

JUSTICIEROS Y COMUNISTAS [1843-1852]



Colección

SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 1 LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Víctor Serge - Karl Liebknecht - Rosa Luxemburgo

Libro 2 DIALÉCTICA DE LO CONCRETO

Karel Kosik

Libro 3 LAS IZQUIERDAS EN EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO

Silvio Frondizi

Libro 4 INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Antonio Gramsci

Libro 5 MAO Tse-tung

José Aricó

Libro 6 VENCEREMOS

Ernesto Guevara

Libro 7 DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO - DIALÉCTICA DE LO IDEAL

Edwald Ilienkov

Libro 8 LA DIALÉCTICA COMO ARMA, MÉTODO, CONCEPCIÓN y ARTE

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 9 GUEVARISMO: UN MARXISMO BOLIVARIANO

Néstor Kohan

Libro 10 AMÉRICA NUESTRA. AMÉRICA MADRE

Julio Antonio Mella

Libro 11 FLN. Dos meses con los patriotas de Vietnam del sur

Madeleine Riffaud

Libro 12 MARX y ENGELS. Nueve conferencias en la Academia Socialista

David Riazánov

Libro 13 ANARQUISMO y COMUNISMO

Evgueni Preobrazhenski

Libro 14 REFORMA o REVOLUCIÓN - LA CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Rosa Luxemburgo

Libro 15 ÉTICA v REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 16 EDUCACIÓN y LUCHA DE CLASES

Aníbal Ponce

Libro 17 LA MONTAÑA ES ALGO MÁS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE

Omar Cabezas

Libro 18 LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA. Breve historia del movimiento obrero en Francia

1789-1848. Selección de textos de Alberto J. Plá

Libro 19 MARX y ENGELS

Karl Marx y Friedrich Engels. Selección de textos

Libro 20 CLASES y PUEBLOS. Sobre el sujeto revolucionario

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 21 LA FILOSOFÍA BURGUESA POSTCLÁSICA

Rubén Zardova

Libro 22 DIALÉCTICA Y CONCIENCIA DE CLASE

György Lukács

Libro 23 EL MATERIALISMO HISTÓRICO ALEMÁN

Franz Mehring

Libro 24 DIALÉCTICA PARA LA INDEPENDENCIA

Ruy Mauro Marini

Libro 25 MUJERES EN REVOLUCIÓN

Clara 7etkin

Libro 26 EL SOCIALISMO COMO EJERCICIO DE LA LIBERTAD

Agustín Cueva - Daniel Bensaïd. Selección de textos

Libro 27 LA DIALÉCTICA COMO FORMA DE PENSAMIENTO - DE ÍDOLOS E IDEALES

Edwald Ilienkov, Selección de textos

Libro 28 FETICHISMO y ALIENACIÓN - ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA MARXISTA EL VALOR

Isaak Illich Rubin

Libro 29 DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. El hombre y la Democracia

György Lukács

Libro 30 PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO

Paulo Freire

Libro 31 HISTORIA. TRADICIÓN Y CONSCIENCIA DE CLASE

Edward P. Thompson. Selección de textos

Libro 32 LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA

Rodney Arismendi

Libro 33 MEMORIAS DE UN BOLCHEVIQUE

Osip Piatninsky

Libro 34 VLADIMIR ILICH Y LA EDUCACIÓN

Nadeshda Krupskaya

Libro 35 LA SOLIDARIDAD DE LOS OPRIMIDOS

Julius Fucik - Bertolt Brecht - Walter Benjamin. Selección de textos

Libro 36 UN GRANO DE MAÍZ

Tomás Borge y Fidel Castro

Libro 37 FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 38 ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD COLONIAL

Sergio Bagú

Libro 39 CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

André Gunder Frank

Libro 40 MÉXICO INSURGENTE

John Reed

Libro 41 DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO

John Reed

Libro 42 EL MATERIALISMO HISTÓRICO

Georgi Plekhanov

Libro 43 MI GUERRA DE ESPAÑA

Mika Etchebéherè

Libro 44 NACIONES Y NACIONALISMOS

Eric Hobsbawm

Libro 45 MARX DESCONOCIDO

Nicolás Gonzáles Varela - Karl Korsch

Libro 46 MARX Y LA MODERNIDAD

Enrique Dussel

Libro 47 LÓGICA DIALÉCTICA

Edwald Ilienkov

Libro 48 LOS INTELECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CULTURA

Antonio Gramsci

Libro 49 KARL MARX. LEÓN TROTSKY. Y EL GUEVARISMO ARGENTINO

Trotsky - Mariátegui - Masetti - Santucho y otros. Selección de Textos

Libro 50 LA REALIDAD ARGENTINA - El Sistema Capitalista

Silvio Frondizi

Libro 51 LA REALIDAD ARGENTINA - La Revolución Socialista

Silvio Frondizi

Libro 52 POPULISMO Y DEPENDENCIA - De Yrigoyen a Perón

Milcíades Peña

Libro 53 MARXISMO Y POLÍTICA

Carlos Nélson Coutinho

Libro 54 VISIÓN DE LOS VENCIDOS

Miguel León-Portilla

Libro 55 LOS ORÍGENES DE LA RELIGIÓN

Lucien Henry

Libro 56 MARX Y LA POLÍTICA

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 57 LA UNIÓN OBRERA

Flora Tristán

Libro 58 CAPITALISMO, MONOPOLIOS Y DEPENDENCIA

Ismael Viñas

Libro 59 LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO

Julio Godio

Libro 60 HISTORIA SOCIAL DE NUESTRA AMÉRICA

Luis Vitale

Libro 61 LA INTERNACIONAL. Breve Historia de la Organización Obrera en Argentina.

Selección de Textos

Libro 62 IMPERIALISMO Y LUCHA ARMADA

Marighella, Marulanda y la Escuela de las Américas

Libro 63 LA VIDA DE MIGUEL ENRÍQUEZ

Pedro Naranio Sandoval

Libro 64 CLASISMO Y POPULISMO

Michael Löwy - Agustín Tosco v otros. Selección de textos

Libro 65 DIALÉCTICA DE LA LIBERTAD

Herbert Marcuse

Libro 66 EPISTEMOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Theodor W. Adorno

Libro 67 EL AÑO 1 DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Víctor Serge

Libro 68 SOCIALISMO PARA ARMAR

Löwy - Thompson - Anderson - Meiksins Wood v otros. Selección de Textos

Libro 69 ¿QUÉ ES LA CONCIENCIA DE CLASE?

Wilhelm Reich

Libro 70 HISTORIA DEL SIGLO XX - Primera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 71 HISTORIA DEL SIGLO XX - Segunda Parte

Eric Hobsbawm

Libro 72 HISTORIA DEL SIGLO XX - Tercera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 73 SOCIOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

Ágnes Heller

Libro 74 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo I

Marc Bloch

Libro 75 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo 2

Marc Bloch

Libro 76 KARL MARX. ENSAYO DE BIOGRAFÍA INTELECTUAL

Maximilien Rubel

Libro 77 EL DERECHO A LA PEREZA

Paul Lafargue

Libro 78 ¿PARA QUÉ SIRVE EL CAPITAL?

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 79 DIALÉCTICA DE LA RESISTENCIA

Pablo González Casanova

Libro 80 HO CHI MINH

Selección de textos

Libro 81 RAZÓN Y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 82 CULTURA Y POLÍTICA - Ensavos para una cultura de la resistencia

Santana - Pérez Lara - Acanda - Hard Dávalos - Alvarez Somoza y otros

Libro 83 LÓGICA Y DIALÉCTICA

Henri Lefebyre

Libro 84 LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA

Eduardo Galeano

Libro 85 HUGO CHÁVEZ

José Vicente Rangél

Libro 86 LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS

Juan Álvarez

Libro 87 PEDAGOGÍA DIALÉCTICA

Betty Ciro - César Julio Hernández - León Vallejo Osorio

Libro 88 COLONIALISMO Y LIBERACIÓN

Truong Chinh - Patrice Lumumba

Libro 89 LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

Frantz Fanon

Libro 90 HOMENAJE A CATALUÑA

George Orwell

Libro 91 DISCURSOS Y PROCLAMAS

Simón Bolívar

Libro 92 VIOLENCIA Y PODER - Selección de textos

Vargas Lozano - Echeverría - Burawoy - Monsiváis - Védrine - Kaplan y otros

Libro 93 CRÍTICA DE LA RAZÓN DIALÉCTICA

Jean Paul Sartre

Libro 94 LA IDEA ANARQUISTA

Bakunin - Kropotkin - Barret - Malatesta - Fabbri - Gilimón - Goldman

Libro 95 VERDAD Y LIBERTAD

Martínez Heredia - Sánchez Vázquez - Luporini - Hobsbawn - Rozitchner - Del Barco

Libro 96 INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Karl Marx y Friedrich Engels

Libro 97 EL AMIGO DEL PUEBLO

Los amigos de Durruti

Libro 98 MARXISMO Y FILOSOFÍA

Karl Korsch

Libro 99 LA RELIGIÓN

Leszek Kolakowski

Libro 100 AUTOGESTIÓN, ESTADO Y REVOLUCIÓN

Noir et Rouge

Libro 101 COOPERATIVISMO, CONSEJISMO Y AUTOGESTIÓN

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 102 ROSA LUXEMBURGO Y EL ESPONTANEÍSMO REVOLUCIONARIO

Selección de textos

Libro 103 LA INSURRECCIÓN ARMADA

A. Neuberg

Libro 104 ANTES DE MAYO

Milcíades Peña

Libro 105 MARX LIBERTARIO

Maximilien Rubel

Libro 106 DE LA POESÍA A LA REVOLUCIÓN

Manuel Rojas

Libro 107 ESTRUCTURA SOCIAL DE LA COLONIA

Sergio Bagú

Libro 108 COMPENDIO DE HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Albert Soboul

Libro 109 DANTON, MARAT Y ROBESPIERRE. Historia de la Revolución Francesa

Albert Soboul

Libro 110 LOS JACOBINOS NEGROS. Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití

Cyril Lionel Robert James

Libro 111 MARCUSE Y EL 68

Selección de textos

Libro 112 DIALÉCTICA DE LA CONCIENCIA - Realidad y Enajenación

José Revueltas

Libro 113 ¿QUÉ ES LA LIBERTAD? - Selección de textos

Gajo Petrović - Milán Kangrga

Libro 114 GUERRA DEL PUEBLO - EJÉRCITO DEL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 115 TIEMPO, REALIDAD SOCIAL Y CONOCIMIENTO

Sergio Bagú

Libro 116 MUJER, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Alexandra Kollontay

Libro 117 LOS JERARCAS SINDICALES

Jorge Correa

Libro 118 TOUSSAINT LOUVERTURE. La Revolución Francesa y el Problema Colonial

Aimé Césaire

Libro 119 LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA

Federico Engels

Libro 120 POR LA SEGUNDA Y DEFINITIVA INDEPENDENCIA

Estrella Roia - Eiército Revolucionario del Pueblo

Libro 121 LA LUCHA DE CLASES EN LA ANTIGUA ROMA

Espartaquistas

Libro 122 LA GUERRA EN ESPAÑA

Manuel Azaña

Libro 123 LA IMAGINACIÓN SOCIOLÓGICA

Charles Wright Mills

Libro 124 LA GRAN TRANSFORMACIÓN. Critica del Liberalismo Económico

Karl Polanvi

Libro 125 KAFKA. El Método Poético

Ernst Fischer

Libro 126 PERIODISMO Y LUCHA DE CLASES

Camilo Taufic

Libro 127 MUJERES, RAZA Y CLASE

Angela Davis

Libro 128 CONTRA LOS TECNÓCRATAS

Henri Lefebvre

Libro 129 ROUSSEAU Y MARX

Galvano della Volpe

Libro 130 LAS GUERRAS CAMPESINAS - REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN

ALEMANIA

Federico Engels

Libro 131 EL COLONIALISMO EUROPEO

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 132 ESPAÑA. Las Revoluciones del Siglo XIX

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 133 LAS IDEAS REVOLUCIONARIOS DE KARL MARX

Alex Callinicos

Libro 134 KARL MARX

Karl Korsch

Libro 135 LA CLASE OBRERA EN LA ERA DE LAS MULTINACIONALES

Peters Mertens

Libro 136 EL ÚLTIMO COMBATE DE LENIN

Moshe Lewin

Libro 137 TEORÍAS DE LA AUTOGESTIÓN

Roberto Massari

Libro 138 ROSA LUXEMBURG

Tony Cliff

Libro 139 LOS ROJOS DE ULTRAMAR

Jordi Soler

Libro 140 INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA POLÍTICA

Rosa Luxemburg

Libro 141 HISTORIA Y DIALÉCTICA

Leo Kofler

Libro 142 BLANOUI Y LOS CONSEJISTAS

Blanqui - Luxemburg - Gorter - Pannekoek - Pfemfert - Rühle - Wolffheim y Otros

Libro 143 EL MARXISMO - El MATERIALISMO DIALÉCTICO

Henri Lefebyre

Libro 144 EL MARXISMO

Ernest Mandel

Libro 145 LA COMMUNE DE PARÍS Y LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Federica Montseny

Libro 146 LENIN, SOBRE SUS PROPIOS PIES

Rudi Dutschke

Libro 147 BOLCHEVIQUE

Larissa Reisner

Libro 148 TIEMPOS SALVAJES

Pier Paolo Pasolini

Libro 149 DIOS TE SALVE BURGUESÍA

Paul Lafargue - Herman Gorter - Franz Mehring

Libro 150 EL FIN DE LA ESPERANZA

Juan Hermanos

Libro 151 MARXISMO Y ANTROPOLOGÍA

György Markus

Libro 152 MARXISMO Y FEMINISMO

Herbert Marcuse

Libro 153 LA TRAGEDIA DEL PROLETARIADO ALEMÁN

Juan Rústico

Libro 154 LA PESTE PARDA

Daniel Guerin

Libro 155 CIENCIA, POLÍTICA Y CIENTIFICISMO - LA IDEOLOGÍA DE LA NEUTRALIDAD IDEOLÓGICA

Oscar Varsavsky - Adolfo Sánchez Vázguez

Libro156 PRAXIS. Estrategia de supervivencia

Ilienkov - Kosik - Adorno - Horkheimer - Sartre - Sacristán y Otros

Libro 157 KARL MARX. Historia de su vida

Franz Mehring

Libro 158 ;NO PASARÁN!

Upton Sinclair

Libro 159 LO QUE TODO REVOLUCIONARIO DEBE SABER SOBRE LA REPRESIÓN

Víctor Serge

Libro 160 ¿SEXO CONTRA SEXO O CLASE CONTRA CLASE?

Evelyn Reed

Libro 161 EL CAMARADA

Takiii Kobayashi

Libro 162 LA GUERRA POPULAR PROLONGADA

Máo Zé dong

Libro 163 LA REVOLUCIÓN RUSA

Christopher Hill

Libro 164 LA DIALÉCTICA DEL PROCESO HISTÓRICO

George Novack

Libro 165 EJÉRCITO POPULAR - GUERRA DE TODO EL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 166 EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

August Thalheimer

Libro 167 ¿QUÉ ES EL MARXISMO?

Emile Burns

Libro 168 ESTADO AUTORITARIO

Max Horkheimer

Libro 169 SOBRE EL COLONIALISMO

Aimé Césaire

Libro 170 CRÍTICA DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA

Stanley Moore

Libro 171 SINDICALISMO CAMPESINO EN BOLIVIA

Qhana - CSUTCB - COB

Libro 172 LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

Vere Gordon Childe

Libro 173 CRISIS Y TEORÍA DE LA CRISIS

Paul Mattick

Libro 174 TOMAS MÜNZER. Teólogo de la Revolución

Frnst Bloch

Libro 175 MANIFIESTO DE LOS PLEBEYOS

Gracco Babeuf

Libro 176 EL PUEBLO

Anselmo Lorenzo

Libro 177 LA DOCTRINA SOCIALISTA Y LOS CONSEJOS OBREROS

Enrique Del Valle Iberlucea

Libro 178 VIEJA Y NUEVA DEMOCRACIA

Moses I. Finley

Libro 179 LA REVOLUCIÓN FRANCESA

George Rudé

Libro 180 ACTIVIDAD, CONCIENCIA Y PERSONALIDAD

Aleksei Leontiev

Libro 181 ENSAYOS FILOSÓFICOS

Alejandro Lipschütz

Libro 182 LA IZQUIERDA COMUNISTA ITALIANA (1917 - 1927)

Selección de textos

Libro 183 EL ORIGEN DE LAS IDEAS ABSTRACTAS

Paul Lafargue

Libro 184 DIALÉCTICA DE LA PRAXIS. El Humanismo Marxista

Mihailo Marković

Libro 185 LAS MASAS Y EL PODER

Pietro Ingrao

Libro 186 REIVINDICACIÓN DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

Mary Wollstonecraft

Libro 187 CUBA 1991

Fidel Castro

Libro 188 LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS DEL SIGLO XX

Mario De Micheli

Libro 189 CHE. Una Biografía

Héctor Oesterheld - Alberto Breccia - Enrique Breccia

Libro 190 CRÍTICA DEL PROGRAMA DE GOTHA

Karl Marx

Libro 191 FENOMENOLOGÍA Y MATERIALISMO DIALÉCTICO

Trần Đức Thảo

Libro 192 EN TORNO AL DESARROLLO INTELECTUAL DEL JOVEN MARX (1840-1844)

Georg Lukács

Libro 193 LA FUNCIÓN DE LAS IDEOLOGÍAS - CRÍTICA DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

Max Horkheimer

Libro 194 UTOPÍA

Tomás Moro

Libro 195 ASÍ SE TEMPLÓ EL ACERO

Nikolai Ostrovski

Libro 196 DIALÉCTICA Y PRAXIS REVOLUCIONARIA

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 197 JUSTICIEROS Y COMUNISTAS (1843-1852)

Karl Marx, Friedrich Engels y Otros



https://elsudamericano.wordpress.com



La red mundial de los hijos de la revolución social

JUSTICIEROS Y COMUNISTAS

Karl Marx - Friedrich Engels¹

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS ACONTECIMIENTOS MÁS SEÑALADOS EN LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA Y OBRERO DESDE 1500 HASTA 1871

Wenceslao Roces, 1949

"YO QUE ES NOSOTROS Y NOSOTROS QUE ES YO"

Georg Wilhelm Friedrich Hegel [Fragmentos] Gesammelte Werke (Fenomenología del Espíritu)

HEGEL Y FEUERBACH [Crítica de la Dialéctica Hegeliana y de la Filosofía de Hegel en General] III^{er} *Manuskript*. [Fragmentos] Karl Marx, 1844

LA REALIZACIÓN DE LA FILOSOFÍA

Zur Kritik der Hegel'schen Bechts (Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel)
[Fragmentos] Arnold Ruge y Karl Marx. París, 1844

¹ **Nota Editorial:** SE RECOMIENDA LA LECTURA EN COLECTIVO (3 a 6 personas). Gran parte de los textos de la Primera Parte, seleccionados aquí, ya han sido incluidos en otros volúmenes de esta colección, pero ahora han sido remarcados y ordenados siguiendo métodos de lectura y sugerencias, producto de la experiencia de un gran número de lectores. Véase por ej. el libro n.º 19. Carlos Marx y Friedrich Engels. Marx y Engels. Y también: Artículos periodísticos de la Gaceta Renana. Y véase: Leer el Capital Hoy y, La militancia política de Carlos Marx por Jorge Veraza Urtuzuástegui

IDEALISMO Y MATERIALISMO

Introducción de Friedrich Engels a "Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista". Primer Capitulo de "La Ideología Alemana".

Karl Marx y Friedrich Engels. Bruselas 1845 y 1846

SEGUNDA PARTE

EL HUMANISMO ATEO. Individuo y Especie

Silvio Frondizi y Milcíades Peña. 1952-1956

EL SISTEMA DE LA ECONOMÍA BURGUESA

Prefacio a la "Contribución a la Crítica de la Economía Política", [Fragmentos] Karl Marx. 1859

RECUERDOS DE UN OBRERO SOBRE KARL MARX

Friedrich Lessner

DOS ALOCUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL DE LA LIGA DE LOS JUSTICIEROS A SUS AFILIADOS Karl Marx

- ALOCUCIÓN DE NOVIEMBRE DE 1846
- ALOCUCIÓN DE FEBRERO DE 1847

LA REVISTA COMUNISTA DE LONDRES

Revista Comunista, nº. 1. Londres, septiembre 1847

- INTRODUCCIÓN
- EL PLAN DE EMIGRACIÓN DEL CIUDADANO CABET
- A DIETA PRUSIANA Y EL PROLETARIADO DE PRUSIA Y DE TODA ALEMANIA
- LOS EMIGRANTES ALEMANES

ESTATUTOS DE LA LIGA COMUNISTA

Tomados de la obra de Grünberg, *Die Londoner Kommunistische Zeitschrift* (Leipzig, 1921), págs. 86 ss.

LAS CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN DEL PROLETARIADO Moses Hess. 1847

LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS DE 1847

Friedrich Engels

CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DE LA LIGA DE LOS COMUNISTAS

Friedrich Engels

REIVINDICACIONES DEL PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA

Manifiesto publicado en 1848

MARX Y LA NEUE RHEINISCHE ZEITUNG (1848-1849)

Friedrich Engels

PEQUEÑA BURGUESÍA Y SOCIALDEMOCRACIA

[Fragmentos] "El 18 brumario de Luis Bonaparte" Karl Marx. 1848

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN DE 1895 DE "LAS LUCHAS DE CLASES EN FRANCIA DE 1848 A 1850" DE KARL MARX

Friedrich Engels

DOS ALOCUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL DE LA LIGA COMUNISTA A SUS AFILIADOS

Marzo y Junio de 1850

- ALOCUCIÓN DE MARZO DE 1850
- MENSAJE DEL COMITÉ CENTRAL A LA LIGA COMUNISTA Junio de 1850

DOCUMENTO REFERENTE A UN PACTO ENTRE MARXISTAS Y BLANQUISTAS

LIGA MUNDIAL DE REVOLUCIONARIOS COMUNISTAS

MANIFIESTO DE BLANQUI 1851

MARX CONTRA LA FRACCIÓN ULTRAIZQUIERDISTA DE WILLICH-SCHAPPER Wenceslao Roces

"REVELACIONES SOBRE EL PROCESO DE LOS COMUNISTAS DE COLONIA" [Fragmentos]. Karl Marx. 1852

EL RECIENTE PROCESO DE COLONIA

Friedrich Engels. 1852

PRIMERA PARTE

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS ACONTECIMIENTOS MÁS SEÑALADOS EN LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA Y OBRERO DESDE 1500 HASTA 1871

Wenceslao Roces, 1949

*

1516. *Utopía*, de Tomás Moro (1478-1535).

1525. Gran guerra campesina en Alemania. Los doce puntos del programa campesino. En Turingia, predicación de doctrinas comunistas religiosas entre los pobres de las ciudades por Tomás Münzer, encarcelado en 1525 (nació en 1490).

1534-1535. Gobierno de los anabaptistas de Münster. Juan Matthyszoon, panadero de Haarlem; Juan Bockholdt, sastre de Leyden, ambos comunistas religiosos.

1549. Rebelión de Roberto Kett en Inglaterra. Los rebeldes eran campesinos y artesanos de Norfolk, uno de los centros de la industria lanera. Kett fue ahorcado.

1568-1579. Los *Países Bajos* se sublevan contra la dominación española y se declaran Estado independiente. Holanda se convierte en refugio de los protestantes y los anabaptistas revolucionarios.

1623. La Ciudad del Sol, de Tomás Campanella (1568-1639).

1642-1648. La Gran Rebelión en Inglaterra. Los "niveladores", portavoces de la democracia revolucionaria. Sus reivindicaciones: sistema unicameral; derechos electorales para todos los ciudadanos mayores de veintiún años; parlamentos anuales; libertad de conciencia; impuestos directos sobre la propiedad; una milicia nacional; autonomía local; abolición de todos los privilegios. Caudillo de los "niveladores" era John Lilburne (1615-1657).

1648. Sangrienta represión del alzamiento de los "niveladores" por Cromwell. Los cavadores o "verdaderos niveladores" denuncian la propiedad privada del suelo y se apoderan de algunas tierras abandonadas para cultivarlas colectivamente, en interés general.

1656. *Oceana*, de James Harrington (1611-1677). Una utopía, un Estado ideal basado en el reparto equitativo de la tierra.

- **1695.** Propuesta de fundación de un instituto de trabajo para todas las industrias y para la agricultura, "instituto que habría de traer ganancia al rico, abundancia al pobre y encauzar la educación de la juventud". Su autor, John Bellers (1654-1725), a quien Marx presenta como un verdadero fenómeno en la historia de la economía política, aboga por la creación de colonias cooperativas de trabajo para poner fin a los métodos vigentes de educación y a la división del trabajo, sustituyéndolos por la combinación de trabajo manual y trabajo intelectual.
- **1735.** El *Testamento*, de Juan Meslier (1664-1729). Meslier era un cura párroco francés y comunista. Su *Testamento* permaneció inédito hasta que Voltaire, en 1762, publicó un extracto. Contiene una severa crítica de las instituciones eclesiásticas, políticas y sociales de Francia en el primer tercio del siglo XVIII. Intima a todas las naciones a unirse para luchar contra los tiranos; aboga por la propiedad colectiva como base de la sociedad; propone la formación de grupos comunistas aislados, unidos por un pacto general; abolición de todas las religiones y matrimonio libre.
- Código de las leyes de la naturaleza, de Morelly. Abolición de la propiedad privada. Trabajo obligatorio para todos desde los veinte hasta los cuarenta años. Trabajo agrícola obligatorio para todos los ciudadanos de los veinte a veinticinco años. Los vínculos matrimoniales, indisolubles durante diez años. Educación en común. Administración del Estado por un presidente elegido con funciones vitalicias.
- Principios de Legislación, de Mably (1709-1785). Incompatibilidad de la igualdad con el régimen de la propiedad privada, en el que el autor ve la raíz de todos los males.

1760-1832 La Revolución industrial en Inglaterra.

1793. *Justicia política*, por William Godwin (1756-1836).

1793. Fracción de "los rabiosos" en las secciones de París

- Jean Roux, Varley, Leclerc- estrechamente relacionados con elementos proletarios, y que abogan por medidas decisivas contra los especuladores y una severa reglamentación de las subsistencias.
- **1792-1795**. Comienza en Inglaterra el movimiento obrero revolucionario; fundación de la *Sociedad de Correspondencia de Londres*: Thomas Hardy (1752-1832) y John Thelwall (1767-1834). Persecución de los jacobinos ingleses.

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

- Conspiración de los Iguales acaudillada por Babeuf (1760-1797) y sus compañeros (Darthé y Buonarroti): ideología comunista; toma del Poder político; dictadura proletaria. Babeuf y Darthé son ejecutados.
- **1799**. Prohibición de todas las sociedades y asociaciones obreras en Inglaterra.
- **1798.** Sistema de Teoría Moral (1798) y Estado Mercantil Cerrado, por Juan Fichte (1762-1814).
- **1805**. Acción de la Civilización Sobre las Masas, por Carlos Holly (1745-1825). Esta obra subraya los antagonismos existentes en el régimen capitalista, el incremento de la riqueza y el desarrollo de la miseria y la necesidad de abolir la desigualdad en materia de bienes.
- **1808**. Teoría de los cuatro movimientos, por Carlos Fourier (1772-1837). Otras dos importantes obras de este autor: *Tratado de la Asociación agrícola doméstica*, public. en 1822, y *El nuevo mundo industrial*, public. en 1829 y 1830.
- **1812-1813**. *Nueva Concepción de la Sociedad* (1813), por Robert Owen (1771-1858). En 1815 ven la luz sus *Observaciones sobre la influencia del sistema manufacturero*; en 1817 rompe abiertamente con las religiones establecidas; en 1819 lanza su primer llamamiento a los obreros; en 1821 aparece su sistema social, donde mantiene ya la idea comunista..
- **1812-1816.** Ciencia de la Lógica, de Jorge Federico Hegel (1770-1816. 1831). En 1821 aparecen las Lineas Fundamentales de la Filosofía del Derecho, del mismo autor: principio del desarrollo dialéctico de todos los fenómenos.
- **1817.** Principios de Economía política y fiscal, por David Ricardo (1772-1823). La Industria, por Saint-Simon (1760-1825). En 1821 ve la luz su obra titulada Del sistema industrial; en 1824, el Catecismo de los industriales; en 1828, **el** Nuevo cristianismo.
- 1818. Nace en Tréveris Carlos Marx.
- 1820. Nace en Barmen (Rin) Federico Engels.
- **1816-1823.** Revive en Inglaterra el movimiento revolucionario. *La Sociedad de los filántropos spenceanos* (Tomás Spencer, 1750-1814) predica la nacionalización de la tierra y las reformas electorales. Clubes radicales. Acaudillan la agitación William Cobbett (1762-1835) y Henry Hunt (1773-1835).

- **1825.** Primera crisis comercial e industrial. Owen intenta fundar su primera colonia, *New Armony*, en Indiana (EE.UU.).
- **1828.** Historia de la conspiración de Babeuf, por Felipe Miguel Buonarroti (1761-1837).
- 1830. La revolución de julio.
- 1831. Alzamiento de los tejedores de Lyon. Gran agitación entre los obreros ingleses.
- **1832.** "Grandes" reformas electorales en Inglaterra. Sistema oweniano de intercambio equitativo de trabajo, mediante certificados de trabajo, como medio de suprimir los intermediarios y los instrumentos corrientes del cambio.
- **1833.** Alzamiento abortado de los revolucionarios alemanes en Francfort s. M., en que toma parte Carlos Schapper (1813-1870).
- **1834.** Fundación de la *Gran Asociación Nacional de Tradeuniones*. Nueva ley de beneficencia (1833-34). Experimentos cooperativos de Owen. Se funda en *París la Liga de los Proscritos*, dirigida por Jacobo Venedey (1803-1871) y Teodoro Schuster (nac. 1807) .
- **1835.** Fundación en París de la *Sociedad de las Familias*, transformada luego en la *Sociedad de las Estaciones* y acaudillada por Barbes (1809-1870) y Blanqui (1805-1871).
- **1836.** Creación de la Asociación de Trabajadores en Londres. William Lowett (1800-1877) y Henry Heatherington (1792-1849). Comienza la organización cartista. Fundación en París de la Liga de los Justicieros. Entre sus afiliados figuran Carlos Schapper, Enrique Bauer, zapatero, y Guillermo Weitling, sastre.
- **1832-1837.** Campaña de agitación de Weidig (1791-1837) y Jorge Büchner (1818-1837) entre los campesinos de Hesse. *El Mensajero campesino de Hesse*, por Büchner. Weidig, tío de Guillermo Liebknecht, se suicida en la cárcel.
- 1837. Feargus O'Connor (1794-1855) funda el periódico Northern Star.
- **1838.** Publicación de la *Carta del Pueblo*. *La humanidad como es y como debiera ser*, por Guillermo Weitling (1808- 1870).

1839-1840. 12 de mayo. Intentona fracasada de sublevación en París, acaudillada por Augusto Blanqui (1805-1871) y Armando Barbes (1809-1870). Congreso cartista en Londres. Inteligencia entre los dirigentes del partido de la fuerza moral (Lowett) y los del partido de la fuerza física (O'Connor). Primera petición nacional, con 1.280.000 firmas. Encarcelamiento de la mayoría de los congresistas. *Organización del trabajo*, por Luis Blanc (1811-1882). Se funda la *Asociación Nacional Cartista*. Schapper y Bauer, obligados a abandonar París después del golpe de mayo, se trasladan a Londres y fundan la *Asociación Alemana de Cultura Obrera*, denominada luego *Asociación Comunista de Cultura Obrera*.

1840. Qu'est ce que la propiété, por Pedro Proudhon (1809-1865). Viaje a *Icaria*, por Etiènne Cabet (1788-1865).

1841. La esencia del cristianismo, por Luis Feuerbach (1804-1872)

1842. Garantías de la armonía y la libertad, por Weitling. Se celebra en Londres el segundo congreso cartista. Segunda petición nacional, con 3.315.752 firmas. Tentativa de huelga general. Culmina la campaña de agitación de la Liga contra las leyes anticerealistas. Marx se encarga de dirigir la Gaceta del Rin, órgano de la democracia renana.

1843. Código de las leyes de la Comuna, por Teodoro Dézamy (muere en 1850). Carlos Marx (1818-1883) emigra a París después de suprimida la Gaceta del Rin. Federico Engels (1820-1895) estudia en Mánchester la situación de la clase obrera inglesa.

1844. Anales Franco Alemanes. Artículos de Marx sobre la filosofía del derecho de Hegel y la cuestión judía, y de Engels, esbozo para una crítica de la Economía política y situación de Inglaterra. Revuelta de los tejedores silesianos. Tropas armadas sofocan la insurrección en las aldeas de Peterswaldau y Langenwaldau. Artículo de Marx en el *Worwaærts* sobre el socialismo y la revolución. Se traslada a Londres el *Northern Star*, órgano central de los cartistas. Jorge Julián Harney (1817-1899) abraza el comunismo bajo la influencia de Engels.

- **1845.** Marx, expulsado de París, se traslada a Bruselas. Se funda en Londres la sociedad internacional de los *Fraternal Democrats*. Entre sus miembros figuran Schapper y Harney. Viaje de Marx y Engels a Inglaterra. *La Sagrada Familia*, por Marx y Engels. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, por Federico Engels. Fundación de la Liga para la realización del plan agrario de O'Connor abogando por la distribución de pequeños lotes de tierra entre obreros para su cultivo. Bronterre O'Brien (1805-1864) se opone a este plan y defiende la nacionalización de la tierra.
- **1846.** Sublevación de Cracovia. Derogación en Inglaterra de las leyes anticerealistas.
- **1847.** El Parlamento inglés aprueba la ley sobre la jornada de diez horas para el trabajo de la mujer y del niño. *Miseria de la Filosofía*, por Carlos Marx. Primer Congreso Comunista de Londres: fundación de la Liga Comunista. Segundo Congreso Comunista: Marx y Engels son encargados de redactar un programa.
- **1848.** Se publica el *Manifiesto Comunista*. Estalla en Francía la *revolución de febrero*. Revoluciones de marzo en Austria y Alemania.
- **1848-1849.** *Nueva Gaceta del Rin*, dirigida por Marx, órgano de la revolución alemana.
- 1850. Se reorganiza en Londres la Liga Comunista.
- **1852.** Proceso de los comunistas en Colonia. Escisión y disolución de la *Liga Comunista*.
- **1859.** *Crítica de la Economía política*, por Carlos Marx.
- **1864.** Se funda la Asociación Obrera Internacional (Primera Internacional).
- **1867.** Aparece el primer volumen de *El Capital*, por Carlos Marx.
- 1871. Comuna de París.

"YO QUE ES NOSOTROS Y NOSOTROS QUE ES YO"

Georg Wilhelm Friedrich Hegel

Gesammelte Werke (Fenomenología del Espíritu)²

*

"Por cuanto que una <u>autoconciencia</u> es el objeto, éste es tanto yo como objeto. Con ello ya está presente para nosotros el concepto de espíritu. Más tarde vendrá para la conciencia la experiencia de lo que es el espíritu, esta sustancia absoluta que, en la perfecta <u>libertad</u> y <u>autonomía</u> de su <u>oposición</u>, a saber, la <u>unidad</u> de las mismas: yo que es nosotros y nosotros que es yo. Es en la <u>autoconciencia</u>, como <u>concepto</u> del espíritu, y a partir de ella, donde la <u>conciencia</u> tiene su punto de viraje en el que, desde la <u>apariencia</u> coloreada del más acá sensible y desde la noche vacía del más allá suprasensible, ingresa en el día espiritual del <u>presente</u>"

G.W.F. Hegel. GW 9, p. 108-9

*

"En un pueblo libre [!], por tanto, está efectivamente realizada en verdad la <u>razón</u>; ella es <u>espíritu vivo presente</u>, en que el <u>individuo</u> no sólo encuentra expresada su <u>determinación</u>, es decir, su <u>esencia</u> universal y singular, y la encuentra presente como coseidad, sino que él mismo es esta <u>esencia</u> y ha alcanzado también su <u>determinación</u>. De ahí que los hombres más sabios de la antigüedad hayan formulado la sentencia de que la sabiduría y la virtud consisten en vivir conforme a las <u>costumbres</u> de su pueblo.

Pero la *autoconciencia*, que por lo pronto sólo de un modo inmediato y según el concepto es *espíritu*, se ha salido de esta dicha de haber alcanzado su *determinación* y vivir en ella o también: todavía no ha alcanzado esta dicha, pues ambas cosas pueden decirse de igual manera"

G.W.F. Hegel, GW 9, p. 195

² Fenomenología del Espíritu, vol. 9 de las Gesammelte Werke. 1807. Traducción en castellano de la edición histórico-crítica de Bonsiepen y Heede. Ed. Felix Meiner, Hamburgo. 1980. Las cursivas son nuestras (Nota a esta ed.)

"El reino de los espíritus [!], que se ha formado de este modo en la existencia, constituve una sucesión en la que un espíritu relevó al otro y cada uno tomaba sobre sí del precedente el reino del mundo. La meta de esta serie es la revelación de la profundidad v la revelación de la profundidad es el concepto absoluto: esta revelación es. con ello, la superación de su profundidad, o: es su extensión, la negatividad de este vo que está dentro de sí, negatividad que es su exteriorización o [la] sustancia. –v es su tiempo, el hecho de que esta exteriorización se exterioriza en ella misma y es tanto en su extensión como en su profundidad, [en] el sí mismo. La meta, el saber absoluto o el espíritu que se sabe a sí mismo como espíritu tiene por camino el recuerdo que va interiorizando los espíritus tal como son ellos mismos y tal como llevan a cabo la organización de su reino. La conservación de esos espíritus, por el lado de la existencia libre, que aparece en la forma de la contingencia, es la historia, pero por el lado de su organización concebida es la ciencia de saber tal y como aparece; una y otra cosa juntas, la historia concebida, forman el recuerdo y el calvario del espíritu absoluto, la efectiva realidad, verdad y certeza de su trono..."

G.W.F. Hegel. GW 9, pp. 433-4

HEGEL Y FEUERBACH

Karl Marx, III^{er} Manuskript. 1844³ [Crítica de la dialéctica hegeliana y de la filosofía de Hegel en general]

*

"... (XXIII) Lo grandioso de la Fenomenología hegeliana y de su resultado final (la <u>dialéctica de la negatividad</u> como <u>principio motor y generador</u>) es, pues, en primer lugar, que Hegel concibe la <u>autogeneración del hombre como un proceso</u>, la objetivación como desobjetivación: como enajenación y como supresión de esta enajenación; que capta la esencia del <u>trabajo</u> y concibe el <u>hombre objetivo</u>, <u>verdadero porque real</u>, como resultado de su <u>propio trabajo</u>. La relación <u>real</u>, <u>activa</u>, del hombre consigo mismo como ser genérico, o su manifestación de sí como un ser genérico general, es decir, como ser humano, sólo es posible merced a que él realmente exterioriza todas sus <u>fuerzas genéricas</u> (lo cual, a su vez, sólo es posible por la <u>cooperación de los hombres</u>, como <u>resultado de la historia</u>...

Hegel se coloca en el punto de vista de la *Economía Política* moderna. Concibe el <u>trabajo</u> como la <u>esencia</u> del hombre, que se prueba a si misma; [aunque] él sólo ve el aspecto positivo del trabajo, no su aspecto negativo. El trabajo es el devenir para sí del hombre dentro de la enajenación o como <u>hombre enajenado</u>...

La cuestión fundamental es que el <u>objeto de la conciencia</u> no es otra cosa que la <u>autoconciencia</u>, o que el <u>objeto</u> no es sino la autoconciencia objetivada, la autoconciencia como objeto...

Cuando el <u>hombre real</u>, corpóreo, en pie sobre la tierra firme y aspirando y exhalando todas las fuerzas naturales, *pone* sus fuerzas *esenciales* reales y objetivas como objetos extraños mediante su enajenación, el acto de *poner* no es el *sujeto*; es la *subjetividad* de fuerzas esenciales *objetivas* cuya acción, por ello, ha de ser también *objetiva*. El ser objetivo actúa objetivamente y no actuaría objetivamente si lo objetivo no estuviese implícito en su determinación esencial. *Sólo* crea, sólo pone

³ Karl Marx, Manuscritos Económicos y filosóficos de 1844

objetos porque él [el ser objetivo] esta puesto por objetos, porque es de por sí naturaleza.

En el acto del poner no cae, pues, de su "actividad pura" en una creación del *objeto*, sino que <u>su producto objetivo</u> confirma simplemente su *objetiva* actividad, su actividad como actividad de un ser natural y objetivo.

Vemos aquí cómo el *naturalismo*, o <u>humanismo realizado</u>, se distingue tanto del *idealismo* como del *materialismo* y es, al mismo tiempo, la verdad unificadora de ambos. Vemos, también, cómo sólo el *naturalismo* es capaz de comprender el acto de la historia universal.

El hombre es inmediatamente ser natural. Como ser natural, y como ser natural vivo, está, de una parte dotado de fuerzas naturales, de fuerzas vitales, es un ser natural activo: estas fuerzas existen en él como talentos y capacidades, como impulsos; de otra parte, como ser natural, corpóreo, sensible, objetivo es, como el animal y la planta, un ser paciente, condicionado y limitado; esto es, los objetos de sus impulsos existen fuera de él. en cuanto objetos independientes de él, pero estos objetos los son objetos de su necesidad, indispensables y esenciales para el ejercicio y afirmación de sus fuerzas esenciales. El que el hombre sea un ser corpóreo con fuerzas naturales, vivo, real, sensible, objetivo, significa que tiene como objeto de su ser, de su exteriorización vital objetos reales, sensibles, o que sólo en objetos reales sensibles, puede exteriorizar su vida. Ser obietivo natural sensible, es lo mismo que tener fuera de si, objeto, naturaleza, sentido, o que ser para un tercero obieto: naturaleza, sentido. El hambre es una necesidad natural; necesita, pues, una naturaleza fuera de si, un objeto fuera de si, para satisfacerse, para calmarse. El hambre es la necesidad objetiva que un cuerpo tiene de un objeto que está fuera de él y es indispensable para su integración y exteriorización esencial. El sol es el objeto de la planta, un objeto indispensable para ella, confirmador de su vida, así como la planta es objeto del sol, como exteriorización de la fuerza vivificadora del sol, de la fuerza esencial objetiva del sol.

Un ser que no tiene su naturaleza fuera de sí no es un ser natural, no participa del ser de la naturaleza. Un ser que no tiene ningún objeto fuera de si no es un ser objetivo. Un ser que no es, a su vez, objeto para un tercer ser no tiene ningún ser como objeto suyo, es decir, no se comporta objetivamente, su ser no es objetivo.

(XXVII) Un ser no objetivo es un no ser; un absurdo.

Suponed un ser que ni es él mismo objeto ni tiene un objeto. Tal ser seria, en primer lugar, el único ser, no existiría ningún ser fuera de él, existiría único y solo. Pues tan pronto hay objetos fuera de mí, tan pronto no estoy solo, soy un otro, otra realidad que el objeto fuera de mi. Para este tercer objeto yo soy, pues, otra realidad que él, es decir, soy su objeto. Un ser que no es objeto de otro ser supone, pues, que no existe ningún ser objetivo. Tan pronto como yo tengo un objeto, este objeto me tiene a mi como objeto. Pero un ser no objetivo es un ser irracional, no sensible, sólo pensado, es decir, solo imaginado, un ente de abstracción. Ser sensible, es decir, ser real, es ser objeto de los sentidos, ser objeto sensible, en consecuencia, tener objetos sensible es ser pasivo.

El hombre como ser objetivo sensible es por eso un ser *pasivo*, y por ser un *ser* que siente su <u>pasión</u> un *ser apasionado*. <u>La pasión es la fuerza esencial del hombre que tiende enérgicamente hacia su objeto.</u>

El hombre, sin embargo, no es sólo ser natural, sino ser natural humano, es decir, un ser que es para si, que por ello es ser genérico, que en cuanto tal tiene que afirmarse: y confirmarse tanto en su ser como en su saber. Ni los objetos humanos son, pues, los objetos naturales tal como se ofrecen inmediatamente, ni el sentido humano, tal como inmediatamente es, tal como es objetivamente, es sensibilidad humana, objetividad humana. Ni objetiva ni subjetivamente existe la naturaleza inmediatamente ante el ser humano en forma adecuada; y

Karl Marx y Friedrich Engels

como todo lo natural tiene que *nacer*⁴, también el hombre tiene su acto de *nacimiento*, *la historia*, que, sin embargo, es para él una historia sabida y que, por tanto, como *acto de nacimiento con conciencia*, es acto de nacimiento que se supera a si mismo. La historia es *la verdadera Historia Natural del hombre...*

Pero también la *Naturaleza* tomada en abstracto para sí, fijada en la separación respecto del hombre, no es *nada* para el hombre. Es fácil entender que el pensador abstracto que se ha decidido a la contemplación la contempla abstractamente...

(XXIX) Si yo sé que la Religión es la autoconciencia enajenada del hombre, sé confirmada en ella no mi autoconciencia, sino mi autoconciencia enajenada. Sé, por consiguiente, que mi yo mismo, la autoconciencia correspondiente a mi esencia, no se confirma en la *Religión*, sino más bien en la *Religión superada*, aniquilada...

La gran hazaña de Feuerbach es:

- 1) La prueba de que la Filosofía no es sino la Religión puesta en ideas y desarrollada discursivamente; que es, por tanto, tan condenable como aquélla y no representa sino otra forma, otro modo de existencia de la enajenación del ser humano.
- 2) La fundación del *verdadero materialismo* y de la *ciencia real*, en cuanto que Feuerbach hace igualmente de la relación social "del hombre al hombre" el principio fundamental de la 'teoría'.
- 3) En cuanto contrapuso a la negación de la negación que afirma ser lo positivo absoluto lo positivo que descansa sobre él mismo y se fundamenta positivamente a si mismo. (...) [aun cuando] Feuerbach concibe la negación de la negación sólo como contradicción de la Filosofía consigo misma..."

⁴ En el terreno de la investigación científica, en los último años se ha especulado en torno al origen del universo (pluriverso) percibido por nuestra especie como *Espacio-Tiempo/Energía-Materia*, como resultado de un "acto de nacimiento". Véase por ej.: Robert B. Laughlin, *Un universo diferente: La reinvención de la física en la Edad de la Emergencia.* p. 214 y ss. Katz Editores, Bs. As. 2007

...Del mismo modo que el ateísmo, en cuanto superación de Dios, es el devenir del humanismo teórico, el comunismo, en cuanto superación de la propiedad privada, es la reivindicación de la vida humana real como propiedad de sí misma, es el devenir del humanismo práctico, o dicho de otra forma, el ateísmo es el humanismo conciliado consigo mismo mediante la superación de la Religión; el comunismo es el humanismo conciliado consigo mismo mediante la superación de la propiedad privada. Sólo mediante la superación de esta mediación (que es, sin embargo, un presupuesto necesario) se llega al humanismo que comienza positivamente a partir de sí mismo, al humanismo positivo.

Pero ateísmo y comunismo no son ninguna huida, *ninguna abstracción*, ninguna perdida del mundo objetivo engendrado por el hombre, de sus fuerzas esenciales nacidas para la objetividad; no son una indigencia que retorna a la simplicidad antinatural no desarrollada. Son, por el contrario y por primera vez, *el devenir real, la realización*, hecha real para el hombre, de su *esencia*, y de su *esencia* como *algo real...*"

LA REALIZACIÓN DE LA FILOSOFÍA

Zur Kritik der Hegel' schen Bechts - Philosophie von Karl Marx ne' Deutschefranzosische Jahrbücher herausgegeben von Arnold Ruge. (Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel) Ruge und Karl Marx. París, 1844, pp. 71-85. ⁵

*

"Para Alemania, en resumen, la crítica de la religión está terminada y la crítica de la religión es la premisa de toda crítica. La existencia profana del error está comprometida, cuando se impugna su celeste oratio pro aris et focis. El hombre que ha encontrado sólo el reflejo de sí mismo en la fantástica realidad del cielo, donde buscaba un superhombre, no se sentirá más dispuesto a encontrar sólo la apariencia de sí mismo, sólo la negación del hombre, donde indaga y debe buscar su verdadera realidad...

...La misión de la historia consiste, pues, una vez que ha desaparecido el más allá de la verdad, en averiguar la verdad del más acá. Y, en primer término, la misión de la filosofía, que se halla al servicio de la historia, consiste, una vez que se ha desenmascarado la forma de Santidad de la autoenajenación humana, en desenmascarar la autoenajenación en sus formas no santificadas. La crítica del cielo se convierte con ello en la crítica de la tierra, la critica de la religión en la crítica del derecho, la critica de la teología en la crítica de la política...

En lucha contra ellos, la crítica no es una pasión de la cabeza sino la cabeza de la pasión. No es el bisturí anatómico, sino un arma. Su objeto es el enemigo, al que no trata de refutar, sino de destruir. El espíritu de aquellos estados de cosas se halla ya refutado. De por sí, esos estados de cosas no son dignos de ser recordados, sino tan despreciables como las existencias proscritas. La crítica de por sí no necesita llegar a esclarecer ante sí misma este objeto, pues ya ha terminado con él. Esa crítica no se comporta como un fin en sí, sino simplemente como un medio. Su sentimiento esencial es el de la indignación, su tarea

⁵ Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel por Karl Marx. Publicado a fines del mes de febrero de 1844 en Deutsch-Französische Jahrbücher, editada por Marx y Ruge.

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

esencial la denuncia. Se trata de describir una sorda presión mutua de todas las esferas sociales, unas sobre otras, de una destemplanza general y sin tacto, de una limitación que se reconoce tanto como se desconoce, encuadrada dentro del marco de un sistema de gobierno, que, viviendo de la conservación de todo lo lamentable, no es de por sí, otra cosa que lo que hay de lamentable en el gobierno...

La crítica que se ocupa de este contenido es la crítica en la refriega, y en la refriega no se trata de saber si el enemigo es un enemigo noble y del mismo rango, un enemigo interesante, sino que se trata de darle una paliza. Se trata de no conceder a los alemanes ni un solo instante de ilusión y de resignación. Hay que hacer la opresión real todavía más opresiva, añadiendo a aquélla la conciencia de la opresión, haciendo la infamia todavía más infamante, al pregonarla (...) Hay que enseñar al pueblo a asustarse de sí mismo, para infundirle ánimo...

Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocarse por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra *ad hominem*, y argumenta y demuestra *ad hominem* cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo...

Las revoluciones necesitan, en efecto, de un elemento pasivo, de una base material. En un pueblo, la teoría sólo se realiza en la medida en que es la realización de sus necesidades. Ahora bien, ¿corresponderá al inmenso divorcio existente entre los postulados del pensamiento alemán y las respuestas de la realidad alemana el mismo divorcio existente entre la sociedad alemana y el Estado y consigo misma? ¿Serán las necesidades teóricas necesidades directamente prácticas? No basta con que el pensamiento acucie hacia su realización; es necesario que la misma realidad acucie hacia el pensamiento...

Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales, y tan pronto como el rayo del pensamiento muerda a fondo en este candoroso suelo popular, se llevará a cabo la emancipación de los alemanes como hombres...

Resumiendo y concluyendo: La única liberación prácticamente posible de Alemania es la liberación desde el punto de vista de la teoría, que declara al hombre como la esencia suprema del hombre. En Alemania, la emancipación de la Edad Media sólo es posible como la emancipación, al mismo tiempo, de las parciales superaciones de la Edad Media. En Alemania, no puede abatirse ningún tipo de servidumbre sin abatir todo tipo de servidumbre en general. La meticulosa Alemania no puede revolucionar sin revolucionar desde el fundamento mismo. La emancipación del alemán es la emancipación del hombre. La cabeza de esta emancipación es la filosofía su corazón el proletariado. La filosofía no puede llegar a realizarse sin la abolición del proletariado, y el proletariado no puede llegar a abolirse sin la realización de la filosofía...."

IDEALISMO Y MATERILAISMO

*

[1]

[f. 1] Según anuncian los ideólogos alemanes, Alemania ha pasado en estos últimos años por una revolución sin igual. El proceso de descomposición del sistema hegeliano, que comenzó con Strauss⁷, se ha desarrollado hasta convertirse en una fermentación universal, que ha arrastrado consigo a todas las "potencias del pasado". En medio del caos general, han surgido poderosos reinos, para derrumbarse de nuevo en seguida, han brillado momentáneamente héroes, sepultados nuevamente en las tinieblas por otros rivales más audaces y más poderosos. Fue ésta una revolución junto a la cual la francesa⁸ es un juego de chicos, una lucha ecuménica al lado de la cual palidecen y resultan ridículas las luchas de los diádocos.⁹

El manuscrito de "La Ideología Alemana" de Marx y Engels constaba de dos tomos, el primero de los cuales contenía la crítica de la filosofía posthegeliana, y el segundo, la crítica del "socialismo verdadero".

En el primer capítulo del primer tomo se expone el contenido positivo fundamental de toda la obra. Por eso el primer capítulo es el más importante de todos y tiene significado independiente.

El manuscrito del primer capítulo consta de tres partes en borrador y dos, pasadas en limpio, del comienzo del mismo. De acuerdo con ello, el texto del capítulo se divide en cuatro partes.

La primera parte del mismo es la segunda variante de la copia en limpio con la adición de la primera variante de lo que no se utilizó en la segunda, la segunda parte es el núcleo primordial de toda la obra. La tercera y cuarta partes son digresiones teóricas pasadas del capítulo sobre Stirner (tercer capítulo del primer tomo). En esta edición, el orden de los textos va según el folleto ruso: C. Marx y F. Engels. "Feuerbach. La oposición de las concepciones materialista e idealista". (Nueva publicación del primer capítulo de "La Ideología Alemana"). Moscú, 1966.

Todos los encabezamientos y adiciones necesarias de la editorial van entre corchetes, así como también los números de las páginas del manuscrito. Los folios de la segunda copia en limpio, que es la fundamental, están numerados por Marx y Engels y señalados con la letra "f" y una cifra: [f. 1], etc. Las páginas de la primera copia en limpio no tienen numeración del autor y están indicadas con la letra "p" y una cifra [p. 1], etc. Las páginas de las tres partes del borrador, numeradas por Marx, se indican con una simple cifra [1], etc.

⁷ Se refiere a la obra fundamental de D. F. Strauss *"Das Leben Jesu"* ("La vida de Jesús"), Bd. 1-2, Tübingen, 1835-1836, que puso comienzo a la crítica filosófica de la religión y a la división de la escuela hegeliana en viejos hegelianos y jóvenes hegelianos.

⁶ Esta es la Introducción a "Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista" (Primer Capitulo de La Ideología Alemana). "La Ideología Alemana". Crítica de la novisima filosofía alemana, representada por Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán representado por sus diversos profetas" es una obra conjunta de Carlos Marx y Friedrich Engels, escrita en Bruselas entre 1845 y 1846. En ella desplegaron por primera vez en todos los aspectos la concepción materialista de la historia.

⁸ Se alude a la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia.

⁹ Diádocos: generales de Alejandro Magno que se enzarzaron al fallecer éste, en enconada lucha por el poder. A lo largo de esta lucha (fines del siglo IV y comienzos del

Los principios se desplazaban, los héroes del pensamiento se derribaban los unos a los otros con inaudita celeridad, y en los tres años que transcurrieron *de 1842 a 1845* se removió el suelo de Alemania más que antes en tres siglos.

Y todo esto ocurrió, según dicen, en los dominios del pensamiento puro.

Se trata, sin duda, de un acontecimiento interesante: del proceso de putrefacción del espíritu absoluto. Al apagarse la última chispa de vida, las diversas partes de este caput mortuum¹⁰ entraron en descomposición, dieron paso a nuevas combinaciones y formaron nuevas sustancias. Los industriales de la filosofía, que hasta aquí habían vivido de la explotación del espíritu absoluto, se arrojaron ahora sobre las nuevas combinaciones. Cada uno se dedicó afanosamente a explotar el negocio de la parcela que le había tocado en suerte. No podía por menos de surgir la competencia. Al principio, ésta tenía un carácter bastante serio, propio de buenos burgueses. Más tarde, cuando ya el mercado alemán se hallaba abarrotado y la mercancía, a pesar de todos los esfuerzos, no encontraba salida en el mercado mundial, los negocios empezaron a echarse a perder a la manera alemana acostumbrada, mediante la producción fabril v adulterada, el empeoramiento de la calidad de los productos y la adulteración de la materia prima, la falsificación de los rótulos, las compras simuladas, los cheques girados en descubierto y un sistema de crédito carente de toda base real. Y la competencia se convirtió en una enconada lucha, que hoy se nos ensalza y presenta como un viraie de la historia universal, origen de los resultados y conquistas más formidables.

Para apreciar en sus debidos términos toda esta charlatanería de tenderos filosóficos que despierta un saludable sentimiento nacional hasta en el pecho del honrado burgués alemán; para poner plásticamente de relieve la mezquindad, la pequeñez provinciana de todo este movimiento joven hegeliano y, sobre todo, el contraste tragicómico entre las verdaderas hazañas de estos héroes y las ilusiones suscitadas en torno a ellas, necesitamos contemplar siquiera una vez todo el espectáculo

siglo III a.C.), la monarquía de Alejandro, que era, en sí, una agrupación administrativomilitar efímera, se dividió en varios Estados.

¹⁰ Literalmente, *cabeza muerta*, aquí, restos mortales. (N. de la Edit.)

desde un punto de vista situado fuera de los ámbitos de Alemania.¹¹

[1.]— La ideología en general, y la ideología alemana en particular

[f. 2] La crítica alemana no se ha salido, hasta en estos esfuerzos suvos de última hora, del terreno de la filosofía. Y, muy leios de entrar a investigar sus premisas filosóficas generales, todos sus problemas brotan, incluso sobre el terreno de un determinado sistema filosófico, del sistema hegeliano. No sólo sus respuestas, sino también las preguntas mismas, entrañan un engaño. La dependencia respecto de Hegel es la razón de por qué ninguno de estos modernos críticos ha intentado siguiera una crítica omnímoda del sistema hegeliano, por mucho que cada uno de ellos afirme haberse remontado sobre Hegel. Su polémica contra Hegel y la de los unos contra los otros se limita a que cada uno de ellos destaque un aspecto del sistema hegeliano. tratando de enfrentarlo, a la par, contra el sistema en su conjunto y contra los aspectos destacados por los demás. Al principio, se tomaban ciertas categorías hegelianas puras y auténticas, tales como las de sustancia y autoconciencia, 12 para profanarlas más tarde con nombres más vulgares, como los de Género, el Único, el Hombre, 13 etc.

¹¹ Luego, en la primera variante de la copia en limpio viene el siguiente texto tachado:

[&]quot;[p. 2] Anteponemos por eso a la crítica especial de los representantes individuales de este movimiento ciertas observaciones generales que elucidan las premisas ideológicas comunes a todos ellos. Estas observaciones serán suficientes para caracterizar el punto de vista de nuestra crítica en la medida en que esto es necesario para comprender y argumentar unas u otras críticas sucesivas. Dirigimos estas observaciones [p. 3] precisamente a Feuerbach porque es el único que ha dado, aunque sólo sea en cierta medida, un paso adelante y cuyos trabajos pueden examinarse de bonne foi [de buena fe]. 1. La ideología en general, y la ideología alemana en partícular

A. Conocemos sólo una ciencia, la ciencia de la historia. Se puede enfocar la historia desde dos ángulos, se puede dividirla en historia de la naturaleza e historia de los hombres. Sin embargo, las dos son inseparables: mientras existan los hombres, la historia de la naturaleza y la historia de los hombres se condicionan mutuamente. La historia de la naturaleza, las llamadas ciencias naturales, no nos interesa aquí, en cambio tenemos que examinar la historia de los hombres, puesto que casi toda la ideología se reduce ya bien a la interpretación tergiversada de esta historia, ya bien a la abstracción completa de la misma. La propia ideología no es más que uno de tantos aspectos de esta historia".

A continuación, en la primera variante de la copia en limpio sigue un texto no tachado acerca de las premisas para la concepción materialista de la historia. En la presente edición, este texto se inserta más adelante, como § 2, en la variante fundamental (segunda) de la copia en limpio (véase págs. 15-16) (N. de la Edit.)

¹² Las categorías fundamentales de F. Strauss y de B. Bauer. (N. de la Edit.)

¹³ Las categorías fundamentales de L. Feuerbach y M. Stirner. (N. de la Edit.)

Toda la crítica filosófica alemana desde Strauss hasta Stirner se limita a la crítica de las ideas religiosas. 14 Se partía de la religión real y de la verdadera teología. Se determinaba de distinto modo en el curso ulterior qué era la conciencia religiosa, la idea religiosa. El progreso consistía en incluir las ideas metafísicas, políticas, jurídicas, morales y de otros tipos, supuestamente imperantes, en la esfera de las ideas religiosas o teológicas. explicando asimismo la conciencia política, jurídica o moral como conciencia religiosa o teológica y presentando al hombre político, jurídico o moral y, en última instancia, "al hombre", como el hombre religioso. Se tomaba como premisa el imperio de la religión. Poco a poco, toda relación dominante se explicaba como una relación religiosa y se convertía en culto: el culto del derecho, el culto del Estado, etc. Por todos partes se veían dogmas, nada más que dogmas, y la fe en ellos. El mundo era canonizado en proporciones cada vez mayores, hasta que, por último, el venerable San Max¹⁵ pudo santificarlo en bloque y darlo por liquidado de una vez por todas.

Los viejos hegelianos lo *comprendían* todo una vez que lo reducían a una de las categorías lógicas de Hegel. Los jóvenes hegelianos lo *criticaban* todo sin más que deslizar debajo de ello ideas religiosas o declararlo como algo teológico. Los jóvenes hegelianos coincidían con los viejos hegelianos en la fe en el imperio de la religión, de los conceptos, de lo general, dentro del mundo existente. La única diferencia era que los unos combatían como usurpación ese imperio que los otros reconocían y aclamaban como legítimo.

Y, como para estos jóvenes hegelianos las representaciones, los pensamientos, los conceptos y, en general, los productos de la conciencia por ellos sustantivada eran considerados como las verdaderas ataduras del hombre, exactamente lo mismo que los viejos hegelianos veían en ellos los auténticos nexos de la sociedad humana, era lógico que también los jóvenes hegelianos lucharan y se creyeran obligados a luchar solamente contra estas ilusiones de la conciencia. En vista de que, según su

¹⁵ Max Stirner. (N. de la Edit.)

¹⁴ Luego viene tachado en el manuscrito: «que se ha presentado pretendiendo asumir el papel de salvadora absoluta del mundo en la lucha contra todos los males. La religión se ha interpretado y examinado siempre como la causa última de todas las relaciones contrarias a estos filósofos, como el enemigo principal». (N. de la Edit.)

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

fantasía. las relaciones entre los hombres, todos sus actos v su modo de conducirse, sus trabas y sus barreras, son otros tantos productos de su conciencia, los jóvenes hegelianos formulan consecuentemente ante ellos el postulado moral de que deben trocar su conciencia actual por la conciencia humana, crítica o egoísta. 16 derribando con ello sus barreras. Este postulado de cambiar de conciencia viene a ser lo mismo que el de interpretar de otro modo lo existente, es decir, de reconocerlo por medio de otro interpretación. Pese a su fraseología que supuestamente "hace estremecer el mundo", los jóvenes hegelianos son, en realidad, los mayores conservadores. Los más ióvenes entre ellos han descubierto la expresión adecuada para designar su actividad cuando afirman que sólo luchan contra "frases". 17 Pero se olvidan de añadir que a estas frases por ellos combatidas no saben oponer más que otras frases v que, al combatir solamente las frases de este mundo, no combaten en modo alguno el mundo real existente. Los únicos resultados a que podía llegar esta crítica filosófica fueron algunos esclarecimientos en el campo de la historia de la religión, harto unilaterales por lo demás, sobre el cristianismo; todas sus demás afirmaciones se reducen a otras tantas maneras de adornar su pretensión de entregarnos, con estos esclarecimientos insignificantes, descubrimientos de alcance histórico-mundial.

A ninguno de estos filósofos se le ha ocurrido siquiera preguntar por el entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania, por el entronque de su crítica con el propio mundo material que la rodea. 18

¹⁶ Se trata de L. Feuerbach, B. Bauer v M. Stirner, (N. de la Edit.)

¹⁷ "Pensamientos que hacen estremecer el mundo", expresión de un artículo anónimo de la revista "Wigand's Vierteliahrsschrift" de 1845. t. IV. pág. 327.

[&]quot;Wigand's Vierteljahrsschrift" (Revista trimestral de Wigand), publicación filosófica de los jóvenes hegelianos; la editaba O. Wigand en Leipzig de 1844 a 1845. Colaboraban en ella B. Bauer, Max Stirner, L. Feuerbach y otros.

¹⁸ En el manuscrito de la variante fundamental de la copia en limpio, el resto de la página está en blanco. Luego, en la siguiente comienza el texto que en la presente edición se reproduce como § 3. (N. de la Edit.)

- [2. Premisas de las que arranca la concepción materialista de la historia].¹⁹
- [p. 3] Las premisas de que partimos no son arbitrarias, no son dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado ya hechas, como las engendradas por su propia acción. Estas premisas pueden [p. 4] comprobarse, consiguientemente, por la vía puramente empírica.

La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes. ²⁰ El primer estado que cabe constatar es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su relación con el resto de la naturaleza. No podemos entrar a examinar aquí, naturalmente, ni la contextura física de los hombres mismos ni las condiciones naturales con que los hombres se encuentran: las geológicas, las oro-hidrográficas, las climáticas y las de otro tipo. ²¹ Toda historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres.

Podemos distinguir los hombres de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero los hombres mismos comienzan a ver la diferencia entre ellos y los animales tan pronto comienzan a *producir* sus medios de vida, paso este que se halla condicionado por su organización corpórea. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material.

El modo de producir los medios de vida de los hombres depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que hay que reproducir.

¹⁹ El texto de este párrafo ha sido tomado de la primera variante de la copia en limpio. (N. de la Edit.)

²⁰ Luego sigue en el manuscrito un texto tachado: "El primer acto histórico de estos individuos, merced al que se distinguen de los animales, no consiste en que piensan, sino en que comienzan a producir los indispensables medios de subsistencia". (N. de la Edit.)

²¹ Luego sigue en el manuscrito un texto tachado: "Ahora bien, estas condiciones no determinan sólo la organización corporal inicial, espontánea, de los hombres, sobre todo las diferencias raciales entre ellos, sino también su desarrollo sucesivo –o la falta de desarrollo– hasta nuestros días" (N. de la Edit.)

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

[p. 5] Este modo de producción no debe considerarse solamente en el sentido de la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos. Los individuos son tal y como manifiestan su vida. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con *lo que* producen como con el modo de *cómo* producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.

Esta producción sólo aparece al *multiplicarse la población*. Y presupone, a su vez, un *trato* [*Verkehr*]²² entre los individuos. La forma de esté intercambio se halla condicionada, a su vez, por la producción.²³

[3. Producción y trato. División del trabajo y formas de propiedad: tribal, antigua y feudal]

[f. 3] Las relaciones entre unas naciones y otras dependen del grado en que cada una de ellas haya desarrollado sus fuerzas productivas, la división del trabajo y el trato interior. Es éste un hecho generalmente reconocido. Pero, no sólo las relaciones entre una nación y otra, sino también toda la estructura interna de cada nación depende del grado de desarrollo de su producción y de su trato interior y exterior. Hasta qué punto se han desarrollado las fuerzas productivas de una nación lo indica del modo más palpable el grado hasta el que se ha desarrollado en ella la división del trabajo. Toda nueva fuerza productiva, cuando no se trata de una simple extensión cuantitativa de fuerzas productivas ya conocidas con anterioridad (como ocurre, por ejemplo, con la roturación de tierras) trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división del trabajo.

²³ Aquí termina la primera variante de la copia en limpio. Lo que sigue en la presente edición es texto de la variante fundamental de la copia en limpio. (N. de la Edit.)

²² El término de "Verkehr" (trato) en "La Ideología Alemana" tiene un contenido muy amplio. Incluye la comunicación material y espiritual de individuos, grupos sociales y países enteros. Marx y Engels muestran en su obra que el trato material entre las personas, sobre todo en el proceso de producción, es la base de todo otro trato. En los términos Verkehrsform, Verkehrsweise, Verkehrsverhältnisse, Produktions- und Verkehrsverhältnisse ("forma de trato", "modo de trato", "relaciones de trato", "relaciones de producción y trato"), que se usan en la "Ideología Alemana", encontró expresión el concepto de relaciones de producción que, por entonces, Marx y Engels tenían en proceso de elaboración.

La división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación del trabajo industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola y, con ello, en la separación de la ciudad y el campo y en la oposición de sus intereses. Su desarrollo ulterior conduce a que el trabajo comercial se separe del industrial. Al mismo tiempo, la división del trabajo dentro de estas diferentes ramas acarrea, a su vez, la formación de diversos sectores entre los individuos que cooperan en determinados trabajos. La posición que ocupan entre sí estos diferentes sectores se halla condicionada por el modo de aplicar el trabajo agrícola, industrial y comercial (patriarcalismo, esclavitud, estamentos, clases). Y las mismas relaciones se revelan, al desarrollarse el trato, en las relaciones entre diferentes naciones.

Las diferentes fases de desarrollo de la división del trabajo son otras tantas formas distintas de la propiedad; o, dicho en otros términos, cada etapa de la división del trabajo determina también las relaciones de los individuos entre sí, en lo tocante al material, el instrumento y el producto del trabajo.

La primera forma de la propiedad es la propiedad de la tribu.²⁴ Esta forma de propiedad corresponde a la fase incipiente de la producción en que un pueblo vive de la caza y la pesca, de la ganadería o, a lo sumo, de la agricultura. En este último caso, la propiedad tribal presupone la existencia de una gran masa de tierras sin cultivar. En esta fase, la división del trabajo se halla todavía muy poco desarrollado y no es más que la extensión de la división natural de trabajo existente en el seno de la familia. La estructura social, en esta etapa, se reduce también, por tanto, a una ampliación de la familia: a la cabeza de la tribu se hallan sus patriarcas, luego los miembros de la tribu y, finalmente, los esclavos. La esclavitud latente en la familia va desarrollándose poco a poco al crecer la población y las necesidades, al extenderse el intercambio exterior y al aumentar las guerras y el comercio de trueque.

²⁴ El término "Stamm", que se traduce en "La Ideología Alemana" por "tribu", tenía en la ciencia de los años 40 del siglo XIX un significado más amplio que en la actualidad. Implicaba conjunto de personas que procedían de un mismo antecesor y abarcaba los conceptos modernos de «gens» y «tribu». La definición exacta y la distinción de estos conceptos se dio por primera vez en el libro de L. Morgan "La sociedad antigua" (1877). Al sintetizar los resultados de las investigaciones de Morgan, Engels desplegó en todos los aspectos el contenido de los conceptos "gens" y "tribu" en su obra "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" (1884).

La segunda forma está representada por la antigua propiedad comunal y estatal, que brota como resultado de la fusión de diversas tribus para formar una ciudad, mediante acuerdo voluntario o por conquista, y en la que sigue existiendo la esclavitud. Junto a la propiedad comunal, va desarrollándose ya la propiedad privada mobiliaria, y más tarde la inmobiliaria, pero como forma anormal, supeditada a aquélla. Los ciudadanos del Estado sólo en cuanto comunidad pueden ejercer su poder sobre los esclavos que trabajan para ellos, lo que ya de por sí los vincula a la forma de la propiedad comunal. Es la propiedad privada comunal de los ciudadanos activos del Estado. obligados con respecto a los esclavos a permanecer unidos en este tipo natural de asociación. Esto explica por qué toda la estructura de la sociedad asentada sobre estas bases, y con ella el poder del pueblo, decaen a medida que va desarrollándose la propiedad privada inmobiliaria. La división del trabajo aparece aquí más desarrollada. Nos encontramos ya con la oposición entre la ciudad y el campo y, más tarde, con la oposición entre Estados que representan, de una parte, los intereses de la vida urbana y, de otra, los de la vida rural; dentro de las mismas ciudades, con la oposición entre la industria y el comercio marítimo. Las relaciones de clases entre ciudadanos y esclavos han adquirido ya su pleno desarrollo.

Con el desarrollo de la propiedad privada surgen aquí las mismas relaciones con que nos encontraremos en la propiedad privada de los tiempos modernos, aunque en proporciones más extensas. De una parte, aparece la concentración de la propiedad privada, que en Roma comienza desde muy pronto (una prueba de ello la tenemos en la ley agraria licinia)²⁵ y que, desde las guerras civiles, sobre todo bajo los emperadores, avanza muy rápidamente; de otra parte, y en relación con esto, la transformación de los pequeños campesinos plebeyos en proletariado que, sin embargo, dada su posición intermedia entre los ciudadanos poseedores y los esclavos, no llega a adquirir un desarrollo independiente.

²⁵ La ley agraria de los tribunos populares romanos Licinio y Sexto, adoptada en el año 367 a.C., prohibía a los ciudadanos romanos poseer más de 500 yugadas (unas 125 ha) de tierra de fondo público (ager publicus).

La tercera forma es la propiedad feudal o por estamentos. Del mismo modo que la Antigüedad partía de la ciudad y de su pequeña comarca, la Edad Media tenía como punto de partida el campo. Este cambio de punto de arrangue se hallaba condicionado por la población con que se encontró la Edad Media: una población escasa, diseminada en grandes áreas y a la que los conquistadores no aportaron gran incremento. De aquí que, al contrario de lo que había ocurrido en Grecia y en Roma, el desarrollo feudal se iniciara en un terreno mucho más. extenso, preparado por las conquistas romanas y por la difusión de la agricultura, al comienzo relacionada con ellas. Los últimos siglos del Imperio romano decadente y su conquista por los propios bárbaros destruyeron una gran cantidad de fuerzas productivas; la agricultura se veía postrada, la industria languideció por la falta de mercados, el comercio cayó en el sopor o se vio violentamente interrumpido y la población rural y urbana decreció. Estos factores preexistentes y el modo de organización de la conquista par ellas condicionado hicieron que se desarrollara, bajo la influencia de la estructura del ejército germánico, la propiedad feudal. También ésta se basa, como la propiedad de la tribu y la comunal, en una comunidad [Gemeinwesen], pero frente a ésta no se hallan ahora, en cuanto clase directamente productora, los esclavos, como ocurría en la sociedad antigua, sino los pequeños campesinos siervos de la gleba. Y, a la par con el desarrollo completo del feudalismo, aparece el antagonismo del campo con respecto a la ciudad. La estructura jerárquica de la propiedad territorial y, en relación con ello. las mesnadas armadas, daban a la nobleza el poder sobre los siervos. Esta estructura feudal era, lo mismo que lo había sido la propiedad comunal antigua, una asociación frente a la clase productora dominada: lo que variaba era la forma de la asociación y la relación con los productores directos, ya que las condiciones de producción eran distintas.

A esta estructura feudal de la posesión de tierras correspondía en las *ciudades* la propiedad corporativa, la organización feudal de la artesanía. Aquí, la propiedad estribaba [f. 4], fundamentalmente, en el trabajo individual de cada uno. La necesidad de asociarse para hacer frente a la nobleza rapaz asociada; la necesidad de disponer de locales en el mercado comunes en una época en que el industrial era, al propio tiempo, comerciante;

la creciente competencia de los siervos que huían de la gleba y afluían en tropel a las ciudades prósperas y florecientes, y la estructura feudal de todo el país hicieron surgir los *gremios*; los pequeños capitales de los artesanos individuales, reunidos poco a poco por el ahorro, y la estabilidad del número de éstos en medio de una creciente población, hicieron que se desarrollara el sistema de oficiales y aprendices, engendrando en las ciudades una jerarquía semejante a la que imperaba en el campo.

Por tanto, durante la época feudal, la forma fundamental de la propiedad era la propiedad territorial con el trabajo de los siervos a ella vinculados, de una parte v. de otra, el trabajo propio con un pequeño capital que dominaba sobre el trabajo de los oficiales de los gremios. La estructura de ambas formas se hallába determinada por las condiciones limitadas de la producción, por el escaso y rudimentario cultivo de la tierra y por la industria artesana. La división del trabajo se desarrolló muy poco, en el período floreciente del feudalismo. Todo país llevaba en su entraña la oposición entre la ciudad y el campo; es cierto que la estructura de los estamentos se hallaba muy ramificada y acusada, pero fuera de la separación entre príncipes, nobleza, clero y campesinos, en el campo, y maestros, oficiales y aprendices, y muy pronto la plebe de los jornaleros, en la ciudad, no encontramos otra división importante. En la agricultura, la división del trabajo se veía entorpecida por el cultivo parcelado, junto al que surgió después la industria a domicilio de los propios campesinos; en la industria, no existía división del trabajo dentro de cada oficio, y muy poca entre unos oficios v otros. La división entre la industria v el comercio se encontró va establecida de antes en las vieias ciudades. mientras que en las nuevas sólo se desarrolló más tarde, al entablarse entre las ciudades contactos y relaciones.

La agrupación de territorios importantes más extensos para formar reinos feudales era una necesidad, tanto para la nobleza propietaria de tierras como para las ciudades. De aquí que a la cabeza de la organización de la clase dominante, de la nobleza, figurara en todas partes un monarca.²⁶

²⁶ En el manuscrito, la parte restante de la página está en blanco. Luego en la página siguiente comienza el resumen de la esencia de la concepción materialista de la historia. La cuarta forma (burguesa) de propiedad se examina más adelante, en la parte IV del

[4. Esencia de la concepción materialista de la historia. El ser social y la conciencia social]

[f. 5] Nos encontramos, pues, con el hecho de que determinados individuos que se dedican de un determinado modo a la producción, ²⁷ contraen entre sí estas relaciones sociales y políticas determinadas. La observación empírica tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de embaucamiento y especulación, la relación existente entre la estructura social y política y la producción. La estructura social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos; pero de estos individuos, no como puedan presentarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como *realmente* son; es decir, tal y como actúan y como producen materialmente y, por tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad.²⁸

La producción de las ideas, las representaciones y la conciencia aparece, al principio, directamente entrelazada con la actividad material y el trato material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. La formación de las ideas, el pensamiento, el trato espiritual de los hombres se presentan aquí todavía como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero se trata de hombres reales y activos tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas

capítulo, §§ 2-4. (N. de la Edit.)

²⁷ En la variante inicial se dice: «determinados individuos, guardando determinadas relaciones de producción». (N. de la Edit.)

Luego viene tachado en el manuscrito: «Las ideas que se forman estos individuos son ya bien ideas de su relación con la naturaleza, ya bien de sus relaciones entre sí, ya bien ideas acerca de lo que son ellos mismos. Es claro que en todos estos casos dichas ideas son una expresión consciente —efectiva o ilusoria— de sus verdaderas relaciones y actividad, de su producción, de sus contactos, de su organización social y política. Admitir lo contrario sólo es posible en el caso de que, cuando además del espíritu de los individuos efectivos y materialmente condicionados, se presupone algún espíritu especial más. Si la expresión consciente de las verdaderas relaciones de estos individuos es ilusoria, si estos últimos ponen de cabeza su realidad en sus ideas, es también consecuencia de la limitación del modo de su actividad material y de sus relaciones sociales, que se desprenden de ello». (N. de la Edit.)

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

productivas y por el trato que a él corresponde, hasta llegar a sus formas más lejanas.²⁹ La conciencia [das *Bewusstsein*] jamás puede ser otra cosa que el ser consciente [das *bewusste* Sein], y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología, los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, este fenómeno proviene igualmente de su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina proviene de su proceso de vida directamente físico.

Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana. que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen. se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado. pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y ligado a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellos correspondan pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como si fuera un individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia.

²⁹ La variante inicial dice: "Los hombres son los productores de sus representaciones, ideas, etc., precisamente los hombres, condicionados por el modo da producción de su vida material, por su trato material y por el continuo desarrollo de éste en la estructura social y política". (N. de la Edit.)

Y este modo de considerar las cosas posee sus premisas. Parte de las condicionas reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus premisas son los hombres, pero no tomados en un aislamiento y rigidez fantástica, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. En cuanto se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empíricos, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como lo es para los idealistas.

Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real v positiva. la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir. En lugar de ella, puede aparecer, a lo sumo, un compendio de los resultados más generales, abstraídos de la consideración del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor. Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material histórico, para indicar la sucesión de sus diferentes estratos. Pero no ofrecen en modo alguno, como la filosofía, receta o patrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas. Por el contrario, la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material, sea de una época pasada o del presente, la exposición real de las cosas. La eliminación de estas dificultades se halla condicionada por premisas que en modo alguno pueden darse aquí, pues se derivan siempre del estudio del proceso de vida real v de la acción de los individuos en cada época. Destacaremos aquí algunas de estas abstracciones, para oponerlas a la ideología, ilustrándolas con algunos ejemplos históricos.30

³⁰ Aquí termina la variante fundamental (segunda) de la copia en limpio. En la presente edición siguen tres partes del manuscrito original. (N. de la Edit.)

ILISTICIFROS Y COMUNISTASS

"...en general, no se puede liberar a los hombres mientras no estén en condiciones de asegurarse plenamente comida, bebida, vivienda y ropa de adecuada calidad y en suficiente cantidad. La "liberación" es un acto histórico y no mental, y conducirán a ella las relaciones históricas, el estado de la industria, del comercio, de la agricultura, de las relaciones...³¹

"la famosísima "unidad del hombre con la naturaleza" ha consistido siempre en la industria, siendo de uno u otro modo según el mayor o menor desarrollo de la industria en cada época, lo mismo que la "lucha" del hombre con la naturaleza, hasta el desarrollo de sus fuerzas productivas sobre la base correspondiente. La industria y el comercio, la producción y el intercambio de los medios de vida condicionan, por su parte, y se hallan, a su vez, condicionados en cuanto al modo de funcionar por la distribución, por la estructura de las diversas clases sociales...³²

*

³¹ K. Marx y F. Engels: Feuerbach. *Oposición entre las concepciones materialista e idealista* (Primer Capitulo de *La Ideología Alemana*) II. [1. *Condiciones de la liberación real de los hombres*]

³² K. Marx y F. Engels: Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista (Primer Capitulo de La Ideología Alemana) [2. Crítica del materialismo contemplativo e inconsecuente de Feuerbach]

SEGUNDA PARTE

EL HUMANISMO ATEO Individuo y Especie

Silvio Frondízi y Milcíades Peña³³

*

"Hay, por ende, un íntimo desgarramiento en el hombre y su esencia se forma en el desgarramiento. Al principio es solamente la contradicción con la naturaleza. Pero las actividades que superan las formas naturales del antagonismo; la praxis, el pensamiento, el espíritu en cuanto implica una cierta unidad no hacen más que agravar y profundizar esos desgarramientos y esas luchas".

De aquí surge el verdadero significado de la alienación, su carácter dialéctico, negativo-positivo.

"De este modo adquieren precisión en el humanismo materialista las nociones idealista del *en sí* y *el para sí*; del germen y del cumplimiento; de la alienación y la superación; del objeto y del sujeto; de la esencia y la existencia. Partiendo del análisis de la praxis es posible mostrar la génesis de los momentos de la actividad, de las categorías del pensamiento y la acción, de los dominios del conocimiento. La noción dialéctica de la *alienación* domina y resume la descripción total del devenir del hombre. Da cuenta tanto del drama histórico como del drama actual. Permite extraer la significación última de la praxis. Y, recíprocamente, el análisis de la praxis confiere carácter positivo y concreto a su noción".

El Materialismo Dialéctico según Henri Lefebvre Eugenio Werden .Ed. Praxis, págs. 116-117

Por último, cabe observar que si bien es cierto que la superación de la alienación se realiza, como hemos dicho a través de la actividad creadora del hombre, es necesario aclarar que:

³³ Eugenio Werden: muy probablemente, fuese uno de las pseudónimos de Milcíades Peña. Véase: *Las Izquierdas en el Proceso Político Argentino*, el libro n.º 3 en esta *Colección*.

"...En la transformación del mundo objetivo...el hombre llega a confirmarse verdaderamente como ser genérico. Esa producción es su vida genérica activa. Por ella la naturaleza parece su obra y su realidad. El objeto del trabajo es, pues la objetivación de la vida genérica del hombre: porque el hombre no sólo se desdobla intelectualmente, como en la conciencia, sino también prácticamente, realmente, y se contempla así mismo en mundo de su propia creación".³⁴

Con estas nociones tenemos ya el punto de llegada: el hombre total.

"El hombre total es, pues, sujeto y objeto del devenir. Es el sujeto viviente que se opone al objeto y supera esa posición. Es el sujeto escindido en actividades parciales y en determinaciones dispersas que elimina esa dispersión. Es sujeto de la acción, y, al mismo tiempo, su objeto final, su producto, aún mientras parece estar sólo produciendo objetos exteriores. El total es el hombre desalienado, dueño ya de sí mismo como individuo, como ser social y como humanidad...

... Una filosofía materialista y práctica no puede presentar un ideal trascendente; su ideal debe ser función de la realidad, debe tener raíces en esa realidad y existir en ella virtualmente. La Idea del <u>hombre total</u> satisface esa exigencia. Pero además, la realidad de lo <u>posible humano</u> puede ser determinada <u>científicamente</u>, por medio de investigaciones económicas, sociológicas y psicológicas.

El fin de la alienación humana será <u>"el retorno del hombre a sí mismo"</u>, es decir, la reunificación de todos los elementos de lo humano. Ese "naturalismo acabado" coincide con el humanismo. Creará el <u>hombre humano</u> conservando toda la riqueza del desarrollo. "Es <u>el verdadero fin de la disputa entre existencia y esencia, objetivación y afirmación de sí, libertad</u> y <u>necesidad</u>, individuo y especie. Resuelve el misterio de la historia y sabe que lo resuelve." 35

³⁴ K. Marx: *Man. Ec. Filos.* p. 118 ³⁵ Archivo Marx-Engels, III. p. 127

EL SISTEMA DE LA ECONOMÍA BURGUESA

*36

Examino el sistema de la economía burguesa...

Mi estudio profesional era la jurisprudencia, que sin embargo no continué más que de un modo accesorio respecto a la filosofía e historia, como una disciplina subordinada. Por los años 1842-1843, en calidad de redactor en *Rheinische Zeitung*. ³⁷ me vi obligado por primera vez a dar mi opinión sobre los llamados intereses materiales. Las discusiones del Landtag renano sobre los delitos forestales y el parcelamiento de la propiedad rústica, la polémica que M. von Schapper, primer presidente a la sazón de la provincia renana, entabló con la Rheinische Zeitung, respecto a las condiciones de vida de los aldeanos del Mosela, y por último las discusiones sobre el librecambio y la protección, me dieron los primeros motivos para ocuparme de las cuestiones económicas. Por otra parte, en esta época en que el afán de «avanzar» vencía a menudo a la verdadera sabiduría, se había hecho oír en la Rheinische Zeitung un eco debilitado, por decirlo así, filosófico, del socialismo y del comunismo franceses. Me pronuncié contra este tinglado, pero al mismo tiempo confesé claramente, en una controversia con la *Allgemeine Augsburger Zeitung*. ³⁸ que los estudios que vo había hecho hasta entonces no me permitían arriesgar un juicio respecto de la naturaleza de las tendencias francesas. La ilusión de los gerentes de la Rheinische Zeitung, que creían conseguir desviar la sentencia de muerte pronunciada contra su periódico imprimiéndole una tendencia más moderada, me ofreció la ocasión, que me apresuré a aprovechar, de dejar la escena pública y retirarme a mi gabinete de estudio.

³⁶ Karl Marx: Prefacio a la "Contribución a la Crítica de la Economía Política", [Fragmentos]. 1859

³⁷ Rheinische Zeitung: Gaceta Renana, diario demócrata, publicado en Colonia desde el 1° de enero de 1842 al 31 de marzo de 1843. A partir del 15 de octubre de 1842, Marx ocupó el cargo de redactor jefe.

³⁸ Allgemeine Augsburger Zeitung: Gaceta General de Augsburgo. Diario dirigido por G. Kolb. Importante en la polémica Marx-Voqt.

El primer trabajo que emprendí para resolver las dudas que me asaltaban fue una revisión crítica de la Rechtsphilosophie de Hegel. trabajo cuyos preliminares aparecieron en los Deutsch-Französische Jahrbücher. 39 publicados en París en 1844. Mis investigaciones dieron este resultado: que las relaciones jurídicas, así como las formas de Estado, no pueden explicarse ni por sí mismas, ni por la llamada evolución general del espíritu humano; que se originan más bien en las condiciones materiales de existencia que Hegel, siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, comprendía bajo el nombre de "sociedad civil": pero que la anatomía de la sociedad hay que buscarla en la economía política. Había comenzado el estudio de ésta en París y lo continuaba en Bruselas, donde me había establecido a consecuencia de una sentencia de expulsión dictada por el señor Guizot contra mí. El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, me sirvió de quía para mis estudios, puede formularse brevemente de este modo: en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituve la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia. Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas que eran estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura. Al considerar tales trastornos importa siempre distinguir entre el trastorno material de las condiciones económicas de

³⁹ Deutsch-Französische Jahrbücher: "Anales franco-alemanes". Se publicaron en París, un año después de la prohibición de la *Rheinische Zeitung* por parte del Gobierno de Prusia en 1843. Por disidencias entre Marx y Ruge, que eran los editores, la publicación cesó tras la aparición del primer volumen.

producción -que se debe comprobar fielmente con ayuda de las ciencias físicas y naturales— y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto v lo resuelven. Así como no se juzga a un individuo por la idea que él tenga de sí mismo, tampoco se puede juzgar tal época de trastorno por la conciencia de sí misma; es preciso, por el contrario, explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto que existe entre las fuerzas productoras sociales y las relaciones de producción. Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productoras que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad. Por eso la humanidad no se propone nunca más que los problemas que puede resolver, pues, mirando de más cerca, se verá siempre que el problema mismo no se presenta más que cuando las condiciones materiales para resolverlo existen o se encuentran en estado de existir. Esbozados a grandes rasgos, los modos de producción asiático, antiquo, feudal y burgués moderno pueden ser designados como otras tantas épocas progresivas de la formación social económica. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso de producción social, no en el sentido de un antagonismo individual, sino en el de un antagonismo que nace de las condiciones sociales de existencia de los individuos: las fuerzas productoras que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean al mismo tiempo las condiciones materiales para resolver este antagonismo. Con esta formación social termina, pues, la prehistoria de la sociedad humana.

Friedrich Engels con quien (desde la publicación en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*, de su genial esbozo de una crítica de las categorías económicas) sostenía una constante correspondencia, en la que intercambiábamos nuestras ideas, había llegado por otro camino –comparad su *Lage der arbeitenden Klasse in England*—⁴⁰ al mismo resultado que yo. Y cuando, en la primavera de 1845, vino, también él, a domiciliarse en Bruselas, acordamos contrastar conjuntamente nuestro punto de vista con el ideológico de la filosofía alemana; en realidad,

⁴⁰ F. Engels: Lage der arbeitenden Klasse in England: La situación de la clase obrera en Inglaterra. Publicado en Leipzig en 1845. El libro n.º 109 en esta Colección

liquidar con nuestra conciencia filosófica anterior. El manuscrito,⁴¹ dos gruesos volúmenes en octavo, hacía largo tiempo que se encontraba en poder del editor, en Westfalia, cuando nos advirtieron que un cambio de circunstancias ponía un obstáculo a la impresión. Muy a gusto abandonamos el manuscrito a la roedora crítica de los ratones sabiendo que habíamos alcanzado nuestro principal fin, aclarar nuestras propias ideas.

De los trabajos dispersos que hemos sometido al público en esta época y en los cuales hemos expuesto nuestros puntos de vista sobre diversas cuestiones, no mencionaré más que el *Manifiesto del Partido Comunista*, redactado por Engels y yo en colaboración, y el *Discurso sobre el libre cambio*, publicado por mí. Nuestros puntos de vista decisivos han sido expuestos científicamente por primera vez, aunque bajo la forma de una polémica, en mi escrito, aparecido en 1847, y dirigido contra Proudhon: *Miseria de la Filosofía*,⁴² etc. La tirada de una disertación sobre el trabajo asalariado, escrita en alemán y compuesta de conferencias que yo había dirigido al grupo de obreros alemanes de Bruselas, fue interrumpida por la *revolución de febrero* y mi consiguiente expulsión.

La publicación de la *Neue Rheinische Zeitung*,⁴³ en 1848-49, y los acontecimientos posteriores interrumpieron mis estudios económicos, que no pude proseguir hasta 1850, en Londres. La prodigiosa cantidad de materiales para la historia de la Economía política amontonada en el *British Museum*; la situación tan favorable que ofrece Londres para la observación de la sociedad burguesa, y en fin, la nueva fase de desarrollo en que ésta parecía entrar por el descubrimiento del oro californiano y australiano, me decidieron a comenzar de nuevo por el principio y a someter a un examen crítico los nuevos materiales. Estos estudios me llevaron por sí mismos a investigaciones que parecían alejarme de mi objeto y en las que, sin embargo, tuve que detenerme más o menos tiempo.

⁴¹ Marx se refiere aquí a *La Ideología Alemana*; trad. castellana, véase K. Marx, F. Engels, *La Ideología Alemana*, Montevideo, Ed. Pueblos Unidos, 1968.

⁴² Miseria de la filosofía, escrita en francés por Marx en 1846-47. Traducción castellana, Madrid, Ciencia Nueva, 1970.

⁴³ Neue Rheinische Zeitung: Nueva Gaceta Renana, diario demócrata, publicado en Colonia bajo la dirección de Marx en 1848-49.

Pero lo que abrevió sobre todo el tiempo de que disponía fue la imperiosa necesidad de producir un trabajo remunerador. Mi colaboración, comenzada hacía ocho años, en la *New York Tribune*,⁴⁴ el primer periódico anglo-norteamericano, trajo consigo, ya que no me ocupo más que excepcionalmente de periodismo propiamente dicho, una extraordinaria dispersión de mis estudios. Sin embargo, los artículos sobre los acontecimientos económicos notables que tenían lugar en Inglaterra y en el continente, formaban una parte tan considerable de mis aportaciones, que tuve que familiarizarme con detalles prácticos que caen fuera del dominio de la ciencia propia de la economía política.

Con este esbozo del curso de mis estudios en el terreno de la economía política he querido hacer ver únicamente que mis opiniones, de cualquier manera que se juzguen por otra parte, y aunque concuerden tan poco con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el fruto de largos y concienzudos estudios. Pero en el *umbral de la ciencia*, como a la entrada del infierno, una obligación se impone:

Déjese aquí cuanto sea recelo mátese aquí cuanto sea vileza.⁴⁵

Karl Marx Londres, enero de 1859

⁴⁴ New York Tribune: Órgano democrático-burgués, fundado en 1841. Marx colaboró en él desde 1851. A partir de 1855 fue el único corresponsal de Europa.

⁴⁵ Qui si convien lasciare ogni sospetto | ogni viltà convien che qui sia morta". Dante. La divina comedia.

RECUERDOS DE UN OBRERO SOBRE KARL MARX

Friedrich Lessner⁴⁶

Después de la muerte de nuestro gran campeón han escrito mucho sobre él, sobre su vida y su obra, tanto sus partidarios como sus enemigos.

Pero los autores de estos escritos, en su mayor parte, no serían –como dicen los tradeunionistas británicos– obreros *bona fide*; pertenecen más bien, por su origen y su condición social, a la denominada clase media.

Creo, pues, que no estará mal que, con ocasión del décimo aniversario de la muerte de nuestro gran campeón y en mi calidad de caballero plebeyo de la aguja, recoja algunos recuerdos del tiempo en que tuve oportunidad de tratar a Marx personalmente, que, destinados a mis jóvenes camaradas, tendrían por finalidad definir la impresión que entonces hizo Marx en mí y en otros, completando así el cuadro de su vida.

En la época en que oí hablar de Marx por primera vez y en que vi su nombre en la *Deutsche Brüsseler Zeitung* (Gaceta Alemana de Bruselas),⁴⁷ hacia 1845, más o menos, yo era demasiado joven. Me comencé a familiarizar con sus enseñanzas desde 1847, cuando se discutió y se adoptó el *Manifiesto Comunista*. Entonces yo trabajaba en Londres y formaba parte del Club Comunista de Educación, que había establecido su local en el 191, Drury Lane. A fines de noviembre y a principios de diciembre de 1847, se realizó allí una conferencia del comité central de la *Liga de los Comunistas*, en la que tomaron parte, haciendo un viaje especial desde Bruselas,⁴⁸ Karl Marx y Friedrich Engels, con el fin de exponer ante los miembros del comité central sus puntos de vista sobre el comunismo moderno y sus relaciones con el movimiento obrero. Las reuniones se celebraban en la noche y no asistían a ellas sino los delegados. Yo no era delegado, pero estaba al corriente de todo lo que pasaba y seguía con muchos otros el curso de

⁴⁶ Escrito en marzo de 1893.

⁴⁷ La Deutsche Brüsseler Zeitung se fundó en Bruselas el 1 de enero de 1847, por Bornsted; en ella colaboraron Marx y Engels, así como Mazzini.

⁴⁸ Marx vino de Bruselas, donde residía después de su expulsión de Francia, y Engels vino de París, representando a los grupos alemanes establecidos en esa ciudad.

los debates, esperando siempre impaciente el fin de las discusiones. Así nos enteramos que, después de prolongados debates, el congreso se había pronunciado unánimemente en favor de los principios expuestos por Marx y Engels y que se les había encargado de redactar y publicar un manifiesto en este sentido. Yo contribuí con mi modesto concurso a la publicación de este documento histórico. Cuando algún tiempo después, en 1848, el manuscrito llegó a Londres, yo lo llevé a la imprenta, y luego sacaba las pruebas y las entregaba a Karl Schapper, fundador del Grupo Comunista de Educación, que era el encargado de corregirlas.

Después de la *revolución de febrero*, en 1848, apareció en Colonia *La Nueva Gaceta Renana*, redactada por Karl Marx y por Friedrich Engels con la ayuda de algunos miembros de la *Liga de los Comunistas* y de demócratas de izquierda. Me fui entonces a Colonia, a fin de ayudar a mis camaradas en la propaganda, haciendo todo lo que estaba a mi alcance. Yo distribuía *La Nueva Gaceta Renana* en todos los talleres donde trabajaba y frecuentemente, durante el trabajo, daba lectura a algunos artículos que suscitaban casi entre todos un gran entusiasmo. Posteriormente, el gobierno prusiano intentó una docena de procesos a *La Nueva Gaceta Renana*, y al fin, en 1849, el diario fue suspendido y Marx expulsado de Colonia. Al poco tiempo yo sufría la misma suerte y en 1851 se me arrestaba en Maguncia. Se me tuvo más de dos años en prisión preventiva⁴⁹ y en el famoso *Proceso de los comunistas de Colonia*⁵⁰ fui condenado a tres años de fortaleza, pena que cumplí en Graudenz y en la frontera de Silesia, Silberberg.

Marx, desde Londres, hizo durante el proceso todo lo que pudo para salvarnos, pero sus esfuerzos y los de sus amigos no pudieron nada contra las declaraciones del comisario de policía Stieber y de otros salvadores del estado, contra los prejuicios del jurado y, desgraciadamente, debo declararlo, contra las bellaquerías de algunas gentes de las que se quiso hacernos responsables.

Sólo llegué a trabar amistad con Marx después que salí de la fortaleza, en 1856, y me dirigí a Londres. Entonces, Marx había salido con sus amigos del grupo comunista de Londres, pues los fautores de revoluciones, dirigidos por Willich, lo tenían en sus manos.

⁴⁹ Lessner fue detenido en 1851 y condenado el 12 de noviembre de 1852

⁵⁰ Véase: F. Engels; *El reciente proceso de Colonia*,1852 y K. Marx: Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia, 1853.

Tras la expulsión de Kinkel, uno de los partidarios de Willich, fui a pedir y obtuve de Marx que regresara al grupo a fin de dar algunas conferencias sobre cuestiones políticas y económicas.

Marx y otros camaradas, entre ellos Liebknecht, ⁵¹ reingresaron al grupo. ⁵² En la primavera de 1859 fundamos el diario *El Pueblo* para luchar contra el periódico *Hermann*, creado por Kinkel, quien durante la guerra italiana defendía a Bonaparte. Solicitamos la colaboración de Marx y obtuvimos la publicación de algunos artículos muy interesantes sobre la actitud de Prusia y hasta su ayuda económica mediante la colecta que hizo entre sus amigos para sostener nuestro periódico. En el curso de este año apareció el primer tomo de la *Crítica de la economía política* y al año siguiente Marx dio a luz su opúsculo titulado *Herr Vogt*, en el cual desenmascara las actividades bonapartistas de este señor y de sus "patronos y cómplices". Este folleto, publicado en respuesta a las infames calumnias propagadas por Vogt y sus amigos, contiene importantes materiales sobre la historia de la emigración de 1848 y una preciosa exposición de las intrigas diplomáticas de los gabinetes europeos.

Cuando se fundó la Internacional, en 1864, tomé parte activa en su fundación y fui elegido miembro del consejo general. Esta circunstancia hizo que yo estrechase más aún mis relaciones con Marx, quien, por otra parte, daba una gran importancia al contacto y a las conversaciones con los obreros. En todo momento se esforzó por conocer la opinión de los obreros sobre el movimiento. Siempre estaba dispuesto a discutir con ellos las cuestiones políticas y económicas, por importantes que fuesen, y se daba cuenta rápidamente si se comprendían con claridad estas cuestiones. Su alegría era grande si llegaba a comprobar esto. Después que se inauguró la Internacional, Marx no faltó nunca a las sesiones del consejo general. Pronto tomamos la costumbre, Marx y la mayor parte de los miembros del consejo, de dirigirnos a un café a fin de poder discutir sin moles- tias, delante de un vaso de cerveza. Al regreso, casi siempre, Marx nos

⁵¹ Wilhelm Liebknecht, padre de Karl Liebknecht.

⁵² Marx salió tirando las puertas del comité central de la Liga de los Comunistas, el 15 de septiembre de 1850. La sede se trasladó entonces a Colonia, lo que provocó una escisión en la Liga. Hubo, durante algún tiempo, dos comités centrales: uno en Colonia, la fracción de Marx, y el otro en Londres, la fracción de Willich-Schapper. No hay que confundir la Liga con el Grupo Obrero Alemán de Londres, al que Marx regresó más tarde, a instancias de Lessner. Cuando Lessner salió de la prisión, en 1856, hacía cuatro años que la Liga de los Comunistas no existía.

hablaba de la jornada normal de trabajo, sobre todo de la jornada de ocho horas, reivindicación por la que hacíamos ya una gran propaganda en 1866 y que se hallaba inscrita en el programa de la Internacional, desde el congreso de Ginebra, celebrado en septiembre de 1866.

"Reclamamos la jornada de ocho horas –decía con frecuencia Marx– pero nosotros trabajamos a menudo más del doble en las 24 horas."

Así era en efecto, pues trabajaba desgraciadamente de una manera excesiva. Quien no lo haya visto, no puede tener una idea de lo que le ha costado, en tiempo y energía, la Internacional. Y, además, debía ganarse la vida y pasar largas horas en el Museo Británico, recogiendo materiales para sus estudios históricos y económicos. Al regresar del museo a su casa, situada al norte de Londres, Maitland Park Road, Haverstock Hill, entraba casi siempre a la mía, que se hallaba cerca de la biblioteca, y discutía cualquier cuestión relacionada con la Internacional. Tan pronto como llegaba a su casa, comía, descansaba un poco y se entregaba de nuevo al trabajo, que prolongaba a menudo, demasiado a menudo, hasta muy tarde de la noche, muchas veces hasta la mañana; además, no hay que olvidar que sus ratos de reposo se los robaban las visitas de los camaradas.

La casa de Marx estuvo abierta para todos los compañeros; nunca olvidaré las horas agradables que he pasado yo y otros en compañía de su familia. ¡Cómo brillaba allí la incomparable señora Marx! Alta, de apariencia distinguida, de una rara belleza, pero tan extraordinariamente buena, amable y espiritual y tan desprovista de todo orgullo, de toda displicencia, que uno se sentía en casa de ella como al lado de una madre o de una hermana. Toda ella hacía evocar los versos del poeta popular escocés, Robert Burns: "Doman, lovely woman, heaven destined you to temper man" (mujer, encantadora mujer, el cielo te ha destinado para suavizar al hombre). Plena de entusiasmo por el movimiento obrero, se sentía transportada de alegría ante cada victoria obtenida en la lucha contra la burguesía.

Las hijas de Marx estaban acostumbradas, desde niñas, a sentir un profundo interés por el movimiento obrero. Y se explica, pues éste era el principal tema de conversación en casa de Marx, y las relaciones entre él y sus hijas eran lo más tiernas y libres que se puede imaginar.

Sus hijas lo trataban como se trata a un hermano o a un amigo, pues Marx desdeñaba todos esos atributos exteriores de la autoridad paterna. Era el camarada de sus hijos cuando tenía tiempo de jugar con ellos, y en los asuntos serios era su consejero. Decía que lo que más le gustaba del Cristo de la Biblia era su amor por los niños. Cuando no tenía nada que hacer en la calle y se iba de paseo por Hampstead Heath, podía verse con frecuencia al autor de *El Capital* jugar a la ronda con una banda de pilluelos.

Marx apreciaba siempre todo esfuerzo sincero y toda posición independiente; como todos los hombres verdaderamente superiores. estaba desprovisto de vanidad. Ya he dicho que tenía inmenso interés por la opinión de los más simples obreros y que venía con frecuencia a mi casa por las tardes y me llevaba a pasear y a discutir toda clase de cuestiones. Naturalmente, yo lo dejaba hablar tanto como era posible, pues se experimentaba un gran placer escuchán-dolo y viendo cómo desenvolvía sus ideas, y su conversación me apasionaba de tal modo que lo dejaba con pena. Era un compañero tan agradable que atraía y encantaba, podría decir, a todo el que se le aproximaba. Tenía una risa cordial y una ironía que respiraba franqueza. Cuando se tenían noticias del éxi- to de nuestros camaradas en un país cualquiera, manifestaba su alegría en la forma más bullanguera, arrastrando con él a todos los que lo rodeaban. ¡Y se alegraba tanto del más insignificante éxito electoral de nuestros camaradas de Alemania, de toda huelga ganada. como se hubiera alegrado hoy de las manifestaciones monstruosas de mayo último!

En cuanto a los ataques de sus adversarios, no hacía sino reír y había que ver con qué ironía, con qué sarcasmo hablaba de ellos. Manifestaba una perfecta indiferencia respecto a sus obras publicadas. Cuando yo le hablé de sus obras, me dijo:

"Si quieres tenerlas, vete a ver a Lassalle, él las ha coleccionado todas. Yo no tengo ni un ejemplar".

Y esto era cierto: muchas veces vino a mi casa a pedirme prestado cualquiera de sus libros de los que él no conservaba ni un solo ejemplar.

Las masas no conocieron, por mucho tiempo, una gran parte de las obras de Marx. Aun actualmente no son suficientemente apreciadas, sobre todo las que escribió antes de la revolución de 1848 y algunos años después, a causa de que la difusión en aquella época no podía hacerse sino a costa de grandes dificultades, y hasta las otras obras son poco conocidas del gran público. Marx nunca hizo ruido alrededor de sus libros.

Resulta bastante cómico, para quienes han trabajado desde el principio con Marx y Engels, oír decir que el movimiento obrero actual arranca de la fundación de la *Asociación General de los Trabajadores Alemanes*⁵³ (*Allgemeine Deutsche Arbeiterverein*). Esta organización sólo fue fundada en 1863, es decir, cuando Marx y Engels trabajaban ya, con otros, desde hacía más de veinte años. Naturalmente que no digo esto contra Lassalle, a quien he visto actuar en 1848 y 1850. Siempre he estimado su gran fuerza y reconozco la influencia que tuvo su acción, gracias a la cual el movimiento dio un gran paso adelante. La última vez que le vi fue en octubre y noviembre de 1852, cuando el proceso de Colonia, donde asistía en calidad de espectador; en sus frecuentes visitas a Londres, no logré verlo. Nunca vino a nuestro grupo y en casa de Marx no tuve la ocasión de encontrarme con él.

Un día de los primeros de octubre de 1868,⁵⁴ Marx me contó con gran satisfacción que el primer volumen de *El Capital* había sido traducido al ruso y que se estaba imprimiendo en San Petersburgo. Su alegría se explica por la gran importancia que dio siempre al movimiento ruso de aquella época y por la estimación que profesaba a los hombres que realizaban allá tantos sacrificios por el estudio y la difusión de obras teóricas y por la comprensión de las ideas modernas. La llegada del ejemplar ruso de San Petersburgo fue celebrada por él, su familia y sus amigos.

Ante cada derrota de los obreros en la lucha contra la clase explotadora, Marx tomaba la defensa de los vencidos, respondiendo a los ataques de los adversarios con una energía incomparable. Así sucedió después de las jornadas de junio de 1848, en París; después del fracaso de la revolución en Alemania, en 1848; después del aplastamiento de la Comuna, en 1871, precisamente cuando los reaccionarios del mundo entero y hasta una gran parte de los obreros

⁵³ Fundada por Lassalle en 1863.

⁵⁴ El Capital fue traducido al ruso por Hermann Lopatine.

atrasados atacaban con violencia brutal a los defensores de la Comuna, masacrados y perseguidos. El *Manifiesto* del Consejo General de la *Asociación Internacional de Trabajadores, La guerra civil en Francia*, muestra con qué fuerza y con qué energía lo hizo. ¡Es tan cierto aquello de que en el momento de la derrota es cuando se conoce a los verdaderos amigos!

Fracasada la Comuna, la actividad que desplegaba en el seno de la Internacional fatigaba cada vez más a Marx y le procuraba cada vez menos satisfacción. Toda revolución arrastra a la superficie, junto a la masa de bravos combatientes, una cantidad de elementos indeseables. aventureros de toda especie que buscan obtener un provecho personal, en una u otra forma. Entre los refugiados de la Comuna había muchos de éstos, que como no lograban obtener lo que buscaban aprovechaban toda oportunidad para provocar discusiones. A esto vinieron a añadirse las disensiones entre los mismos comunalistas. blanquistas, proudhonistas, autonomistas, anarquistas y todos los otros "istas" posibles e imaginables se tiraban de los cabellos a cada momento y hasta llegaron a hacer penetrar tales discusiones en el seno del consejo general de la Internacional, donde se desarrollaron sesiones tempestuosas. Marx luchaba con grandes dificultades a fin de hacer razonar a estas gentes. Es imposible describir la paciencia de que dio pruebas en tales circunstancias. Sin embargo, algunas veces los absurdos puntos de vista y los planes ineptos de los comunalistas lo sacaban fuera de sí. Los más exaltados y los más difíciles de razonar eran los blanquistas: tenían la revolución en el bolsillo y distribuían sentencias de muerte a derecha e izquierda.

Hasta aquí todo esto era un tanto cómico. Pero las disensiones entre los franceses repercutieron entre los representantes de los otros países. Se añadieron las intrigas de Bakunin. Las sesiones de High Holborn, donde se reunía entonces el Consejo General, se convirtieron en las más agitadas y tempestuosas que puede concebirse.

Diferencia de idiomas, de temperamentos, de concepciones... todo un trabajo de gigante para sobrepasar esta etapa. Quienes acusan a Marx de intolerante no se han dado cuenta de cómo sabía tratar a las gentes, ponerse a su nivel y convencerlos de la falsedad de sus razonamientos.

En mi opinión y desde cierto punto de vista, todo revolucionario debe ser intolerante. Creo que Marx ha hecho un enorme servicio al movimiento, haciendo todo lo posible para alejar de la Internacional a los elementos ambiciosos o dudosos. En efecto, al comienzo, la Internacional veía afluir a su seno toda clase de individuos equívocos, como el pastor ateo Bradlaugh. Sólo gracias a Marx se pudo convencer a esa gente, pues la Asociación Internacional de Trabajadores no era un almácigo de sectas religiosas.

Marx tuvo la satisfacción de ver casadas a sus dos hijas mayores, Jenny y Laura, con dos excelentes camaradas. Jenny se casó con Charles Longuet y Laura con Paul Lafargue. Ni él ni su mujer tuvieron la alegría de asistir al matrimonio de la hija menor, Eleonora, casada con un socialista de gran valor, el doctor Edward Aveling.⁵⁵ ¡Con qué solicitud habría seguido la propaganda hecha por sus hijos en favor de la clase obrera!

¡Con cuánta alegría habría saludado los triunfos enormes alcanzados durante los últimos diez años por el movimiento obrero!

Su hija mayor, que poseía todas las cualidades de su madre, murió en 1882. Este golpe cayó sobre Marx en la época más dura y decisiva de su vida. Hacía un año tan sólo, el 2 de diciembre de 1882, que había perdido a su valiente compañera. Marx se inclinó doblegado para no alzarse más. En aquella época sufría una tos perniciosa; cuando se le oía toser parecía que aquel cuerpo alto y robusto iba a estallar en pedazos. El prolongado exceso de trabajo a que había sometido su cuerpo, minó su constitución que la tos agotaba más fácilmente. En 1875 tuvo que hacer un enorme sacrificio: fumador impeni- tente se vio obligado a dejar el tabaco por prescripción estricta del médico. La primera vez que hablé con él después de esta prohibición, me contaba que había cesado de fu- mar, hacía tantas semanas y tantos días; él mismo no comprendía cómo podría abstenerse siempre de chupar el cigarro. Es fácil comprender la inmensa alegría con que recibió el permiso del médico para fumar un cigarrillo diario.

⁵⁵ Este matrimonio estuvo muy lejos de ser dichoso. Desengañada, desesperada, Eleonora Marx Aveling se suicidó el 31 de marzo de 1898, a los 42 años de edad.

Todo el mundo está de acuerdo en que Marx murió demasiado pronto. Hacía tiempo que su salud preocupaba a sus amigos, pues Marx no supo cuidarla, entregándose apasionadamente a sus trabajos científicos o al movimiento obrero. Era imposible ejercer la me- nor influencia sobre él, en este sentido. Ni sus amigos, ni los miembros de su familia podían nada. ¡Qué cúmulo de conocimientos se han ido con él a la tumba! Para convencerse es preciso conocer sus escritos póstumos, los que, con todo, no contienen la déci- ma parte de lo que pensaba escribir. Esos preciosos escritos póstumos que nos quedan son una fuente inagotable.

Y esperemos algo más. No es pequeña, por cierto, la satisfacción que experimentamos al ver que el más antiguo y el mejor de los amigos de Marx, Friedrich Engels, se encuentra entre nosotros; sano de espíritu y robusto de cuerpo, Engels nos dará a conocer todavía muchos de los trabajos de Marx.

Al mismo tiempo que Marx nos ofrece, aun muerto, una fuente de nuevos conocimientos, de nuevas ideas, sus enseñanzas se extienden más y más entre el proletariado: en él se inspira el movimiento obrero de todos los países. La consigna formidable lanzada por Marx: "Proletarios de todos los países, ¡uníos!", 56 no ha podido ser realizada sino merced a la base científica que él dio a esta unión. La Internacional, de la que fue el alma, ha resucitado, más fuerte, más poderosa que la primera. La bandera alrededor de la cual se agrupan los batallones obreros del mundo entero es la bandera que Marx tremoló en 1848, la misma que él sostuvo durante toda una generación, a la cabeza del proletariado revolucionario. Y a la sombra de esta bandera el proletariado contemporáneo marcha de victoria en victoria.

⁵⁶ Múltiples fuentes sugieren que esta consigna fue empleada por primera vez por la revolucionaria Flora Tristán. (N. de la edit.)

DOS ALOCUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL DE LA LIGA DE LOS JUSTICIEROS A SUS AFILIADOS

*

En 1919 publicó el marxista alemán Ernesto Drahn (Neue Zeit, XXXVII, 2, págs. 131 ss.) dos documentos de gran importancia en la historia de los orígenes del Manifiesto Comunista. Se trata de dos alocuciones dirigidas por la Liga de los Justicieros a sus afiliados en noviembre de 1846 y febrero de 1847, anteriores, por consiguiente, a su transformación en Liga Comunista, y muy interesantes para fijar la travectoria de sus ideas en la fase que precede a la incorporación de Marx y Engels a la Liga y a la promulgación del Manifiesto Comunista como doctrina oficial de ésta. La circular de 1847, especialmente, nos da el esquema a que responden los Principios de comunismo de Engels y nos permite apreciar con cierta precisión el contraste entre los principios profesados hasta entonces por los comunistas de la Liga y los mantenidos categuísticamente en el esbozo de Engels y luego desarrollados de un modo más doctrinal en el Manifiesto. Sobre fragmentos transcritos de estas alocuciones, y principalmente de la segunda, forma C. Grünberg (Die Londoner Kommunistische Zeitschrift und andere Urkunden aus den Jahren 1847-48, Leipzig 1921) un Proyecto de profesión de fe redactado por la Liga Comunista. En efecto, en las circulares se esboza bastante claramente la posición de la Liga ante estas preguntas: ¿Qué es comunismo y qué pretenden los comunistas? ¿Quién es proletario? ¿Qué es socialismo y qué persiguen los socialistas? ¿De qué modo puede implantarse el comunismo más fácil y rápidamente? ¿Cuál es la actitud del proletariado frente a la alta y la baja burguesía? ¿Cuál es la actitud del proletariado frente a los diversos partidos religiosos? ¿Cuál es su actitud con respecto a los diversos partidos sociales y comunistas?

Estos documentos tienen, además, la gran importancia histórica de haber servido de convocatoria al congreso de donde salió la transformación de la Liga de los Justicieros en Liga Comunista y la nueva orientación de ésta bajo los principios críticos consignados en el Manifiesto.

ALOCUCIÓN DE NOVIEMBRE DE 1846

*

Hermanos:

Habiéndosenos encargado de la alta dirección de nuestros asuntos, creemos de nuestro deber hacer llegar a vosotros la siguiente carta, y os rogamos que le prestéis la mayor atención y el debido respeto.

1. Si nos fijamos en la situación actual de Europa, y especialmente de Alemania, no podremos dudar un momento que las ideas sociales y. comunistas consiguen los progresos más satisfactorios y que ningún partido puede encontrar eco si no hace más o menos hincapié en la transformación de la sociedad actual. Nuestra misión debe ser espolear el grandioso movimiento de nuestro tiempo y encauzarlo en la medida de nuestras fuerzas, pues sólo de ese modo lograremos formar un partido potente y dar la batalla victoriosamente a nuestros enemigos. Desgraciadamente, hasta hoy no ha ocurrido así; unidos en la aspiración de combatir el orden o, por mejor decir, el desorden actual, no lo estamos en cambio en. cuanto al modo cómo hemos de combatirlo. Al principio se creía que nuestra actuación debía consistir en construir sistemas comunistas y sociales, pero pronto se vio que se seguía un camino falso y, afortunadamente, hoy se va abandonando ya casi por completo esa manía sistemática; no obstante, nuestras fuerzas siguen desunidas, nuestras relaciones con el partido religioso y con la burguesía radical no se han puesto en claro todavía, aun es la hora en que no se ha levantado una sencilla profesión de fe comunista que pueda servir a todos de norma, y así nos encontramos con que en muchas localidades, en vez de ayudarnos eficazmente unos a otros, nos estorbamos recíprocamente. Pues bien, es necesario a todo trance poner remedio a este mal, y como ello no podría conseguirse por medio de cartas, convocamos un congreso para el 1° de mayo de 1847. Todos... deben enviar a este congreso un delegado; aquellas localidades donde sólo exista una comuna deben unirse con otras que estén en idénticas condiciones, para elegir entre las dos, de su seno, un representante. Os encarecemos la necesidad de no elegir más que a delegados que conozcan bien las orientaciones de su localidad y que puedan, por tanto, representarlas en sus intervenciones; los días que dure el congreso correrá de nuestra cuenta el alojamiento y la comida de los delegados. Este congreso puede ser el precursor de un congreso general comunista que se celebre en el año 1848 y al cual se invite, de un modo público, a los partidarios de la nueva doctrina en todos los continentes. Esperamos que para ese día habremos alcanzado la unidad y la fuerza necesarias para imprimir a todos los asuntos la debida orientación.

2. Ya tendréis noticia de que, no sólo en Alemania, sino también en Bélgica y otros países, el partido radical se separa públicamente del viejo y vacuo liberalismo, levantando bandera propia. La pequeña burguesía, desplazada más y más, con cada día que pasa, por la alta aristocracia del dinero, cada vez más pujante, ve acercarse a pasos agigantados su ruina; ella es la que forma principalmente ese partido, que no sólo no está reacio a una reforma social -en Alemania v en Francia las cosas no están todavía tan avanzadas—, sino que reconoce públicamente su necesidad. A nuestro juicio, las circunstancias actuales hacen deseable y necesaria una inteligencia del proletariado con ese partido. Creemos, por tanto, que debemos procurar en todas partes entrar en relación con los radicales, aunque sin ceder en nada de nuestros principios; que debemos aspirar a demostrarles que no está va lejos el día en que también ellos se verán empujados a las filas proletarias y que sólo por medio de una reforma social podrán esquivar su ruina. Si somos capaces de llevar adelante una inteligencia de la burguesía radical con el proletariado, pronto se abrirá una nueva era, tan grandiosa, que no tendrá paralelo en la historia. ¡Manos, pues, a la obra, hermanos!

Las esperanzas que ciertos comunistas ponían en los católicos alemanes y en los iluministas no parecen realizarse. Nosotros jamás ciframos la menor ilusión en ello: querer apuntalar un edificio viejo y podrido es trabajo en balde. Procurad, pues, traer de nuevo al buen camino a cuantos hasta ahora encauzaron en ese sentido sus aspiraciones. No miremos demasiado al ayer y convenzámonos de que las formas del viejo mundo que cohíbe el espíritu del corazón humano no podrán ser trasplantadas al mundo nuevo; no, eso no es posible.

Os llamamos la atención acerca de los manejos de los fourieristas y os intimamos a que dondequiera que se manifiesten esos hombres vanos les salgáis al, paso, y vigorosamente. De suyo no tienen nada de peligrosos, pero disponen de dinero, envían a todas partes emisarios y se esfuerzan primordialmente por desfigurar el comunismo; por eso no podemos seguirlos ignorando por más tiempo, sino que debemos

atacarlos públicamente. Su ridícula pretensión de hacerse pasar por los verdaderos cristianos, sus instituciones militares y su sinnúmero de leves, su asociación de capitales para hacer atractivo el trabajo, brindan elementos sobrados para combatirlos. En su necia adoración de Fourier y de sí mismos no comprenden que con su reglamentación de todas las relaciones de la vida humana privan a los hombres de toda libertad y los convierten en plantas de estufa, de las que nada bueno puede esperarse: no comprenden que toda la aspiración de los tiempos actuales tiende precisamente a emanciparse innumerables trabas de las leyes y los reglamentos, en que los hombres de hoy se revuelven como las moscas apresadas en una tela de araña, y pretenden imponernos nuevas trabas, por si las existentes fuesen pocas. Los infelices nos hablan de medios para hacer atractivo el trabajo y no parecen darse cuenta que en una sociedad basada en las leves naturales, el trabajo, que es función de vida y manifestación vital del individuo, no necesita de medios que lo hagan atractivo, ya que el trabajo mismo es de por sí lo más atractivo que hay en el mundo.

Queremos dirigir vuestra atención muy especialmente a los manejos del partido cristiano-germano-prusiano. Los secuaces de este partido del jesuitismo protestante son los oscurantistas de los tiempos presentes; incapaces de combatir con su espíritu y sus enseñanzas sin corazón las aspiraciones jóvenes y fuertes, pero resueltos a mantener a los pueblos a todo trance en la esclavitud, no saben más que gritar; ipolicía!, ipolicía! Y cuando no consiguen lo que desean, pretenden alcanzar sus fines tergiversando los principios sociales o sembrando recelos contra las personas que difunden estas doctrinas. Es menester arrancar a esos sujetos la careta detrás de la que se ocultan, para que la gente vea su verdadera faz v retroceda aterrada ante ella. Toda su aspiración se cifra ahora en reclutar partidarios entre el proletariado, en sembrar la discordia en nuestras filas, para, en caso de revolución, levantar un ejército popular, que, como los vendeanos de 1792, declaren la guerra, en nombre de Dios y del Redentor, a las ideas de la justicia. Hay que salir al paso de esta maniobra, si no gueremos que corran ríos de sangre. Mas no creáis que la cosa es fácil, pues esas gentes cuentan con la protección de los gobiernos, de los curas, del dinero y de la policía; ya han fundado en Berlín, Hamburgo, Stuttgart, Basilea, París, Londres, etc., asociaciones cristianas de artesanos, que

mantienen entre sí constantes relaciones, envían a obreros de emisarios y, si necesario es, no tienen inconveniente en ponerse careta de comunistas para ganar adeptos; es necesario, pues, desenmascarar a esas gentes, sin pérdida de momento, en todos los periódicos que podamos (sigue una larga descripción de la situación en Londres y de los manejos de Bunsen, embajador prusiano en esta capital, para fundar asociaciones cristianas de artesanos que contrarrestasen las organizaciones de los comunistas).

Os invitamos, pues, a qué salgáis al paso de las maniobras de esos oscurantistas del modo más enérgico, no sólo en vuestras localidades, sino previniendo también a cuantos obreros se trasladan a Londres contra los manejos de esos jesuítas protestantes...

Gomo veis, hermanos, el trabajo no falta; ¡arriba, pues, quienquiera que seáis, poneos en pie! Que la justicia y la verdad sean vuestros gritos de guerra; hagamos frente sin miedo a los enemigos de la humanidad, y estad seguros de que cuanto más dura sea la lucha más espléndida será la victoria.

Exigimos de vosotros que cada dos meses nos enviéis un informe detallado acerca de los progresos experimentados y de los sucesos ocurridos durante ese tiempo. Cuatro semanas después de recibir esos informes se enviará a todas las localidades una memoria reseñando los progresos generales y los acontecimientos más importantes; en ella se transcribirán, además, literalmente, los pasajes verdaderamente interesantes de cuantas cartas se reciban.

Esperamos que os someteréis estrictamente a nuestras instrucciones; nosotros cumpliremos con nuestro deber y haremos cuanto esté en nuestras manos, pero exigimos de vosotros que hagáis lo mismo. Si en alguna localidad ocurriese algo importante se nos debe informar sin pérdida de momento, para que podamos adoptar sin dilación las medidas oportunas.

Os rogamos que a partir de ahora dejéis a un lado todas las escisiones, si alguna existiera entre vosotros, que estrechéis vuestras filas para luchar contra el enemigo común y no perdáis nunca de vista que la unidad hace la fuerza.

Las discrepancias de criterio serán discutidas y resueltas en el congreso; entre tanto, no hay más que esperar. Todos aquellos hermanos para quienes nuestra causa sagrada lo sea, comprenderán, sin duda alguna, que no es éste momento de destacar personalismos, sino, por el contrario, de darlos al olvido; alerta, pues, apretad firmemente vuestras filas, y si entre vosotros hubiese alguno para quien la persona esté por encima del triunfo de nuestros principios, alejadle de junto a vosotros lo antes posible.

Os rogamos que inmediatamente de recibir esta carta nos enviéis un informe detallado acerca de la situación en vuestra localidad, para que, con los elementos de juicio necesarios, podamos crear la organización más general y más sencilla que nos sea posible.

Os suplicamos que procuréis ayudar en la medida de vuestras fuerzas al periódico de Suiza, siendo de parecer que el próximo congreso decida dónde y de qué modo se ha de crear el órgano general de nuestro movimiento.

10. Siendo indispensable que todo el mundo conozca detalladamente nuestra actual situación, os rogamos que pongáis a debate en todas las comunas las tres preguntas siguientes:

Pregunta 1: ¿Cuál es la actitud que guardan entre sí el proletariado y la alta y la baja burguesía? ¿Es aconsejable que lleguemos a una inteligencia con la baja burguesía o burguesía radical, y en caso afirmativo, de qué modo podría lograrse esa inteligencia del modo más fácil y seguro?

Pregunta 2: ¿Cuál es la actitud del proletariado frente a los diversos partidos religiosos? ¿Es posible y aconsejable una inteligencia con algunos de estos partidos, y, caso afirmativo, de qué modo podría conseguirse esa inteligencia del modo más fácil y seguro?

Pregunta 3: ¿Cuál es nuestra actitud ante los partidos sociales y comunistas? ¿Es posible y deseable la unión general de todos los socialistas, y, si lo es, de qué modo podría realizarse esa unión del modo más rápido y seguro?

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

Os rogamos que, ante todo, meditéis maduramente estas tres preguntas en los respectivos..., para que la mesa de todas las comunas pueda encauzar debidamente la discusión que se haga acerca de las mismas. No entramos en el análisis detenido de estas preguntas porque, antes de inclinarnos en ningún sentido, queremos conocer el parecer de los afiliados; sin embargo, por los puntos 2, 3 y 4 podéis deducir nuestra actitud ante las actuales circunstancias.

Una vez discutidas las anteriores preguntas, os rogamos que nos hagáis conocer sin demora las opiniones y los deseos de los afiliados.

Seguros de que apoyaréis con todo celo y decisión nuestros deseos, os saludamos a todos fraternalmente.

ALOCUCIÓN DE FEBRERO DE 1847

Queridos hermanos:

Cuando nos hicimos cargo de la dirección de los asuntos de la Liga esperábamos que nos veríamos asistidos enérgicamente por todos; pero nuestras esperanzas han resultado fallidas: son varios los sitios de que hasta la fecha no hemos recibido una carta ni una comunicación. Es necesario poner remedio a este mal. En los momentos actuales en que el horizonte político aparece cargado de nubes, en que por todas partes se oye bramar al espíritu de los tiempos y en que todo indica que navegamos hacia una revolución gigantesca que decidirá probablemente por varios siglos de la suerte de la humanidad, no es hora de dormirse, no es el momento más adecuado para hacer valer los personalismos; no, en estos momentos la humanidad exige de cada uno de sus militantes el cumplimiento de su deber.

Los demonios en figura humana que devoraron lo último que quedaba en pie de la infeliz Polonia, unidos a ese monstruo que amenaza con destruir el espíritu de la libertad en el noble pueblo francés, se disponen ahora a abalanzarse sobre Suiza e Italia y reducir al silencio al pueblo de todos los países, con ayuda de cartuchos y bayonetas, en vez de darle la justicia por la que clama; cientos de miles de bárbaros rusos acampan en las fronteras de Alemania, dispuestos a arrollar de un momento a otro los países del centro y occidente de Europa, enviando a nuestros padres y hermanos a las estepas heladas de Siberia y deshonrando a nuestras mujeres y nuestras hermanas. ¡Hermanos! ¿Hemos de seguir contemplando impasibles esto? ¿Sólo hemos de tener palabras con que atacarlo, sin energías con que combatirlo? ¿Hemos de doblar cobardemente la cerviz bajo el yugo? ¡No, os oímos exclamar a todos, o vencer o morir! Pues bien, hermanos, congregaos bajo la bandera de la humanidad, y si la lucha hubiese de comenzar ya esta primavera, colocaos en las primeras filas de los soldados de la justicia y demostrad que sabemos manejar el fusil con la misma firmeza que la palabra. Y a la par que hacéis eso, difundid por todas partes los principios del comunismo, predicadlos por dondeguiera que vayáis, pues el pueblo recibirá con gozo esta magnífica doctrina que le asegura el remedio definitivo de sus males. Esto es lo que tenemos que aconsejaros, caso de que los tiranos se lancen ya al ataque esta primavera; en ese caso, vuestras funciones habrían terminado y nuestra última misión sería conseguir por la palabra y por el hecho que al gobierno provisional fuesen hombres que rindiesen culto a los principios del comunismo. Pero si nuestros enemigos no creyeran oportuno lanzarse este año al ataque, deberemos concentrar todos nuestros esfuerzos en organizar convenientemente nuestro partido. El proletariado de Europa, y sólo él, es capaz de traer a la humanidad su salvación; por eso nuestro deber más sagrado es organizar nuestras fuerzas de lucha lo más rápidamente posible y arrancar a los proletarios a la influencia de los vacuos liberales, que acaso se prestarían a colaborar en una revolución política, para, bajo el título de presidente, poder ocupar el trono vacante del príncipe, pero que sólo nos emanciparían de la tiranía de los príncipes para colocarnos bajo el despotismo del dinero.

En nuestra primera carta convocábamos a un congreso comunista para comienzos del mes de mayo, pero hoy, ante circunstancias inesperadas que han surgido y que hacen necesarias precauciones especiales, nos vemos obligados a aplazar ese congreso hasta el l° de junio de este año.

Os invitamos, pues, a que elijáis sin pérdida de momento vuestros delegados y les dotéis de los recursos necesarios para emprender el viaje. Los delegados deberán estar todos en Londres el 30 de mayó, para que las sesiones puedan comenzar el 1° de junio. Inmediatamente de abierto el congreso, rendiremos cuentas de nuestra labor y pondremos nuestros cargos a disposición de los delegados, invitándolos a que designen el lugar en que hemos de tener en lo sucesivo nuestra residencia. En seguida se procederá a una total revisión de la Liga. La humanidad progresa a pasos agigantados, la conciencia se desarrolla en todos los pechos y con ella la apetencia de libertad. También nosotros tenemos que sujetarnos a esa necesidad y no obligar a la gente a someterse a leves que contradicen a su espíritu.

En tercer lugar, deberá procederse a redactar una breve profesión de fe comunista que se imprima en todos los idiomas europeos y se difunda por todos los países. Este es un punto muy importante y os rogamos que discutáis con la mayor atención las preguntas que, relacionadas con esto, formulamos más abajo, para que de una vez podamos saber claramente qué es lo que queremos.

En cuarto lugar, deberá deliberarse acerca de la creación de un periódico que represente a nuestro partido en todas las direcciones. Todos vosotros comprenderéis, seguramente, que no puede existir un partido sin un órgano público de expresión; estamos convencidos, por tanto, de que haréis todo lo posible para que ese periódico pueda aparecer ya en el mes de junio. Todos los delegados deben saber cuántos ejemplares pueden colocar en su comarca.

En quinto y último lugar, deberán nombrarse delegados que se pongan en camino a todas partes, para intervenir en la organización. Deberéis, pues, dar a vuestros representantes todas las direcciones que conozcáis de aquellas personas que se encuentren en Alemania y países escandinavos y que hasta ahora no hayan dado noticia ninguna de su actuación. Deliberad acerca de éste y otros puntos que deseéis someter al congreso y dad a vuestros diputados las instrucciones necesarias.

Por lo que se refiere a la situación actual, podemos deciros que, aunque el número de afiliados es muy grande, hay que reconocer, desdichadamente, que entre ellos no existe una cohesión firme ni una colaboración enérgica, sin las cuales jamás llegaremos a influir real v verdaderamente en la marcha de las cosas. Los comunistas no forman todavía, desgraciadamente, un partido firme, no tienen todavía bases fijas y concretas, y eso hace que propendan con harta frecuencia, allí donde no son fuertes, a confundirse con otros partidos, movidos del pensamiento de que también éstos laboran por el progreso y de que no hay que ser exclusivistas. Es menester que esto cambie. Nosotros, que vamos hoy a la cabeza del movimiento, debemos tener una bandera propia en torno a la cual podamos agruparnos y no marchar a la zaga del gran ejército de los filisteos. Cuando nos vean avanzar resueltos y decididos, en filas cerradas, va nos seguirán; pero si nos dividimos entre los más diversos partidos, jamás seremos nada. Sigamos el ejemplo de los cartistas ingleses, que en Inglaterra van a la cabeza del movimiento. Los cartistas han proclamado los seis puntos de su Carta, y declarado: o con nosotros o contra nosotros, y aunque al principio toda la banda de los filisteos echaba pestes contra ellos, ya hoy empiezan a sumárseles, cada vez más abiertamente. También nosotros debemos proclamar lo que gueremos, nuestros puntos del comunismo, no apartándonos ni una tilde de ellos y discutiendo solamente en cuanto a los medios para conseguir lo más fácil y más rápidamente nuestras pretensiones; ya veréis cómo, si avanzamos, nos sigue el ejército de los filisteos.

De Suecia recibimos noticias bastante alentadoras. Las ideas de comunismo hacen allí grandes progresos, si bien aparecen mezcladas todavía con algo de cristianismo, como a nosotros nos acontecía también en los primeros momentos; pero eso se evitará. Varios hermanos nuestros se proponen fundar en todas las comarcas de Suecia asociaciones públicas de proletarios, y en Estocolmo se han dado ya los primeros pasos para ello.

Por mucho que los príncipes y los clérigos se revuelvan contra nosotros, todo redunda en ventaja nuestra; ¡adelante, pues, y no cejemos! En Francia y en Bélgica hemos vuelto a organizamos provisionalmente. Confiamos en que París, que ha venido siendo hasta ahora nuestro centro de propaganda, lo siga siendo también en lo sucesivo. Y esperamos y exigimos de los hermanos de París que en adelante cumplan estrictamente con su deber y creen una escuela de militantes de la que salgan elementos que difundan nuestros principios por todos los rincones del planeta.

De Berna recibimos noticias favorables; nuestros hermanos de aquella capital van a fundar una revista comunista, y os invitamos a que hagáis todo lo posible por ayudar a este periódico.

Necesitamos incondicionalmente de un periódico que mantenga en Suiza la causa de nuestro partido. Desgraciadamente, en los últimos dos años surgieron allí una serie de lamentables discordias, que contribuyeron a desorganizar nuestras fuerzas. Los comunistas cristianos declararon una guerra sin cuartel a los no cristianos, a los llamados ateos, espoleados principalmente por Weitling, que pugnaba por crearse en Suiza un partido propio, ya que en otras partes todo le había salido mal. Esperamos que nuestros hermanos de Suiza hayan sabido comprender que para organizar las instituciones de la tierra no necesitamos acudir a remedios supraterrenales. De nuestros hermanos de L... hemos recibido noticias y sabemos que trabajan con arrojo, energía y éxito por nuestra justa causa. En Londres, las cosas marchan bien. Las dos asociaciones de los dos barrios londinenses no hacen más que ver aumentar su contingente de día en día, y cuentan ya con unos 500 afiliados. Los curas alemanes no hacen más que vomitar pestes contra nosotros desde los púlpitos, y no saben que con eso lo que consiguen es favorecer nuestra causa. Fuera de eso, se mantienen tranquilos dentro de sus asociaciones juveniles, medio adormiladas; esto proviene, sin duda, de que el piadoso Bunsen, ⁵⁷ cristiano-germano, no puede de momento prestarles ayuda, absorbido como está por la labor de cohonestar ante el gabinete inglés y la nación inglesa los manejos tramposos e infames de la diplomacia prusiana. En la próxima carta os informaremos acerca de la actuación de los cartistas ingleses y del plan agrario de O'Connor, con el que, dicho sea entre paréntesis, no estamos de acuerdo, sino que, lejos de ello, lo creemos un absurdo repugnante y una estupidez canibálica; pero no queremos alargar demasiado esta carta.

Ponemos a discusión las tres preguntas formuladas un poco más abajo y os rogamos que nos comuniquéis lo antes posible el resultado de vuestra discusión acerca de estos puntos y de las tres preguntas contenidas en nuestra primera carta, para que en nuestra próxima circular podamos daros ya un breve resumen de las diversas opiniones.

- 1) ¿Qué es comunismo y, qué pretenden los comunistas?
- 2) ¿Qué es socialismo y qué pretenden los socialistas?
- 3) ¿De qué modo puede instaurarse el comunismo lo más rápida y fácilmente posible?

A modo de introducción, observamos lo que sigue: Como sabéis, el comunismo es un sistema según el cual la tierra debe ser propiedad común de todos los hombres, y todo el mundo debe trabajar, "producir", con arreglo a sus capacidades y disfrutar, "consumir", con arreglo a sus fuerzas; los comunistas pretenden, por tanto, echar a tierra toda la organización social del pasado y levantar sobre sus ruinas una nueva.

El socialismo, que deriva su nombre de la palabra latina *socialis*, o sea lo que afecta a la sociedad, estudia, como ya su propio nombre indica, la organización de la sociedad, las relaciones de unos hombres con otros; pero no erige ningún sistema nuevo, sino que se aplica predominantemente a poner parches en el viejo edificio, a taponar y ocultar a la vista las grietas abiertas por el tiempo, y a lo sumo, a levantar, como hacen los fourieristas, un nuevo piso sobre los viejos y carcomidos cimientos llamados capital; entre los socialistas pueden clasificarse todos los inventores de cárceles y correccionales, todos los fundadores de hospitales, comedores económicos y asilos de beneficencia; y

⁵⁷ El embajador en Londres del rey de Prusia.

precisamente por eso, porque el término de socialismo no tiene un sentido concreto y fijo, sino que puede significarlo todo y no significa nada, corren a agruparse bajo sus banderas e increpan a los comunistas, que no quieren perder el tiempo en apuntalar el viejo edificio y concentran todos sus esfuerzos en levantar otro nuevo, todas esas cabezas confusas, todos esos filántropos sentimentales, todas esas gentes a guienes gustaría hacer algo, pero que carecen de arrojo para hacer nada. A nadie que sepa razonar puede ocultársele que el entretenerse en remendar y repintar un sistema social totalmente podrido es perder lastimosamente el tiempo. Es necesario, pues, que nos aferremos a la palabra "comunismo" y la inscribamos audazmente en nuestras banderas, contando luego los militantes que se congreguen en torno a ella; no podemos callar cuando oímos, como tantas veces se oye en la actualidad, que el comunismo y el socialismo son en el fondo lo mismo, cuando se nos invita a cambiar el nombre de comunistas, que todavía asusta a tantos espíritus medrosos, por el de socialistas, sino que debemos levantar nuestra enérgica protesta contra semejante disparate. Por lo que toca a la implantación del comunismo, hay que saber ante todo, pues es la cuestión capital, si éste puede implantarse inmediatamente o si hav que admitir un período de transición durante el cual se eduque al pueblo para él; y necesitamos además saber, caso de que sea así, cuánto habrá de durar ese período; en segundo término, hay que preguntarse si el régimen comunista puede y debe implantarse de una vez o si se deberá comenzar con pequeños ensayos; y, finalmente, ¿deberá implantarse por la fuerza o dejar que la transformación se desarrolle por la vía pacífica?

Con esto creemos haber encauzado suficientemente vuestras discusiones, y terminamos haciéndoos el requerimiento formulado ya en nuestra carta anterior: que en todas partes donde dé señales de vida el fourierismo, cuyo fin no es otro que mantener en pie bajo una forma más endulzada la esclavitud del trabajo, aboguéis vigorosamente por nuestros principios.

Asimismo os invitamos a que luchéis contra esa vacua filantropía sentimental que, desgraciadamente, parece haberse desatado entre los comunistas de una serie de sitios. Los tiempos son cada vez más duros; necesitamos de hombres fuertes y no de lunáticos y soñadores, de ésos que, en vez de maldecir de la miseria de la humanidad y empuñar la espada, no saben más que derramar lágrimas como las mujeres. Y por último: guardaos de motines, conspiraciones, compras de armas y demás disparates por el estilo; nuestros enemigos se desvivirán por provocar revueltas callejeras, etc., y tomar de ahí pretexto para una represión encaminada a restablecer, como ellos dicen, el orden y a poner por obra sus planes demoníacos. Una actitud seria y serena obligará a los tiranos a quitarse la careta, y entonces *ja vencer o morir!*

Que os vaya bien, hermanos, y contestad pronto.

LA REVISTA COMUNISTA DE LONDRES

En septiembre de 1847, medio año ya antes de que viese la luz el *Manifiesto Comunista*, apareció en Londres el primero y único número –publicado como "número de prueba" – de una revista política, órgano de la Liga, que acababa de abrazar el nombre oficial de comunista y contaba ya entre sus afiliados a Marx y Engels. A la cabeza del periódico campea ya la consigna de Flora Tristán: "¡Proletarios de todos los países, uníos!", denotando con sólo eso el predicamento que la doctrina de Marx y la preocupación internacionalista del movimiento obrero empezaban a ejercer en aquella organización proletaria.

En 1920, dos investigadores marxistas, el profesor austríaco Carlos Grünberg y el alemán Gustavo Meyer, biógrafo de Engels, descubrieron este importantísimo documento histórico, y el primero de ellos lo dio a conocer, acompañado de notas, en su libro titulado *Die Londoner Kommunistische Zeitschrift und andere Urkunden aus den Jahren 1847-48* (Leipzig, 1921). Sobre su texto se basa nuestra traducción. En el original forma un cuaderno de 16 páginas impresas en *antigua*.

REVISTA COMUNISTA

-Número de prueba-

¡Proletarios de todos los países, uníos! Núm. 1. Londres, septiembre 1847. Precio: 2 peniques.

INTRODUCCIÓN

Miles de periódicos y revistas salen a la luz; todos los partidos políticos, todas las sectas religiosas encuentran su vocero; sólo el proletariado, la masa inmensa de los desposeídos, estuvo condenada hasta hoy a no poseer un órgano permanente que defendiera incondicionalmente sus intereses y sirviese de quía a los obreros en su aspiración por ilustrarse. La necesidad de un periódico así concebido ha sido sentida no pocas veces y en gran extensión por los proletarios. y en varios sitios se acometió el intento de fundarlo, pero desdichadamente siempre fracasaba. En Suiza aparecieron en breve tiempo, uno tras otro, La Joven Generación, La Buena Nueva, las Hojas Actuales; en Francia, el Adelante, las Hojas del Porvenir; en la Prusia renana, El Espejo de la Sociedad, etc., pero todos morían, tras una vida fugaz, unas veces porque la policía tomaba cartas en el asunto, dispersando a los redactores; otras veces porque faltaban los medios económicos para continuar la empresa: los proletarios no podían y los burgueses no querían prestarle ayuda. Después de todos estos intentos fracasados, hacía ya mucho tiempo que se nos requería desde distintos sitios a que aventurásemos una nueva tentativa aquí en Inglaterra, donde la libertad de Prensa es absoluta y donde, por tanto, no tenemos por qué temer persecuciones policíacas.

Intelectuales y obreros nos prometían su colaboración, pero aún vacilábamos, temerosos de que se nos agotasen en poco tiempo los recursos necesarios para llevar adelante la empresa. Finalmente, se nos propuso la creación de una imprenta propia, para de este modo asegurar la vida del periódico que se fundase. Fue abierta una suscripción, los afiliados a las dos asociaciones de Cultura Obrera de Londres hicieron cuanto pudieron y aún más, y en poco tiempo se reunieron 25 libras. Con este dinero trajimos de Alemania los originales necesarios; los cajistas de nuestras organizaciones los compusieron gratuitamente, y así puede ver la luz hoy el primer número de nuestro periódico, cuya existencia, por poca ayuda que reciba del continente,

estará asegurada. Sólo nos falta una prensa, y tan pronto como reunamos el dinero necesario para adquirirla dispondremos de una imprenta en marcha, en la cual podremos imprimir, además de nuestra revista, otra serie de folletos de defensa del proletariado. Ateniéndonos a nuestro plan de avanzar con pie firme, nos limitaremos por ahora a expedir este número de prueba y esperaremos a ver los recursos que se nos envían antes de reanudar la publicación. De aquí a fines de año esperamos haber recibido las contestaciones necesarias, y para entonces podremos decidir si el periódico ha de publicarse quincenal o semanalmente. La publicación mensual está casi asegurada con la venta de Londres. El precio de cada número se fija provisionalmente en 2 peniques, 4 sous, 2 silbergrosen o 6 cruzados; sin embargo, tan pronto como el número de suscriptores llegue a los 2,000, este precio podrá abaratarse considerablemente.

Y ahora, proletarios, sois vosotros quienes tenéis la palabra. Enviadnos artículos, suscribios, por poco que podáis, difundid el periódico, aprovechando todas las ocasiones, y laboraréis por una causa santa y justa: por la causa de la justicia contra la injusticia, por la causa de los oprimidos contra los opresores; nuestra lucha es la lucha por la verdad contra la superstición, contra la mentira. No aspiramos a ninguna recompensa, a ningún pago por lo que hacemos, pues nos limitamos a cumplir con nuestro deber. Proletarios, si queréis ser libres, sacudid vuestra modorra y apretad bien vuestras filas. ¡La humanidad exige de cada hombre el cumplimiento de su deber!

¡Proletarios!

Como para muchos serán seguramente desconocidos los orígenes de esta palabra con que nos dirigimos a vosotros, comenzaremos dando aquí una pequeña explicación de lo que significa.

Guando en la antigüedad el Estado romano alcanzó su poderío, al acercarse al punto culminante de su civilización, sus ciudadanos se dividían en dos clases: los poseedores y los desposeídos. Los poseedores pagaban al Estado impuestos directos; los que no poseían nada le entregaban sus hijos, a quienes se empleaba en defender a los ricos y se enviaba a regar con su sangre los inacabables campos de batalla, para aumentar más todavía el poderío y la riqueza de la clase poseedora. La *prole* significa, en la lengua latina, los hijos, la descendencia; los proletarios eran, pues, una clase de ciudadanos que no tenían más patrimonio que sus brazos y sus hijos.

Hoy, en que la sociedad moderna se acerca al punto culminante de la civilización, con la invención de las máquinas y la creación de las grandes fábricas; hoy, en que la propiedad tiende a concentrarse cada vez más en manos de unas cuantas personas, se ha desarrollado también en nuestros países, cada vez más nutrido, él proletariado. Un puñado de privilegiados posee en propiedad todos los bienes, mientras que a la gran masa del pueblo no le guedan más que sus brazos y sus hijos. Y lo mismo que en Roma, los proletarios de hoy y nuestros hijos nos vemos embutidos en el capote del soldado, amaestrados como máquinas llamadas a proteger a sus propios opresores y a derramar la propia sangre a la menor seña de aguéllos. Nuestras hermanas y nuestras hijas sirven, ni más ni menos que en tiempos pasados, para satisfacer los apetitos animales de unos cuantos ricos crapulosos. Sigue siendo el mismo el odio de los pobres oprimidos contra los ricos opresores. Pero el proletariado de nuestra sociedad ocupa una posición muy distinta y muy superior a la del proletariado romano. Los proletarios romanos no disponían de los medios necesarios ni de la cultura imprescindible para poder emanciparse; no les quedaba más salida que la venganza, sucumbiendo en ella. Muchos de los proletarios de hoy poseen va, gracias a la imprenta, un alto grado de cultura y los demás progresan día a día en su tendencia a la unión, y mientras que en este campo el progreso es cada día más señalado y la cohesión más firme, la clase privilegiada nos da el espectáculo del más espantoso egoísmo y del desenfreno más repugnante. La civilización actual brinda medios sobrados para hacer felices a todos los hombres de la sociedad; por eso el objetivo del proletariado de hoy no es simplemente destruir, vengarse y buscar en la muerte su liberación, sino cooperar a la creación de una sociedad en la que todos puedan vivir como hombres libres y dichosos. Proletarios de la sociedad actual son todos los que no pueden vivir de sus capitales, lo mismo el obrero que el intelectual, igual el artista que el pequeñoburgués, pues aunque la pequeña burguesía conserve aún algunos bienes de fortuna, marcha visiblemente, y a pasos agigantados, bajo la espantosa concurrencia del gran capital, hacia una situación que la confundirá con la masa de los proletarios. Ya hoy podemos, pues, contarla entre nosotros, no siendo como no es menor su interés de librarse de una situación de total penuria que el nuestro por salir de ella. Unámonos, pues, y ambas partes saldremos ganando.

La mira de este periódico es laborar por la emancipación del proletariado y ofrecer a éste un portavoz para que pueda llevar su aliento a todos los oprimidos y apretar en sus filas la solidaridad.

Le hemos dado el nombre de *Revista Comunista*, convencidos como lo estamos de que esta emancipación no puede ser alcanzada por más camino que el de una radical transformación del régimen de propiedad existente. La liberación de los oprimidos sólo puede ser realizada, para decirlo de otro modo, sobre una sociedad basada en la propiedad común. Era nuestro propósito insertar aquí una breve profesión de fe comunista, fácilmente comprensible para todos y cuyo proyecto tenemos ya redactado.⁵⁸ Sin embargo, como esta profesión de fe ha de servir en lo futuro de norma para nuestra propaganda y tiene por consiguiente una importancia grandísima, nos hemos creído obligados a enviar antes de nada este proyecto a nuestros amigos del continente para que nos digan su opinión. Tan pronto como la conozcamos, introduciremos, en el proyecto las enmiendas y adiciones necesarias, para insertarlo en el número próximo.

El movimiento comunista es interpretado por mucha gente de un modo tan falso, se ve tan calumniado e intencionadamente torcido, que no podemos menos de decir aquí algunas palabras acerca de él, en aquello en que lo conocemos y en que tenemos de él una experiencia propia. Nos limitaremos principalmente a explicar lo que no somos, saliendo así desde el principio al paso de algunas de las calumnias con que se nos ha querido combatir.

Nosotros no somos ningunos urdidores de sistemas: sabemos por experiencia cuán necio es discutir y cavilar acerca de las instituciones que habrán de implantarse en una sociedad futura, sin pararse a pensar en los medios que pueden llevarnos a su instauración. Dejamos a los filósofos y a los eruditos el cuidado de inventar sistemas para la organización de una nueva sociedad, y hasta lo juzgamos bueno y provechoso; pero si nosotros, los proletarios, nos pusiéramos a discutir seriamente sobre la organización de los talleres y la forma de administrar la comunidad de bienes en la sociedad del mañana, si nos pusiéramos a disputar acerca del corte de los trajes o del procedimiento más recomendable para limpiar los retretes, etc., caeríamos en el ridículo y mereceríamos en justicia ese nombre de soñadores sin

⁵⁸ Véase supra, Circulares del Comité Central de la Liga..

sentido práctico que tantas veces se nos adjudica. El deber de nuestra generación es descubrir y acarrear los materiales constructivos necesarios para levantar el nuevo edificio; el deber de la generación venidera será construirlos, y estamos seguros de que para esa obra no faltarán arquitectos.

Nosotros no somos comunistas de esos que pretenden arreglarlo todo con el amor.⁵⁹ No derramamos lágrimas amargas a la luz de la luna plañendo la miseria de los hombres, para extasiarnos luego ante la idea de un dorado mañana. Sabemos que los tiempos en que vivimos son serios, que reclaman los mayores esfuerzos de cada hombre y que esos vahídos de amor no son más que una especie de desfallecimiento espiritual que incapacita para la acción a quien se entrega a él.

Nosotros no somos de esos comunistas que andan por ahí predicando va la paz eterna, mientras sus enemigos se pertrechan en todas partes para la lucha. Sabemos muy bien que en ningún país, exceptuando quizá a Inglaterra v a los estados libres de Norteamérica, 60 podremos entrar en un mundo mejor sin antes haber conquistado por la fuerza los derechos políticos. No importa que haya gentes a quienes esto .sirva de fundamento de acusación para tacharnos a gritos de revolucionarios: todo eso nos tiene sin cuidado. Nosotros, por lo menos, no gueremos poner una venda sobre los ojos del pueblo, sino decirle la verdad y hacer que se fije en la tormenta que se avecina para que pueda tomar posiciones ante ella. Nosotros no somos ningunos conspiradores de esos que pretenden hacer estallar una revolución o asesinar a un príncipe en un día determinado, pero no somos tampoco mansas ovejas que cargan con la cruz sin rechistar. Sabemos muy bien que en el continente es inevitable la lucha entre los elementos aristocráticos y democráticos, y nuestros enemigos lo saben también y se aprestan a ella; es, pues, deber de todo hombre prepararse para esa lucha, para que el enemigo no nos ataque por sorpresa y nos aniquile. Nos espera todavía la última y definitiva batalla, una ruda batalla, y en tanto que nuestro partido no salga triunfante de ella no habrá llegado el momento de deponer, esperamos que para siempre, las armas.

Véase. Manifiesto Comunista. Ya en mayo de 1846, Marx había redactado y enviado una circular en nombre de los comunistas de Bruselas contra la campaña de agitación del "apóstol del amor" Hermann Kriege y sus campañas sentimentales de Norteamérica.
 Todavía en 1871, en una carta a Kugelmann (V. Marx, Cartas a Kugelmann, págs. 96 s.), preveía Marx la remota posibilidad de una forma pacífica de transición para Inglaterra y Norteamérica.

Nosotros no somos de esos comunistas que creen que, una vez dada victoriosamente la batalla, podrá implantarse el comunismo como por encanto. Sabemos que la humanidad no avanza a saltos, sino paso a paso. No puede pasarse en una noche de un régimen inarmónico a un régimen de armonía: para ello será necesario un período de transición, que podrá durar más o menos según las circunstancias. La propiedad privada sólo puede transformarse gradualmente en propiedad social.

Nosotros no somos de esos comunistas que destruyen la libertad personal y pretenden convertir el mundo en un inmenso cuartel o en una inmensa fábrica. Hay, indudablemente, comunistas que se las arreglan muy cómodamente negando y pretendiendo abolir la libertad personal, por entender que es incompatible con la armonía: a nosotros no se nos ha pasado jamás por las mientes comprar la igualdad con el sacrificio de la libertad. Tenemos la convicción, y procuraremos demostrarlo en los siguientes números, de que en ninguna sociedad puede la libertad de la persona ser mayor que en la basada sobre un régimen de comunidad.

Nos hemos limitado a decir lo que no somos; en nuestra profesión de fe pondremos en claro lo que somos y lo que queremos. Hoy sólo nos resta dirigir unas cuantas palabras a los proletarios que forman en otros partidos políticos o sociales. Todos luchamos contra la sociedad actual, que nos oprime y nos deja perecer en la miseria; desgraciadamente, lejos de tener esto en cuenta para unirnos, lo que hacemos, con harta frecuencia, es combatirnos los unos a los otros, para fruición de nuestros opresores. En vez de poner, todos unidos, manos a la obra, para levantar un Estado democrático en el que cada partido pueda luchar con las armas de la palabra hablada y escrita para atraerse a la mayoría, nos dejamos llevar de ía discordia en torno a lo que deberá y no deberá suceder una vez que havamos vencido. No podemos menos de recordar aquí la fábula de aquellos cazadores que, antes de haberse echado a la cara el oso, se liaban a golpes sobre quién había de llevarse la piel. Tiempo es ya de que dejemos a un lado nuestras rivalidades y nos tendamos la mano en mutua ayuda. Y si queremos sellar la solidaridad es necesario que los portavoces de los diferentes partidos cesen en sus rabiosos ataques contra cuantos ostentan otras opiniones y pongan fin a la execración de los partidarios de otras teorías. Nosotros respetamos a cuantos, incluso aristócratas y pietistas, tengan opiniones propias y estén prestos a defender, firme y

resueltamente, lo que crean la razón. Pero aquellos que, detrás de la careta de tal o de cual religión, de tal o de cual partido político o social, no persiguen más mira que la defensa de sus propios intereses, serán inexorablemente combatidos por nosotros. Todo hombre de honor tiene el deber de desenmascarar a esos hipócritas, presentándolos ante el mundo en toda su repugnante desnudez. Una persona puede equivocarse y mantener doctrinas falsas, pero no debemos pensar mal de él porque lo haga, si cree en la doctrina que profesa y es fiel a su divisa. Por eso Carlos Heinzen incurre en injusticia cuando ataca a los comunistas como lo hace en el segundo número del Tribuno. Una de dos. O Carlos Heinzen ignora de medio a medio lo que significa el comunismo, o se vale de sus rivalidades personales con ciertos comunistas para prejuzgar su idea acerca de un partido que forma en la vanguardia de los ejércitos que luchan por la democracia. Cuando leímos este ataque contra los comunistas nos quedamos suspensos de asombro. Sus acusaciones no nos conmueven en lo más mínimo, por una sencilla razón, y es que esos comunistas que describe Heinzen no existen. Han sido creados probablemente por su calenturienta imaginación, para luego rebatirlos. Cuando decimos que la lectura de este artículo nos llenó de asombro, gueremos decir que era muy duro para nosotros creer que un demócrata pudiera incurrir en la responsabilidad de lanzar la manzana de la discordia entre las filas de sus propios camaradas de armas. Pero nuestro asombro fué en aumento cuando, al final del artículo, leímos aquellos nueve puntos llamados a formar las bases del nuevo orden social. Estos puntos coinciden casi al pie de la letra con las reivindicaciones presentadas por los comunistas. No hay más diferencia, al parecer, sino que el ciudadano Carlos Heinzen ve en sus nueve puntos las bases del nuevo orden social, mientras que nosotros las consideramos simplemente como el cimiento del período de transición que debe preceder a la creación de una sociedad plenamente comunizada. Es, pues, razonable esperar que acabemos uniéndonos para llevar a la práctica lo que Carlos Heinzen propone. Y cuando lo havamos conseguido, si vemos que el pueblo vive contento y tan cumplidamente satisfecho que no apetece nuevos avances, nos deberemos someter a la voluntad popular. Pero si el pueblo desea seguir avanzando hasta la implantación del comunismo, suponemos que el ciudadano Heinzen no tendrá nada que objetar. Sabemos de sobra que el ciudadano Heinzen es el blanco de los ataques y calumnias de nuestros comunes opresores y que esto

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

fomenta en él un estado de aguda irritabilidad. Nosotros, por nuestra parte, no queremos molestarle. Lejos de ello, no nos negaremos a tenderle la mano en señal de concordia. 61 La unión hace la fuerza, y sólo ella puede llevarnos al fin perseguido.

Así, pues, proletarios de todos los países, unámonos; públicamente, allí donde la ley lo permita, pues nuestros actos no tienen por qué rehuir la luz del día, y secretamente donde el despotismo de los tiranos no consienta otra cosa. Leyes que prohíben a los hombres asociarse para debatir los problemas de la época y defender sus derechos, no son leyes, sino actos de fuerza de la tiranía, y quien los acate y respete obra cobarde y deshonrosamente; mas quien los desprecie y los infrinja procede virilmente y con honor.

Diremos, para terminar, que las columnas de nuestra revista no estarán nunca abiertas para librar polémicas personales ni para llenar de elogios a aquellos que cumplen con su deber. En cambio, cuantos proletarios se sientan oprimidos y maltratados no tienen más que dirigirse a nosotros, que saldremos sin vacilar a la palestra en defensa suya y entregaremos los nombres de sus opresores a la execración de la opinión pública, ante la cual empiezan ya a temblar hasta los tiranos más ensoberbecidos.

besde la Gaceta Alemana de Bruselas, Marx y Engels atacaban con bastante más dureza al "ciudadano Heinzen", en unos artículos publicados en octubre y noviembre de 1847, con este título: "La crítica moralizante y la moral crítica. Contribución a la historia de la cultura alemana. Contra Carlos Heinzen." (V. Marx-Engels, Escritos varios, ed. Mehring, t. II, págs. 454 ss.). Carlos Heinzen (1809-1880) era un republicano federal burgués, empleado de contribuciones de Prusia y colaborador de varios periódicos radicales. Procesado en 1844 por un libro publicado contra la burocracia prusiana, emigró a Bélgica y luego a Suiza, donde en 1846 publicó un libro contra los comunistas alemanes.

EL PLAN DE EMIGRACIÓN DEL CIUDADANO CABET

El ciudadano Cabet, de París, ha lanzado a los comunistas franceses una proclama, en la que dice:

"Ya que aquí nos vemos perseguidos, calumniados y blasfemados por el Gobierno, por los curas, por la burguesía y hasta por los republicanos revolucionarios; ya que se llega incluso a querer privarnos de medios de vida, para reducirnos así a la ruina física y moral, salgamos de Francia y trasladémonos a Icaria."

Y calcula que estarán dispuestos a seguirle, para fundar una colonia comunista en otro continente, unos 20 a 30.000 comunistas. Cabet no ha dicho todavía adonde piensa encaminar su emigración; probablemente piensa establecer su Icaria en los Estados libres de Norteamérica o en Texas, o acaso en la península de California, conquistada hace poco por los norteamericanos.⁶²

Reconocemos con satisfacción, como hacen sin duda todos los comunistas, que Cabet ha luchado con éxito y con celo incansable y perseverancia digna de admiración por la causa de la humanidad oprimida, y que, previniendo al proletariado contra toda clase de conspiraciones, le ha prestado un servicio inapreciable; pero esto no es razón para que allí donde Cabet abraza, a nuestro juicio, una senda falsa, le dejemos seguirla sin protesta de nuestra parte. Con todo el respeto que sentimos por la persona del ciudadano Cabet no tenemos más remedio que combatir su plan de emigración, y estamos persuadidos de que si ésta se lleva a cabo inferirá el mayor de los agravios al principio del comunismo, haciendo triunfar a los gobiernos y empañando con amargos desengaños los últimos días de Cabet. Las razones en que apoyamos nuestra opinión son las siguientes:

El llamamiento aquí comentado apareció en mayo de 1847, bajo el título de *Alons en Icarie*, en *Le Populaire*, revista editada por Cabet; al mismo tiempo, éste publicó un folleto titulado *Realisation de la Communauté d'Icarie*. Pasaron siete meses antes de que el periódico cabetiano revelase el misterio del punto de destino, señalando como meta Texas. Se añadía: "Tenemos ya más de un millón de acres de tierra a lo largo del río Rojo, hermoso curso navegable hasta nuestra colonia, y podremos extendernos indefinidamente." El 3 de febrero de 1848 salía del puerto de El Havre la primera expedición de icarios, compuesta de 69 personas, a las que desde el 3 de junio hasta el 18 de diciembre del mismo año siguieron otras, hasta formar un total de 415 emigrantes. Cabet envió también su llamamiento a la Asociación de Cultura Obrera de Londres, y poco después se trasladó personalmente a esta capital, esforzándose en vano por convencer a los londinenses de las excelencias de su plan. F. Lessner dice, en sus *Recuerdos de un Comunista Veterano*, publicados en alemán en 1898, pág. 107, que la discusión abierta acerca de la proposición de Cabet duró toda una semana.

- 1) El creer que cuando en un país están a la orden del día las corrupciones más escandalosas, cuando el pueblo se ve oprimido y explotado de la manera más infame, cuando el derecho y la justicia ya no son nada, cuando la sociedad empieza a disolverse en la anarquía, que es lo que actualmente acontece en Francia, es deber de todo militante de la justicia y de la verdad permanecer en el país para ilustrar al pueblo, infundir nuevos ánimos a los que desfallezcan, echar las bases para una nueva organización social y hacer frente gallardamente a los malvados. Si los hombres justos y honrados, si los que han de luchar por un mañana mejor abandonan el campo a los oscurantistas y a los canallas, Europa tendrá necesariamente que hundirse y se hundirá, y con ella el continente, en el que, aunque sólo sea por razones estadísticas y económicas, primero y más fácilmente puede implantarse el comunismo, y la pobre humanidad tendrá que pasar por una nueva prueba de fuego y de miseria, que aún durará varios siglos.
- 2) El estar convencidos de que el plan de Cabet, encaminado a fundar en América una Icaria, es decir, una colonia basada en los principios del comunismo, no puede llevarse todavía a efecto, por las siguientes consideraciones:
- a) porque aunque todos los que emigren con Cabet sean celosos comunistas, conservan todavía demasiado vivas, por su educación, las huellas de los vicios y prejuicios de la actual sociedad, para poder desnudarse de ellos instantáneamente al pisar el suelo de Icaria;
- b) porque esto hará inevitablemente que en la colonia se promuevan desde el primer momento rozamientos y litigios, que la sociedad circundante, potente y hostil, y los espías de los gobiernos europeos, procurarán atizar más todavía, hasta conseguir dar al traste definitivamente con la sociedad comunista:
- c) porque la mayoría de los emigrantes son artesanos, cuando lo que allí más falta hace son recios agricultores que puedan emplearse en la roturación y cultivo de la tierra, sin que sea tan fácil, como muchos piensan, transformar un obrero en campesino;
- d) porque las privaciones y las enfermedades que lleva consigo el cambio de clima infundirán en no pocos el desaliento, moviéndolos a abandonar la empresa. Hoy son muchos los que se entusiasman con el plan, en el que no ven más que el lado bello; pero cuando la áspera realidad hable, cuando tengan que someterse a privaciones de todo

género, cuando se vean obligados a renunciar a todas esas pequeñas comodidades de la civilización, que en parte hasta el obrero más humilde puede procurarse en Europa, los más sentirán que el entusiasmo cede el paso a un indecible desaliento:

- e) porque tratándose de comunistas que reconocen el principio de la libertad personal, como sin duda lo reconocen también los icarios, el implantar el comunismo sin un período democrático de transición, en que la propiedad personal se vaya transformando gradualmente en patrimonio social, es algo tan imposible como para el labrador recoger sin sembrar.
- 3) Porque el fracaso de un intento como el de Cabet, si bien no puede imposibilitar para siempre el principio comunista ni su práctica realización, puede hacer que deserten de sus filas, desilusionados, muchos miles de comunistas, contribuyendo con ello, probablemente, a seguir manteniendo en la miseria durante una o varias generaciones más al proletariado oprimido.
- 4) Porque unos cuantos cientos o miles de personas no bastan para fundar o mantener en pie un régimen comunista, sin que éste adopte un carácter totalmente exclusivista y sectario, como ocurrió, por ejemplo, con el de Rapp⁶³ en América, etc. Y no es nuestra intención, ni esperamos que sea tampoco la de los icarios, fundar un régimen semejante.

Y aún no hemos aludido a las persecuciones a que los icarios se exponen, probablemente y hasta casi con absoluta seguridad en América, si quieren mantener contacto con la sociedad circundante. Los que deseen acompañar a Cabet a América deben leer antes cualquier relato de las persecuciones a que se vieron expuestos allí, y aun se ven, los mormones, secta comunista de carácter religioso.

Tales son las razones por las que creemos funesto el proyecto de emigración de Cabet, y acogiéndonos a ellas, gritamos a los comunistas de todos los países: ¡Hermanos, permanezcamos en la vieja Europa, junto a la brecha; actuemos y luchemos aquí, pues sólo aquí, en Europa, se dan ya todos los elementos para la instauración de un régimen comunista, que o se implantará aquí por vez primera o no se implantará en parte alguna!

⁶³ Jorge Rapp (1757-1847) fue un alemán de Wurtemburgo, fundador de la colonia comunista de los "Armonistas", establecida en Norteamérica, primero en Pensilvania (1805), luego en Indiana (1824) y por último, desde 1824, otra vez en Pensilvania.

LA DIETA PRUSIANA Y EL PROLETARIADO DE PRUSIA Y DE TODA ALEMANIA

Desde 1815 la burguesía viene luchando en Alemania con los terratenientes medievales y el sistema absolutista de gobierno, el sistema del "derecho divino", por la conquista del Poder. La transformación cada vez mayor experimentada por todos los factores de la industria y del cambio en los demás países, a la zaga de los cuales renqueaba Alemania con paso modesto y mortecino, había planteado la necesidad de esta lucha. Las nuevas circunstancias reclamaban nuevas formas: la potencia creciente de la burguesía, basada en el capital y en la libre concurrencia, no se avenía a seguir desempeñando por más tiempo un papel mudo y secundario. Pero la tradicional cobardía de la burguesía alemana, y sobre todo su dispersión y su desunión, no le permitían alcanzar una rápida victoria. Dividida en 38 partes o estados. enfrentados los unos con los otros como extraños, y no pocas veces como celosos enemigos, la burguesía se esforzaba, tan pronto en una como en otra de las patrias alemanas, en esfuerzos aislados, por alcanzar la meta de sus deseos. En varios sitios consiguió arrancar a la monarquía pactos -bautizados con el nombre de constituciones- en que se le garantizaba una participación más o menos grande en el gobierno y en la gestión de los negocios públicos. Pero la promesa se quedaba, en lo fundamental, sobre el papel, y en la realidad seguía imperando el sistema del "derecho divino" y la aristocracia de los terratenientes y los burócratas aliada a él.

Ocurría esto porque los príncipes alemanes podían oponer a la burguesía desunida y dispersa, a los esfuerzos diseminados y a los ataques aislados de sus enemigos, un frente cerrado de batalla que acataba sumiso la jefatura del archibandolero Metternich, triunfando en general, gracias a esta unión, de todas las tentativas de resistencia y de todas las oposiciones. La Dieta federal alemana, formada por las criaturas y gentes a sueldo de los príncipes, era el molino de ventaja que no servía más que para volver a pulverizar las conquistas que la burguesía había arrancado por el momento en cualquiera de los muchos estados o estaditos alemanes. Este sistema tenía para los "paternales" soberanos la ventaja de que les permitía, llegado el caso, asegurar hipócritamente lo extraordinariamente liberales que eran y cuán de buen grado accederían a todo y cumplirían con todo lo

prometido, si por desgracia no estuviera allí la Dieta federal para interponerse en el camino de sus promesas. Daba la fatalidad de que sus estados eran demasiado pequeños o demasiado débiles para hacer frente a la poderosa Prusia o a la potente Austria. No tenían más remedio que someterse, aun con harto dolor de sus personas. Y el "paternal" soberano se reía a carcajadas para sus adentros.

Precisamente por eso tiene una importancia extraordinaria el movimiento que actualmente se está desarrollando en Prusia. Prusia, con sus 16 millones de habitantes, echa en la balanza alemana un peso decisivo y tiene una importancia muy distinta a la que tendría si la cosa partiese de cualquier otra patria alemana con tres o cuatro millones de almas, o acaso con 6.000 nada más (que son las que cuenta el principado Lichtenstein-Vaduz). Los 16 millones de habitantes de Prusia pesan más que los restantes 28 millones, divididos en 33 estados. Cada triunfo alcanzado por la burguesía en Prusia representa a la vez un triunfo para la burguesía de los 28 millones restantes de Alemania. Si la burguesía prusiana sabe hacer entrar en razón a su rey "cristianogermano" de Potsdam y hacerle sumiso a su voluntad, sometiéndole a una recia disciplina, la burguesía del resto de Alemania tendrá también vía libre. El absolutismo de la Dieta federal alemana habrá pasado a la historia, la burguesía de toda Alemania se irá dando poco a poco la mano para marchar unida, y los reyes de "derecho divino" y los señores medievales de la tierra serán mandados por ella al diablo, y si quieren seguir teniendo voz y voto habrán de resignarse a ser meros representantes y miembros de la burquesía.

Fijémonos un momento en los trabajos de la Dieta prusiana. Los sucesos que se vienen desarrollando en el salón blanco de Berlín ponen en claro la situación actual de los partidos de Prusia y la importancia del movimiento político prusiano para el resto de Alemania. Sin embargo, sólo nos será dado comprender los procedimientos de la Dieta si antes nos explicamos las razones por las que fue convocada. ¿A qué se debe que el soberano de Potsdam se decidiese por fin a adoptar una medida contra la que venía manifestándose, tan resueltamente y con tanta furia, hasta estos últimos días, desde que subiera al trono? ¿No venía la censura suprimiendo e impidiendo despiadadamente cuantas manifestaciones intentaban hacerse acerca de la necesidad de convocar las Cortes, cuantas referencias se aventuraban a las promesas reales hechas hace más de veinte años? ¿No se

acusaba y castigaba como reo de alta traición a todo el que se atreviese a defender, hablando en público, la necesidad de reunir las Cortes? Y de pronto, he aguí que el soberano de Potsdam se convierte él mismo en reo de alta traición, da un mentís a su pasado v hace lo que tantas veces y con tanto empague asegurara que jamás haría. ¿Qué fue lo que le llevó a incurrir en tamaña contradicción consigo mismo? Fue sencillamente un arca pública completamente vacía y la imposibilidad de volver a llenarla sin la avuda de las Cortes. A pesar de treinta años seguidos de paz, a pesar de la subida anual de los impuestos y contribuciones, a pesar de los tributos agobiadores de todo género que pesan sobre la población trabajadora, las inauditas disipaciones del rey y de la corte, el contingente ruinoso de gastos consignados para el ejército, las pensiones desvergonzadas pagadas a oficiales y funcionarios civiles ya ricos de por sí, la incapacidad y las dilapidaciones de toda la administración pública consiguieron agotar hasta el último céntimo los recursos existentes. Todos los expedientes intentados por el rey y sus ministros resultaron fallidos; hasta el último plan, el del Banco regio, fracasó en gran parte, sin brindar más que un pequeño consuelo pasajero, pues el Gobierno prusiano se encontró, espantado, con que seguía gozando de tan poco crédito como antes. Había, desdichadamente, en la enojosa ley de 1820, un par de líneas nada más, pero formuladas en términos tales, que ningún capitalista nacional o extranjero podía incurrir en la insensatez de adelantar al Gobierno prusiano un solo talero mientras dicha ley siguiese siendo letra muerta.

Por eso la soberana majestad "cristiano-germana" no tuvo más remedio que soltar la sutil patente regia del 3 de febrero. En su texto estaba todo tan hábil y arguciosamente hilvanado, que parecía como si el monarca absoluto fuese a conseguir lo que tanto y tan apremiantemente necesitaba, sin que su poder despótico sufriese el menor menoscabo. A ese fin se encaminaba, muy bien calculado, el "soberano" orden del día que se le prescribía a la Dieta como a un tropel de chicos de la escuela, y tal era también el designio a que respondía la invención de la Cámara señorial.⁶⁴

⁶⁴ La *Dieta* convocada por la patente de 3 de febrero de 1847 era un Parlamento de tipo marcadamente feudal. Los representantes de las ocho Dietas provinciales se congregaban en dos Curias o Cámaras: la primera, la Cámara señorial, formada por 72 diputados de la alta nobleza; la segunda, en la que estaban representados los tres brazos o estamentos, contaba 231 diputados de la nobleza baja, 182 diputados de las ciudades y 120 de los distritos del campo. El círculo de atribuciones de este "parlamento" era reducidísimo, pues

Esta Cámara, formada –en fragante contradicción con las leyes vigentes- por unos cuantos príncipes de sangre real, más o menos estúpidos, ricos y orgullosos, y con un puñado de los terratenientes más poderosos y más aristócratas, que tanto vale decir los más reaccionarios, los más viles y los más canallas, se destinaba a servir de freno a la segunda Cámara. Y por si aún era poco esto, en ésta tenía también una desmedida representación la propiedad inmueble medieval, va que a la sabiduría real había placido dar el nombre de segunda Cámara al montón de las ocho Dietas provinciales reunidas. Por lo que se refiere a los demás diputados de esta Cámara, una lev electoral lamentable se había cuidado de que entre ellos hubiese de todo menos un exceso de individuos inteligentes y enérgicos de la burguesía. Además, el rey confiaba en que, adoptando una conducta ruda e insolente en su Mensaje de la Corona, conseguiría intimidar a aquellos pocos que aún infundían cierto temor a la conciencia poco tranquila del gobierno "paternal". Hechos todos los preparativos, Federico Guillermo, contento de sí mismo, rebosaba alegría y satisfacción. Lo único que le preocupaba era conseguir dinero y restaurar el crédito de su gobierno, completamente destruido. Creía estar seguro de la consecución de sus deseos.

"Tan pronto como tenga en el bolsillo unos cuantos empréstitos de cincuenta a cien millones y vuelva a obtener crédito de los capitalistas, mandaré a casa tranquilamente a estos buenos chicos de diputados, y ya pueden esperar sentados a que vuelva a convocarlos. Me arreglaré con las, comisiones, que me prestarán magníficos servicios. Sobornar a seiscientos diputados cuesta una fortuna. Me resulta mucho más barato tener que habérmelas con un puñado de comisiones nada más. Las condecoraciones, el dinero, los halagos y demás recursos de que dispone un gobierno cristiano no dejarán de surtir su efecto. Y equipado con dinero y con crédito seguiré gobernando como rey "soberano", seguiré imponiendo mis antojos y mi capricho en nombre del cielo y trasquilando como hasta aquí, a medida de mis deseos, la lana de mi leal rebaño de súbditos."

Así se expresaba el señor de Potsdam en la intimidad de sus allegados. Veamos lo que le contestó la Dieta.

se limitaba a la autorización de empréstitos en tiempos de paz, a la aprobación de nuevos impuestos o subida de los ya existentes y a la dictaminados proyectos de ley.

La Dieta le contestó denegando todas las peticiones de dinero, rechazando los proyectos de ley que se le presentaron sobre creación de bancos de renta territorial y sobre el empréstito para las obras del ferrocarril de Berlín a Koenigsberg, y declarando que sólo autorizaría arbitrios al Gobierno si éste restauraba los derechos del país, coartados por las patentes de 3 de febrero, convocando periódicamente a Cortes y rindiendo a éstas cuentas detalladas sobre la inversión de los fondos públicos: es decir, siempre y cuando que el Gobierno, para decirlo de una vez, renunciase para siempre a sus ridículas pretensiones de "derecho divino", para marchar por la vía constitucional. La misma suerte -la de la denegación- corrió el proyecto de ley sobre los impuestos de molienda y matanza. Las razones alegadas para ello fueron, en parte, las ya aducidas, y en parte la resistencia que los diputados ricos oponían a contribuir con mayores sacrificios a los gastos del Estado. Entre estos diputados se destacó principalmente un grupo numeroso de representantes de la alta nobleza, en el que figuraban los príncipes más ricos de la Casa real (entre otros, el príncipe Alberto) y la mayoría de los terratenientes de la aristocracia. Hubo, además, muchos diputados que votaron en contra, porque conocían demasiado bien la brutalidad, la soberbia y la desvergonzada tiranía de la burocracia prusiana, para poner en sus manos, mientras siguiese vistiendo la librea de "derecho divino" fuera del mando de la burquesía, un nuevo poder inquisitivo sobre la renta de los ciudadanos.

Después de todo esto hubiera podido creerse que la Dieta iba a perseverar impasible en la defensa de lo que tantas veces y con tanto ahínco proclamó ser el derecho de las Cortes. Pero no hubo tal. Poco antes de clausurarse sus sesiones, el 26 de julio, se puso en su conocimiento la respuesta del rey. En ella, el de Potsdam se aviene a algunas de las peticiones de sus "leales" estamentos, aplaza otras, de más importancia, hasta "más madura reflexión", pasa otras en silencio, y finalmente, en lo que se refiere a las comisiones —el punto más importante de todos—, ordena proceder a su elección sin demora con arreglo a las prescripciones contenidas en la patente de 3 de febrero.

¿Qué hacen las Cortes? Obedecer. Un grupo de diputados de la provincia del Rin, de Silesia, etc., hace honor a sus convicciones y se niega a tomar parte en la elección; otros intervienen en ella, pero formulando protesta y dejando a salvo expresamente los derechos del Parlamento; los demás votan como lacayos humildosos de su señor germánico.

A este viraje final, altamente vergonzoso a todas luces para la Dieta, contribuyó lo suyo la tradicional cobardía de la burguesía alemana, a que más arriba aludimos. El arrojo de no pocos representantes de la oposición liberal se vio en un duro trance; a última hora se amedrentaron y dieron media vuelta, abandonando armas y bagaje. También contribuyeron no poco a este resultado los manejos y la perfidia de algunos diputados que pasaban por ser los primeros gallitos liberales. Uno de éstos, el señor de Auerbach, había tenido ya repetidas ocasiones, sobre todo al elevarse la petición sobre la libertad de Prensa -que, por ahora, se ha ido a pique-, de revelarse bien a las claras como un truhán y tramposo político de primer orden. Si además tenemos en cuenta la estructura de las Cortes, la preponderancia en ellas de la propiedad feudal y el número inmenso de funcionarios reales que tenían asiento en la segunda Cámara, y si además ponemos en cuenta lo mucho que pesaban en el ánimo de aquellos señores los convites a la mesa regia, las palabras de halago, las sonrisas y demás artes cortesanas infalibles todavía, no tenemos por qué maravillarnos de que el resultado final fuera ése.

Pero por muy mezquino que sea todavía, hoy por hoy, el triunfo alcanzado y grande la satisfacción del partido del Gobierno, aquél no tardará en traer consigo otras concesiones ni pasará mucho tiempo sin que esta alegría se convierta en duelo. La diputación de la Deuda pública y las comisiones están en una situación tal, que les es imposible prestar al Gobierno ninguno de los servicios que éste esperaba de ellas. No pueden atreverse, enfrentándose con la opinión pública, a pisotear los derechos propios de las Cortes. Pero aun puestos en el caso, poco probable, de que la mayoría de la diputación y de las comisiones se solidarizasen con el Gobierno y votasen contra la fracción liberal, la monarquía absoluta no saldría ganando con ello ni un ápice. No habría ningún capitalista que fuese lo bastante candoroso para poner su dinero en manos de este Gobierno, después de los debates sostenidos en la Dieta, después de las reiteradas negativas de

la oposición y haciendo caso omiso de la letra de las leyes vigentes, hasta hoy incumplidas. Y si a pesar de ello lo hiciese, no tendría que quejarse a nadie si a la vuelta de muy poco tiempo se encontraba con que sus créditos se veían anulados por imperio de la ley.

No se olvide que toda la cuestión gira sobre dinero. Y como la monarquía no tiene bastante y lo necesita irremisiblemente, la burguesía podrá v deberá aprovechar esta ocasión para hacer valer sus pretensiones. El que se dice trono "soberano" es ya impotente para contener la ola arrolladora del "espíritu de los tiempos" modernos. La importancia extraordinaria de la Dieta prusiana no hay que medirla por las declaraciones finales que hizo llegar a ella Federico Guillermo. La importancia de sus debates consiste en que, durante once semanas, la opinión pública de Prusia ha dado un avance para el cual hubiera necesitado, sin la Dieta, de muchos años. La burguesía prusiana aparece en ella luchando por vez primera en la historia, ante los ojos de todo el mundo, contra la burocracia y la monarquía absoluta, y asesta a sus dos enemigos golpes tan rudos, les inflige una derrota tan formidable, que los vencidos tendrán que rendirse, no tardando, a merced del vencedor. Hasta ahora, un ministro prusiano era un ente tan inaccesible, que un vulgar ciudadano no podía osar siguiera levantar la vista hacia él. La Dieta ha hecho morder el polvo a esa grandeza imaginaria. Ni un solo ministro ha intervenido en los debates parlamentarios sin poner al desnudo, estridentemente, su incapacidad. Las once semanas de sesiones han sido un tormento constante para todos los ministros, uno tras otro; su soberbia, su vaciedad, su jactancia mediocre y su mala administración de los negocios públicos se han visto castigadas con la amarga burla, con el desprecio, y a las veces, con explosiones de justa cólera. Jamás se han desempeñado papeles más miserables que los de estos "conseieros de la corona". Eichorn⁶⁵, blando como un corderito, hizo un triste papel ante la Dieta, con su "Estado prusiano"; el antihistórico Savigny⁶⁶ hubo de guardarse en el bolsillo, corrido de vergüenza, su falta de sentido histórico; su rancia mercancía no encontraba salida en la Dieta; no encontraba más

⁶⁵ J. A. Federico Eichorn (1779-1856), ministro de Enseñanza y Cultos desde 1840.

⁶⁶ Federico Carlos von Savigny (1789-1861), jurista prusiano y jefe de la "escuela histórica del derecho", ministro de Legislación desde 1842.

que burlas. Y otro tanto le aconteció a Thiele, 67 a Duesberg 68, a Boyen 69 y a los demás. Ni el cinismo de Bodelschwingh⁷⁰ pudo salvar ni el más leve resto de la aureola que venía rodeando a todo el ministerio. Y todos los golpes descargados sobre las espaldas de los ministros repercutían en el señor de Potsdam. Jamás un Mensaje de la Corona fue objeto de más burlas que el suvo en casi todas las sesiones de la Dieta.. Sin mentarlo, los debates no eran más que una protesta constante contra lo que el 11 de abril proclamara en su mensaie el rev "cristiano", protesta en la que no faltaban la sátira ni la seriedad de razonamiento. Y como los debates se desarrollaban en la más completa publicidad, comentados y reflejados por cientos de periódicos. acabaron despertando en el público un sentido de colaboración en los negocios públicos de que, antes sólo se descubría algún rastro en ciertas localidades, sobre todo en las ciudades populosas. Hoy, ese sentido intervencionista se ha corrido por todo el país y ha hecho presa en personas que no estaban acostumbradas a pensar por encima de las cuatro paredes de su casa o de los mojones de su municipio. Y los sucesos de Berlín no sólo se siguen con emoción en Prusia, sino en toda Alemania. Se ha sabido comprender que cada triunfo de la burquesía prusiana es un triunfo de la burquesía alemana en general, y que cuanto se arranque en Prusia acabará por imponerse rápidamente en los demás estados de la Confederación.

Pero ¿qué nos interesa a nosotros, proletarios —oigo que exclaman muchos de los nuestros—, las luchas de la burguesía? ¿No son acaso los burgueses nuestros peores enemigos? ¿No acaban precisamente de manifestar en la Dieta prusiana con bastante elocuencia el desprecio que sienten contra nosotros y las rnalísimas intenciones que contra nosotros abrigan, al tratar de las peticiones relacionadas con la situación de las clases trabajadoras? ¿Qué nos importa a nosotros que la burguesía suba o no suba al Poder? Y caso de importarnos algo, ¿no saldremos ganando más con oponernos a su triunfo, luchando más bien a favor que en contra del Gobierno?

⁶⁷ L. Gustavo vpn Thiele (1781-1852), general de infantería y ministro del Tesoro desde 1841.

⁶⁸ Franz von Duesberg (1793-1872), ministro de Hacienda desde 1846.

⁶⁹ L. von Boyen (1771-1848), ministro de la Guerra y encargado de la cartera de Estado desde 1841.

⁷⁰ Ernesto von Bodelschwingh (1794-1854), ministro de Gabinete y del Interior desde 1841.

Preguntas e ideas tales sólo pueden partir de aquellos de nosotros que, cegados por el odio –un odio perfectamente justificado, sin dudacontra la burguesía, no han sabido comprender claramente ni la situación que actualmente ocupa el proletariado ni el camino que ha de seguir si quiere realmente emanciparse.

La burguesía es, indiscutiblemente, nuestro enemigo; todo su poder se apoya en la propiedad privada, en el capital y en lo que forma una unidad con todo eso. Y nosotros, proletarios, sólo podemos emanciparnos aboliendo la propiedad privada, lo que equivale a destruir la clase burguesa y a poner fin para siempre a todas las diferencias de clase. Entre ellos y nosotros la lucha es a vida o muerte; una lucha en que el arma no es sólo la palabra, sino el puño y el fusil.

¿Pero es que nosotros, los proletarios alemanes, hemos hecho ya tantos progresos que podemos transformar de raíz el desorden social en nuestro propio interés, es decir, que podemos echar inmediatamente por la borda a la burguesía y realizar sin más espera los principios del comunismo? ¿No tenemos, junto a la burguesía y antes que ella, otro enemigo al que hemos de dar la batalla antes de a justar cuentas con la burguesía? Sí, y ese otro enemigo es la monarquía absoluta, la monarquía despótica que se titula "de derecho divino", que nos explota en nombre del cielo, que nos sujeta en las garras de los terratenientes medievales, que nos acogota entre las mallas del Estado "cristiano-germano" y pone al servicio del capital su policía, sus gendarmes, sus clérigos y sus cañones cuantas veces, llagados por las cadenas de la esclavitud, intentamos sacudirlas. ¿Es que este Poder es merecedor de que le guardemos gratitud y le ayudemos en sus luchas contra la burguesía? ¿Qué es lo que ha hecho para merecer de nosotros ninguna de ambas cosas? Ha dilapidado –para atenernos tan sólo a los últimos tiempos-, en treinta años de paz, 850 millones de taleros en gastos militares, en sostener con los productos de los impuestos pagados por nosotros bailarinas y prostitutas reales.⁷¹ ha nutrido a costa nuestra un ejército cada vez más numeroso y más grosero de funcionarios públicos, ha pagado pensiones desvergonzadamente altas a gentes ya ricas de suyo, ha sostenido, con los llamados "fondos de gracia", a un tropel de terratenientes e hidalgos haraganes, ha llenado de privilegios a la nobleza, ha degradado

⁷¹ Esta acusación no va, naturalmente, contra Federico Guillermo IV en persona, pues ¿qué iba a hacer éste con ellas? (N. de la R.)

nuestras vidas por debajo de las de las fieras de sus cotos señoriales de caza, ha entregado a nuestras personas al arbitrio despótico de la policía, ha construido para nosotros presidios y máquinas de tormento. ha entregado nuestro trabajo al capital y a la libre concurrencia, ha sacado de nuestros bolsillos, por medio de una ingeniosa bomba de impuestos, los últimos frutos de nuestro trabaio y confiado nuestros estómagos a los rayos del sol, por ser éste el alimento más barato. ¿Podía la monarquía absoluta hacer más por nosotros, los proletarios? Sí podía. El Federico Guillermo de Potsdam, llamado por otro nombre el Cuarto, ha demostrado que también en su actitud para con los proletarios saben hacer progresos las artes "paternales" de gobierno. La ordenanza industrial de policía del año 1845 entregó a las clases trabajadoras, por si aún lo estaban poco, atadas de pies y manos a los capitalistas y patronos.72 En esta nueva ley se castiga con severas penas la menor tentativa de asociarse y organizar de ese modo sus fuerzas, sea para oponerse a una rebaja de salarios o para conseguir salarios mejores, que basten por lo menos para cubrir las más perentorias necesidades. A los capitalistas, en cambio, con tal de que den gusto al Gobierno, se les conceden todas las libertades apetecidas contra los trabajadores. En la nueva ordenanza de domésticos, el "paternal" Gobierno prusiano autoriza a los señores no sólo para cubrir a sus criados con todo género de insultos, sino hasta para apalearlos. siempre y cuando que el apaleado no quede tullido por la paliza. Salvo en este caso, el que se ve obligado a servir no puede quejarse ni reclamar. En una orden secreta de gabinete del 14 de junio de 1844, el rey "cristiano" de Potsdam ordena a los censores que no dejen pasar en la Prensa la menor alusión a las relaciones entre las clases poseedoras y desposeídas, ni la menor referencia a la situación de los obreros frente a los terratenientes medievales y la burguesía. Cuando en 1844 miles de tejedores de las montañas silesianas, acosados por la miseria y la desesperación, se sublevaron contra los señores de las fábricas, el "piadoso" rey de Prusia dejó que los ametrallasen y los matasen a bayonetazos como perros, y a los que no murieron los sepultó en el presidio, y encima, a la mayoría de ellos, aun les arrancaron la carne de la espalda vareándolos de veinte a cuarenta veces.» He ahí las bendiciones que los proletarios tenemos que agradecerle a la monarquía "cristiano-germana".

T2 Esa ordenanza mantenía en pie las antiguas normas contra las coaliciones, recargando sus penas.

El año 1847, año de hambre, nos ha dado nuevas pruebas de esto. Mientras miles de proletarios de la provincia del Rin, de Westfalia, de Silesia, de Posen y de la Prusia oriental sucumbían de hambre y de fiebres engendradas por ésta. la monarquía "prusiano-germana" y sus criaturas seguían regodeándose, como si nada ocurriese, en todos los deleites que la abundancia y la ociosidad son capaces de inventar. Hasta que, por fin, cavó en la cuenta de que tenía que hacer algo para aparentar la pena que le daban aquellas poblaciones hambrientas. Y así surgió la ley prohibiendo el empleo de patatas en las destilerías, y unos cuantos decretos más por el estilo, con que se quería tapar los ojos a la clase trabajadora. El miedo a los proletarios fué creciendo, sobre todo cuando en Berlín y en algunos otros sitios estallaron disturbios por la falta de pan. El miedo llevó al "paternal" Gobierno prusiano a hacer un nuevo esfuerzo "en bien de las clases trabajadoras". ¿En qué consistía ese esfuerzo? En enviar un consejero de gobierno de Berlín a Bremen con el encargo de comprar urgentemente y bajo cualesquiera condiciones 6.000 toneladas de trigo y expedirlas sin demora a Berlín y otras localidades. El consejero de gobierno se dirigió a la casa Delins de Bremen, donde exhibió sus poderes. Y como era necesario reunir las 6.000 toneladas a cualquier precio, los marchantes de trigo se pusieron en campaña, y a las dos horas, la tonelada había experimentado ya un alza de cerca de 40 taleros oro. Y la subida no paró ahí. En Bremen sólo lograron reunirse 1.500 toneladas.

Para el resto, los tratantes en trigo de Bremen remitieron al emisario a sus existencias de Stettin, Danzig, etc., a las que dieron salida, de este modo, a los enormes precios desencadenados por el consejero de gobierno de Prusia. Esta alza de trigo en Bremen hizo que a la vuelta de unos cuantos días los precios del grano subiesen al mismo nivel en todo el norte de Alemania y que las clases trabajadoras tuviesen que pagar su pan una tercera parte más caro y encima soportar como contribuyentes la carga que aquel negocio, tan torpemente llevado por el Gobierno, echaba sobre la Hacienda. Eso es lo que se llama en alemán "gobernar paternalmente", y el ser rey absoluto por "la gracia de Dios" consiste en hacer fuego o lanzarse a la bayoneta sobre los obreros hambrientos apelotonados en Berlín, en Stettin, etc., mientras el "piadoso rey" manda fabricar con el dinero de la clase trabajadora panoplias por valor de medio millón y se las envía como juguete regio a su ahijado de Londres, un arrapiezo que apenas sabe sorber los mocos.

No acabaríamos nunca si quisiéramos enumerar todo lo que debemos a la "monarquía absoluta"; basten, pues, los ejemplos aducidos. De ellos se desprende va claramente que esa monarquía es, por lo menos, tan enemiga nuestra como lo es la burguesía. Pero no perdamos de vista que ésta necesita, para consolidar su hegemonía, libertades políticas que la "monarquía absoluta" deniega obstinadamente y que nosotros, los proletarios, utilizaremos, tan pronto como sean concedidas, como palanca para derribar lo antes posible lo existente: enfocada así la cosa, se comprenderá nuestro interés en el movimiento político actual, pues avudando a acelerar la caída de esa monarquía laboraremos en nuestro propio provecho. Hasta allí, pero no más. discurren juntos nuestros caminos. Derribado el enemigo de "derecho divino", derribado el Estado "cristiano" de policía, derribado el gobierno "paternal", ya no tendremos más enemigos que la burguesía; el palenque de nuestras luchas se simplificará y el plan de batalla no será difícil de trazar.

Pero mientras no apretemos nuestras filas de proletarios, mientras no nos unamos y organicemos, mientras no laboremos con nuestras fuerzas unidas por transformar radicalmente nuestra situación, será inútil cuanto hagamos por luchar contra este "sistema paternal de gobierno" ni contra la burguesía. Hasta ahora no disponemos en Alemania ni de libertad de Prensa para defender *nuestros* intereses ni de derecho para reunimos públicamente y poder manifestarnos e ilustrarnos linos a otros acerca de las condiciones sociales, acerca de la situación de poseedores y desposeídos, en una palabra, acerca de todas las cuestiones que afectan al proletariado. Es indudable que esas libertades políticas facilitan la obra de emancipación, pues con ayuda de ellas el proletariado puede organizarse más rápidamente; por eso el actual movimiento político, encaminado también hacia la libertad de Prensa y el derecho de libre asociación, tiene gran importancia para nosotros. Pero no seamos tan necios que, entretanto, pongamos las manos tranquilamente en el regazo, en espera de que se proclamen esos derechos. Hagamos contra la ley lo que ésta nos prohíbe. La ley es obra de nuestros enemigos, fruto del gobierno "paternal" en interés de los ricos y poseedores; a nosotros, los desposeídos, la ley sólo obliga mientras no tenemos fuerza bastante para derribarla. Hagamos en secreto lo que se nos prohíbe hacer públicamente; aquí no podemos acatar más ley que la ilegalidad. Cuantas más dificultades se

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

nos pongan en el camino, más actividad y energía debemos desplegar para organizamos y unirnos en una actuación común por encima de ella. "Ayúdate a ti mismo", dice el proverbio; y verdaderamente, si nosotros, los proletarios, no sabemos emanciparnos por nosotros mismos, no esperemos que nadie nos emancipe.

¡Qué pavor infundimos ya hoy tanto a la monarquía de "derecho divino" como a la burguesía, hoy, en que estamos casi solos, en que no somos más que un puñado de individuos sueltos, desgarrados no pocas veces por las discordias intestinas e inconscientes de la fuerza que da la unión! ¿No bastaron unos cuantos cientos de proletarios en Berlín, participando en los tumultos de protesta por la falta de pan, sin plan, sin previo acuerdo, sin un objetivo común, para hacer temblar a toda la capital y hacer perder la cabeza durante medio día a todas las autoridades, hasta las más supremas e inaccesibles? ¿No han confesado dos altos funcionarios ministeriales que, pese a todas las tropas, Berlín hubiera caído en manos de los proletarios a poco que éstos hubiesen sabido explotar su fuerza y actuar en común? Es cierto;

Berlín estuvo cinco horas enteras en manos del pueblo, sin que éste lo advirtiese. Y lo mismo aconteció en muchos otros sitios de Prusia y del resto de Alemania. Y si un montón de proletarios aislados e insignificantes, obrando sin plan ni concierto, bastan para hacer peligrar de ese modo lo existente, fácilmente se comprenderá que, una vez unidos y organizados como un solo hombre, no habrá poder en el mundo capaz de arrancarnos la victoria. *Aislados* no somos ni seguiremos siendo más que pobres esclavos entregados al hambre y a la miseria, a la soberbia y a la misericordia de los grandes y los ricos; *unidos* y *organizados*, los barrotes que forjan para nosotros la propiedad privada o los gobiernos "cristiano-germanos" se quebrarán en nuestras manos como mimbres secos.

LOS EMIGRANTES ALEMANES

Ya en la antigüedad aspiraban los hombres a un mundo mejor, a un mundo nuevo, en el que confiaban en ser felices, y sus aspiraciones siguen siendo las mismas de entonces. Desgraciadamente, pese a todas las aspiraciones, poco es lo que hasta hoy se ha conseguido, pues durante mucho tiempo se ha estado buscando ese mundo mejor donde no podía encontrarse, y aun es hoy el día en que son muy pocos los que saben y comprenden que ese mundo mejor está bien cerca de nosotros, que para alcanzarlo basta con unir y organizar a los oprimidos, con imponerse un recio esfuerzo. Se equivocan de medio a medio, naturalmente, los que piensan que basta con buscar, con emigrar a América, para dar con ese mundo mejor. Ese mundo mejor no hay que buscarlo, sino conquistarlo, y el cielo no nos ayudará si nosotros mismos no nos unimos firmemente y nos ayudamos. En otro tiempo, millones de europeos se precipitaban hacia el Oriente para escapar a la tiranía de los señores feudales, para ganar el cielo con la conquista de los Santos Lugares y esperanzados en que en el suelo que había pisado su Redentor les sería dado ya sobre la tierra un avance de las delicias celestiales; pero fueron muy pocos los que alcanzaron la meta, pues los más cayeron sin haber visto la tierra de Jerusalén, derribados por las enfermedades y por el acero de los turcos.

Hoy, millones de europeos acuden a las costas de Occidente esperando encontrar allí un suelo libre y un porvenir dichoso para sí y sus familiares; pero los más sucumben sin ver cumplidas sus esperanzas. Miles de emigrantes mueren ya en las bodegas abarrotadas de los barcos, barridos por las enfermedades, sin haber divisado la orilla del Nuevo Mundo. Miles y miles más caen, no segados ciertamente por el acero turco, pero sí arruinados física y moralmente, despojados por truhanes y engañadores de cuanto poseían, en las esquinas o en los asilos obreros de la Unión; y miles de hombres, obligados a entregar sus brazos a la burguesía americana para poder vivir, se ven explotados tanto y aun más que si estuviesen en Europa, y cuando las fuerzas se les acaban tienen que dar gracias, exactamente lo mismo que en Europa, si los dejan morir en un hospital o en un asilo obrero, ¡Cuán pocos son los que consiguen cimentar una existencia para sí y

sus familias! Los buenos alemanes, a quienes hay que reconocer que su libre y unida Alemania, con sus treinta y cuatro príncipes y principillos soberanos, no ofrece gran aliciente, están atravesando por una verdadera borrachera de emigración, y lo malo es que, de todos los emigrantes, ningunos se ven tan estafados, tan tirados por los rincones, tan explotados y maltratados como los alemanes.

En las ciudades de Alemania, Holanda y Bélgica, en Londres y Nueva York, en todos los lugares del mundo donde embarcan o desembarcan emigrantes alemanes, se ha formado una clase especial de hombres que tienen por profesión estafar a esas pobres gentes, las más inexpertas del mundo. Los ingleses llaman a esa casta de hombres "tiburones de tierra" (land sharks), nombre muy adecuado, pues devoran con la misma codicia el cruzado del pobre que el ducado de quien tiene un poco más de fortuna. Tan pronto como llegan aquí, a Londres, emigrantes alemanes, se ven rodeados por estos pájaros, acompañados a ciertas moradas, y ya no les dejan de la mano mientras tengan algo que perder. Los más afortunados son los que han pagado por adelantado el pasaje, pues esos llegan por lo menos a las costas de América: los demás tienen que quedarse por el camino, y a la postre. la necesidad los obliga a desnudar a los compatriotas que vienen detrás de ellos, lo mismo que a ellos los desnudaron. ¿Pero es que la policía no interviene?, se preguntará el lector, maravillado. La respuesta no puede ser más sencilla: la ley inglesa tiene por principio que "donde no hay demandante, no hay tampoco juez". Y como los pobres alemanes no entienden el idioma ni saben orientarse por esta ciudad gigantesca, como nadie se preocupa de ellos, raro es el caso en que consiguen dar con las personas que los estafaron para entregarlos a los tribunales. Los tiburones de tierra no tienen más que saltar de tugurio en tugurio y recatarse, aguardando a que se haga a la mar el barco que lleva sus víctimas; luego, pueden salir de nuevo a la calle y reanudar el negocio. Pero, aun supuesto el caso de que el emigrante consiga entregar uno de esos pájaros a la policía, no habrá salido ganando nada; el ladrón es enviado, sin duda, a la prisión, pero lo robado no aparece, y antes de que el proceso se abra, el barco parte y la víctima del robo con él; y no presentándose nadie a mantener la querella, el tiburón de tierra queda en libertad. Y lo mismo que en Londres, les pasa a miles de emigrantes en El Havre, en Amberes, en Rotterdam, etc., y los afortunados que logran desembarcar con algo todavía en Nueva York, caen allí en las garras de los tiburones americanos. Nos han contado infamias increíbles cometidas con emigrantes alemanes, y en los números siguientes de nuestra revista diremos algunas, para que sirvan de aviso a todos los emigrantes. Y rogamos a nuestros amigos de los barrios del puerto que comuniquen a esta redacción todos los abusos y estafas, cometidos contra los emigrantes, de que tengan noticia.

Muchos alemanes se preguntarán: De todos nuestros embajadores y cónsules de Londres, ¿ninguno se ha ocupado de los emigrantes?

Los ingleses y los franceses, por dondequiera que vayan, sean viajeros o emigrantes, encuentran protección, consejo y ayuda en los cónsules y embajadores de su país; no así los alemanes, sobre todo si son proletarios; en cuanto salen de las fronteras de la Confederación que los tiene por súbditos, en cuanto abandonan el suelo alemán, ningún embajador o cónsul de su país se cuida de ellos. Los embajadores y cónsules alemanes en Inglaterra, a quienes el pueblo alemán paga sueldos de cientos de miles todos los años, tienen otras cosas de que ocuparse. El piadoso Bunsen⁷³ se dedica a fundar asociaciones juveniles y sociedades evangélicas para inmunizar a los proletarios contra el veneno del ateísmo y el comunismo y enchiquerarlos en el gran establo del Estado "cristiano-germano"; los demás envían de vez en cuando a las asociaciones obreras algún que otro espía y se dedican a divertirse.

¡Quién se preocupa de proletarios, y sobre todo de proletarios que aspiran a ser republicanos!

⁷³ El barón de Bunsen (1792-1860), embajador prusiano en Londres desde 1845, era un celoso propagandista de las "misiones interiores". En una de las alocuciones de la *Liga de los Justiciero*s, la de noviembre de 1846 (V. *supra*.), se habla de la labor desarrollada por Bunsen en este terreno y de las asociaciones de artesanos y jóvenes cristianos, fundadas en Londres bajo sus auspicios, a semejanza de las que también existían en Berlín, Hamburgo, Stuttgart, Basilea y París.

Y a propósito, camaradas, ¿qué tal estaría si un buen día, en vez de emigrar a la remota república de Norteamérica, dejándoos desnudar y explotar en el viaje, apretaseis un poco vuestras filas, pusieseis término a ese absurdo "cristiano-germano" y enviaseis a vuestros príncipes paternales y bondadosos a hacer un viaje bajo cielos más suaves (a Texas, por ejemplo, o al África central, adonde tan de buena gana quieren expediros los píos hermanos), o a un clima más adecuado para su constitución (a Rusia, pongamos por caso), y os decidieseis a instituir en Alemania una república en la que todo el que quisiera trabajar encontrara medios de vida? ¿Eh, qué decís a eso? Nos parece que bien valdría la pena de intentarlo; se ahorraría mucho tiempo y dinero, y podéis estar seguros de que costaría diez veces menos víctimas que las que siembran la ruta de los emigrantes hacia el Nuevo Mundo.

¡Proletarios, pensad alguna vez en esto!

FSTATUTOS DE LA LIGA COMUNISTA74

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Sección I. -La liga

Art. 1. La finalidad de la Liga es el derrocamiento de la burguesía, la instauración del régimen del proletariado, la abolición de la vieja sociedad burguesa, basada en los antagonismos de clase, y la creación de una sociedad nueva, sin clases ni propiedad privada.

Art. 2. Las condiciones para ser miembro de la Liga son:

- a) vida y actuación en consonancia con el fin propuesto;
- b) energía revolucionaria y celo para la propaganda de estas ideas;
- c) profesión del credo comunista;
- d) los miembros de la Liga no podrán pertenecer a ninguna sociedad anticomunista, ⁷⁵ política o nacional, y deberán dar cuenta de su pertenencia a cualesquiera sociedades a las, autoridades competentes de la Liga;
- e) deberán someterse a las decisiones de la Liga;
- f) guardar sigilo en cuanto concierna al régimen interno de la Liga, y
- g) ser admitidos unánimemente en una Comuna.

Quienes dejen de ajustarse a estas condiciones serán expulsados. (V. *infra*, sec. VIII.)

Art. 3. Todos los miembros de la Liga son iguales y hermanos, y como tales están obligados a prestarse mutua ayuda siempre que la necesiten.

⁷⁴ Tomados de la obra de Grünberg, *Die Londoner Kommunistische Zeitschrift* (Leipzig, 1921), págs. 86 ss.

⁷⁵ Lo mismo Grünberg, 1. c., que Riazanof, en la versión inglesa de su edición del *Manifiesto Comunista* (*The Communist Manifest of K. Marx and F. Engels*, Londres, 1930, p. 340), al reproducir los Estatutos de la Liga, transcriben "comunista" en vez de "anticomunista". Nosotros aceptamos esta segunda lectura que da H. Duncker, *Das Kommunistische Manifest* (7° ed., Berlín, 1931), p. 56, por parecemos la más racional.

- Art. 4. Todos los miembros de la Liga se asignarán un nombre especial dentro de la organización.
- Art. 5. La Liga está organizada por Comunas, Círculos, Círculos directivos, Comité central y Congresos.

Sección II. -La comuna

- Art. 6. La Comuna no deberá constar de menos de tres ni de más de veinte miembros.
- Art. 7. Cada Comuna elegirá un presidente y un adjunto. El presidente dirigirá los debates, y el adjunto se hará cargo de la caja y contabilidad y sustituirá al presidente en sus ausencias.
- Art. 8. Todo nuevo miembro deberá ser inscrito por el presidente y el proponente, una vez que la Comuna haya votado su admisión.
- Art. 9. Las comunas no deberán conocerse unas a otras ni mantener correspondencia entre sí.
- Art. 10. Cada Comuna adoptará un nombre distintivo.
- Art. 11. Todo miembro que cambie de residencia deberá informar previamente al presidente de su Comuna.

Sección III. -El círculo

- Art. 12. El Círculo no deberá constar de menos de dos ni de más de diez comunas.
- Art. 13. Los presidentes y adjuntos de las comunas formarán el comité de Círculo. Este elegirá de su seno un presidente. El Círculo mantendrá correspondencia con sus comunas y con el Círculo directivo.
- Art. 14. Al comité de Círculo corresponde el poder ejecutivo de las comunas que lo integran.
- Art. 15. Las comunas aisladas deberán afiliarse a un Círculo ya existente o ponerse en contacto con otras comunas aisladas para formar un nuevo Círculo.

Sección IV. -El círculo directivo

- Art. 16. Los círculos de un país o de una provincia están todos sometidos a un Círculo directivo.
- Art. 17. La clasificación de los círculos de la Liga por provincias y el nombramiento del Círculo directivo serán de competencia del Congreso, a propuesta del Comité central.
- Art 18. Al Círculo directivo corresponde el poder ejecutivo sobre todos los círculos de su provincia. Mantiene correspondencia con estos círculos y con el Comité central.
- Art. 19. Los círculos de nueva formación deberán afiliarse al Círculo directivo más próximo.
- Art. 20. Provisionalmente, los círculos directivos son responsables ante el Comité central y en última instancia ante el Congreso.

Sección V. -El comité central

- Art. 21. Al Comité central corresponde el poder ejecutivo sobre toda la Liga y deberá como tal rendir cuentas al Congreso.
- Art. 22. Lo compondrán cinco miembros por lo menos, elegidos entre los comités del Círculo del lugar donde se haya convocado el Congreso.
- Art. 23. El Comité central mantiene correspondencia con los círculos directivos y presentará cada tres meses una memoria sobre la situación general de la Liga.

Sección VI. - Preceptos generales

- Art. 24. Las comunas, los comités de Círculo y el Comité central deberán reunirse por lo menos una vez cada dos semanas.
- Art. 25. Los miembros de los comités de Círculo y del Comité central son elegidos por un año, admitiéndose la reelección y pudiendo ser removidos en todo momento por sus electores.
- Art. 26. Las elecciones se celebrarán en el mes de septiembre.
- Art. 27. Los comités de Círculo deberán encauzar las discusiones de las comunas en consonancia con los fines de la Liga.

Si el Comité central entiende que es de interés general la discusión de ciertas cuestiones, deberá plantearlas, a toda la Liga.

Art. 28. Los miembros deberán mantener correspondencia individualmente, una vez por lo menos cada tres meses, y las comunas una vez por lo menos al mes, con los comités de sus círculos respectivos.

Cada Círculo deberá mantener correspondencia una vez al menos cada dos meses con su Círculo directivo, y cada Círculo directivo enviará un informe al Comité central una vez, por lo menos, al trimestre.

Art. 29. Incumbe a todas las autoridades de la Liga, bajo su propia responsabilidad y siempre dentro de los límites impuestos por los estatutos, adoptar cuantas medidas sean necesarias para la salvaguardia y eficaz actuación de la Liga. Acerca de estas materias deberá informar con la mayor prontitud ante las autoridades superiores de la organización.

Sección VII. -El congreso

- Art. 30. Al Congreso corresponde el poder legislativo dentro de la Liga. Toda propuesta de modificación de los estatutos deberá ser elevada al Comité central por los círculos directivos, para ser sometida al Congreso.
- Art. 31. Cada Círculo enviará al Congreso sus delegados.
- Art. 32. Los círculos compuestos por menos de 30 miembros deberán enviar un delegado; los de menos de 60 miembros, dos delegados; los de menos de 90, tres. Los círculos pueden otorgar su representación a afiliados a la Liga que no residan en su localidad. En ese caso deberán darles instrucciones muy precisas.
- Art. 33. El Congreso deberá reunirse todos los años en el mes de agosto. En casos de gran urgencia, el Comité central podrá convocar un Congreso extraordinario.
- Art. 34. El Congreso decidirá el lugar en que el Comité central deba establecer su residencia durante el año siguiente. Asimismo decidirá el lugar en que haya de reunirse el Congreso próximo.
- Art. 35. El Comité central no tiene en el Congreso voto decisorio.
- Art. 36. Al final de cada una de sus reuniones, el Congreso redactará una circular y dirigirá un manifiesto a la opinión en nombre del partido.

Sección VIII. -Faltas contra la liga

Art. 37. Toda infracción de las condiciones exigidas para ser socio (art. 2) irá seguida, según las circunstancias, de suspensión o expulsión.

Los miembros expulsados no podrán volver a ingresar en la Liga.

- Art. 38. Las expulsiones son de la exclusiva competencia del Congreso,
- Art. 39. Los miembros pueden ser suspendidos por el Círculo o por la Comuna a que pertenezcan, pero informando de ello inmediatamente a las autoridades superiores y reservándose al Congreso la decisión final.
- Art. 40. Los miembros suspendidos pueden ser rehabilitados por el Comité central a instancia del Círculo a que pertenezcan.
- Art. 41. Todo acto contrario a la Liga cae bajo la jurisdicción de las autoridades del Círculo, a cuyo cargo corre también la ejecución del fallo recaído.
- Art. 42. Los miembros expulsados o suspendidos, así como las personas sobre quienes recaigan sospechas, deberán ser vigilados y neutralizados para la salvaguardia de la Liga. Todas sus maquinaciones serán puestas inmediatamente en conocimiento de la Comuna a la que afecten.

Sección IX. -Régimen financiero

- Art. 43. El Congreso decidirá la cuota mínima con que deba contribuir todo miembro de la Liga.
- Art. 44. La mitad de estas aportaciones ingresará en la caja del Comité central. La otra mitad alimentará los fondos del Círculo o de la Comuna.
- Art. 45. Los fondos que afluyan al Comité central deberán aplicarse a los siguientes fines:
 - 1° a sufragar los gastos de correspondencia y administración;
 - 2° a costear los impresos y toda la propaganda puesta en circulación:
 - 3° a subvencionar los viajes de emisarios nombrados por el Comité central para ejecutar misiones especiales.

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

Art. 46. Los fondos de los comités locales deberán invertirse en lo siguiente:

1° en sufragar los gastos de correspondencia;

2° en costear los impresos y toda la propaganda puesta en circulación:

3° en subvencionar los viajes de emisarios especiales.

Art. 47. Las comunas y los círculos que dejen de enviar sus cuotas al Comité central por espacio de seis meses serán suspendidos por éste.

Art. 48. Los comités de Círculo enviarán a sus comunas, cada tres meses por lo menos, una cuenta de ingresos y de gastos. El Comité central rendirá cuentas al Congreso, exponiéndole los gastos de administración y la situación financiera de la Liga. Toda malversación de fondos pertenecientes a la Liga será severamente castigada.

Art. 49. Los gastos extraordinarios y las atenciones de los congresos serán cubiertos mediante contribuciones especiales.

Sección X. -Admisión de nuevos miembros

Art. 50. El presidente de la Comuna leerá y explicará a cuantos soliciten el ingreso los artículos 1 a 49 de estos estatutos, y haciendo resaltar muy especialmente en una breve alocución las responsabilidades que todo miembro de la Liga asume. Después de esto, preguntará al aspirante: "¿Te mantienes en tu deseo de ingresar en la Liga?" Si la respuesta es afirmativa, le intimará por su honor a cumplir con sus deberes de miembro, le proclamará miembro de la Liga y le introducirá en la primera reunión de la Comuna.

Londres, 8 de diciembre de 1847.

En nombre del segundo congreso, celebrado en otoño de 1847,

El secretario: El presidente: Engels. Carlos Schapper.

LAS CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN DEL PROLETARIADO

Moses Hess

*

Como Marx y Engels, Moses Hess (1812-1875), oriundo también del Rin y de familia de industriales, vino al campo del comunismo desde la filosofía hegeliana a través de Feuerbach. En 1837 publica su *Historia* sagrada de la humanidad, obra teñida todavía de un marcado carácter místico-religioso. En 1841 ve la luz su *Triarquía europea*, libro en que se mantiene la idea de que la salvación de la humanidad sólo puede venir de la unión de la filosofía alemana con el espíritu revolucionario francés y la política social inglesa. Es la misma idea de fusión entre la filosofía, la revolución y la economía, respectivamente, representadas por los tres países, con que nos encontramos en Marx. Hess, influido por los socialistas franceses, abrazó la causa del comunismo antes que Marx y Engels, y él fue quien persuadió a éste, en 1842, de que "el comunismo era el desarrollo lógico y necesario de la doctrina neohegeliana". En uno de los artículos de su serie "Los progresos de la reforma social en el continente", publicada en noviembre de 1843 en el New Moral World, de Londres, Engels dice, refiriéndose a Hess, que era "el primer comunista del partido" (de los neohegelianos).76 Hess trabó conocimiento con Marx en Colonia, en 1841-42, y más arriba (supra, pág. 258) cita Riazanof un pasaje de una carta en que Hess da rienda suelta a su entusiasmo por su nuevo amigo. Hess fué también asiduo colaborador de la Gaceta del Rin, fundada poco después. La alianza con Marx y Engels se va estrechando más y más en los años siguientes, al servicio de la causa común. Durante sus meses de agitación comunista en la provincia del Rin, Engels funda con él⁷⁷ la revista mensual titulada El Espejo de la Sociedad, y juntos se proponen dirigir una "biblioteca de los mejores escritores socialistas del extranjero". 78 Por aquellos mismos meses, Hess colaboró también con Marx y Engels en la Ideología alemana (1845), principalmente en la parte de polémica contra Stirner. Fue también por entonces cuando se forjó el plan, irrealizado, de una revista trimestral dirigida por los tres.

⁷⁶ Obras completas, ed. del Instituto Marx-Engels, t. I, pág. 77

⁷⁷ Cartas a Marx del 20 de enero de 1845, Correspond., t. I, pág. 10

⁷⁸ *Ídem*, pág. 18.

Es indudable, pues, que de todos los intelectuales de tendencia radical agrupados por aquella época en el campo comunista no había ninguno más afín a Marx y Engels que Moses Hess. Hess, emigrado también en París, se puso en contacto con los elementos de la Liga de los Justicieros, colaboró en las revistas socialistas de la época, principalmente en la *Gaceta Alemana de Bruselas*, y ocupa un lugar muy destacado entre los comunistas de este período.

Sin embargo, su comunismo no había logrado desprenderse por completo de las reminiscencias filosóficas, abstractas y conceptuales de su primera época, para afrontar de lleno la realidad económica. Y así, entre él y Marx y Engels, empezaron a surgir diferencias de apreciación que ya en 1847 se tradujeron en una ruptura bastante clara. En la correspondencia entre Marx y Engels de por esta época aparecen frecuentes ataques contra Hess, por el confusionismo de sus propagandas en los medios obreros. Y en la crítica que se traza en el Manifiesto Comunista del "socialismo alemán o verdadero", no cabe duda que se apunta también contra él, al mentar irónicamente la "filosofía del hecho".

En sus tres artículos sobre "Las consecuencias de la revolución del proletariado" (publicados en la Gaceta Alemana de Bruselas en los días 10 y 25 de octubre y 4 de noviembre de 1847), y que hemos juzgado de interés para completar el panorama social e ideológico de la época del Manifiesto Comunista, se ve lo fielmente que, a pesar de todo, se había asimilado su autor las ideas marxistas y con qué sincero espíritu revolucionario sabía exponerlas. Estos artículos están, indudablemente, influidos por las conferencias que Marx acababa de pronunciar en la Asociación Obrera de Bruselas. En la historia de los orígenes del Manifiesto Comunista, los artículos de Hess tienen el interés de presentarnos las ideas que necesariamente tenían que inspirar el proyecto de catecismo comunista redactado en aquellos mismos días por su autor para contender con el de Engels y que. desgraciadamente, no ha llegado a nosotros. Nuestra traducción se basa sobre el texto de H. Duncker, Principios de comunismo, en "Elementarbücher des Kommunismus", pp. 51-75.

Un importante problema se ofrece a discusión en estos momentos ante nuestros amigos: el problema de saber qué medidas habrán de adoptar los proletarios, una vez que, derrocando a las clases gobernantes, hayan conquistado el Poder político. Este problema es para nosotros el verdadero problema vital en un doble sentido. De su solución dependerá: primero, el que la tantas veces invocada y tan deplorada "escisión en el campo de los radicales" sea tal que no pueda remediarse o nos infiera grave daño, y segundo, el que la revolución, que nuestros enemigos tanto temen y hacen bien en temer, deba ser apetecida y ansiada por nosotros con tanta mayor razón y que, por tanto, haya de estallar más temprano o más tarde; el que esa revolución, repetimos, sea beneficiosa solamente para los señores burgueses o para el pueblo todo, para los obreros.

Como es sabido, no hace mucho que aquí en Bruselas se celebró un congreso de economistas⁷⁹ que, animados por el propósito de dar impulso al librecambio, debatieron el problema de cuál de los dos sistemas, éste o el opuesto a él, el proteccionista, respondía mejor al interés de toda la sociedad y sobre todo, como ellos mismos hacían resaltar, al interés de los obreros. Los señores economistas, burgueses en persona o representantes de la burguesía, no hacían más que aparentar que discutían ambos sistemas, pues ya sabían de antemano que no habían de adoptar más fórmula que la librecambista. Aquello de discutir los dos sistemas en interés de los obreros no era más que una comedia y una pura hipocresía. Y si Jorge Weerth, 80 uno de nuestros amigos, no hubiera podido hacer uso de la palabra por una feliz casualidad, no se habría pronunciado en todo el congreso ni una sola sílaba en interés de los trabajadores, como tampoco supieron aducirse más razones económicas que las tan sabidas y resabidas, que vienen todas a parar, en fin de cuentas, a demostrar que el librecambio hace a la clase gobernante más poderosa y enriquece todavía más a los ricos, quitando todo estorbo a la libre concurrencia. Razones éstas que dicen mucho en interés de quienes tienen actualmente en sus manos el desarrollo de la industria, pero que son un triste consuelo para quienes, como los obreros, se ven obligados forzosamente a vender su trabajo. El librecambio lo abarata todo, reduce todas las mercancías a su valor

⁷⁹ Se refiere al congreso de librecambistas celebrado en el mes de septiembre de 1847, que provocó el discurso de Marx sobre el librecambio, pronunciado el 9 de enero de 1848 y reproducido luego como apéndice a su *Miseria de la Filosofía*.

⁸⁰ Que más tarde había de ser redactor y poeta político satírico de la *Nueva Gaceta del Rin* (1822-1856).

natural, para decirlo con los economistas: o lo que es lo mismo, reduce su valor de cambio a su coste de producción. Mas con eso reduce también el valor del obrero a su límite natural, reduce al obrero, en lo que tiene de mercancía -y no otra cosa es el trabajador, en cuanto obligado a vender su fuerza de trabajo-, a su coste de producción, y la libre concurrencia, cuvo imperio ilimitado trata de instaurar el librecambio, hace que no reciba por su trabajo más que lo estrictamente indispensable para existir, para poder vivir trabajando, cada vez con mayor aprieto; y de vez en cuando, en los momentos de crisis comerciales, para no poder vivir siguiera, sino tener que morirse de hambre. Esa lev económica, que hace va mucho tiempo que los economistas más prestigiosos han descubierto y proclamado, hace, pues, que todas las mercancías se abaraten, abaratando también, por tanto, hasta el máximo, a los obreros;81 por donde aquellas excelentes razones que, siguiendo las huellas de los anteriores economistas, se adujeron en abono del librecambio, son para los trabajadores, como decíamos, un triste consuelo. Pero esto se silenció discretamente. No se tuvo la valentía de repetir sinceramente cuanto había sido expuesto por los economistas. No, nada de eso. Los oradores sólo tomaron de los economistas aquello que podía agradar a sus oventes; lo desagradable, la ley económica en su aplicación a los salarios, se suplió y adornó con un montón de frases hipócritas y filantrópicas. No había, pues, más remedio que volver a plantear, esta vez en interés de los trabajadores, el problema que aquel congreso había puesto sobre el tapete. Y así se hizo. Se formularon toda una serie de protestas. verbales y escritas, contra el congreso, gracias a las cuales se puso en claro, sobre todo para quienes habían asistido a los debates orales, que ni el librecambio ni el proteccionismo podían, a la larga, mejorar la situación de los obreros. Lo mejor que en apoyo de las leyes arancelarias podía alegarse era que en los países de industria poco desarrollada, como Alemania por ejemplo, ese sistema podría contribuir a elevar la industria, y con ella a todo el país, al nivel en que ya se mueven hoy los países más progresivos del mundo civilizado, esos países que necesitan del librecambio para la expansión de su industria. Es decir, que, en el mejor de los casos, el sistema arancelario sólo serviría para preparar el terreno al librecambismo, o sea al sistema que permitió al burgués explotar en las condiciones más favorables, como hemos visto, al trabajo y a los obreros. Por donde la meta de toda la

⁸¹ Véase. K. Marx, Misere de la Philosophie. Obra publicada en 1847.

economía moderna, cualquiera de los dos sistemas que abrace, es siempre la explotación del trabajo en interés de los que no trabajan, en interés de los burgueses ricos. Entre proteccionistas y librecambistas no hay más que una diferencia: que los segundos creen poder alcanzar esa meta, la meta de la burguesía, la explotación de los obreros, directamente, por medio del librecambio, mientras que los primeros siguen un camino indirecto a través de los aranceles protectores.

A los obreros, que no estaban dispuestos a seguir dejando que los señores burgueses explotasen su trabajo como una mercancía, se les planteaba ahora, naturalmente, este problema:

"Si ninguno de los dos sistemas, ni el proteccionista ni el del librecambio, redunda a la larga en beneficio de los obreros, pues ambos son altamente perjudiciales para ellos y acabarán por desencadenar, necesariamente, una revolución del proletariado, ¿qué medidas habrán de adoptar los proletarios una vez que, derrocada la clase gobernante, conquisten el Poder político?"

Así planteado y formulado en una asamblea obrera, después de todos los actos económicos a que se ha aludido, este problema presenta un relieve muy distinto al que tendría si lo plantease cualquiera de esos urdidores más o menos cultos de sistemas, sin preocuparse para nada de las condiciones y las luchas sociales existentes, y no precisamente en interés de la clase obrera oprimida, sino al servicio de un "principio" cualquiera y de su "realización". Más aquí no se trata de principios, sino de intereses, y concretamente de esos intereses que hasta hoy no se han impuesto nunca, de los intereses de los trabajadores desposeídos, de su existencia.

Que el pueblo no se deja ya cebar con ideas y principios, con frases brillantes de Igualdad, Libertad y Fraternidad, después de haber sido seducido ya más de una vez con ellas, sacándole a la burguesía las castañas del fuego; que los obreros, cuando vuelvan a alzarse contra los señores, pensarán por fin en sí mismos, mandando al diablo de una vez a todos sus tiranos, sean aristócratas o burgueses, sean señores de los que les engañan con Dios por el rey y por la patria o con dinero por la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad, es cosa que ya han advertido todos aquellos que, aun siendo demócratas de la vieja estirpe, sólo laboran por una revolución política, por el derrocamiento de las clases gobernantes, en interés de los obreros. De ellos no

puede decirse, pues, que no han aprendido nada ni olvidado nada. No. algo han aprendido de la experiencia: han aprendido, por lo menos, la perfidia y la vileza de las gentes adineradas, el hambre y la rebeldía de los proletarios. Por eso tienen preparadas reformas encaminadas a destruir el poder del dinero y mejorar la suerte de los trabajadores. Sí, todos los demócratas políticos radicales son hoy, en mayor o menor medida, "socialistas" y "organizadores obreros". Pero aunque las experiencias más recientes les havan infundido la idea de una reforma social, no se avienen a aplicar, para implantarla, la experiencia; se imaginan que sus ideas reformadoras, acabadas de nacer, son ideas v principios eternos; se créen obligados a cimentar sus flamantes proyectos socialistas sobre sus ideas y principios políticos ancestrales, cuya eternidad está muy lejos de haberse demostrado; tan lejos, que frente al poder del dinero son completamente impotentes, y por tanto muertos. Si en vez de acogerse a sus viejas frases y a sus nuevas ocurrencias se fijasen más, para levantar sus proyectos de reforma, en las circunstancias y en los hechos, verían que todas las reformas que en lo sucesivo puedan emprenderse en interés de los trabajadores comienzan con la abolición parcial de la industria privada y tienen necesariamente que acabar en su radical extirpación; verían que en esta reforma queda muy poco margen para el ingenio y el libre albedrío y que, cuando llegue el día del triunfo de la clase obrera oprimida contra la clase opresora, todos esos proyectitos de organización de demócratas y socialistas tendrán que ceder el puesto a unas cuantas medidas sencillísimas, condicionadas y nítidamente delimitadas por las condiciones económicas de lugar y tiempo. Cuanto más sencillas sean estas medidas y menos dependan de los constructores de sistemas y los genios originales, tanto menor será el daño que produzca la escisión en el "campo de los radicales", llegado el momento de la acción. Por eso, cuanto más de acuerdo nos pongamos hoy acerca de la naturaleza de estas medidas, más nos convenceremos de que esa "escisión" no es más que una pura discordia de principios que, por tanto, no puede afectar a quienes no luchan por principios, sino por intereses, a guienes sólo preocupa el triunfo de sus intereses o, para decirlo más concretamente, de su existencia amenazada.

Pero antes de contestar a la pregunta de qué medidas deberá adoptar el proletariado cuando conquiste el Poder político, debemos ponernos de acuerdo acerca de *las condiciones de una revolución* que arranca del verdadero pueblo, de los obreros, de los proletarios, y lleva a éstos al Poder.

Una revolución del proletariado exige ante todo un proletariado, exige una lucha en que no se pugna ya por principios abstractos meramente, sino por intereses reales y tangibles, por la existencia amenazada de toda la clase obrera; presupone, por tanto, la existencia de una clase obrera amenazada por igual en su gran mayoría; presupone, por tanto, que estos obreros sepan contra qué enemigo tienen que luchar y que posean, por fin, los medios necesarios para vencerlo.

Las condiciones previas de esta revolución del proletariado no se dan todavía en todas partes: no se dan en Alemania, donde todavía existe una escala completa de opresiones populares, ni se dan siguiera en Francia, si bien en ambos países estallará muy pronto una revolución que deie vía libre a los proletarios. Acaso sea *Inglaterra* el único país de Europa donde sea factible una revolución del proletariado y donde ésta se convierta, no tardando, en una necesidad. Esto no guiere decir. ni mucho menos, que si algún día se ve derrocada en Inglaterra la clase gobernante, esta clase pueda seguir al frente del Poder en los demás países del mundo civilizado. Las relaciones sociales del mundo civilizado son demasiado íntimas y están demasiado entrelazadas para que, al subvertirse en un país, y en un país como Inglaterra, cuyo comercio y cuya industria abarcan el mundo, no acarreen consigo, forzosamente, la subversión de los demás países. Aquí no nos proponemos indagar cuándo ni dónde ha de estallar por vez primera la revolución, sino investigar las condiciones necesarias de una revolución del proletariado. Esta presupone, como hemos dicho, una opresión uniforme de la clase obrera y la existencia de los medios necesarios para el derrocamiento de la clase gobernante, de la burguesía, por la clase trabajadora. Veamos, pues, qué condiciones sociales han de concurrir para engendrar aquella uniformidad de opresión y estos medios.

Ya hemos apuntado más arriba hacia el hecho de que la libre concurrencia, que es en última instancia el librecambio, nivela todos los *salarios*, al reducir el valor del trabajo, el precio de esta mercancía, como el de otra cualquiera, al coste de producción, al llamado *mínimo*,

o sea a lo estrictamente indispensable para mantener vivo al hombre que trabaja; o, para decirlo en otros términos, a lo estrictamente indispensable para producir el obrero. Mas para que la libre concurrencia alcance esta cúspide de perfección, en la que se realiza íntegramente aquella ley que los economistas bautizan de "natural", han de preceder toda una serie de hechos económicos: invención de las máquinas, perfeccionamiento y multiplicación de los instrumentos de producción, división acentuada del trabaio, épocas de superproducción, es decir, épocas en que la producción supere al consumo y en que, por tanto, surian crisis económicas que amenacen con destruir económicamente a todo un país, si no se guitan de en medio los obstáculos que todavía se interponen ante el desarrollo de la industria. La libre concurrencia no consiste, en efecto, en otra cosa que en eliminar cuanto entorpece el desarrollo de la industria privada. Sólo cuando, por efecto de ese desarrollo industrial, se borran todos los monopolios, y privilegios, todos los aranceles y leyes protectoras que favorecen a una rama de la producción, por ejemplo la del trigo, o a otra industria nacional cualquiera, en detrimento de las demás, puede la producción abaratarse en la medida de lo posible; sólo entonces el valor de la mercancía se reduce a su límite "natural", al coste de producción: sólo entonces se intensifica ésta hasta alcanzar el nivel en que lo producido excede de las necesidades del consumo, bajo las condiciones económicas actuales: sólo entonces se ven sujetos los obreros por igual a la misma ley del salario mínimo; sólo entonces se ven los trabajadores arrojados a la calle en masa, bajo la acción de las crisis económicas periódicamente reiteradas. Al llegar ahí las cosas, los obreros, si quieren sacudir de una vez y para siempre el yugo de sus opresores, no tienen más que apoderarse de los instrumentos de la producción, que existen ya en proporciones abundantes, y producir por cuenta propia. Una vez que las condiciones sociales alcanzan ese nivel revolucionario, va nada podrá contener la revolución del proletariado. Será inútil cuanto se haga por seguir desarrollando la industria privada, y la masa de los instrumentos de la producción se verá rodeada por una masa coherente de proletarios obligados a holgar y a morir de hambre en medio de esta rigueza de fuerzas productivas. La clase trabajadora verá entonces quién es su verdadero enemigo; se persuadirá de que este enemigo no es otro que la industria privada; sabrá que tiene que desarmar a su enemigo y derrotarlo con sus propias armas; más aún, verá que va tiene en la

mano esas armas y que le basta con volverlas contra su enemigo para entrar inmediatamente, y no por el momento, sino para siempre, en posesión de cuanto necesita para vivir. Es evidente que una revolución como ésa, que sustraerá a las manos de los particulares los instrumentos de producción de la gran industria para ponerlos directamente en manos del pueblo v al servicio de sus necesidades, hará perecer automáticamente una parte considerable de la industria y de la propiedad privada, que se caerán para no levantarse más. Los instrumentos de producción de la gran industria: máguinas, fábricas, ferrocarriles, etc., todos estos capitales que pasan ahora a manos del pueblo, no podrán ser repartidos, sino que habrán de administrarse en común, para poder ponerse en movimiento. Y si ya hoy, en que la gran industria está en manos de particulares y se ve embarazada a cada momento en su desarrollo por las crisis comerciales, etc.; si ya hoy, a pesar de todo, la gran industria atrae a su seno a toda la producción y hasta a la agricultura, a la larga, ¿qué rama de producción se le podrá resistir, una vez que se hava convertido en industria nacional? Si va hoy la gran industria, en perjuicio del pueblo y contra su voluntad. destruye toda la laboriosidad industrial pequeñoburguesa, sin que esté en manos de los hombres impedirlo, ¿qué poder del mundo salvará esa laboriosidad industrial pequeñoburguesa cuando la gran industria obedezca al interés del pueblo y a su soberana voluntad?

Investigando la naturaleza de una revolución del proletariado, hemos descubierto al mismo tiempo qué clases de medidas, podrán y deberán implantar los obreros, después de esa revolución, para derrocar definitivamente el poder de la burguesía, destruir la potencia del dinero y acabar para siempre con su influencia. Veamos ahora qué repercusiones habrá de tener esta revolución del proletariado, que arrancará, como hemos visto, de aquellos países en que la industria está más desarrollada y en que la gran industria atraviesa por una conmoción radical; veamos, digo, qué repercusiones tendrá esta conmoción en todas nuestras condiciones de trabajo y de tráfico, lo mismo en el régimen de propiedad que en el sistema de producción de todos los medios de vida y de todas las riquezas; veamos, ante todo, cómo transcenderá al resto del mundo una revolución del proletariado, cualquiera que sea el país de que arranque.

La consecuencia inmediata de esa revolución para todos los países del mundo civilizado será, necesariamente, la ruina, la bancarrota de todas o a lo menos de la inmensa mayoría de las grandes casas que trabajan directa o indirectamente para el mercado mundial, lo mismo aquellas que se dedican a la fabricación y al comercio, que las que están en relación directa o indirecta de crédito con la gran industria, va sea por medio del dinero y los negocios bancarios o por medio de acciones ferroviarias, títulos de la Deuda, valores de Banco, etc. Una simple crisis comercial producida en Inglaterra provoca en casi todos los países, como tantas veces se ha podido comprobar y en estos momentos vuelve a observarse, un sinnúmero de guiebras, que, a su vez, acarrean por todas partes una paralización general de los negocios, fuente de nuevas guiebras, despidos de obreros, etc. Un terror pánico se apodera del mundo. Los años de hambre y las epidemias del cólera pasan a segundo término. El morbo hace que se retraigan los capitales, esperando tiempos mejores. Entre tanto, caen en la miseria y perecen de hambre miles de proletarios: la "población sobrante" sucumbe por imperio de las leves económicas y a despecho de toda la caridad y todos los lamentos de los filántropos. Y si esto ocurre sin revolución, después de una vulgar crisis comercial, ¿cuáles no serán las consecuencias de la *crisis* que sobrevenga abriendo los cauces a la revolución del proletariado? Supongamos que estallase en Inglaterra una revolución obrera que pusiese en manos del pueblo los instrumentos de producción de la gran industria: ¿qué ocurriría si a la hecatombe de la crisis comercial y financiera viniese a unirse la hecatombe de semejante revolución? Todos los capitales huirían del mercado mundial, toda la industria se paralizaría. Los obreros no encontrarían trabajo en parte alguna, las pequeñas industrias no podrían vivir. Un descontento general se adueñaría de todo el pueblo; no sólo de la clase obrera, sino también de toda esa clase media que va resbalando poco a poco hacia el proletariado y que ve abrirse ante ella el abismo de la ruina. El ejemplo de una gran revolución, ya bastante contagioso de por sí, ejercería ahora un influjo tanto más irresistible sobre todos los países civilizados cuanto que a la impresión moral producida vendría a unirse esta vez una impresión de carácter marcadamente material. Estallaría un incendio mundial que los bomberos uniformados de los moradores de palacios tendrían que contemplar cruzados de brazos, pues el mundo rompería a arder al mismo tiempo por todas partes. Y la obra comenzada por los

proletarios sería llevada adelante, de grado o por fuerza, por los demócratas políticos, con principios socialistas o sin ellos. El pueblo se adueñaría en todas partes del Poder político y pondría en marcha por cuenta del Estado los instrumentos inactivos de producción de la gran industria. En todas partes se organizaría el trabajo siguiendo el ejemplo de los proletarios ingleses, y de entre los escombros de la industria privada se alzaría una nueva y grandiosa industria mundial, que no trabajaría ya por cuenta de unos cuantos individuos y para desdicha de la clase trabajadora, sino en interés y por cuenta de todo el pueblo.

П

Era necesario, antes de pasar adelante, aclarar las condiciones previas de la revolución de que tratamos, para poder luego valorar en todo su alcance sus consecuencias. Recapitulemos rápidamente las dichas condiciones.

Es, como hemos visto, la *gran industria* la que ofrece, en última instancia, todos los medios necesarios para subvertir la actual organización social, basada en la industria privada, en la propiedad privada y en el comercio privado. Es la gran industria la que crea la clase revolucionaria y la une contra la clase burguesa gobernante. Es ella la que capacita subjetivamente al proletariado para sacudir su yugo, infundiéndole la conciencia de su situación. Es ella, finalmente, la que crea también los medios materiales objetivos, necesarios para esta transformación social, al acumular una plétora tal de instrumentos perfeccionados de producción, que nada es más fácil que producir abundantemente con ellos lo necesario para todos, si se eliminan los obstáculos que hoy día entorpecen a cada momento la producción.

¿Qué es lo que entorpece hoy a cada momento la producción? Las crisis comerciales. ¿De dónde provienen las crisis comerciales? De la superproducción. ¿Por qué se produce hoy más de lo que puede ser consumido? ¿Es que todos los individuos de la sociedad se hallan abastecidos con exceso de lo que necesitan? No, nada de eso; la mayoría de ellos no tienen ni siquiera lo indispensable para vivir, y mucho menos todo lo que el hombre necesita para desarrollar todas sus dotes, capacidades y energías; lejos de eso, para poder satisfacer todas las necesidades y las necesidades de todos, sería necesario producir mucho más de lo que se produce. ¿Por qué, entonces, en los

tiempos actuales, no se consume siguiera lo que se produce? ¿De dónde proviene la "superproducción", esa aparente saciedad en medio de la carencia? Ya lo hemos visto. Cuanto más progresa la industria privada, más se acumulan los capitales en unas cuantas manos, más forzados se ven, por tanto, los no poseedores a vender a los poseedores sus fuerzas personales de trabajo, para obtener de ese modo los medios de vida más indispensables. Pero el obrero, obligado a venderse a sí mismo, o lo que tanto vale, a vender sus fuerzas, se convierte en una mercancía; su valor se rige por las mismas leves económicas que el de otra mercancía cualquiera. Los progresos de la industria, la división del trabajo, los instrumentos perfeccionados de producción, la concurrencia de las máquinas y las de los obreros entre sí, abaratan el obrero, como cualquier otra mercancía, y reducen su valor, por término medio, a su coste de producción, a lo que cuesta escuetamente su existencia. Es decir, que el obrero, por término medio, no puede consumir más de lo estrictamente indispensable para vivir. No puede ni pensar en satisfacer todas sus necesidades, en desarrollar todas sus dotes, capacidades y energías. Y *ni siguiera lo* estrictamente indispensable para vivir puede consumirlo siempre. La ley económica, según la cual todos los precios de las mercancías se reducen a su coste de producción, sólo rige, como las demás leyes económicas, en términos generales, o sea en el promedio de los casos: es, para decirlo en otros términos, una abstracción de la inteligencia, que comparando todos los casos concretos, las distintas fluctuaciones de los precios de las mercancías en los tiempos buenos v malos, deduce de la experiencia la regla general de que los precios se ajustan, por término medio, al coste de producción de cada mercancía. Pero esta ley no regula, ni mucho menos, la industria privada. Mientras la producción se halle en manos de unos cuantos individuos, mientras la circulación de los productos corra igualmente a cargo de unos cuantos particulares, jamás podrá saberse cuánto necesita producirse para cubrir la demanda de los consumidores, para no lanzar al mercado ni más ni menos mercancías que las apetecidas, que las que pueden encontrar comprador. A esto obedecen las continuas fluctuaciones de los precios. Los buenos tiempos se alternan con los malos, las coyunturas favorables del comercio con las llamadas crisis comerciales. Estas siguen siempre, periódicamente, a aquéllas. Y como ni la industria privada ni el comercio privado pueden pulsar las necesidades del mercado mundial, la producción, en la actual

sociedad, se mueve por indicios, dejándose guiar por síntomas engañosos. Si el mercado mundial registra una demanda grande de mercancías, todo el mundo procura apurar en lo posible la coyuntura favorable, todo el mundo produce y compra especulando, es decir, con la esperanza de volver a vender con ganancia las mercancías compradas, hasta que llega un momento en que se demuestra que el mercado mundial está sobresaturado de mercancías. Inmediatamente sobreviene la "baja", para decirlo en el lenguaje de los comerciantes. Los precios de las mercancías caen por debajo de su coste, y los fabricantes que no quieran producir perdiendo no tienen más remedio que reducir la producción. Esto hace que también el valor del obrero baje del nivel de su coste de producción, que también el obrero se cotice menos en el mercado. En estas condiciones, el trabajador no obtiene siguiera por su fuerza de trabajo lo estrictamente necesario para vivir, con lo cual el nivel del consumo baja todavía más. La crisis comercial se acentúa, los comerciantes se hunden, no pueden sostenerse, dan en quiebra. Cada vez se consume menos y se produce todavía menos, pues el terror se adueña de todos los fabricantes y especuladores. Gracias a esto, al producirse menos de lo que se consume, la crisis comercial toca a su fin. En el mercado mundial vuelve a dibujarse una tendencia de alza en los precios de las mercancías; las pocas mercancías que aún quedaban desaparecen rápidamente del mercado. Al capitalista vuelve a sonreírle la esperanza de lucro; la producción se reanuda. ¿Y qué perspectiva se abre ante el obrero -al que alguien ha llamado, sin razón, un. "esclavo blanco", pues no es tal esclavo, sino una simple mercancía-, qué perspectivas se abren ante esta mercancía, ante el obrero? También su precio experimenta nuevamente una subida; los obreros que han logrado sobreponerse a la crisis, los que no se han muerto o arruinado físicamente durante ésta, vuelven a subir de precio. Consecuencia de esto es que se produzcan cada vez más obreros, que los obreros se multipliquen. Y no se olvide que los trabajadores se multiplican de dos maneras: muriéndose menos, casándose más, procreando más hijos y atrayendo a las filas del trabajo industrial o fabril a más individuos de las clases medias, arruinados durante las crisis, o a aquellos que hasta ahora habían trabajado en la agricultura o en cualquier otra actividad. Esta concurrencia, unida a la concurrencia de las máguinas, que vuelven a perfeccionarse y multiplicarse diariamente, unida por fin a la división, nuevamente intensificada, del trabajo y al desarrollo fabril de

los oficios manuales —que hasta ahora habían escapado en parte a la invasión de la fábrica—, contribuye a deprimir nuevamente y con gran celeridad el valor del obrero. A esto se añade el que los obreros no experimentan, ni mucho menos, una subida tan rápida de precios como las demás mercancías, porque no han desaparecido del mercado como éstas durante la crisis, sino que han sobrevivido a ella en buena parte, pues la vida del hombre tiene grandes resistencias. El obrero no sube, por tanto, de precio en la misma proporción en que ha caído. En el mejor de los casos rebasa imperceptiblemente su coste de producción. Por eso la demanda de la gran masa del pueblo se reduce constantemente a los simples víveres: pan, patatas, aguardiente, etc., y a artículos de vestir no menos simples, v. gr., géneros de algodón, víveres y género que forman hoy, por consiguiente, el gran contingente de la producción.

Vemos, pues, que lo que hoy entorpece la producción no es precisamente la carencia de fuerzas productivas, sino la carencia de fuerzas de consumo. La masa del pueblo es una mercancía cuyo premio se cotiza casi siempre a la "baja" y que jamás excede considerablemente del coste de producción. Tal es la causa de que hoy se consuma menos que se produce, la causa que entorpece, en calidad y en cantidad, el desarrollo de la producción. El nivel de ésta sólo podrá levantarse levantando el nivel del consumo. Y el nivel del consumo, a la larga, sólo podrá hacerse subir, perfeccionarse cuantitativa y cualitativamente, cuando el obrero deje de ser una mercancía, cuando, por tanto, su valor deje de estar sujeto a las leves económicas que rigen los precios de las mercancías. Sólo entonces, cuando los obreros no puedan "cotizarse a la baja", dejará de bajar la producción v podrá ésta satisfacer holgadamente todas las necesidades del hombre y las necesidades de todos los hombres.

Ahora bien, ¿qué deben hacer los obreros para dejar de ser cotizados a la baja? Respuesta: No tienen más camino que dejar de ser una mercancía, que dejar de venderse a los señores burgueses. Pero entonces, si dejan de vender su trabajo por dinero a los señores burgueses, ¿de qué han de vivir? ¡Peregrina pregunta! ¿De qué viven los propios señores burgueses? ¡De sus capitales, de las ganancias y los réditos que éstos arrojan! Pero veamos, ¿qué es el capital? Trabajo almacenado, acumulado. ¿Es que los poseedores de capitales han producido ellos mismos ese trabajo que acumulan? Nada de eso; han

hecho que lo produjesen los obreros para ellos, por cuenta suya. Pues bien, si es así, ¿por qué, en vez de producir por cuenta de los señores burqueses, no pueden los obreros producir también por cuenta propia? No. no pueden, porque para producir capital hav que tener va capital: hay que tener, en primer lugar, una cantidad de medios de vida suficientemente grande para poder existir mientras se producen, trabajando, nuevos medios de vida; y en segundo lugar, hay que poseer los medios necesarios para producir. los instrumentos de producción, los instrumentos de trabajo. Y, como es sabido, los obreros no poseen capital alguno ni medios de vida para sostenerse mientras trabajan, ni mucho menos los instrumentos todos de la industria, y no digamos los instrumentos de producción de la gran industria. Todos los capitales, o casi todos, se concentran en manos de unos cuantos individuos, en manos de los señores burgueses. ¿De dónde han de sacar, entonces, los obreros los capitales necesarios para crear nuevos capitales? ¡Ah, ése es precisamente el nudo gordiano de la cuestión, que sólo puede deshacer la espada! De grado, por las buenas, los señores burgueses no soltarán jamás sus capitales porque así convenga a los obreros. Por mucho que asomen a sus labios los tópicos del bienestar general, del bienestar de las clases trabajadoras. v otras frases filantrópicas por el estilo, es muy difícil que los filántropos burgueses lleven su filantropía hasta el amargo terreno de la verdad. Una revolución: he ahí la condición tácita que deberá abrir el camino. Será necesario demostrar a esos señores con argumentos contundentes -pues si no lo son no probarán nada- que no tienen más remedio que someterse a las medidas revolucionarias adoptadas por el Poder central que instauren los obreros.

Estas medidas pueden ser de dos clases: pueden conducir directamente al fin propuesto, entregando a los obreros, para que los utilicen en la producción colectiva y en su propio interés, todos los instrumentos de producción, lo mismo los de la pequeña que los de la gran industria, o llevar poco a poco, gradualmente, a la meta perseguida. No es probable que después de una revolución puedan implantarse inmediatamente medidas directas, ya que, para sacar éstas adelante, será necesario, cuando menos, que la mayoría del pueblo esté de acuerdo en producir para la colectividad, y esta inteligencia sólo puede darse por supuesta, a lo sumo, en los obreros de la gran industria, y por tanto en una parte solamente de toda la

población. En cambio, no puede caber la menor duda de que. triunfante la revolución del proletariado, se implantarán a lo menos aquellas medidas que va hoy preconizan los demócratas. Estas medidas son: el impuesto progresivo sobre los capitales, la abolición total o parcial del derecho de herencia, la confiscación de todos los instrumentos ociosos de la producción, de todos los bienes de los príncipes, de la Iglesia, de la nobleza y demás propiedades a guienes la revolución prive de dueño en beneficio del pueblo, o sea: 1°, para fundar una industria y una agricultura colectivas y en gran escala en que puedan participar todos los que deseen trabajar: 2°, para la creación de institutos de educación nacional, en los que se instruya, a costa del Estado, teórica y prácticamente, toda la juventud, y 3°, para socorrer a todos los enfermos e inválidos. Pero estas medidas son va. por naturaleza, puramente transitorias; no hacen más que preparar el terreno para un nuevo orden social, y pasan a segundo plano tan pronto como la nueva organización social se dibuja. Su eficacia es doble: negativa v positiva: negativa, en cuanto contribuyen a transformar la actual organización de la sociedad; positiva, en cuanto echan las bases para una industria colectiva, que abrigará en su seno condiciones de vida y de producción totalmente distintas a las de la sociedad actual. Aunque al principio sólo tomen parte en la industria colectiva los elementos arruinados por la concurrencia y en los primeros momentos que sigan a la revolución haya todavía un número considerable de gentes que vivan de los réditos o las ganancias de sus capitales, a la larga, en cuanto se implanten estas medidas, no habrá industria privada capaz de subsistir, y para hacer que la industria colectiva triunfe sobre la privada bastará con poner por obra aquellas sencillas medidas propuestas por los demócratas políticos, radicales. Se ha dicho, ciertamente, que la industria del Estado no puede competir con la industria privada. Y esto es verdad, pero lo es en tanto que la industria privada y la propiedad privada vivan protegidas por el Estado. En estas condiciones, ni el Estado posee los medios necesarios para explotar la industria en grandes proporciones ni la industria privada se ve afectada de tal modo en su raíz vital, en el capital, que se declare en ella la tisis galopante. El Estado industrial, en esas condiciones, incurre en contradicción consigo mismo al hacer la competencia a la industria privada a la par que le dispensa protección: incurre, además, en contradicción con la opinión pública, deseosa de mantener en pie la industria privada, y finalmente con los intereses de

todos aquellos que no forman parte del gobierno ni del aparato burocrático del Estado, pues mientras éste ampare la industria privada y se mantenga como Estado frente a la sociedad burguesa sus intereses no coincidirán, ni mucho menos, con los intereses del pueblo o de la sociedad, y por muy democrático que sea el gobierno en cuanto a su origen, sus principios v sus intenciones, los intereses que abriga estarán siempre divorciados de los intereses del pueblo, y las medidas que adopte para reforzar los ingresos públicos, por medio de impuestos, confiscación de bienes y cualesquiera otros arbitrios comerciales y financieros, no tendrán más que un puro carácter fiscal. ni representarán, en el terreno económico, otra cosa que lo que representan en Prusia o en Rusia, si, además, tienden a proteger la industria privada y a mantener en pie la actual organización de la sociedad. En este caso, las medidas propuestas por los demócratas distarían mucho de responder al interés del pueblo y, lejos de representar un progreso, representarían un retroceso, así en el aspecto económico como en el aspecto político. En vez de realizar la soberanía y la autonomía administrativa del pueblo, tan largamente soñadas y jamás conseguidas, no harían más que preparar un tipo de gobierno ruso-turco, o mejor dicho, serían revocadas radicalmente tan pronto como se patentizase esa contradicción entre las medidas propuestas v los principios propugnados, los intereses del pueblo; y el viejo régimen de la burguesía, la antigua organización de la propiedad, con su "división de poderes", su libre concurrencia, su proletariado y su miseria, volvería a restaurarse, aun contra su voluntad. Soberanía popular e industria privada son dos términos antitéticos, perfectamente inconciliables, y es lógico que si se crea una industria del Estado dejando en pie al lado de ella la industria privada, ésta salga triunfante y circunscriba a la otra, como vencedora, a un área reducidísima, dentro de la cual sólo podrá vivir mortecinamente a fuerza de monopolios y leves de excepción. Pero tan pronto como un gobierno instituido por el pueblo, en interés de éste, declare abiertamente la querra a la .propiedad privada, fundando una industria nacional grandiosa por cuenta colectiva, por cuenta de todos los que participen en ella con su trabajó; tan pronto como el Estado se procure los recursos necesarios para sostener esa industria popular grandiosa y colectiva mediante un impuesto progresivo sobre la propiedad privada. la restricción o abolición del derecho de herencia y otras medidas parecidas, todas las cuales vienen a lesionar a la industria privada en su raíz, en el capital; y finalmente, tan pronto como, además, esos recursos se inviertan en desarrollar, mediante un sistema de educación pública y gratuita, todas las capacidades de la generación que comienza, para conseguir de la juventud entera del país que esté en condiciones de emplear sus dotes y su talento en la industria colectiva. ¿qué porvenir no aquardará a ésta v cuál será la suerte que corra la industria privada? Esta carecerá en seguida de todos los elementos de que necesita para poder subsistir: capitales v hombres, empresas v obreros, recursos y ganancias. No es lícito atentar contra la propiedad privada por medio de impuestos progresivos o mediante la abolición del derecho de herencia, si no se tiende en última instancia a aboliria; de no ser así, no habrá más remedio que garantizar a la industria privada sus adquisiciones y alegrarse de ellas, si se quiere que florezca. Pero ¿puede la industria privada florecer, expansionarse con ninguna, ni con una sola, de las medidas que los demócratas políticos proponen?

Vemos, pues, que, implantadas aquellas medidas, no harán falta siguiera las bayonetas de los proletarios para proteger a la industria colectiva contra la concurrencia de la industria privada. Una de dos. O esas medidas de los demócratas no se implantan en lo más mínimo, o la industria privada, el comercio privado, la especulación privada, en una palabra, todo lo que es y representa propiedad privada, se destruirá en el mismo grado en que empiecen a funcionar las instituciones creadas por esas medidas democráticas. Por eso estas medidas son, como hemos dicho, puramente transitorias, pasajeras y revolucionarias. Su parte positiva, la industria colectiva y la educación pública y gratuita, tendrán en sí mismas su razón de ser, una vez implantadas; no hará falta protegerlas con leves ni con decretos, v bastará con cerrar el paso a su reverso, la industria privada y la deformación de la juventud; esta parte de las medidas revolucionarias se incorporará inmediatamente a la organización entera de la sociedad. En cambio, su parte negativa, el impuesto progresivo, las restricciones del derecho de herencia, etc., desaparecerán de raíz tan pronto como desaparezca la propiedad privada, y con ella la herencia.

Vemos, pues, que la pretendida "escisión en el campo de los demócratas", el divorcio entre los demócratas políticos, socialistas, organizadores del trabajo, etc., de un lado, y de otro los comunistas, no existe más que en la *mente* de los primeros, pero no en la *realidad*, es

decir, en los hechos que habrán de producirse tan pronto como entren en funciones las medidas propuestas por ellos mismos, a menos que los propios socialistas, demócratas y organizadores del trabajo, llegada la hora de la verdad, deserten de su propio programa, para no abrir con él el camino a las obligadas consecuencias comunistas. Mas, con la misma facilidad que hemos descubierto las ilusiones que ellos se formaban de sus medidas pretendidamente socialistas y no comunistas, podremos demostrar que estas consecuencias se proyectan en el cerebro de los socialistas, demócratas y organizadores del trabajo con una faz muy distinta a la que presentan en la realidad. Dejamos para otro artículo el examen de estas consecuencias.

Ш

Los demócratas políticos retroceden ante las consecuencias obligadas de la revolución general, a la que aspiran, y de las medidas que ellos mismos propugnan para ser instauradas después del triunfo, en cuanto ven alzarse al fondo el "espectro": el "espectro de la sociedad", para decirlo con el señor Stirner, 82 o el "espectro del comunismo", como suelen decir otros señores83. Este miedo a los espectros se acredita en toda esa serie de cuadros sombríos que se trazan del comunismo y que, mirados a la luz del día, no son más que las sombras idealistas, espirituales y espiritistas de las razones –éstas sí muy corpóreas y medulares –que mueven al burgués a defender su propiedad privada, su industria privada y su privada especulación, como un asilo sagrado de su "personalidad" contra todo régimen colectivo de los instrumentos de producción. Proyectemos un poco de luz sobre estas sombras idealistas y veremos cómo desaparecen en cuanto el cuerpo del señor burgués deje el sitio al cuerpo de un proletario.

¿Qué faz presentan en la realidad las consecuencias comunistas de una revolución del proletariado y cómo, se proyectan en la imaginación de los visionarios que ven fantasmas por todas partes?

⁸² En su estudio titulado Los Últimos Filósofos (1845), Hess traza una crítica muy dura de este filósofo anarquista, cuya obra principal, El único y su propiedad, acababa de publicarse.

⁸³ También el *Manifiesto Comunista* comienza con una irónica alusión al "fantasma del comunismo"

En la realidad, esa revolución, que tiene por obligada consecuencia el comunismo, ha de ir precedida por un desarrollo enteramente industrial, por toda la historia de la civilización. En la mente de los visionarios, el comunismo no es más que un "sistema" basado en "ciertos principios", que podría "implantarse" en todos los tiempos y en todos los lugares, aunque en los tiempos de la prehistoria y en las selvas vírgenes con más facilidad que en tiempo ni en parte alguna, si no contradiiese abiertamente a las "verdades eternas" del "sano sentido común del hombre", a las "ideas del derecho y de la libertad", etcétera, etc. En la realidad, son los intereses de la clase obrera oprimida, los intereses de los proletarios, los que, pugnando con los intereses de la clase gobernante, con los intereses de la burguesía, forman el movimiento comunista. En la mente de los ideólogos son nuevos principios que forcejean con los principios consagrados e imperantes; es una lucha que se libra en el terreno del espíritu y en que los espíritus buenos y entronizados triunfan sobre los malos y reprimidos. En la realidad, al estallar la revolución del proletariado. existe va, como hemos visto, una plétora de instrumentos de producción, que con ayuda de la ciencia y la dirección técnica del trabajo pueden multiplicarse aun más sin esfuerzo alguno, siendo, por tanto, sencillísimo crear los medios necesarios para satisfacer las necesidades de cuantos quieran trabajar, tan pronto como una administración central, organizada por obreros, sustraiga a las manos de los particulares la producción y el intercambio de los productos, para hacerse cargo de ellos. En la mente de los visionarios, la sociedad, abolida la propiedad privada, tendrá que perecer por la falta de los artículos más indispensables.

En la realidad, una vez transformado el régimen de producción, como necesariamente tiene que hacerlo la revolución del proletariado, con los instrumentos de producción de que entonces disponga la gran industria, no podrá seguirse hablando de distribución. En la mente de los ideólogos, abolida la propiedad privada, habrá que "distribuir" nuevamente los "bienes" que se quedan sin dueño. Finalmente, en la realidad no es, como hemos visto, la carencia, sino, por el contrario, la abundancia de las fuerzas productivas en relación con las fuerzas de consumo de la gran mayoría de la sociedad, la que entorpece a cada paso la producción. Son, por tanto, las fuerzas consumidoras las que hay que fomentar, para en seguida fomentar, sobre las necesidades

crecientes de los consumidores, la producción. Desde el punto de vista económico y desde el punto de vista médico, lo importante es, a todas luces, que el pueblo consuma más y cosas mejores; y como lo único que se interpone ante esto es la industria privada, el comercio privado y la propiedad privada, es evidente que lo primero que un gobierno surgido de la revolución del proletariado tendrá que hacer será ir sustrayendo poco a poco de manos de los particulares los instrumentos de la producción, para hacer que ésta se rija en lo sucesivo por cuenta de la colectividad, con arreglo a las diferentes capacidades de los hombres y del suelo, y, finalmente, que el intercambio de lo producido, al igual que la producción, no siga discurriendo por los cauces de la especulación y del tráfico privado, sino por los que tracen las necesidades reales del pueblo.

Tales son, vistas en la realidad, las consecuencias comunistas primordiales de una revolución del proletariado. No negamos, ni mucho menos, que en sus comienzos también esta obra tendrá sus dificultades y sus lados sombríos. Ya dijo Saint-Just que las revoluciones no se hacen con agua de rosas, y mucho menos las revoluciones del proletariado. Pero no son precisamente los que han de hacer la revolución los proletarios, sino los contrarrevolucionarios, los burgueses y sus gobiernos constitucionales y no constitucionales. quienes tienen motivos para temblar y retroceder ante los lados sombríos de semejante revolución, pues en última instancia, ¿no son ellos y sólo ellos los que ensombrecen con su presencia la revolución del proletariado? Jamás los señores se quejaron de "tiranía", de "dictadura", de "terrorismo". ¿Y cómo han de quejarse si son ellos, los señores burgueses, los contrarrevolucionarios, los que provocan el terrorismo en todas las revoluciones? ¿Qué libertad personal corre el riesgo de sucumbir? La de los señores por la gracia de Dios v del dinero, que conspirarán por restaurar el viejo régimen social, bajo el cual vivían tan a gusto. ¿Quién descuidará v rehuirá como la peste el trabajo que ha de rendirse para satisfacer las necesidades primeras y más apremiantes del pueblo, quién huirá de este deber primordial, el más hermoso de cuantos pesan sobre los individuos de una sociedad democrática? ¿Quién sino el haragán, acostumbrado a vivir espléndidamente del trabajo de otros?

Veamos ahora cómo se reflejan estos recelos harto razonables de nuestros actuales potentados en la fantasía de los ideólogos que no disfrutan de potencia alguna.

La repugnancia de los grandes señores a trabajar se convierte, reflejada en el cerebro de los ideólogos, en un "principio": el hombre es indolente por naturaleza; el miedo de los señores burgueses a que se atente contra su cara personalidad se erige en esos cerebros en el "principio de la personalidad", incompatible con el "principio comunista"; para decirlo brevemente, el temor, perfectamente fundado, de los potentados y los poseedores ante un movimiento comunista, se trueca, en quienes no tienen nada que perder, como no sean sus ilusiones, en el temor ridículo a que se arrollen ciertos indicios en que ellos creen ver los "fundamentos eternos" de toda sociedad, y que no son, en realidad, más que otros tantos productos de la época social transitoria en que vivimos. Veámoslo en un ejemplo:

Los adversarios idealistas del comunismo, esos pobres diablos que, sin ser burgueses, se desgañitan hablando de que el "principio comunista" viola el "principio de la libertad personal", no se dan cuenta de una cosa: de que lo que viola el comunismo, lo que perecerá en el movimiento comunista del proletariado, es la libertad personal de unos cuantos caballeros. ¿Pero es que esos caballeros constituyen "principios"? ¿Y de dónde sacan los ideólogos la idea de que un "principio" puede violarse? No vemos que reputen violado el "principio" de la libertad personal" porque en una república, por ejemplo, los representantes del pueblo se vean obligados a desatender su casa y sus intereses para desempeñar las funciones parlamentarias, ni porque los ciudadanos estén obligados a servir determinado tiempo en el ejército. ¿Por qué ponen el grito en el cielo, clamando por la violación del "principio de la libertad" cuando se pretende hacer que las personas capaces de trabajar vengan obligadas a ello, con arreglo a sus posibilidades, determinado tiempo y bajo determinadas circunstancias? Para comprender estos "reparos de principio" nos basta con remontarnos a los orígenes, a la fuente histórica de los principios modernos de libertad. Estos principios se formaron en una época de la historia en que era una apremiante necesidad emanciparse de los vínculos feudales que en la semicivilizada Edad Media habían sido necesarios para la vida social, pero que luego, al progresar la civilización, cuando las nuevas rutas y los nuevos medios de comunicación unieron entre sí

a los pueblos y surgió el moderno comercio mundial, a la par con la industria moderna, se tornaron en otros tatitos obstáculos para el desarrollo de la civilización. La libre concurrencia se convirtió en una necesidad generalmente sentida, y esta necesidad engendró las ideas revolucionarias de Libertad, Igualdad y Fraternidad. Y del mismo modo que por igualdad se entendía entonces la equiparación ante la lev. por fraternidad la abolición del régimen gremial y de estamentos y de todas las demás trabas que entorpecían el comercio entre los países -es decir, que la igualdad y la fraternidad de aquellos tiempos no eran precisamente las que predican los humanistas de hoy-, por libertad no se entendía, ni mucho menos, esa libertad general vaga e inefable de los idealistas y los humanistas modernos, sino una libertad muy concreta y muy conocida: la libre concurrencia, que por aquellos tiempos, sin embargo, no había acusado todavía bastante su carácter, hoy bien conocido y determinado, sino que se presentaba todavía rodeada de ese nimbo de interés colectivo y de esos homenajes de la opinión pública que son inherentes a todas las tendencias del progreso. Las ideas revolucionarias de aver son las ideas conservadoras de hoy. pues aquello por lo que entonces había que luchar se ha convertido en la propiedad que hay que defender.

Quien hoy, cuando la burguesía "realiza" del modo más desembarazado del mundo y en su propio provecho la "idea" de la libre concurrencia, cuando millones y millones de trabajadores son explotados a la sombra de ese "principio"; quien hoy aboque por ese principio de libertad y sague de él sus dividendos, no tiene -cualquier niño lo ve- nada de revolucionario. Pero tampoco supone peligro alguno para lo existente quien, sin obtener de él dividendo alguno, aboque por el principio de la libertad: por mucho que truene contra los conservadores no será más que un abogado suvo si pretende hacer valer ese principio contra cuantos tienen declarada la guerra, en interés del pueblo, a la libertad burguesa, a la libertad del burgués y de la burguesía. No otra cosa hacen, en efecto, esos ideólogos que tremolan ante los comunistas el "principio de la libertad personal". Ellos no saben, naturalmente, que con esa idea profunda no hacen más que tremolar ante los proletarios oprimidos las "verdades eternas" de la clase burguesa gobernante. El ideólogo abraza las ideas dominantes y las ideas de los dominadores con fe tanto más ciega cuanto más ideólogo es, cuanto más ignora la concatenación de las ideas entre sí y con las situaciones materiales de que brotan, cuanto menos conoce la historia de sus orígenes y la historia en general; en una palabra, cuanto mayor es su ceguera. ¿Qué es lo que caracteriza al ideólogo en general? La fe en las ideas, en la eternidad v en la virtud propia de las "verdades absolutas". La verdad. que no es nunca más que la verdad de una situación, la expresión verdadera de las condiciones que determinan esa situación v sin las cuales esa verdad sería contradictoria consigo misma, se negaría y destruiría -es decir, que no existiría-, se convierte en la mente del ideólogo en algo que no dice relación alguna a condiciones materiales concretas, sino a sí misma. De dos modos puede el ideólogo abstraerse de las condiciones materiales: unas veces conoce las condiciones reales y deduce de ellas su- verdad, pero estableciendo esta deducción sin relación alguna con las condiciones de las que se trata, es decir, de un modo abstracto; otras veces, lo único que conoce son estas abstracciones, que ha estudiado a fondo, filosóficamente, en su concatenación. Tanto en uno como en otro caso es un ideólogo científicamente formado, un filósofo. Pero hay, además, toda una masa de ideólogos que ni conocen las condiciones de la realidad ni han estudiado su filosofía. No saben siguiera cómo nacieron en ellos sus ideas. Se han limitado a tomar y asimilarse de las opiniones dominantes. de las verdades consagradas en su tiempo, por medio de sus cinco sentidos, todo aquello que el sano sentido común del hombre es capaz de digerir sin esfuerzo ni estudio, Y cuanto más desconocen su relación con otras "verdades eternas" del pasado y con los hechos materiales de que son expresión teórica, más se aferran, teniéndolas por "verdades eternas", a esas ideas inocentemente asimiladas. Y si se les reprocha su ignorancia apelan a sus cinco sentidos sanos y cabales, a su sano sentido común. Y en efecto, el sano sentido común está muy bien cuando cumple con sus funciones. Pero si no se le destina a conocer ante todo aquello de que se juzga, por mucho sentido común que se tenga se profesarán juicios erróneos, necios y presuntuosos al mismo tiempo, y brotarán, quiérase o no, esas tendencias inconscientemente reaccionarias que se oponen movimiento real del pueblo, como los "principios" de sus opresores, aunque hava habido un tiempo en que estos filántropos acaudillasen el movimiento popular y en que, por tanto, sus ideas eran las ideas del progreso.

¿Qué conducta se adoptó en el siglo pasado, en una época en que las ideas de la burguesía eran todavía ideas de progreso, frente a las ideas feudales, frente a los principios, las virtudes y las verdades eternas? ¿Qué conducta se adopta todavía al presente en países como Prusia, en que sigue imperando un rey caballeresco y rigen aún condiciones feudales de vida, donde los secuaces de éstas oponen al movimiento liberal de la burguesía el principio caballeresco de la fidelidad v la lealtad, etc.? ¿Qué actitud adopta, preguntamos, la burguesía frente a los principios feudales, que también en su tiempo fueron "verdades eternas" y que aún lo son hoy en alguna que otra parte? No cree que merezca siguiera la pena combatir teóricamente esos "principios"; se limita a dar, siempre que puede, pruebas efectivas de su desconfianza, negándose a autorizar ni un céntimo de crédito al monarca absoluto. Y si, de tarde en tarde, la prensa liberal se digna parar la atención en el "principio" caballeresco de la lealtad, no es más que para burlarse humorísticamente de este "principio".

La burguesía liberal no espera de los proletarios y los comunistas otra conducta para con sus "verdades eternas" burguesas. Los proletarios y los comunistas no creen tampoco que valga la pena combatir teóricamente esas "verdades". También ellos se contentarán, llegado el momento -tan pronto como el proletariado tenga en su mano los medios necesarios para abolir la industria privada-, con aportar la prueba efectiva de que los principios burgueses se han terminado. Frente a la verdadera burguesía, los proletarios se comportarán como frente a un enemigo a guien no se trata de refutar teóricamente, sino de anular prácticamente. Y por lo que a los inofensivos teóricos de la burquesía se refiere, su conducta será puramente humorística; no se molestarán en refutar seriamente sus objeciones, sino que las tomarán a broma y se burlarán de ellas. En un país como Alemania, donde todavía impera el viejo súbdito, leal y piadoso, es indudable que los súbditos desposeídos estarán siempre dispuestos a aliarse con los súbditos poseedores, para mermar un poco los privilegios de las alturas, pero ¿de qué les sirve a nuestros patriotas su buena disposición de ánimo? Los súbditos acomodados son ya demasiado cobardes para unirse con los súbditos desposeídos y luchar juntos por una revolución.

Su odio ciudadano contra sus opresores va viéndose ya paralizado por su miedo doméstico a sus oprimidos; no, de su suave oposición no hay que esperar revolución alguna. Pero de eso no tienen la culpa precisamente los proletarios ni los comunistas alemanes, que, como queda dicho y es sabido, están siempre dispuestos a lanzarse a una revolución en la que no tienen nada que perder y todo lo pueden ganar: de eso no es culpable individualmente nadie, como se imaginan los que no saben nada de nada, más que lo que su "sentido común" les enseña; aguí no hay más culpable que la verdadera desdicha alemana. que ha hecho que Alemania, no estando todavía preparada para una revolución que pueda afrontar por sí solo el proletariado, está va más que preparada, madura, pasada, podrida y putrefacta para una revolución hecha con las fuerzas aliadas del proletariado y la burguesía. El antagonismo entre estas dos clases, que en Alemania no está todavía lo bastante desarrollado para engendrar una revolución proletaria sin impulso alguno de fuera, lo está más de la cuenta para abrir la perspectiva de una revolución burquesa, revolución que sólo puede surgir allí donde ese antagonismo de las dos clases hostiles dormita todavía, como ocurrió en la Revolución francesa.

La burguesía alemana, que ha mordido ya demasiado en el fruto prohibido de esta revolución burguesa para sacar adelante una revolución que reclama toda la inocencia y el entusiasmo de la juventud, ha mordido, en cambio, demasiado poco para poder conquistar el Poder político sin revolución; la burguesía alemana, que ha acertado a crear en el seno de una sociedad feudal una industria moderna lo suficientemente fuerte para refrenar los antojos feudales de sus señores altos e inasequibles, es, sin embargo, demasiado débil todavía para poder satisfacer sus propios antojos; la burguesía alemana, impotente en el mercado mundial frente a sus competidores extranieros. que se le han adelantado demasiado para que pueda darles alcance ni mucho menos dejarlos atrás, impotente asimismo para hacer triunfar sus intereses dentro del país contra los señores de todos los grados de la jerarquía, incapacitada para existir y desarrollarse bajo el régimen de todas esas señorías y demasiado cobarde e indolente, sin embargo, para aliarse con el pueblo sometido a ella y hacer con él la revolución,

nuestra burguesía parece estar condenada a fluctuar, sobre las aguas tranquilas de la miseria alemana, entre la esperanza y el temor, hasta que la tempestad estalle en el Occidente y las olas del proletariado, alzándose espumeantes del fondo del mar, barran juntas a la monarquía, la aristocracia y la clase burguesa.

Dejemos a la burguesía alemana y a la miseria alemana confiadas a su destino y volcamos la mirada a esa tormenta que se avecina y a las consecuencias que de ella habrán de derivarse.

LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS DE 1847

Friedrich Engels84

*

El año 1847 fue el más turbulento que desde hace mucho tiempo hemos conocido. A Prusia le han sido otorgadas una Constitución y una Dieta Unida; en Italia se muestra un despertar rápido e insospechado de la conciencia política del pueblo, acompañado de extensos alzamientos en armas contra Austria; en Suiza estalla la guerra civil; en la Gran Bretaña triunfa en las elecciones un Parlamento decididamente radical; Francia vive sensacionales acontecimientos y celebra banquetes de homenaje a las reformas. Los Estados Unidos de América celebran su reciente triunfo sobre México. He ahí toda una sucesión de cambios y de movimientos que hacía mucho tiempo que no se experimentaban.

El último viraje de la historia había sido él año 1830. La revolución de julio en Francia y la aprobación de la ley de reformas habían sellado el triunfo de la burguesía, que, en lo concerniente a Inglaterra, era el triunfo de la burguesía industrial, de los fabricantes, sobre la burguesía no industrial, sobre la aristocracia de la tierra. Pronto Bélgica, y hasta cierto punto la propia Suiza, siguieron sus huellas, y la burguesía volvió a registrar un triunfo en estos países. Vinieron luego los alzamientos de Polonia. Italia gemía bajo el talón de Metternich. Alemania acopiaba fuerzas. Todos los países se estaban preparando para una gran batalla.

Luego, sobrevino un retroceso. La revolución polaca fue sofocada, los insurrectos de la Romagna reducidos a la impotencia, el resurgir de Alemania ahogado. La burguesía francesa se adueñó de los republicanos de la propia Francia y traicionó a los liberales de otros países, a quienes había empujado a la acción. En Inglaterra, el Ministerio liberal sólo podía dejar pasar el tiempo. Hacia el año 1840, la reacción estaba entronizada en toda Europa. Políticamente hablando, Polonia, Italia y Alemania no existían: el órgano político de Berlín, el Wochenblatt, yacía destronado; la Constitución demasiado sabia de herr Dahlmann fue derribada en Hannover; los acuerdos de la

⁸⁴ Este artículo de Engels fue publicado el 23 de enero de 1848 en la *Gaceta Alemana de Bruselas*, pocos días antes de estallar en París la revolución de febrero, y reimpreso por la *Neue Zeit* en 1911.

Conferencia de Viena (1834) se mantenían en pleno vigor. En Suiza habían triunfado los conservadores y los jesuítas. En Bélgica mandaban los católicos. Guizot tenía en sus manos a Francia. Frente al poder arrollador de Peel, el régimen liberal inglés estaba en las últimas y era en vano que los cartistas se esforzasen por reorganizar sus huestes después de la derrota de 1839. Por todas partes triunfaba la reacción; por todas partes se venían a tierra y desaparecían los partidos del progreso. El resultado total de las grandes batallas reñidas en 1830 había sido levantar una barrera contra la que se estrellaban los avances del movimiento histórico.

Y así como el año 1830 había marcado el máximo nivel de la riada revolucionaria de la burguesía, el año 1840 marca el apogeo de la reacción. A partir de ese año puede advertirse ya un espíritu de rebeldía contra el estado de cosas existente. Aunque repelido más de una vez, a la larga, el movimiento iba ganando terreno. En Inglaterra, los cartistas se reorganizaron y adquirieron más fuerza que nunca, obligando a Peel, no una vez, sino varias, a traicionar a su partido e infligiendo a éste un grave golpe con la abolición de las leyes anticerealistas. Por último, Peel no tuvo más remedio que resignar sus poderes. Los radicales ganaron terreno en Suiza. En Alemania, y especialmente en Prusia, los liberales presionaban, cada vez más enérgicamente, con sus reivindicaciones. Los liberales salieron triunfantes en las elecciones belgas de 1847. En este panorama, Francia era una excepción, pues el Ministerio reaccionario francés se aseguró una mayoría victoriosa en las elecciones de 1846; Italia no daba señales de vida ante aquel magnífico resurgir, hasta que Pío IX subió al solio pontificio y concedió, en 1846, unas cuantas reformas dudosas.

Tal era la situación al comenzar el año 1847, fecha en que los partidos progresivos pudieron registrar en la palestra política toda una serie de triunfos. Y aun allí donde hubieron de sufrir derrotas, éstas eran, probablemente, en aquellas circunstancias, más ventajosas de lo que un triunfo inmediato hubiera sido.

Nada decisivo se llevó a término durante el año 1847, pero durante estos doce meses los partidos se enfrentaron en todas partes, clara y reciamente, deslindados los unos de los otros; no se había resuelto ningún problema, pero todos quedaban planteados en términos que hacían posible su solución.

De todos los cambios y acontecimientos ocurridos durante el año 1847, los más importantes fueron los de Prusia, Italia y Suiza.

Federico Guillermo IV se había visto, por último, obligado a otorgar una Constitución a los prusianos. Aquel estéril Don Quijote de Sans-Souci. después de muchos trabajos y muchas quejas, se veía libre de una forma de gobierno que pretendía sancionar por toda una eternidad el triunfo de la reacción feudalista, patriarcal, absolutista, burocrática y clerical. Pero no había sabido calcular bien. La burguesía era ya, por entonces, lo bastante fuerte para aprovecharse de la nueva Constitución y esgrimirla como un arma contra el rey y contra todas las clases reaccionarias de la sociedad. En Prusia, como en otros países, la burquesía se embarcó en la política de negar al Gobierno subsidios. El rey estaba desesperado. En los primeros días de ejecución de esta política, puede decirse, sin exageración, que Prusia carecía de rey. El país vivía entre las mallas de la revolución, sin que nadie se diese cuenta de este hecho. Por un golpe de fortuna vinieron de Rusia quince millones, y Federico Guillermo volvió a ser rey. La burguesía empezó a alarmarse y las nubes de la tormenta revolucionaria se desvanecieron. Por el momento, la burguesía prusiana salía derrotada. Pero había dado un gran paso al frente, había creado un foro desde el que podía ser oída, había dado a conocer al rey su creciente poder y había colocado al país en un estado de gran efervescencia. La cuestión que está a la orden del día en Prusia es ésta: ¿quién ha de gobernar? ¿Una alianza de aristócratas, burócratas y sacerdotes, con el rey a la cabeza, o la burguesía? No tiene más remedio que recaer una decisión en cualquiera de los dos sentidos. En la Dieta Unida hubiera sido posible llegar a una transacción entre las dos partes. Hoy, esta transacción es ya imposible. En adelante será una lucha a vida o muerte la que se riña entre los dos adversarios. Para complicar todavía más la cosa, las comisiones (esta desdichada invención de los fabricantes de la Constitución de Berlín) están ahora reunidas. Estos manejos complicarán hasta tal punto la situación legal, ya de por sí harto complicada, que nadie en lo sucesivo será capaz de encontrar una salida al atolladero. Lo enredarán todo, formando un nudo gordiano que sólo la espada podrá cortar. Lo dejarán todo preparado para que la revolución burguesa estalle en Prusia.

Podemos, pues, esperar con la mayor calma el advenimiento de esta revolución prusiana. La Dieta Unida habrá de ser convocada en 1848, quiéralo el rey o no. Hasta que ese día amanezca ofreceremos a S. M. un armisticio, pero ni un minuto más. Ese día, su cetro y su corona "inmaculada" tendrán que dejar paso a la burguesía cristiana y judía de su reino.

Pese a su repliegue temporal, la burguesía prusiana hizo durante el año 1847 grandes progresos en la esfera de la política. Los burgueses, grandes y pequeños, de los otros estados prusianos advirtieron estos progresos realizados en Prusia, hacia los que mostraban su más cálida simpatía, conscientes de que el triunfo de sus hermanos de Prusia aceleraría el suyo propio.

En cuanto a Italia, nos encontramos con un espectáculo sorprendente. ¡En Italia vemos al hombre a quien se reconoce como lo más reaccionario de toda Europa, a quien se tiene por el representante petrificado de la Edad Media, al Papa, en una palabra, poniéndose a la cabeza de un movimiento nacional! El movimiento subió al Poder de la noche a la mañana, arrojando de la Toscana al archiduque austríaco y con él al traidor Carlos Alberto de Cerdeña, derribando el trono de Nápoles y extendiéndose en poderosas oleadas por todo el país a través de la Lombardía hasta las faldas de los Alpes estirios y tiroleses.

Al presente, el movimiento italiano semeja al que se adueñó de Prusia durante los años 1807 a 1812. Como en la Prusia de aquellos días, el pleito gira en torno a dos aspiraciones: la independencia frente al opresor extranjero y una serie de reformas en el interior. Por el momento, no se plantea el problema de una Constitución; los italianos limitan sus reivindicaciones a reformas de carácter administrativo y quieren evitar todo conflicto serio con el Gobierno, para mostrar un frente lo más unido posible al invasor. ¿De qué género son las reformas reclamadas? ¿En beneficio de quién redundarán? Redundarán, ante todo, en beneficio de la burguesía. Se trata de dar facilidades a la Prensa, de organizar la burocracia del modo que mejor sirva a los intereses de la burguesía (véanse las reformas de Cerdeña, la consulta romana y la reorganización de los ministerios), de asegurar a la burguesía poderes amplios en punto a la administración municipal, de

⁸⁵ Al abrir las sesiones de la *Dieta Unida*, Federico Guillermo IV había dicho en su corona: "Como heredero de una corona inmaculada, que debo y quiero preservar inmaculada para quienes hayan de ceñirla después que yo."

restringir los privilegios arbitrarios de la nobleza y la burocracia, de armar a la burguesía, formando con ella una especie de milicias civiles. Hasta aguí, todas las reformas implantadas han favorecido los intereses burgueses. Y no podía, en verdad, ser de otro modo. No tenemos más que comparar estas reformas actuales de Italia con las implantadas en Prusia, durante la era napoleónica, para convencernos de ello. Son las mismas reformas, sólo que un poco más avanzadas, va que subordinan la administración a los intereses de la burquesía. abaten los poderes arbitrarios de la nobleza y la burocracia, crean un sistema de autonomía municipal, organizan las milicias y suprimen las prestaciones. Como entonces en Prusia, la burguesía italiana de hoy es la clase de la que depende la emancipación del yugo extranjero. La burquesía ha conquistado su posición gracias al incremento de su riqueza como clase y gracias sobre todo al papel importantísimo que la industria y el comercio desempeñan en la vida colectiva del pueblo italiano.

En Italia vemos que al presente el movimiento ostenta un carácter perfectamente burgués. Todas las clases, llenas actualmente de un celo reformador, desde la aristocracia y la nobleza hasta los músicos callejeros y los mendigos, no son por el momento más que clases burguesas, y ni el propio Papa es más que el primer burgués de la nación. Pero el día en que el yugo austríaco haya sido definitivamente sacudido, todas estas clases sufrirán una gran desilusión. Limpio el país de enemigos extranjeros y arrollado el invasor por la burguesía, comenzará la separación de los corderos y los lobos, y entonces la aristocracia y la nobleza volverán los ojos a Austria pidiendo ayuda. Pero será demasiado tarde. Los obreros de Milán, de Florencia y de Nápoles llevarán a término la obra que ahora no hace más que iniciarse.

Fijémonos, por último, en Suiza. Por primera vez en el curso de su historia este país desempeña un papel claro en el sistema de los estados europeos; por primera vez se aventura a tomar una actitud decisiva y a entrar en la palestra como una república federal y no como una aglomeración de veintidós cantones antagónicos, que es lo que hasta aquí era. En una palabra, Suiza es hoy un Estado centralizado. Y esta centralización, que tiene ya una existencia práctica concreta, será indudablemente sancionada por la reforma de la Constitución federal, sujeta actualmente a revisión.

¿Quién, preguntamos nosotros, saldrá ganando de la guerra cuando ésta estalle, de la reforma federal, de la reorganización de los cantones separatistas?.86 La burguesía y los campesinos, indudablemente: el partido triunfante, el partido de los liberales y los radicales que había subido al Poder, desde 1830 a 1834, en diversos cantones. El patriciado, antes arbitro de los destinos en las que fueran villas imperiales, se vio completamente desplazado durante la revolución de julio. En Berna y en Ginebra, los patricios se instauraron nuevamente por sí mismos. pero fueron arrojados una vez más de sus reductos por la revolución de 1846. En las ciudades (como, por ejemplo, en la de Basilea) donde el patriciado seguía disfrutando tranquilamente del Poder, el año 1846 vino a sacudir la dominación patricia hasta en sus cimientos. La aristocracia feudal no ha llegado a desarrollarse considerablemente en su lucha; allí donde logró echar raíces, su principal fuerza estaba en la alianza con los pastores de las montañas. Estos montañeses eran el último enemigo que le quedaba por conquistar a la burguesía, y demostraron ser el más obstinado y rabioso de todos. Eran la sangre y el tuétano de los elementos reaccionarios albergados en los cantones liberales. Ayudados por los jesuitas y los pietistas (sirva de ejemplo el movimiento del cantón de Vaud), tendieron sobre toda Suiza una red de conspiraciones reaccionarias, frustrando todos los planes sometidos a la Asamblea federal por la burguesía e impidiendo la derrota definitiva del patriciado en las antiguas ciudades imperiales.

Hasta 1846 no consiguió la burguesía suiza reducir a la impotencia a su último enemigo.

Apenas había un solo cantón en que la burguesía suiza no gozase de la más completa libertad en punto al comercio y la industria. Allí donde existían todavía gremios, apenas entorpecían el desarrollo burgués. Los impuestos de las ciudades habían sido prácticamente abolidos. Dondequiera que la burguesía se desarrollaba, formando una clase específica, tomaba posesión del Poder; pero aunque en ciertos cantones había hecho grandes progresos y encontrado firme apoyo le faltaba todavía la columna fundamental del Poder: la centralización.

⁸⁶ Los cantones que formaban la Sonderbund.

Dondequiera que el feudalismo, el patriarcalismo, había florecido en el suelo de provincias separadas y ciudades independientes, la burguesía necesitaba para su desarrollo un campo de operaciones lo más ancho posible: necesitaba, en vez de veintidós cantones, una Suiza una e indivisa. La soberanía cantonal, acomodada a las condiciones de la vieja Suiza, se interponía ante la marcha de la burguesía. Esta necesitaba un Poder centralizado, lo bastante fuerte para imponer sus derroteros especiales a todos y cada uno de los cantones, y para acabar, mediante el peso de su influencia, con las diferencias reinantes en la Constitución y en las leyes del país. Era necesario extirpar los vestigios de la antigua legislación feudal, patriarcal y parroquial de los burgos, y dar a los intereses de la burguesía suiza vigorosa expresión en la vida interna del país.

La burguesía ha conquistado por sí misma este Poder centralizado.

¿Pero es que los campesinos no contribuveron también al triunfo sobre la Liga separatista? ¡Ya lo creo que contribuyeron! Y los campesinos desempeñarán, respecto a la burguesía, el mismo papel que en el pasado desempeñó durante tanto tiempo la pequeña burguesía. Los aldeanos serán explotados ahora por la burguesía, reñirán las batallas de ésta, sus manos tejerán el lienzo y harán las cintas que la burguesía venderá, y sus hijos irán a llenar, como reclutas, las filas del ejército proletario. ¿Y qué otra cosa podían hacer? Son propietarios, al igual que los burgueses, y, por el momento, sus intereses coinciden casi en un todo con los de la burguesía. Las medidas políticas que tienen fuerza bastante para imponer son casi más ventajosas para la burguesía que para los propios campesinos. Pero son débiles, pese a su fuerza, si se les compara con la burguesía, puesto que ésta es rica y tiene el mando de la industria, que es la más firme columna del Poder político en el siglo XIX. Uniéndose a la burguesía, los campesinos pueden hacer mucho; alzándose contra ella no podrían hacer nada.

Llegará, indudablemente, el día en que el campesino, desahuciado de su terruño nativo y empobrecido, se una al proletariado, a quien su evolución llevará a ponerse a la cabeza de la clase campesina. Ese día, unidos el campesino y el proletario, declararán la guerra a la burguesía. Pero aquí no son las eventualidades del futuro las que nos interesan, sino los movimientos del presente.

La expulsión de los jesuítas y sus consortes, enemigos del régimen burgués: la secularización de la enseñanza en las escuelas, reemplazando a la educación religiosa tradicional; la expropiación por el Estado de la mayor parte de las tierras de la Iglesia, todos estos cambios han favorecido más que a nadie a la burguesía.

La nota común a los tres movimientos más notables del año 1847 es que todos ellos han servido a los intereses de la burguesía. En todas partes era el papel de la burguesía el papel del progreso.

Otra característica de los sucesos de 1847 es que aquellos países que no habían participado en la rebelión de 1830 fueron precisamente los que ahora dieron un paso más firme al frente, para ponerse de este modo al nivel conquistado en 1830 por las demás naciones, coronando así, dentro de sus fronteras, el triunfo de la burguesía.

Vemos, pues, que el año 1847 registra una serie de brillantes triunfos de la clase burguesa en conjunto.

Volvamos ahora la vista a otra parte.

En Inglaterra se ha reunido un nuevo Parlamento, un Parlamento que, según las palabras de John Bright, el Cuáguero, es la asamblea más burguesa que jamás se ha congregado. Y conste que John Bright es autoridad de mayor excepción en esta materia, pues no en vano es el burgués más típico y representativo de toda la Gran Bretaña. Pero John Bright no es del mismo calibre que los estadistas burgueses que gobiernan en Francia o de los que en Prusia esgrimieron tan valientes palabras contra Federico Guillermo IV. Cuando John Bright habla de burgueses quiere decir fabricantes. Desde 1688 han venido desfilando por el Gobierno de Inglaterra varios sectores de la burguesía. Pero para mejor facilitar el proceso de la conquista del Poder, la clase burquesa ha permitido a los aristócratas, sus deudores, que siguiesen rigiendo nominalmente la máquina gubernamental. Allí donde, en realidad. la batalla se riñe entre los varios sectores de la burguesía. entre los intereses de los industriales y los intereses de los terratenientes, los industriales se las arreglan para hacer que esa batalla parezca como si se riñese entre la aristocracia y la burguesía o, si necesario es, entre la aristocracia y el pueblo. Los fabricantes no salen ganando nada con mantener esa apariencia de gobiernos aristocráticos; pues los lores, los barones y los esquires no conceden a los industriales ni un céntimo. En cambio, tienen mucho que ganar destruyendo el poder engañoso de la aristocracia, ya que, al disiparse esa sombra, los intereses de los terratenientes se verán privados de su agarradero. El actual Parlamento de burgueses o fabricantes procurará que ese gobierno mentiroso sea abolido y transformará la Inglaterra tradicionalista y feudal en un país más o menos moderno, organizado para servir a los intereses modernos de la burguesía. Pondrá la Constitución inglesa a tono con las de Francia y Bélgica y coronará el triunfo de la burguesía inglesa industrial. Otro avance más sobre el frente burgués, porque cada avance de la burguesía afirma en fuerza y en extensión el régimen burgués.

A primera vista se diría que Francia es una excepción en este movimiento de avance de la clase burguesa. Los dominios que en 1830 cayeron en manos de la gran burguesía, como solar colectivo de ésta, fueron experimentando menoscabos de año en año, hasta quedar confinados a los sectores más ricos de la gran burguesía, a los ricos inactivos y a los especuladores de Bolsa. Estos últimos redujeron a merced suya a los primeros.

La parte de la burguesía que ha podido hacer frente a esta invasión, un sector de fabricantes y navieros, disminuye rápidamente. Hoy, esta minoría ha hecho causa común con la pequeña burguesía y la clase media en la campaña por la reforma electoral, y la alianza es aclamada en los llamados banquetes reformistas. Estos elementos desesperan de llegar al Poder mientras se mantenga en vigor el actual sistema electoral. Tras largas vacilaciones se han decidido a prometer una parte del Poder político a los sectores de la burguesía que les siguen en importancia, a los ideólogos (los más inocuos de los mortales), abogados, médicos, etc. Claro está que el día en que estas promesas hayan de convertirse en realidad está todavía muy lejano.

Vemos, pues, que en Francia se está librando una batalla ventilada ya desde hace tiempo en Inglaterra. Pero como ocurre siempre en Francia, los acontecimientos presentan aquí un carácter revolucionario más definido que en ninguna otra parte. Esta división de la burguesía en dos campos distintos y hostiles señala también un avance de la clase burguesa.

En Bélgica, la burguesía ha registrado un triunfo decisivo en las elecciones de 1847. El Ministerio católico hubo de resignar los poderes, cediendo el gobierno a la burguesía liberal.

Hemos presenciado también, con la debida satisfacción, la derrota de México por los Estados Unidos. También esto representa un avance, pues cuando un país embrollado hasta allí en sus propios negocios, perpetuamente desgarrado por guerras civiles y sin salida alguna para su desarrollo, un país cuya perspectiva mejor habría sido la sumisión industrial a Inglaterra; cuando este país se ve arrastrado forzosamente al progreso histórico, no tenemos más remedio que considerarlo como un paso dado hacia adelante. En interés de su propio desarrollo convenía que México cayese bajo la tutela de los Estados Unidos.

La evolución de todo el continente americano no saldrá perdiendo nada con que éstos, tomando posesión de California, se pongan al frente del Pacífico. Y volvemos a preguntar: ¿Quién saldrá ganando con esta guerra? La respuesta es siempre la misma: la burguesía y sólo la burguesía. Los Estados Unidos han adquirido las nuevas regiones de California y Nuevo México para la creación de nuevo capital. Esto significa que en esos países surgirá una nueva burguesía y que la vieja verá aumentar sus caudales. Todo el capital creado hoy día fluye a las arcas burguesas. Y en cuanto al corte transversal que se proyecta en la península de Tehuantepec, ¿quién saldrá ganando con eso? ¿Quién puede seguir ganando sino los magnates navieros de los Estados Unidos? ¿Quién puede salir ganando con el mando sobre el Pacífico sino esos magnates navieros? . ¿Quién atenderá a las necesidades de los nuevos clientes conquistados allí para los productos industriales, de la nueva clientela que se formará en los nuevos territorios anexionados? ¿Quién sino los fabricantes de los Estados Unidos?

También aquí vemos, pues, que la burguesía ha hecho grandes progresos. Y sin embargo, los representantes de esa misma burguesía se disponen a protestar contra la guerra. ¿Por qué? Porque temen que el avance pueda costarles, en varios respectos, demasiado caro.

Hasta en los países casi bárbaros vemos avanzar a la burguesía.

En Rusia, la industria se está desarrollando a pasos agigantados y llega incluso a convertir a los boyardos en burgueses. La servidumbre va perdiendo rigor, lo mismo en Rusia que en Polonia. La burguesía se irá fortificando a expensas de los nobles y surgirá una clase de campesinos libres, que es precisamente lo que la burguesía necesita. Los judíos son perseguidos en interés del burgués cristiano, cuyo negocio se ve menoscabado por los buhoneros semitas. Los magnates

feudales húngaros se están convirtiendo en trigueros, mercaderes de lana y tratantes en ganado. Ahora entran en la Dieta con el carácter de burgueses. ¿Y qué decir de todos esos gloriosos progresos de la "civilización" en países como Turquía, Egipto, Túnez, Persia y otras naciones bárbaras? Esos progresos no son más que otros tantos preparativos para el advenimiento de la futura burguesía. La palabra del profeta se está cumpliendo: "¡Preparad el camino para el Señor..., levantad vuestras cabezas, oh puertas, y abrios de par en par, y que el rey de la gloria tenga paso franco!" ¿Quién es el rey de la gloria? El burgués.

Adondequiera que volvamos los ojos vemos al burgués haciendo progresos gigantescos. Le vemos con la cabeza erguida y lanzando el guante a sus enemigos. Espera un triunfo definitivo, y sus esperanzas no saldrán fallidas. Se propone organizar el mundo entero ajustándose a las ideas burguesas, y en una parte considerable de la superficie del planeta su propósito será realizado.

Todo el mundo sabe que nosotros no sentimos ningún amor por la burguesía, pero no negamos sus triunfos. Devolvemos las altivas miradas que el burgués (especialmente en Alemania) se digna lanzar sobre la banda despreciable de demócratas y comunistas. Pero no tenemos nada que oponer a la resolución burguesa de extender sus métodos por todo el orbe.

Más todavía. No podemos reprimir una sonrisa irónica cuando vemos la terrible seriedad, el patético entusiasmo con que la burguesía labora. Cree real y verdaderamente que está laborando para sí misma. Es tan miope, que se imagina que su triunfo imprimirá al mundo su configuración definitiva. No ve que sus esfuerzos no hacen más que allanarnos el camino a nosotros, los demócratas y comunistas; que sólo podrán gozarse unos cuantos años en los frutos de su victoria y que luego serán arrollados. La burguesía lleva por todas partes el proletariado pegado a sus talones; en Italia y en Suiza, participando en sus batallas y compartiendo también, en parte, sus ilusiones; en

Francia y en Alemania, silencioso y retraído, pero laborando inequívocamente por la caída de la burguesía; en Inglaterra y en los Estados Unidos, en abierta rebelión contra el gobierno de la clase burguesa.

Pero aún podemos hacer más. Podemos poner todas nuestras cartas boca arriba y decir sin cortapisas a la burguesía lo que bulle en nuestras cabezas. Podemos decirle sin miedo, para que lo sepa de antemano, que está laborando para nosotros, pues la burguesía, quiéralo o no, no puede dejar de luchar contra la monarquía absoluta, la nobleza y el clero. No tiene más remedio que conquistar o echarse a morir.

En Alemania no pasarán muchos días antes de que apele en nuestra ayuda.

¡Continuad batallando valientemente y sin descanso, adorables señores del capital! Todavía tenemos necesidad de vosotros; todavía os necesitamos aquí y allá como gobernantes. Vuestra misión es borrar a vuestro paso los vestigios de la Edad Media y de la monarquía absoluta; aniquilar el patriarcalismo, centralizar la administración; convertir las clases más o menos poseedoras en verdaderos proletarios, en reclutas para vuestras filas; crear, con vuestras fábricas, vuestras relacionas y vuestros mercados comerciales, los medios materiales de que el proletariado necesita para la conquista de su libertad. En pago de todo esto os permitiremos seguir gobernando una temporada. Dictad vuestras leyes, brillad en el trono de la majestad creada por vosotros mismos, celebrad vuestros banquetes en los salones de los reyes y tomad por esposa a la hermosa princesa, pero no olvidéis que "a la puerta os espera el verdugo..."

CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DE LA LIGA DE LOS COMUNISTAS

Friedrich Engels87

*

Con la condena de los comunistas de Colonia, en 1852, 88 cae el telón sobre el primer período del movimiento obrero alemán independiente. Hoy, este período se halla casi olvidado. Y sin embargo, duró desde 1836 hasta 1852 y se desarrolló, dada la gran difusión de los obreros alemanes en el extranjero, en casi todos los países civilizados. Más aún. El movimiento obrero internacional de hoy es, en el fondo, la continuación directa del movimiento obrero alemán de entonces, que fue, en general, el primer movimiento obrero internacional y del que salieron muchos de los hombres que habían de ocupar puestos dirigentes en la Asociación Internacional de los Trabajadores. Y los principios teóricos que la Liga de los Comunistas inscribió en sus banderas con el Manifiesto Comunista, en 1847, son hoy el vínculo internacional más fuerte que une todo el movimiento proletario de Europa y América.

Hasta hoy, no existe más que una fuente importante para escribir una historia coherente de dicho movimiento. Es el denominado libro negro: "Las conspiraciones comunistas del siglo XIX", por Wermuth y Stieber, Berlín, 2 partes, 1853 y 1854. Esta elucubración, urdida de mentiras por dos de los más miserables granujas policíacos de nuestro siglo y plagada de falsificaciones conscientes, sirve todavía hoy de fuente a todos los escritos no comunistas sobre aquella época.

⁸⁷ Escrito: en alemán, en octubre de 1885. Primera edición: En el libro *Karl Marx.* "Enthüllungen über den Kommunisten-Prozess zu Köln". Hottingen-Zürich, 1885 y en el periódico *Der Sozialdemokrat*, n°. 46-48, del 12, 19 y 26 de noviembre de 1885. Marx & Engels, *Obras Escogidas en tres tomos.* t. III. Ed. Progreso, Moscú, 1974. Engels escribió el trabajo "Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas" como introducción a la edición alemana de 1885 del trabajo de Marx "Revelaciones sobre el *Proceso de los Comunistas en Colonia*". En los años de vigencia de la Ley de excepción era muy importante que la clase obrera de Alemania aprendiese la experiencia de la lucha revolucionaria en el período de la ofensiva de la reacción de 1849-1852. Precisamente por eso Engels estimó necesario reeditar esa publicación de Marx.

⁸⁸ Se trata del proceso organizado en Colonia (del 4 de octubre al 12 de noviembre de 1852) con fines provocativos por el Gobierno de Prusia contra 11 miembros de la Liga de los Comunistas. Acusados de crimen de alta traición sobre la base de documentos falsos y perjurios, siete fueron condenados a reclusión en la fortaleza por plazos de 3 a 6 años.

Lo que yo puedo ofrecer aquí no es más que un bosquejo, y aun éste circunscrito a la parte que afecta a la Liga misma; sólo lo estrictamente necesario para comprender las "Revelaciones". Espero, sin embargo, que algún día tendré ocasión de utilizar los abundantes materiales reunidos por Marx y por mí para la historia de aquella gloriosa etapa juvenil del movimiento obrero internacional.

* * *

De la Liga de los Proscritos, asociación secreta democrático-republicana. fundada en 1834 por emigrados alemanes en París, se separaron en 1836 los elementos más radicales, proletarios casi todos ellos, y fundaron una nueva asociación secreta, la Liga de los Justicieros. La Liga madre, en la que sólo continuaron los elementos más retardatarios. por el estilo de Jakobus Venedey, quedó pronto aletargada, y cuando, en 1840, la policía descubrió en Alemania el rastro de algunas secciones, va no era más que una sombra. En cambio, la nueva Liga se desarrolló con relativa rapidez. Al principio, era un brote alemán del comunismo obrero francés, que se iba plasmando por aquella misma época en París y estaba vinculado a las tradiciones del babuvismo.89 La comunidad de bienes se postulaba como corolario obligado de la «igualdad». Los fines eran los de las sociedades secretas de París en aquella época. Era una sociedad mitad de propaganda y mitad de conspiración, y aunque no se excluía, ni mucho menos, si la ocasión se presentaba, la preparación de intentonas en Alemania, siempre se consideraba París como centro de la acción revolucionaria. Pero, como París era el campo de batalla decisivo, por aquel entonces la Liga no era, de hecho, más que una rama alemana de las sociedades secretas francesas, y principalmente de la "Société des Saisons". 90 dirigida por Blanqui y Barbés, con la que estaba en íntima relación. Los franceses se echaron a la calle el 12 de mayo de 1839; las secciones de la Liga hicieron causa común con ellos y se vieron así arrastrados a la derrota común.

De los alemanes fueron detenidos, entre otros, *Karl Schapper y Heinrich Bauer*; el Gobierno de Luis Felipe se contentó con expulsarlos, tras larga prisión. Ambos se trasladaron a Londres. Schapper, natural de Weilburgo (Nassau), había militado en 1832, siendo estudiante de ciencias forestales en Giessen, en la conspiración organizada por Georg Büchner; el 3 de abril de 1833, tomó parte en el asalto contra la guardia del condestable en Francfort, ⁹¹ huyó luego al

⁸⁹ Babuvismo: corriente del comunismo utópico igualitario fundado por el revolucionario francés de fines del siglo XVIII Graco Babeuf y sus seguidores.

[&]quot;Société des Saisons" ("Sociedad de las Estaciones"): organización conspirativa republicano-socialista secreta que actuaba en París en los años de 1837 a 1839 bajo la dirección de A. Blanqui y A. Barbès. La sublevación del 12 de mayo de 1839, en París, en la cual desempeñaron el papel principal los obreros revolucionarios, fue preparada por la Sociedad de las Estaciones del Año; la sublevación, que no se apoyaba en las amplias masas, fue aplastada por las tropas gubernamentales y la Guardia Nacional.

⁹¹ Se tráta de un episodio de la lucha de los demócratas alemanes contra la reacción en Alemania denominado "el atentado de Francfort"; un grupo de elementos radicales asaltó el 3 de abril de 1833 el órgano central de la Confederación Germánica –la Dieta federal

extranjero y participó, en febrero de 1834, en la expedición de Mazzini contra Saboya. De gigantesca corpulencia, expedito y enérgico, dispuesto siempre a jugarse el bienestar y la vida, era el verdadero tipo del revolucionario profesional, tal como lo conocemos a través del papel que desempeñó en la década del treinta. Aunque un poco torpe de pensamiento, no era, ni mucho menos, hombre cerrado a la comprensión profunda de los problemas teóricos, como lo demuestra su misma evolución de "demagogo" a comunista, y, después que aceptaba una cosa, se aferraba a ella con tanta más fuerza. Precisamente por eso, su pasión revolucionaria chocaba a veces con su inteligencia; pero después advertía su error y sabía reconocerlo abiertamente. Era todo un hombre, y lo hecho por él para la fundación del movimiento obrero alemán nunca será olvidado.

Heinrich Bauer, natural de Franconia, de oficio zapatero, era un muchacho vivo, despierto e ingenioso, cuyo cuerpo menudo albergaba tanta habilidad como decisión.

Una vez en Londres, donde Schapper, que en París había sido cajista de imprenta, procuraba ganarse la vida dando clases de idiomas, ambos se dedicaron a reanudar los cabos rotos de la Liga, haciendo de Londres el centro de esta organización. Aquí, si ya no antes, en París, se les unió *Joseph Moll*, relojero de Colonia, de talla media, pero de fuerza hercúlea –¡cuántas veces él y Schapper apuntalaron eficazmente, con sus espaldas, la puerta de una sala contra centenares de asaltantes!—, hombre que igualando, por lo menos, a sus dos camaradas en energía y decisión, los superaba en inteligencia. No sólo era, como demostraron los éxitos de sus numerosas misiones, un diplomático innato; su espíritu era también más abierto a la penetración teórica. Los conocí a los tres en Londres, en 1843; eran los primeros revolucionarios proletarios que veía; y, a pesar de lo mucho que por

de Franctort del Meno- para provocar la revolución en el país y proclamar la República de toda Alemania; las tropas aplastaron la sublevación deficientemente preparada.

⁹² En febrero de 1834, el demócrata burgués italiano Mazzini organizó una expedición de los miembros de la «Joven Italia», sociedad fundada por él en 1831, y de un grupo de emigrados revolucionarios en Suiza, a Saboya, con el fin de levantar una insurrección por la unificación de Italia y proclamar la República Italiana burguesa e independiente. Después de entrar en Saboya, el destacamento fue derrotado por las tropas de Piamonte.

⁹³ Se llamaba demagogos en Alemania, desde 1819, a los participantes del movimiento de oposición entre la intelectualidad alemana que se pronunciaban contra el régimen reaccionario de los Estados alemanes y exigían la unificación de Alemania. Los "demagogos" eran víctimas de crueles represiones por parte de las autoridades alemanas.

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

aquel entonces discrepaban en cuanto al detalle nuestras opiniones –pues a su limitado comunismo igualitario⁹⁴ oponía yo todavía, en aquella época, una buena dosis de soberbia filosófica, no menos limitada—, jamás olvidaré la formidable impresión que aquellos tres hombres de verdad me causaron, cuando yo empezaba precisamente a hacerme hombre.

En Londres, como en Suiza -aunque aquí en menor medida-, les favorecía la libertad de reunión y asociación. El 7 de febrero de 1840 va había sido fundada la Asociación Educativa de Obreros Alemanes. que todavía existe. 95 Esta Asociación servía a la Liga como zona de reclutamiento de nuevos miembros, y puesto que los comunistas eran, como siempre, los más activos y más inteligentes de la Asociación, fácilmente se comprende que la dirección de ésta se encontrase totalmente en manos de la Liga. La Liga pronto tuvo en Londres varias comunas o «cabañas», como todavía se llamaban por aquel entonces. Esta misma táctica, lógica y natural en aquellas condiciones, era la que se seguía en Suiza y en otros países. Donde era posible fundar asociaciones obreras, se las utilizaba del mismo modo. Donde las leves lo prohibían, los miembros de la Liga ingresaban en asociaciones corales, gimnásticas, etc. El enlace lo mantenían casi siempre los afiliados que entraban y salían constantemente de los diversos países y que actuaban también, cuando hacía falta, como emisarios. Ayudaba eficazmente a la Liga en ambos aspectos la sabiduría de los gobiernos. convirtiendo a cada obrero indeseable –que en el noventa por ciento de los casos era un afiliado a la Liga-, mediante su expulsión, en un emisario.

La Liga restaurada tuvo una difusión considerable, sobre todo en Suiza, donde *Weitling, August Becker* (una magnífica cabeza, pero que se echó a perder, como tantos alemanes, por falta de estabilidad interior) y otros, crearon una fuerte organización, más o menos

⁹⁴ Entiendo por comunismo igualitario, como queda dicho, solamente ese comunismo que se apoya exclusiva o predominantemente en el postulado de la igualdad.

⁹⁵ Se refiere a la "Asociación Educativa de Obreros Alemanes" domiciliada en la década del 50 del siglo XIX, en Londres, Great Windmill-Street, fundada en febrero de 1840 por C. Schapper, J. Moll y otras personalidades de la Liga de los Justicieros. Marx y Engels participaron en su actividad en los años de 1849 y 1850. E1 17 de septiembre de 1850, Marx, Engels y varios partidarios suyos abandonaron la Asociación porque una gran parte de la misma se había pasado a la fracción sectaria aventurera de Willich-Schapper. Al fundarse la Internacional en 1864, la Asociación pasó a ser Sección alemana de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Londres. La Asociación de Londres existió hasta 1918, cuando fue clausurada por el Gobierno de Inglaterra.

identificada con el sistema comunista weitlingiano. No es éste el lugar indicado para hacer la crítica del comunismo de Weitling. Pero en lo que se refiere a su importancia como primer atisbo teórico independiente del proletariado alemán, puedo suscribir todavía hoy las palabras de Marx en el "Vorwärts" de París, en 1844:

"¿Dónde podía ella (la burguesía alemana), incluyendo a sus filósofos y escribas, presentar una obra relativa a la emancipación –política– de la burguesía, como las "Garantías de la Armonía y la Libertad" de Weitling? Si se compara la insípida y pusilánime mediocridad de la literatura política alemana con este sublime y brillante comienzo de los obreros alemanes; si se comparan estos gigantescos zapatos de niño del proletariado con las proporciones enanas de los desgastados zapatos políticos de la burguesía, hay que profetizar a esta Cenicienta una talla de atleta".

Este atleta lo tenemos hoy ante nuestros ojos, y eso que aún no ha llegado, ni con mucho, a la plenitud de su desarrollo.

En Alemania existían también numerosas secciones de carácter fugaz, como correspondía al estado de cosas, pero las que surgían compensaban con creces a las que desaparecían. Sólo a los siete años, a fines de 1846, la policía pudo descubrir rastros de la Liga en Berlín (Mentel) y en Magdeburgo (Beck), sin que le fuese posible seguirlos.

Weitling, que en 1840 se encontraba todavía en París, reagrupó también aquí, antes de trasladarse a Suiza, a los elementos dispersos.

El contingente central de la Liga lo formaban los sastres. En Suiza, en Londres, en París, por todas partes había sastres alemanes. En París, el alemán se había impuesto hasta tal punto como idioma de esta rama industrial, que en 1846 conocí allí a un sastre noruego que había venido a Francia en viaje directo, por mar, desde Trondhjem, y que al cabo de 18 meses apenas sabía una palabra de francés, pero en cambio había aprendido magníficamente el alemán. En 1847, de las tres comunas de París, dos estaban formadas, predominantemente, por sastres y la tercera por ebanistas.

⁹⁶ "Vorwärts" ("Adelante"): periódico alemán que se publicó en París desde enero hasta diciembre de 1844 dos veces por semana. Colaboraban en él Marx y Engels.

Al desplazarse de París a Londres el centro de gravedad de la organización, pasó a primer plano un nuevo factor: la Liga, que era una organización alemana, se fue convirtiendo, poco a poco, en una organización internacional. En la asociación obrera se congregaban. además de los alemanes y los suizos, todas aquellas nacionalidades a quienes el idioma alemán sirve preferentemente para entenderse con los extranjeros; es decir, principalmente, escandinavos, holandeses, húngaros, checos, sudeslavos y también rusos y alsacianos. En 1847. era huésped asiduo de la asociación, entre otros, un granadero de la quardia inglesa, que venía de uniforme. La asociación no tardó en tomar el título de Asociación Educativa Comunista Obrera, y en los carnets figuraba la divisa de "Todos los hombres son hermanos" en veinte idiomas por lo menos, aunque con alguna que otra falta de ortografía. Al igual que la Asociación pública, la Liga secreta revistió también en seguida un carácter más internacional; al principio, en un sentido limitado todavía: prácticamente, por la diversa nacionalidad de sus miembros, y teóricamente, por la conciencia de que toda revolución, para triunfar, tenía que ser una revolución europea. Entonces no se pasó de aquí, pero había quedado sentada la base.

Se mantenía estrecho contacto con los revolucionarios franceses a través de los refugiados de Londres, compañeros de armas en los combates del 12 de mayo de 1839. También se mantenía contacto con los polacos más radicales. Los emigrados polacos oficiales, al igual que Mazzini, eran, naturalmente, más bien adversarios que aliados. A los cartistas ingleses se les dejaba a un lado como elementos no revolucionarios, por razón del carácter específicamente inglés de su movimiento. Más tarde, los dirigentes de la Liga en Londres entraron en relación con ellos a través de mí.

También en otros aspectos había cambiado el carácter de la Liga, al cambiar los acontecimientos. Aunque se siguiese considerando a París —y entonces con toda razón— como la patria de la revolución, no se dependía ya de los conspiradores parisinos. La difusión de la Liga contribuyó a elevar su propia conciencia. Se percibía que el movimiento iba echando cada vez más raíces entre la clase obrera alemana y que estos obreros alemanes estaban históricamente llamados a ser los abanderados de los obreros del norte y del este de Europa. La clase obrera alemana tenía en Weitling un teórico del comunismo que se podía comparar sin miedo con sus competidores

franceses de aquella época. Finalmente, la experiencia del 12 de mayo había enseñado que ya era hora de renunciar a las intentonas. Y si se seguía interpretando cada acontecimiento como un signo de la tormenta que se avecinaba y se mantenían vigentes los antiguos estatutos semiconspirativos, había que achacarlo más bien a la tozudez de los viejos revolucionarios, que comenzaba ya a chocar con la razón serena, a medida que ésta iba abriéndose paso.

En cambio, la doctrina social de la Liga, con todo lo vaga que era, adolecía de un defecto muy grande, pero basado en las circunstancias mismas. Los miembros de la Liga, cuando pertenecían a la clase obrera, eran, de hecho, casi siempre artesanos. El hombre que los explotaba era, por lo general, incluso en las grandes capitales, un pequeño maestro. Hasta en Londres, estaba todavía en sus comienzos, por aquella época, la explotación de la sastrería en gran escala, lo que ahora se llama industria de la confección, surgida de la transformación del oficio de sastre en una industria a domicilio por cuenta de un gran capitalista. De un lado, el explotador de estos artesanos era un pequeño maestro, y de otro lado, todos ellos contaban con terminar por convertirse, a su vez, en pequeños maestros. Además, sobre el artesano alemán de aquel tiempo pesaba todavía una masa de prejuicios gremiales heredados del pasado. Y es algo que honra muchísimo a estos artesanos -que no eran aún proletarios en el pleno sentido de la palabra, sino un simple apéndice de la pequeña burguesía, un apéndice que estaba pasando a las filas del proletariado, pero que no se hallaba aún en contraposición directa a la burguesía, es decir, al gran capital-, el haber sido capaces de adelantarse instintivamente a su futuro desarrollo y de organizarse, aunque no tuviesen plena conciencia de ello, como partido del proletariado. Pero, era también inevitable que sus vieios prejuicios artesanos se les enredasen a cada paso entre las piernas, siempre que se trataba de criticar de un modo concreto la sociedad existente, es decir, de investigar los hechos económicos. Yo creo que no había, en toda la Liga, nadie que hubiese leído nunca un libro de Economía. Pero esto no era un gran obstáculo; por el momento, todas las montañas teóricas se vencían a fuerza de "igualdad", "justicia" y "fraternidad".

Entretanto, se había ido formando, junto al comunismo de la Liga y de Weitling, un segundo comunismo, sustancialmente distinto de aguél. Viviendo en Manchester, me había dado vo de narices con el hecho de que los fenómenos económicos, a los que hasta allí los historiadores no habían dado ninguna importancia, o sólo una importancia muy secundaria, son, por lo menos en el mundo moderno, una fuerza histórica decisiva; vi que esos fenómenos son la base sobre la que nacen los antagonismos de clase actuales y que estos antagonismos de clase, en los países en que se hallan plenamente desarrollados gracias a la gran industria, y por tanto, principalmente, en Inglaterra, constituyen a su vez la base para la formación de los partidos políticos. para las luchas de los partidos y, por consiguiente, para toda la historia política. Marx, no sólo había llegado al mismo punto de vista, sino que lo había expuesto ya en los "Deutsch-Französische Jahrbücher" 97 en 1844, generalizándolo en el sentido de que no es el Estado el que condiciona y regula la sociedad civil, sino ésta la que condiciona y regula el Estado, y de que, por tanto, la política y su historia hay que explicarlas por las relaciones económicas y su desarrollo, y no a la inversa. Cuando visité a Marx en París, en el verano de 1844, se puso de manifiesto nuestro completo acuerdo en todos los terrenos teóricos. y de allí data nuestra colaboración. Cuando volvimos a reunirnos en Bruselas, en la primera de 1845, Marx, partiendo de los principios básicos arriba señalados, había desarrollado ya, en líneas generales, su teoría materialista de la historia, y nos pusimos a elaborar en detalle y en las más diversas direcciones la nueva concepción descubierta.

Este descubrimiento, que venía a revolucionar la ciencia histórica y que, como se ve, fue, esencialmente, obra de Marx, sin que yo pueda atribuirme en él más que una parte muy pequeña, encerraba una importancia directa para el movimiento obrero de la época. Ahora, el comunismo de los franceses y de los alemanes y el cartismo de los ingleses ya no aparecían como algo casual, que lo mismo habría

⁹⁷ "Deutsch-Französische Jahrbücher" («Anales franco-alemanes»): se publicaba en París, en alemán, bajo la redacción de C. Marx y A. Ruge. No salió más que el primer fascículo (doble) en febrero de 1844. En él se publicaron las obras de Carlos Marx: "Contribución al problema hebreo" y "Contribución a la critica de la filosofía del Derecho de Hegel. Introducción", así como las de Friedrich Engels: "Esbozos para la critica de la Economía Política" y "Situación de Inglaterra. Tomás Carlyle, El pasado y el presente". Estas obras marcaban el paso definitivo de Marx y de Engels del democratismo revolucionario al materialismo y al comunismo. La causa principal del cese de la publicación del anuario residía en las divergencias en cuestiones de principio entre Marx y el radical burgués Ruge.

podido no existir. Estos movimientos se presentaban ahora como un movimiento de la moderna clase oprimida, del proletariado, como formas más o menos desarrolladas de su lucha históricamente necesaria contra la clase dominante, contra la burguesía; como formas de la lucha de clases, pero que se distinguían de todas las luchas de clases anteriores en que la actual clase oprimida, el proletariado, no puede llevar a cabo su emancipación, sin emancipar al mismo tiempo a toda la sociedad de su división en clases, y por tanto, de la lucha de clases. Ahora, el comunismo ya no consistía en exprimir de la fantasía un ideal de la sociedad lo más perfecto posible, sino en comprender el carácter, las condiciones y, como consecuencia de ello, los objetivos generales de la lucha librada por el proletariado.

Nuestra intención no era, ni mucho menos, comunicar exclusivamente al mundo «erudito», en gordos volúmenes, los resultados científicos descubiertos por nosotros. Nada de eso. Los dos estábamos va metidos de lleno en el movimiento político, teníamos algunos partidarios entre el mundo culto, sobre todo en el occidente de Alemania, y grandes contactos con el proletariado organizado. Estábamos obligados a razonar científicamente nuestros puntos de vista, pero considerábamos igualmente importante para nosotros el ganar al proletariado europeo, empezando por el alemán, para nuestra doctrina. Apenas llegamos a conclusiones claras para nosotros mismos, pusimos manos a la obra. En Bruselas, fundamos la Asociación obrera alemana98 y nos adueñamos de la "Deutsche-Brüsseler Zeitung". 99 que nos sirvió de órgano de prensa hasta la revolución de febrero. Con el sector revolucionario de los cartistas ingleses estábamos en relaciones por medio de Julian Harney, redactor del "Northern Star". 100 órgano central del movimiento cartista, en el que vo colaboraba. También formábamos una especie de coalición con los

⁹⁸ La "Asociación de Obreros Alemanes en Bruselas" fue fundada por Marx y Engels a fines de agosto de 1847, con el fin de educar políticamente a los obreros alemanes residentes en Bélgica. Bajo la dirección de Marx, Engels y sus compañeros, la Asociación se convirtió en un centro legal de unión de los proletarios revolucionarios alemanes en Bélgica. Los mejores elementos de la Asociación integraban la Organización de Bruselas de la Liga de los Comunistas. Las actividades de la Asociación de Obreros Alemanes en Bruselas se suspendieron poco después de la revolución de febrero de 1848 en Francia, debido a las detenciones y la expulsión de sus componentes por la policía belga.

⁵⁹ "Deutsche-Brüsseler-Zeitung" («Periódico Alemán de Bruselas»): periódico fundado por los emigrados políticos alemanes en Bruselas; se publicó desde enero de 1847 hasta febrero de 1848. A partir de septiembre de 1847, Marx y Engels colaboraban permanentemente en él y ejercían una influencia directa en su orientación. Bajo la dirección de Marx y Engels, se hizo órgano de la *Liga de los Comunistas*.

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

demócratas de Bruselas (Marx era vicepresidente de la Asociación Democrática¹⁰¹ y con los demócratas socialistas franceses de "La Réforme", ¹⁰² periódico al que yo suministraba noticias sobre el movimiento inglés y alemán. En una palabra, nuestras relaciones con las organizaciones y los periódicos radicales y proletarios eran las que se podían apetecer.

Nuestras relaciones con la *Liga de los Justicieros* eran las siguientes: conocíamos, claro está, la existencia de esta Liga; en 1843, Schapper me había propuesto ingresar en ella, cosa a la que, por supuesto, me negué en aquel entonces. Pero no sólo manteníamos asidua correspondencia con los londinenses, sino que estábamos en contacto todavía más estrecho con el doctor Ewerbeck, dirigente por aquella época de las comunas de París. Sin preocuparnos de los asuntos interiores de la Liga, estábamos informados de cuanto de importante ocurría en ella. Además, influimos de palabra, por carta y a través de la prensa en los juicios teóricos de los miembros más destacados de la Liga. También utilizamos para ello diversas circulares litografiadas dirigidas por nosotros a nuestros amigos y corresponsales del mundo entero, en ocasiones especiales, cuando se planteaban problemas internos del Partido Comunista en gestación. Estas circulares afectaban también, a veces, a la Liga misma. Así, por ejemplo, un joven estudiante westfaliano llamado Hermann Kriege, se había presentado en Norteamérica como emisario de aquella organización, asociándose con el loco Harro Harring para revolucionar la América del Sur por medio de la

^{100 &}quot;The Northern Star" ("La Estrella del Norte"): semanario inglés, órgano central de los cartistas, fundado en 1837. Se publicó hasta 1852, inicialmente en Leeds y luego, a partir de noviembre de 1844, en Londres. El fundador y redactor del periódico fue F. O'Connor. También fue miembro de la redacción J. Harney. Desde 1843 hasta 1850 publicó artículos de Engels.

[&]quot;Asociación Democrática", fundada en Bruselas en el otoño de 1847, agrupaba en sus filas a revolucionarios proletarios, principalmente a los emigrados revolucionarios alemanes, y elementos de vanguardia de la democracia burguesa y pequeño-burguesa. Marx y Engels desempeñaron un papel activo en la fundación de la Asociación. E1 15 de noviembre de 1847, Marx fue elegido vicepresidente de la misma, proponiéndose para el cargo de presidente al demócrata belga L. Jottrand. Merced a la influencia de Marx, la Asociación Democrática de Bruselas se convirtió en importante centro del movimiento democrático internacional. Después de deportado Marx de Bruselas, a principios de marzo de 1848, y de las represiones de las autoridades belgas contra los elementos más revolucionarios de la *Asociación*, la actividad de ésta adquirió un carácter más estrecho, puramente local, cesando del todo prácticamente hacia 1849.

¹⁰² "La Reforme" ("La reforma"): diario francés, órgano de los demócratas republicanos y socialistas pequeñoburgueses; se publicó en París de 1843 a 1850. Desde octubre de 1847 hasta enero de 1848 Engels insertó en este diario varios artículos suyos.

Liga, y había fundado un periódico 103 en el que predicaba, en nombre de la Liga, un comunismo dulzarrón basado en el "amor", saturado de amor y desbordando amor por todas partes. Salimos al paso de esto con una circular que no dejó de surtir su efecto, y Kriege desapareció de la escena de la Liga.

Más tarde se presentó en Bruselas Weitling. Pero ya no era aquel joven y candoroso oficial de sastre que, asombrado de su propio talento, se esforzaba en descubrir cómo iba a ser la futura sociedad comunista. Era el gran hombre que se creía perseguido por los envidiosos de su superioridad, el que veía en todas partes rivales, enemigos secretos y celadas; el profeta acosado de país en país, que guarda en el bolsillo la receta para hacer descender el cielo sobre la Tierra y se imagina que todos quieren robársela. Ya en Londres, había andado a la greña con las gentes de la Liga, y en Bruselas, donde Marx y su mujer lo acogieron con una paciencia casi sobrehumana, no pudo tampoco entenderse con nadie. En vista de eso, pronto se marchó a América, para probar allí el oficio de profeta.

Todas estas circunstancias contribuyeron a la callada transformación que se había ido operando en la Liga, y sobre todo entre los dirigentes de Londres. Cada vez se daban más cuenta de cuán inconsistente era la concepción del comunismo que venía imperando, tanto la del comunismo igualitario francés, de carácter muy primitivo, como la del comunismo witlingiano. El intento de Weitling de retrotraer el comunismo al cristianismo primitivo –a pesar de los detalles geniales que se contienen en su "Evangelio de los pobres pecadores"-, había conducido, en Suiza, a poner el movimiento, en gran parte, primero en manos de necios como Albrecht y luego de aprovechados charlatanes como Kuhlmann. El "socialismo verdadero" difundido por algunos literatos, traducción de la fraseología socialista francesa al mal alemán de Hegel y al amor dulzarrón (véase el punto del "Manifiesto Comunista" que trata del socialismo alemán o "socialismo verdadero", y que Kriege y las lecturas de las obras en cuestión habían introducido en la Liga, tenía forzosamente que despertar, aunque sólo fuese por su babeante impotencia, la repugnancia de los viejos revolucionarios de la Liga. Frente a las precarias ideas teóricas anteriores y frente a las desviaciones prácticas que de ellas resultaban, los de Londres fueron

^{103 &}quot;Der Volks-Tribun" ("El Tribuno del pueblo"): semanario fundado por los "socialistas verdaderos" alemanes en Nueva York; se publicó desde el 5 de enero hasta el 31 de diciembre de 1846.

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

dándose cuenta, cada vez más, de que Marx y yo teníanos razón con nuestra nueva teoría. A que esto fuese comprendido contribuyó indudablemente la presencia, entre los dirigentes de Londres, de dos hombres que superaban considerablemente a los mencionados en cuanto a capacidad teórica: el miniaturista Karl Pfänder, de Heilbronn, y el sastre Georg Eccarius, de Turingia. 104

Resumiendo, en la primavera de 1847 se presentó Moll en Bruselas a visitar a Marx, y en seguida en París a visitarme a mí, para invitarnos nuevamente, en nombre de sus camaradas, a ingresar en la Liga. Nos dijo que estaban convencidos, tanto de la justeza general de nuestra concepción, como de la necesidad de liberar a la Liga de las viejas tradiciones y formas conspirativas. Que si queríamos ingresar, se nos daría la ocasión, en un congreso de la Liga, para desarrollar nuestro comunismo crítico en un manifiesto, que luego se publicaría como manifiesto de la Liga; y que nosotros podríamos contribuir también a sustituir la organización anticuada de la Liga por otra nueva, más adecuada a los tiempos y a los fines perseguidos.

De que la clase obrera alemana necesitaba, aunque sólo fuese por razones de propaganda, una organización, y de que esta organización, si no había de ser puramente local, tenía que ser necesariamente clandestina, incluso fuera de Alemania, no nos cabía la menor duda. Pues bien; en la Liga teníamos precisamente esa organización. Y si lo que habíamos tenido que reprocharles hasta entonces era abandonado ahora como erróneo por los propios representantes de la Liga, y éstos nos invitaban a colaborar en su reorganización, ¿podíamos nosotros negarnos? Claro está que no. Ingresamos, pues, en la Liga; Marx formó una comuna en Bruselas con nuestros amigos más cercanos, y yo asistía a las tres comunas de París.

En el verano de 1847, se celebró en Londres el primer Congreso de la Liga, al que W. Wolff acudió representando a las comunas de Bruselas y yo a las de París. En este Congreso se llevó a cabo, ante todo, la reorganización de la Liga. Se suprimió lo que quedaba todavía de los viejos nombres místicos de la época conspirativa; la Liga se organizó

¹⁰⁴ Pfänder murió en Londres, hace unos ocho años. Era un hombre de fina inteligencia, un espíritu agudo, irónico, dialéctico. Eccarius fue más tarde, durante muchos años, como es sabido, Secretario del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, del que formaban parte, entre otros, varios antiguos afiliados de la Liga: Eccarius, Pfänder, Lessner, Lochner, Marx y yo. Más tarde, Eccarius se consagró exclusivamente al movimiento sindical inglés.

en forma de comunas, círculos, círculos directivos, Comité Central y Congreso, denominándose a partir de entonces *Liga de los Comunistas*.

"La finalidad de la Liga es el derrocamiento de la burguesía, la dominación del proletariado, la supresión de la vieja sociedad burguesa, basada en los antagonismos de clase, y la creación de una nueva sociedad, sin clases y sin propiedad privada".

Tal era el texto del artículo primero. 105 En cuanto a la organización, ésta era absolutamente democrática, con comités elegidos y revocables en todo momento, con lo cual se cerraba la puerta a todas las veleidades conspirativas que exigen siempre un régimen de dictadura, y la Liga se convertía —por lo menos para los tiempos normales de paz— en una sociedad exclusivamente de propaganda. Estos nuevos estatutos —véase cuán democráticamente se procedía ahora— se presentaron a las comunas para su discusión, volviendo a examinarse en el segundo Congreso, que los aprobó definitivamente el 8 de diciembre de 1847. Aparecen reproducidos en la obra de Wermuth y Stieber, tomo I, pág. 239, apéndice X.

El segundo Congreso se celebró a fines de noviembre y comienzos de diciembre del mismo año. A este Congreso asistió también Marx, que defendió en un largo debate -el Congreso duró, por lo menos, diez días- la nueva teoría. Por fin, todas las objeciones y dudas guedaron despejadas, los nuevos principios fueron aprobados por unanimidad y Marx y yo recibimos el encargo de redactar el manifiesto. Así lo hicimos, inmediatamente. Pocas semanas antes de la revolución de febrero, enviamos el *Manifiesto* a Londres, para su impresión. Desde entonces, ha dado la vuelta al mundo, está traducido a casi todos los idiomas y sirve todavía hoy de guía del movimiento proletario, en los más diversos países. La vieja divisa de la Liga: "Todos los hombres son hermanos", fue sustituida por el nuevo grito de guerra: "¡Proletarios de todos los países, uníos!", que proclamaba abiertamente el carácter internacional de la lucha. Diez y siete años después, la nueva divisa resonaba en el mundo entero como el grito de batalla de la Asociación Internacional de los Trabajadores, y hoy aparece inscrito en las banderas del proletariado militante de todos los países.

Estalló la revolución de febrero. El Comité Central de Londres transfirió inmediatamente sus poderes al círculo directivo de Bruselas. Pero este acuerdo llegó en el momento en que Bruselas se hallaba ya, de hecho, en estado de sitio y cuando sobre todo los alemanes no podían ya reunirse en parte alguna. Como todos estábamos a punto de trasladarnos a París, el nuevo Comité Central acordó, a su vez, disolverse, transfiriendo todos sus poderes a Marx y autorizándole para constituir inmediatamente en París, un nuevo Comité Central. Apenas se habían separado las cinco personas que tomaran este acuerdo (era el 3 de marzo de 1848), cuando la policía irrumpió en la casa de Marx, deteniéndole y obligándole a salir al día siguiente para Francia, viaje que precisamente se disponía él a emprender.

Pronto volvimos a reunirnos todos de nuevo en París. Aquí, se redactó el siguiente documento, firmado por los miembros del nuevo Comité Central, documento que se difundió en toda Alemania y del que todavía hoy algunos podrían aprender algo:

REIVINDICACIONES DEL PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA

Manifiesto publicado en 1848 106

¡Proletarios de todos los países, unios!

- 1° Todo el territorio alemán formará una República, una e indivisible.
- 2° Todo alemán, al llegar a los veintiún años, será elector y elegible, siempre que no esté sujeto a pena criminal.
- 3° Los representantes del pueblo serán retribuidos, para que también los obreros puedan sentarse en el Parlamento del pueblo alemán.

¹⁰⁶ Es una hoja impresa por las dos caras, sin fecha ni pie de imprenta. V. C. Grünberg, Die Londoner Kommunistische Zeitschrift und aniere Urkunden aus den Jahren 1847-48 (Leipzig, 1921). Una parte de estas demandas –"de las cuales muchos podrían aprender todavía hoy" – fue transcrita por Engels en 1885, en su introducción a las Revelaciones sobre el proceso de los comunistas. En el extracto de Engels se omiten los puntos 2, 5, 6, 10, 12 y 13. Las "Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania" fueron escritas por Marx y Engels en París entre el 21 y el 29 de marzo de 1848. Vinieron a ser la plataforma política de la Liga de los Comunistas en la incipiente revolución alemana. Publicadas en octavilla, se distribuían como documento directivo a los miembros de la Liga de los Comunistas que regresaban a su tierra. Durante la revolución, Marx, Engels y sus partidarios trataron de propagar ese documento programático entre las grandes masas.

- 4° Armamento general del pueblo. Los ejércitos del futuro serán, al mismo tiempo, ejércitos de trabajadores, para que las tropas no se limiten, como hoy, a consumir, sino que produzcan más todavía de lo que cuesta su sostenimiento. Este será, a la vez, un medio para la organización del trabajo.
- 5° La administración de justicia será gratuita.
- 6° Serán abolidas, sin ningún género de indemnización, todas las cargas feudales, tributos, prestaciones, diezmos, etc., que vienen pesando sobre el pueblo campesino.
- 7° Las tierras de los príncipes y todas las demás posesiones feudales, así como las minas, canteras, etc., pasarán a ser propiedad del Estado. En estas fincas, los cultivos se organizarán, para el mayor provecho de la colectividad, en gran, escala y con los recursos más modernos de la ciencia.
- 8° Las hipotecas que pesan sobre las fincas de los campesinos se declararán propiedad del Estado. Los campesinos abonarán a éste los intereses de esas hipotecas.
- 9° En las regiones en que está desarrollado el régimen de colonato, la renta o canon de la tierra se pagará al Estado en concepto de impuesto.

Todas las medidas enumeradas en los puntos 6, 7, 8 y 9 se adoptarán para poder reducir las cargas públicas y otros gravámenes que pesan sobre los campesinos y pequeños colonos, sin mermar los recursos necesarios para el sostenimiento del Estado ni poner en peligro la producción. El terrateniente en sentido estricto, aquel que no es campesino ni colono, no tiene parte activa en la producción. Su consumo es, por tanto, un puro abuso.

10° En vez de los bancos privados se instituirá un Banco nacional cuyo papel tendrá curso legal.

Esta medida permitirá reglamentar el crédito en interés de todo el pueblo, minando con ello la hegemonía de los grandes capitalistas. Sustituyendo poco a poco el oro y la plata por papel moneda, abaratará el incremento indispensable del comercio burgués, el medio general de cambio, y permitirá hacer pesar el oro y la plata sobre el exterior. Finalmente, esta medida es necesaria para asociar sólidamente a la revolución los intereses de la burguesía conservadora.

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

- 11° El Estado tomará en sus manos todos los medios de transporte: ferrocarriles, canales, buques de vapor, caminos, correos, etc., convirtiéndolos en propiedad del Estado y poniéndolos gratuitamente a disposición de la clase privada de medios.
- 12° En la retribución de los funcionarios todos del Estado no habrá más diferencia sino que los que tengan familia, y por tanto más necesidades, percibirán un sueldo mayor.
- 13° Separación radical de la Iglesia y el Estado. Los sacerdotes de todas las confesiones serán retribuidos voluntariamente por sus fieles.
- 14° Restricción del derecho de herencia.
- 15° Implantación de fuertes impuestos progresivos y abolición de los impuestos de consumos.
- 16° Creación de talleres nacionales. El Estado garantiza a todos los trabajadores su existencia y subviene a la de los incapacitados para trabajar.
- 17° Instrucción pública general y gratuita.

Es interés del proletariado alemán, de la pequeña burguesía y de la clase campesina, laborar con toda energía por la implantación de las medidas que quedan enumeradas, pues sólo poniendo en práctica estas medidas podrán los millones de hombres que hasta hoy viven en Alemania explotados por un puñado de individuos, y a quienes se pretenderá seguir manteniendo en la opresión, conquistar sus derechos y ocupar el Poder que les corresponde como creadores de toda la riqueza.

El Comité:

Carlos Marx

Carlos Schapper

H. Bauer

F. Engels

J. Moll

G. Wolff

En París había por aquel entonces la manía de las legiones revolucionarias. Españoles, italianos, belgas, holandeses, polacos, alemanes se juntaban en partidas para ir a libertar sus respectivas patrias. La legión alemana estaba acaudillada por Herwegh, Bornstedt y Börnstein. Y como, inmediatamente después de la revolución, los obreros extranjeros, además de quedarse sin trabajo, se veían acosados públicamente, acudían en gran número a las legiones. El nuevo gobierno vio en ellas un medio para desembarazarse de los obreros extranjeros, y les concedió *l'etape du soldat*, o sea, alojamiento en ruta y un plus de marcha de 50 céntimos por día hasta la frontera, donde luego el sensible ministro de Negocios Extranjeros, que tenía siempre las lágrimas a punto, el retórico Lamartine, se encargaría de denunciarlos a sus gobiernos respectivos.

Nosotros nos opusimos con la mayor energía a este intento de jugar a la revolución. En medio de la efervescencia reinante en Alemania, hacer una incursión en el país para importar la revolución desde fuera y a la fuerza, equivalía a socavar la revolución alemana, fortalecer a los gobiernos y entregar a los mismos legionarios —de esto se encargaba Lamartine— inermes en manos de las tropas alemanas. Más tarde, al triunfar la revolución en Viena y en Berlín, la legión ya no tenía ningún objeto; pero como se había comenzado el juego, se prosiguió.

Fundamos un club comunista alemán, ¹⁰⁷ en el que aconsejamos a los obreros que se mantuvieran al margen de la legión y retornaran individualmente a su país, para ponerse allí al servicio del movimiento. Nuestro viejo amigo Flocon, que formaba parte del Gobierno Provisional, consiguió para los obreros expedidos por nosotros las mismas facilidades de viaje que se habían ofrecido a los legionarios. De este modo, enviamos a Alemania de 300 a 400 obreros, entre ellos la gran mayoría de los miembros de la Liga.

Como no era difícil prever, la Liga resultó ser una palanca demasiado débil para encauzar el movimiento desencadenado de las masas populares. Las tres cuartas partes de los afiliados a la Liga, que antes residían en el extranjero, al regresar a su país habían cambiado de residencia, con lo cual se disolvían en gran parte sus comunas anteriores

¹⁰⁷ Se trata del Club de Obreros Alemanes fundado en París el 8-9 de marzo de 1848 a iniciativa de la Liga de los Comunistas. Marx desempeñaba el papel dirigente en esta organización. La finalidad de la fundación del Club era unir a los obreros emigrados alemanes en París y explicarles la táctica del proletariado en la revolución democrática burguesa.

y ellos perdían todo contacto con la Liga. Una parte, los más ambiciosos, ni siquiera se preocuparon de restablecer este contacto, sino que cada cual se puso a organizar en su localidad, por su cuenta y riesgo, un pequeño movimiento por separado. Finalmente, las condiciones que se daban en cada pequeño Estado, en cada provincia, en cada ciudad, eran tan distintas, que la Liga no habría podido dar a sus afiliados más que instrucciones muy generales, y éstas podían hacerse llegar mucho mejor por medio de la prensa. En una palabra, desde el momento en que cesaron las causas que habían hecho necesaria una Liga secreta, perdió también ésta su significación. Y a quienes menos podía sorprender tal cosa, era precisamente a los que acababan de despojar a esta Liga secreta del último vestigio de su carácter conspirativo.

Sin embargo, ahora se demostraba que la Liga había sido una excelente escuela de actuación revolucionaria. En el Rin, donde la "Neue Rheinische Zeitung" constituía un centro sólido, en Nassau, en el Hessen renano, etc., eran siempre afiliados a la Liga los que aparecían a la cabeza del ala extrema del movimiento democrático. Y lo mismo en Hamburgo. En el sur de Alemania estorbaba el predominio de la democracia pequeñoburguesa. En Breslau, trabajó hasta el verano de 1848 Wilhelm Wolff, con gran éxito, logrando ser nombrado candidato para representar a Silesia en el parlamento de Francfort. 108 La Asamblea de Berlín fue convocada en Berlín en mayo de 1848 para elaborar la Constitución "de común acuerdo con la Corona". Al haber adoptado esa fórmula como base de su actividad, la Asamblea renunció con ello al principio de la soberanía del pueblo; en noviembre, a base de un decreto del rev fue trasladada a Brandeburgo; fue disuelta durante el golpe de Estado en Prusia en diciembre de 1848. Finalmente, el cajista Stephan Born, militante activo de la Liga en Bruselas y París, fundó en Berlín una "Hermandad Obrera", que adquirió considerable extensión y duró hasta 1850. Born, joven de mucho talento, pero que tenía demasiada prisa por convertirse en un

¹⁰⁸ Asamblea de Francfort: Asamblea Nacional convocada después de la revolución de marzo en Alemania, que comenzó sus sesiones el 18 de mayo de 1848, en Francfort del Meno. La tarea principal de la Asamblea consistía en liquidar el fraccionamiento político de Alemania y elaborar la Constitución de toda Alemania. Sin embargo, a causa de la cobardía y las vacilaciones de su mayoría liberal, la indecisión y la inconsecuencia de su ala izquierda, la Asamblea no se atrevió a tomar en sus manos el poder supremo del país y no supo adoptar una postura decidida respecto a las cuestiones fundamentales de la revolución alemana de los años 1848-1849. El 30 de mayo de 1849, la Asamblea se vio obligada a trasladar su sede a Stuttgart. El 18 de junio fue dispersada por las tropas.

Karl Marx y Friedrich Engels

personaje político, "fraternizó" con los elementos más dispares, con tal de poder reunir en torno suyo un tropel de gente; y él no era, ni mucho menos, el hombre capaz de poner unidad en las más dispares tendencias y de hacer luz en el caos. Por eso, en las publicaciones oficiales de su asociación se mezclan, en abigarrado mosaico, las ideas defendidas en el *Manifiesto Comunista* con los recuerdos y los anhelos gremiales, fragmentos de Luis Blanc y Proudhon, el proteccionismo, etc.; en una palabra, se quería contentar a todo el mundo.

Se organizaron, sobre todo, huelgas, sindicatos, cooperativas de producción, olvidándose de que lo más importante era conquistar, mediante victorias políticas, el terreno sin el cual todas esas cosas no podrían sostenerse a la larga. Y cuando, más tarde, las victorias de la reacción hicieron sentir a los dirigentes de la Hermandad la necesidad de lanzarse directamente a la lucha revolucionaria, aquellas confusas masas que se agrupaban en torno a ellos los dejaron, naturalmente, en la estacada. Born tomó parte en la insurrección de Dresde, en mayo de 1849, 109 v pudo escapar con suerte. Pero la Hermandad Obrera se comportó frente al gran movimiento político del proletariado como una simple Liga particular, que en parte sólo existía sobre el papel y cuya importancia era tan secundaria que la reacción no consideró necesario suprimirla hasta 1850, sin meterse hasta varios años más tarde con aquellos retoños suyos que aún continuaban existiendo. Y Born, cuyo verdadero nombre era Buttermilch, no se convirtió en un personaje político, sino en un modesto profesor suizo, que ya no traducía a Marx al lenguaje gremial, sino al plácido Renán a su alemán almibarado.

El 13 de junio de 1849 en París, 110 la derrota de las insurrecciones de mayo en Alemania y el aplastamiento de la revolución húngara por los rusos pusieron fin a todo un período de la revolución de 1848. Pero el triunfo de la reacción no era todavía, ni mucho menos, definitivo. Se imponía la reorganización de las fuerzas revolucionarias dispersas, y por tanto también las de la Liga.

¹⁰⁹ Se trata de la insurrección armada en Dresde del 3 al 8 de mayo y de las insurrecciones en Alemania del Sur y del Oeste de mayo a julio de 1849 en defensa de la Constitución imperial aprobada por la Asamblea Nacional de Francfort el 28 de marzo de 1849, pero rechazada por varios Estados alemanes. Las insurrecciones tenían carácter aislado y espontáneo y fueron aplastadas hacia mediados de julio de 1849.

¹¹⁰ El 13 de junio de 1849, en París, el partido pequeñoburgués *La Montaña* organizó una manifestación pacífica de protesta contra el envío de tropas francesas para aplastar la revolución en Italia. La manifestación fue disuelta por las tropas. Muchos líderes de *La Montaña* fueron arrestados y deportados o tuvieron que emigrar de Francia.

Las circunstancias venían a vedar, como antes de 1848, toda organización pública del proletariado; había que volver a organizarse, pues, secretamente.

En el otoño de 1849, volvieron a reunirse en Londres la mayoría de los miembros de los antiguos comités centrales y congresos. Sólo faltaba Schapper, encarcelado en Wiesbaden, y que se presentó después de absuelto, en la primavera de 1850, y Moll, quien después de haber cumplido una serie de misiones peligrosísimas y de varios viajes de agitación –el último, para reclutar en el seno mismo del ejército prusiano, en la provincia del Rin, artilleros montados para las baterías del Palatinado- se enroló en la compañía de obreros de Besancon, del destacamento de Willich, muriendo de un tiro en la cabeza en la batalla del Murg, delante del puente de Rotenfels. En cambio, apareció en escena Willich. Este era uno de aquellos comunistas sentimentales que tanto abundaban desde 1845 en el occidente de Alemania, y que ya por ese solo hecho abrigaba una hostilidad secreta instintiva contra nuestra tendencia crítica. Pero él era todavía más; era un perfecto profeta, convencido de su misión de mesías predestinado del proletariado alemán, y, como tal, aspirante directo a la dictadura política, lo mismo que a la dictadura militar. Y así, junto al comunismo basado en el cristianismo primitivo, predicado antes por Weitling, surgió una especie de Islam comunista. Pero, por el momento, la propaganda de esta nueva religión quedó circunscrita al cuartel de refugiados cuyo mando tenía Willich.

Se procedió, pues, a organizar de nuevo la Liga, se ido a la luz el *Mensaje* de marzo de 1850, y se envió a Alemania como emisario a Heinrich Bauer. El *Mensaje*, redactado por Marx y por mí, tiene todavía hoy interés, pues la democracia pequeñoburguesa sigue siendo aún el partido que en la próxima conmoción europea, que no tardará en producirse (pues el intervalo entre las revoluciones europeas –1815, 1830, 1848-1852, 1870– es, en nuestro siglo, de 15 a 18 años), será, necesariamente, el primero en empuñar el timón de Alemania, como salvador de la sociedad frente a los obreros comunistas. Por tanto, muchas de las cosas que decimos allí todavía siguen teniendo aplicación hoy. La misión de Heinrich Bauer fue coronada por un éxito completo. Aquel bravo zapatero era un diplomático innato. Volvió a incorporar a la organización activa a los antiguos miembros de la Liga –algunos de los cuales se habían desligado de ella y otros operaban

por su cuenta—, y en particular a los dirigentes de la *Hermandad Obrera*. Y la *Liga* comenzó a desempeñar un papel predominante en las asociaciones obreras, campesinas y gimnásticas, en proporciones superiores a las de antes de 1848, hasta el punto de que ya en el siguiente Mensaje trimestral dirigido a las comunas en junio de 1850, se pudo hacer constar que el estudiante Schurz, de Bonn (el que más tarde había de ser ex ministro en Norteamérica), que había viajado por Alemania al servicio de la democracia pequeñoburguesa, "se ha encontrado ya con que todos los elementos útiles están en manos de la Liga". Esta fue, indudablemente, la única organización revolucionaria alemana de importancia.

Pero la función que esta organización hubiese de desempeñar, dependía muy esencialmente de que se realizasen o no las perspectivas de un nuevo auge de la revolución. En el transcurso de 1850, estas perspectivas fueron haciéndose cada vez más inverosímiles, y hasta imposibles. La crisis industrial de 1847, que preparara la revolución de 1848, había sido superada; había comenzado un nuevo período, hasta entonces nunca visto, de prosperidad industrial: quien tuviese ojos para ver y los usase tenía que convencerse de que la tormenta revolucionaria de 1848 se iba disipando poco a poco.

"Bajo esta prosperidad general, en que las fuerzas productivas de la sociedad burguesa se desenvuelven todo lo exuberantemente que pueden desenvolverse dentro de las condiciones burguesas, no puede ni hablarse de una verdadera revolución. Semejante revolución sólo puede darse en aquellos períodos en que estos dos factores, las modernas fuerzas productivas y las formas burguesas de producción, incurren en mutua contradicción. Las distintas querellas a que ahora se dejan ir y en que se comprometen recíprocamente los representantes de las distintas fracciones del partido continental del orden, no dan, ni mucho menos, pie para nuevas revoluciones; por el contrario, son posibles sólo porque la base de las relaciones sociales es, por el momento, tan segura y -cosa que la reacción ignora- tan burguesa. Contra ella chocarán todos los intentos de la reacción para contener el desarrollo burgués, así como toda la indignación moral y todas las proclamas entusiastas de los demócratas".

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

Así escribíamos Marx y yo en la "Revista de mayo a octubre de 1850" de la "Neue Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revue". 111

Pero esta manera fría de apreciar la situación era para mucha gente una herejía en aquellos momentos en que Ledru-Rollin, Luis Blanc, Mazzini, Kossuth y los astros alemanes de menor magnitud, como Ruge, Kinkel, Gögg v gué sé vo cuántos más, se reunían en Londres para formar a montones los gobiernos provisionales del porvenir, no sólo para sus países respectivos, sino para toda Europa, y en que sólo faltaba recibir de los Estados Unidos el dinero necesario, a título de empréstitos revolucionarios, para llevar a cabo, en un abrir y cerrar de ojos, la revolución europea, y con ella, naturalmente, la instauración de las correspondientes repúblicas. ¿A quién podía extrañarle que un hombre como Willich se dejase arrastrar por esto, que Schapper se dejase también llevar de su vieja comezón revolucionaria, y que la mayoría de los obreros que en gran parte vivían como refugiados en Londres les siguiesen al campo de los fabricantes democráticoburqueses de revoluciones? El caso es que el retraimiento defendido por nosotros no era del gusto de estas gentes, empeñadas en que nos lanzásemos al deporte de hacer revoluciones. Y, como nos negamos a ello del modo más enérgico, sobrevino la escisión; lo demás lo verá el lector en las Revelaciones. 112 Luego vino la detención en Hamburgo. primero de Nothjung y después de Haupt, quien traicionó a sus compañeros, denunciando los nombres de los que formaban el Comité Central de Colonia; él era el que había de servir en el proceso de testigo principal de cargo; pero sus parientes no quisieron pasar por esa vergüenza y lo expidieron a Río de Janeiro, donde más tarde se estableció como comerciante, llegando a ser, en pago de sus méritos, primer cónsul general de Prusia y después de Alemania. En la actualidad, vuelve a estar en Europa. 113

[&]quot;Neue Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revue" ("Nuevo Periódico del Rin. Revista político-económica"): revista, órgano teórico de la Liga de los Comunistas, fundada por Marx y Engels. Se publicó desde diciembre de 1849 hasta noviembre de 1850; salieron seis números. Cuaderno V-VI, Hamburgo, 1850, p. 153.

¹¹² K. Marx, "Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia". (N. de la Edit.)
¹¹³ Schapper murió en Londres, a fines de la década del 60. Willich hizo la guerra civil en los Estados Unidos, habiéndose distinguido en ella. En la batalla de Murfreesboro (Tennesse), siendo general de brigada, recibió un tiro en el pecho, del cual curó. Murió en Norteamérica hace unos diez años (1878). Respecto a las demás personas de que se habla en el texto, diré que Heinrich Bauer ha desaparecido en Australia y que Weitling y Ewerbeck han muerto en los Estados Unidos.

He aquí, para la mejor inteligencia de lo que sigue, la lista de los acusados de Colonia: 1) P. G. Röser, obrero cigarrero; 2) Heinrich Bürgers, que había de morir siendo diputado progresista en la Dieta; 3) Peter Nothjung, sastre, muerto hace pocos años en Breslau, siendo fotógrafo; 4) W. J. Reiff; 5) el Dr. Hermann Becker, actualmente alcalde de Colonia y miembro de la cámara alta; 6) el Dr. Roland Daniels, médico, que murió pocos años después del proceso, de resultas de una tuberculosis adquirida en la cárcel; 7) Karl Otto, guímico; 8) el Dr. Abraham Jacoby, actualmente médico en Nueva York; 9) el Dr. J. J. Klein, actualmente médico y concejal de Colonia; 10) Ferdinand Freiligrath, que por entonces estaba ya en Londres; 11) J. L. Ehrhand, viajante: 12) Friedrich Lessner, sastre, actualmente en Londres. De éstos, fueron condenados por tentativa de alta traición, después de la vista del proceso ante el jurado, que duró desde el 4 de octubre hasta el 12 de noviembre de 1852, los siguientes: Röser, Bürgers y Nothjung a seis años; Reiff, Otto y Becker a cinco años, y Lessner a tres años de reclusión en una fortaleza. Daniels, Klein, Jacoby y Ehrhard fueron absueltos.

Con el proceso de Colonia termina el primer período del movimiento obrero comunista en Alemania. Inmediatamente después de la condena disolvimos nuestra Liga; pocos meses más tarde fenecía también el Sonderbund de Willich-Schapper.¹¹⁴

* * *

Entre aquella época y la de hoy, media toda una generación. Entonces, Alemania era un país de artesanado y de industria casera, basada en el trabajo manual; hoy, es un gran país industrial, sujeto todavía a una continua revolución industrial. Entonces había que andar buscando uno a uno a los obreros conscientes de su situación como obreros y de su contraposición histórico-económica con el capital, pues esta misma contraposición estaba todavía en mantillas.

"Sonderbund" ("Unión aparte"): por analogía a la unión de los cantones católicos reaccionarios de Suiza en los años 40 del siglo XIX, Marx y Engels llamaban irónicamente así a la fracción sectaria aventurera de Willich-Schapper, que se había separado después de la escisión de la *Liga de los Comunistas* del 15 de septiembre de 1850 para formar una organización aparte, con su propio Comité Central. La fracción ayudó con su actividad a la policía prusiana a descubrir las sociedades ilegales de la *Liga de los Comunistas* en Alemania y le dio pábulo para incoar en 1852 en Colonia, un proceso judicial contra destacados dirigentes de la *Liga de los Comunistas*.

Hoy, hay que someter a todo el proletariado alemán a leyes de excepción, para entorpecer, aunque no sea más que un poquito, el proceso de la formación total de su conciencia de clase oprimida. Entonces, los pocos hombres que habían sabido comprender el papel histórico del proletariado tenían que reunirse secretamente, que agruparse a escondidas en pequeñas comunas de 3 a 20 individuos. Hoy, el proletariado alemán va no necesita de ninguna organización oficial, ni pública, ni secreta; basta con la simple v natural cohesión que da la conciencia del interés de clase, para conmover a todo el imperio alemán, sin necesidad de estatutos, de comités, de acuerdos ni de otras formas tangibles. Bismarck es el árbitro de Europa al otro lado de las fronteras de Alemania; pero dentro de Alemania se alza, cada día más amenazadora, la figura atlética del proletariado alemán que Marx pronosticara ya en 1844, el gigante a quien los estrechos muros del edificio imperial, levantados a medida de los filisteos, le resultan demasiado pequeños, y cuya talla imponente y fornidas espaldas siguen desarrollándose mientras llega el momento en que bastará con que se levante de su asiento para que salte hecha añicos toda la estructura del imperio alemán. Más aún. El movimiento internacional del proletariado europeo y americano es hoy tan fuerte, que no sólo su primera forma estrecha –la de la Liga secreta–, sino su segunda forma, infinitamente más amplia -la pública de la Asociación Internacional de los Trabajadores-, se ha convertido en una traba para él, pues hoy basta con el simple sentimiento de solidaridad, nacido de la conciencia de la identidad de su situación de clase, para crear y mantener unido entre los obreros de todos los países y lenguas un solo y único partido: el gran partido del proletariado. Las doctrinas sostenidas por la Liga desde 1847 hasta 1852 y que entonces podían ser tratadas despectivamente por los sabios filisteos, como quimeras salidas de unas cuantas cabezas locas y exaltadas, como doctrinas misteriosas de algunos sectarios sueltos, cuentan hoy con innumerables partidarios en todos los países civilizados del mundo desde los condenados de las minas de Siberia, hasta los buscadores de oro de California; y el fundador de esta teoría, el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo, Carlos Marx, era, cuando murió, el consejero siempre solicitado y siempre dispuesto del proletariado de ambos mundos.

Londres, 8 de octubre de 1885

MARX Y LA NEUE RHEINISCHE ZEITUNG (1848-1849)

Friedrich Engels

*****115

Cuando estalló la *revolución de febrero*, 116 el "Partido Comunista" Alemán, como lo llamábamos nosotros, se reducía a un pequeño núcleo, a la *Liga de los Comunistas*, organizada como sociedad secreta de propaganda. La Liga era secreta única y exclusivamente a causa de que por aquel entonces no existía en Alemania libertad de asociación ni de reunión. Aparte de las asociaciones obreras del extranjero, en las que reclutaba sus afiliados, la Liga tenía en la propia Alemania unas treinta comunidades o secciones, además de diversos afiliados sueltos en muchas localidades. Pero esta insignificante fuerza de combate tenía en *Marx* un jefe de primera categoría, al que todos se sometían de buen grado, y además, gracias a él, un programa de principios y de táctica que conserva todavía hoy su validez: el *Manifiesto Comunista*.

Aquí nos interesa, en primer lugar, la parte táctica del programa. Esta aparece formulada, en términos generales, así:

"Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros.

No tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado.

No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario.

¹¹⁵ En este artículo escrito para el primer aniversario de la muerte de Marx, Engels explica las particularidades de la táctica de los revolucionarios proletarios en el período de la revolución democrática burguesa de los años 1848-1849. El trabajo de Engels muestra la significación histórica de la lucha revolucionaria de las masas y de la justa dirección táctica de sus acciones. Engels subraya que el partido proletario debe combinar acertadamente las tareas democráticas generales con las proletarias. En el ejemplo de la táctica de Marx en los años 1848 y 1849 Engels enseña a los socialdemócratas alemanes a luchar por el papel rector de la clase obrera en el movimiento democrático general, defender los intereses de clase del proletariado, no dejarse llevar por las ilusiones pequeñoburguesas y denunciar decididamente los intentos de las clases gobernantes de embaucar al proletariado con falsas promesas. Escrito en alemán de febrero a marzo de 1884. publicado en *Der Sozialdemokrat*, n° 11, del 13 de marzo de 1884. Marx & Engels, *Obras Escogidas en tres tomos* .t. III, págs. 174-183. Ed. Progreso, Moscú, 1974.

Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer *los intereses comunes* a todo el proletariado, *independientemente de la nacionalidad*; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los *intereses del movimiento en su conjunto*.

Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario".

En lo que respecta al partido alemán en particular:

"En Alemania, el Partido Comunista lucha al lado de la burguesía, en tanto que ésta actúa revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía reaccionaria.

Pero jamás, en ningún momento, se olvida este partido de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado, a fin de que los obreros alemanes sepan convertir de inmediato las condiciones sociales y políticas que forzosamente ha de traer consigo la dominación burguesa en otras tantas armas contra la burguesía, a fin de que, tan pronto sean derrocadas las clases reaccionarias en Alemania, comience inmediatamente la lucha contra la misma burguesía.

Los comunistas fijan su principal atención en Alemania, porque Alemania se halla en vísperas de una revolución burguesa" etc. $(Manifiesto. V)^{117}$

No ha habido nunca un programa táctico que haya mostrado su validez tan brillantemente como éste. Formulado en vísperas de una revolución, salió triunfante de la prueba a que dicha revolución lo sometió. Desde entonces, siempre que un partido obrero se ha desviado de él, ha pagado cara su desviación; y hoy, transcurridos casi cuarenta años, ese programa es el que marca la pauta a todos los partidos obreros resueltos y conscientes de Europa, desde Madrid hasta Petersburgo.

¹¹⁷ Véase: Marx & Engels, *Obras Escogidas en tres tomos*, t. 1, p. 122. Ed. Progreso, Moscú, 1974 (N. de la Edit.)

Los acontecimientos de Febrero en París precipitaron la revolución alemana que se avecinaba y modificaron con ello su carácter. La burguesía alemana, en lugar de vencer con sus propias fuerzas, triunfó a remolque de una revolución obrera francesa. Antes de haber derrotado por completo a sus antiguos enemigos —la monarquía absoluta, la propiedad feudal del suelo, la burocracia y la cobarde pequeña burguesía—, tuvo que hacer frente a un nuevo enemigo: el proletariado. Pero, inmediatamente se hicieron sentir los efectos de la situación económica del país, mucho más atrasada que la de Francia e Inglaterra, así como las consecuencias del consiguiente retraso en las relaciones de clase.

La burguesía alemana, que empezaba entonces a fundar su gran industria, no tenía la fuerza, ni la valentía precisa para conquistar la dominación absoluta dentro del Estado; tampoco se veía empujada a ello por una necesidad apremiante. El proletariado, tan poco desarrollado como ella, educado en una completa sumisión espiritual, no organizado y hasta incapaz todavía de adquirir una organización independiente. sólo presentía de un modo vago el profundo antagonismo de intereses que le separaba de la burguesía. Y así, aunque en el fondo fuese para ésta un adversario amenazador, seguía siendo, por otra parte, su apéndice político. La burguesía, asustada no por lo que el proletariado alemán era, sino por lo que amenazaba llegar a ser y por lo que era ya el proletariado francés, sólo vio su salvación en una transacción, aunque fuese la más cobarde, con la monarquía y la nobleza. El proletariado, inconsciente aún de su propio papel histórico, hubo de asumir por el momento, en su inmensa mayoría, el papel de ala propulsora, de extrema izquierda de la burquesía. Los obreros alemanes tenían que conquistar, ante todo, los derechos que les eran indispensables para organizarse de un modo independiente, como partido de clase: libertad de imprenta, de asociación y de reunión; derechos que la burquesía hubiera tenido que conquistar en interés de su propia dominación pero que ahora les disputaba, llevada por su miedo a los obreros. Los pocos y dispersos centenares de afiliados a la Liga de los Comunistas se perdieron en medio de aguella enorme masa puesta de pronto en movimiento. De esta suerte, el proletariado alemán aparece por primera vez en la escena política principalmente como un partido democrático de extrema izquierda.

Esto determinó el que nuestra bandera, al fundar en Alemania un gran periódico, no podía ser otra que la bandera de la democracia; pero de una democracia que destacaba siempre, en cada caso concreto, el carácter específicamente proletario, que aún no podía estampar de una vez para siempre en su estandarte. Si no hubiéramos procedido de este modo, si no hubiéramos querido adherirnos al movimiento, incorporándonos a aquella ala que ya existía, que era la más progresiva y que, en el fondo, era un ala proletaria, para impulsarlo así hacia adelante, no nos hubiera quedado más remedio que ponernos a predicar el comunismo en alguna hojita lugareña y fundar, en vez de un gran partido de acción, una pequeña secta. Pero el papel de predicadores en el desierto no nos cuadraba; habíamos estudiado demasiado bien a los utopistas para caer en ello. No era para eso para lo que habíamos trazado nuestro programa.

Cuando llegamos a Colonia, los elementos democráticos, en parte comunistas, habían hecho ya los preparativos para fundar un gran periódico. La intención de los organizadores era dar al periódico un carácter puramente local y desterrarnos a Berlín. Pero, en 24 horas, y gracias principalmente a Marx, les ganamos el terreno y nos hicimos dueños del periódico, a cambio, hubimos de admitir en la redacción a Heinrich Bürgers. Este escribió un artículo (para el número 2), pero no llegó a escribir el segundo.

Adonde nosotros teníamos que ir era precisamente a Colonia y no a Berlín. En primer lugar, porque Colonia era el centro de la provincia del Rin, la provincia que había pasado por la revolución francesa, la que se había asimilado, con el Código de Napoleón, 118 concepciones jurídicas *modernas*, la que había desarrollado en mayor grado la gran industria y la que era, en todos los aspectos, la región más avanzada de Alemania, en aquella época. Al Berlín de entonces lo conocíamos demasiado bien, por propia experiencia, con su burguesía acabada de nacer, con su pequeña burguesía, de lengua insolente, pero cobarde y rastrera en sus actos, con sus obreros aún faltos por completo de

Aquí y en adelante, Engels no entiende por "Código de Napoleón" únicamente el "Code civil" (Código civil) de Napoleón adoptado en 1804 y conocido con este nombre, sino, en el sentido lato de la palabra, todo el sistema del Derecho burgués, representado por los cinco códigos (civil, civil-procesal, comercial, penal y penal-procesal) adoptados bajo Napoleón I en los años de 1804 a 1810. Dichos códigos fueron implantados en las regiones de Alemania Occidental y Sudoccidental conquistadas por la Francia de Napoleón y siguieron en vigor en la provincia del Rin incluso después de la anexión de ésta a Prusia en 1815.

desarrollo, con sus infinitos burócratas y su chusma de nobles y cortesanos, con todo su carácter de mera "residencia". Pero el factor decisivo era que en Berlín imperaba el misérrimo derecho de la tierra de Prusia, y los procesos políticos se ventilaban ante jueces profesionales, mientras que en el Rin estaba en vigor el Código de Napoleón, que desconoce los procesos por delitos de prensa, porque da por supuesto el régimen de censura, y establece la competencia del jurado sólo para los hechos calificados como *delitos* políticos, y no como infracciones. En Berlín, *después* de la revolución, el joven Schlöffel fue condenado a un año de cárcel por una verdadera pequeñez; en cambio, en el Rin gozábamos de una libertad incondicional de prensa, y la aprovechamos hasta la última gota.

Así, el 1 de junio de 1848 dimos comienzo a la publicación de nuestro periódico, con un capital por acciones muy limitado, de ellas sólo unas pocas habían sido hechas efectivas y los accionistas eran más que inseguros. Tan pronto como se hubo publicado el primer número nos abandonó la mitad de ellos, y al final del mes no quedaba ya ninguno.

La constitución que regía en la redacción del periódico se reducía simplemente a la dictadura de Marx. Un gran periódico diario, que ha de salir a una hora fija, no puede defender consecuentemente sus puntos de vista con otro régimen que no sea éste. Pero además, en este caso, la dictadura de Marx era algo natural, que nadie discutía y que todos aceptábamos de buen grado. Gracias, sobre todo, a su clara visión y a su firme actitud, la *Neue Rheinische Zeitung* se convirtió en el periódico alemán más famoso de los años de la revolución.

El programa político de la *Neue Rheinische Zeitung* constaba de dos puntos fundamentales:

República alemana democrática, una e indivisible, y guerra con Rusia, que llevaba implícito el restablecimiento de Polonia.

La democracia pequeñoburguesa se dividía, por aquel entonces, en dos fracciones: la de la Alemania del Norte, que deseaba un emperador prusiano democrático, y la de la Alemania del Sur (entonces casi específicamente de Baden), que quería transformar a Alemania en una república federal a semejanza de Suiza. Nosotros teníamos que luchar contra ambas fracciones. El interés del proletariado se oponía igualmente a la prusianización de Alemania como a la perpetuación del fraccionamiento en Estados diminutos. Exigía imperiosamente la unifi-

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

cación de Alemania en una *nación*, única forma de limpiar de todos los mezquinos obstáculos heredados del pasado el palenque en que habían de medir sus fuerzas el proletariado y la burguesía. Pero el interés del proletariado se oponía también a que la unificación se realizase bajo la hegemonía de Prusia: el Estado prusiano, con todas sus instituciones, con sus tradiciones y su dinastía era precisamente el único enemigo interior serio que la revolución alemana tenía que derribar; además, Prusia sólo podía unificar a Alemania desgarrándola, dejando fuera la Austria alemana. Disolución del Estado prusiano, desmoronamiento del Estado austríaco, unificación real de Alemania como república: éste y sólo éste podía ser nuestro programa revolucionario inmediato. Y este programa se podía llevar a la práctica por medio de la guerra contra Rusia, y sólo por este medio. Sobre este punto, volveré más adelante.

Por lo demás, el tono del periódico no era, ni mucho menos, solemne, serio e inflamado. No teníamos más que adversarios despreciables, y a todos ellos los tratábamos con el mayor de los desprecios. La monarquía conspiradora, la camarilla, la nobleza, la *Kreuz-Zeitung*, toda la "reacción" unificada sobre la que el filisteo volcaba su indignación moral, no encontraba en nosotros más que befa y burla. Y no tratábamos mejor a los nuevos ídolos encumbrados por la revolución: los ministros de Marzo, 119 las asambleas de Francfort y de Berlín, 120 sin distinguir entre derechas e izquierdas. Ya el primer número empezó con un artículo que ridiculizaba la poquedad del parlamento de Francfort, la esterilidad de sus larguísimos discursos y la inutilidad de sus cobardes resoluciones. 121 Este artículo nos costó la

¹¹⁹ Se alude a los ministros del gobierno prusiano, llegado al poder después de la revolución de marzo de 1848: Hansemann, Camphausen y otros líderes de la burguesía liberal, que llevaban a cabo una política traidora de conciliación con la burguesía.

¹²⁰ Asamblea de Francfort: Asamblea Nacional convocada después de la revolución de marzo en Alemania, que comenzó sus sesiones el 18 de mayo de 1848, en Francfort del Meno. La tarea principal de la Asamblea consistía en liquidar el fraccionamiento político de Alemania y elaborar la Constitución de toda Alemania. Sin embargo, a causa de la cobardía y las vacilaciones de su mayoría liberal, la indecisión y la inconsecuencia de su ala izquierda, la Asamblea no se atrevió a tomar en sus manos el poder supremo del país y no supo adoptar una postura decidida respecto a las cuestiones fundamentales de la revolución alemana de los años 1848-1849. El 30 de mayo de 1849, la Asamblea se vio obligada a trasladar su sede a Stuttgart. El 18 de junio fue dispersada por las tropas. La Asamblea de Berlín fue convocada en Berlín en mayo de 1848 para elaborar la Constitución «de común acuerdo con la Corona». Al haber adoptado esa fórmula como base de su actividad, la Asamblea renunció con ello al principio de la soberanía del pueblo; en noviembre, a base de un decreto del rey fue trasladada a Brandeburgo; fue disuelta durante el golpe de Estado en Prusia en diciembre de 1848.

mitad de los accionistas. El parlamento de Francfort ni siquiera era un club de debates; en él apenas se discutía; casi no se hacía más que recitar las disertaciones académicas que se llevaban preparadas y aprobar resoluciones destinadas a entusiasmar al filisteo alemán, pero de las que, por lo demás, nadie hacía caso.

La asamblea de Berlín tenía ya más importancia, pues se enfrentaba a una fuerza real y no discutía ni tomaba resoluciones en el vacío, en el reino de las nubes de la asamblea de Francfort. Por eso, el periódico le dedicaba más atención. Pero los ídolos de la izquierda de la asamblea de Berlín –Schulze-Delitsch, Berends, Elsner, Stein, etc.– eran tratados por nosotros con la misma dureza que a los de Francfort, poniendo implacablemente al desnudo su indecisión, su timidez y su mojigatería y demostrándoles cómo se iban deslizando paso a paso, a fuerza de componendas, por la senda de la traición a la revolución. Esto provocaba, naturalmente, el espanto del demócrata pequeñoburgués, que acababa de fabricar para su propio uso a estos ídolos. Pero este espanto era, para nosotros, la prueba de que habíamos dado en el blanco.

Asimismo salíamos al paso de las ilusiones, celosamente difundidas por la pequeña burguesía, de que la revolución había terminado con las jornadas de marzo y de que ahora no había más que recoger sus frutos. Para nosotros, febrero y marzo sólo podían tener el significado de una auténtica revolución siempre y cuando que no fuesen el remate, sino, por el contrario, el punto de partida de un largo movimiento revolucionario, en el que (como había ocurrido en la Gran Revolución francesa) el pueblo se fuese desarrollando a través de sus propias luchas, en el que los partidos se fuesen deslindando cada vez más nítidamente hasta coincidir por entero con las grandes clases –burguesía, pequeña burguesía y proletariado- y en el que el proletariado fuese conquistando, en una serie de batallas, una posición tras otra. De ahí que nos enfrentásemos también con la pequeña burguesía democrática siempre que ésta pretendía velar sus contradicciones de clase con el proletariado con la frase favorita de que "todos gueremos lo mismo, nuestras diferencias se deben todas a meros equívocos". Y cuanto menos consentíamos que la pequeña burguesía se forjara ilusiones en cuanto a nuestra democracia proletaria, más dócil y sumisa se mostraba con nosotros. Cuanto más enérgica y resueltamente se enfrenta uno con ella, tanto más gustosa agacha la cabeza y tantas

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

más concesiones hace al partido obrero. Lo hemos visto a través de nuestra propia experiencia.

Poníamos, en fin, al descubierto el cretinismo parlamentario (como lo llamaba Marx) de las diversas asambleas denominadas *nacionales*. Estos señores habían dejado que se les escapasen de las manos todos los resortes del poder, reintegrándolos –voluntariamente en parte– a los gobiernos. Junto a gobiernos reaccionarios nuevamente fortalecidos, en Berlín y en Francfort funcionaban unas asambleas sin fuerza alguna, aunque se imaginasen que sus acuerdos impotentes iban a sacar al mundo de quicio. Estas ilusiones cretinas prevalecían hasta entre la extrema izquierda. ¡Vuestro triunfo parlamentario –les gritábamos– coincidirá con vuestra derrota real y efectiva!

Y así ocurrió, tanto en Berlín como en Francfort. Cuando la "izquierda" obtuvo la mayoría, el gobierno disolvió la asamblea; y pudo hacerlo porque ésta había perdido todo su crédito ante el pueblo.

Cuando, más tarde, leí el libro de *Bougeart* sobre *Marat*, vi que nosotros habíamos imitado inconscientemente, en más de un aspecto, el gran ejemplo del verdadero "*Ami du Peuple*" (no del falseado por los monárquicos), y que todo ese griterío furioso y todo ese falseamiento de la historia que ha desfigurado por completo, a lo largo de casi un siglo, la verdadera imagen de Marat, se debe exclusivamente a que Marat desenmascaró sin piedad a los ídolos del momento (Lafayette, Bailly y otros), denunciándolos como traidores consumados de la revolución, y a que Marat, al igual que nosotros, no consideraba que la revolución había terminado, sino que se había declarado permanente.

Proclamamos abiertamente que la tendencia que nosotros representábamos sólo podría lanzarse a la lucha por la consecución de nuestros objetivos reales de partido cuando el más extremo de los partidos oficiales existentes en Alemania llegase al poder. Y entonces, frente a él, nosotros formaríamos la oposición.

¹²² Véase: Marx & Engels, *Obras Escogidas en tres tomos.* t. 1, p. 465. Ed. Progreso, Moscú, 1974, (N. de la Edit.)

[&]quot;L'Ami du Peuple" ("El amigo del pueblo") fue el nombre del periódico publicado por Jean Paul Marat desde 12 de septiembre de 1789 al 14 de julio de 1793; con este nombre apareció del 16 de septiembre de 1789 al 21 de septiembre de 1792; el periódico salía con la firma: Marat, l'Ami du Peuple. El libro de A. Bougeart, Marat, l'Ami du Peuple ("Marat, el amigo del pueblo"), apareció en París en 1865.

Pero los acontecimientos hicieron que a las burlas contra nuestros adversarios alemanes se uniese el fuego de la pasión. La insurrección de los obreros de París en junio de 1848 nos encontró en nuestro puesto. Desde que sonó el primer tiro nos pusimos resueltamente al lado de los insurrectos. Después de su derrota, Marx ensalzó la memoria de los vencidos en uno de sus artículos más vigorosos. 124

En vista de esto nos abandonaron los últimos accionistas que nos quedaban. Pero tuvimos la satisfacción de ser el único periódico de Alemania y casi de toda Europa que mantuvo en alto la bandera del proletariado derrotado en un momento en que los burgueses y los pequeños burgueses de todos los países volcaban sobre los vencidos sus calumnias más inmundas.

La política exterior propugnada por nosotros era bien sencilla: defender a todo pueblo revolucionario y llamar a la guerra general de la Europa revolucionaria contra el gran baluarte de la reacción europea: Rusia. Desde el 24 de febrero, ¹²⁵ era claro para nosotros que la revolución no tenía más que *un* enemigo verdaderamente temible, Rusia, y que este enemigo se vería tanto más obligado a lanzarse a la lucha cuanto más se extendiese el movimiento a toda Europa. Los acontecimientos de Viena, Milán y Berlín tenían que retrasar el ataque de Rusia, pero éste era tanto más seguro cuanto más se acercaba la revolución a las puertas de Rusia. Pero si se conseguía arrastrar a Alemania a la guerra contra Rusia, se habrían acabado los Habsburgos y los Hohenzollern, y la revolución triunfaría en toda la línea.

Esta línea política es mantenida en todos los números del periódico hasta el momento en que los rusos invaden Hungría, hecho que vino a confirmar plenamente nuestros pronósticos y que decidió la derrota de la revolución.

En la primera de 1849, a medida que se acercaba la batalla decisiva, el lenguaje del periódico iba haciéndose más violento y más apasionado en cada número. Wilhelm Wolff recordó a los campesinos de Silesia, en su serie de artículos titulada "Los mil millones silesianos" (ocho

¹²⁴ Véase K. Marx: "Revolución de junio". (N. de la Edit.)

¹²⁵ El 24 de febrero de 1848. Se trata del día de la caída de la monarquía de Luis Felipe en Francia. Nicolás I, al recibir la noticia del triunfo de la *revolución de febrero* en Francia, dio la orden a su ministro de Guerra de efectuar una movilización parcial en Rusia, a fin de prepararse para la lucha contra la revolución en Europa.

artículos)¹²⁶ cómo los terratenientes, con motivo del rescate de las cargas feudales, les habían estafado, con ayuda del gobierno, su dinero y sus tierras, y exigía para ellos una indemnización de mil millones de táleros.

Al mismo tiempo se publicó en abril, en una serie de artículos editoriales, la obra de *Marx* sobre el trabajo asalariado y el capital, ¹²⁷ que constituían una clarísima indicación sobre los objetivos sociales de nuestra política. Cada número, cada edición extraordinaria aludían a la gran batalla que se estaba preparando, al recrudecimiento de las contradicciones en Francia, Italia, Alemania y Hungría. Sobre todo los números extraordinarios de abril y mayo eran otros tantos llamamientos al pueblo, invitándole a estar preparado para la acción.

En toda Alemania se maravillaban de que pudiéramos hablar tan abiertamente de todo eso en una fortaleza prusiana de primer orden, con una guarnición de ocho mil hombres, y en las mismas narices del cuerpo de guardia. Pero nuestra redacción, en la que había ocho fusiles de bayoneta y 250 cartuchos, amén de los gorros frigios que llevaban nuestros cajistas, era también considerada por los oficiales como una fortaleza que no podrían tomar con un simple golpe de mano.

Por fin, el 18 de mayo de 1849 descargó el golpe.

La sublevación de Dresde y Elberfeld había sido sofocada y la de Iserlohn estaba cercada; las provincias del Rin y Westfalia estaban erizadas de bayonetas, que, después de aplastar por completo a la Prusia renana, se disponían a marchar sobre el Palatinado y Baden. Fue entonces cuando el gobierno se atrevió, por fin, a meternos mano. La mitad de nuestros redactores fue procesada judicialmente; los demás debían ser expulsados por no tener la nacionalidad prusiana. Mientras el gobierno tuviera detrás a todo un cuerpo de ejército, no había nada que hacer. No tuvimos más remedio que entregar nuestra fortaleza, pero evacuamos con armas y bagajes, con música y con la bandera desplegada del último número, impreso en tinta roja, en el que precavíamos a los obreros de Colonia contra toda intentona desesperada y les decíamos:

¹²⁶ La serie de artículos de W. Wolff fue publicada en *Neue Rheinische Zeitung* del 22 de marzo al 25 de abril de 1849.

¹²⁷ Véase: Marx & Engels, *Obras Escogidas en tres tomos*, t. 1, pp.ss., 153-178. Ed. Progreso, Moscú, 1974. (N. de la Edit.)

"Los redactores de la *Neue Rheinische Zeitung* se despiden de vosotros dándoos las gracias por la simpatía que les habéis demostrado. Su última palabra será siempre y en todas partes ésta: ¡Emancipación de la clase obrera!"

Así termino la *Neue Rheinische Zeitung*, poco antes de cumplir un año de existencia. Habiendo comenzado casi sin dinero –los escasos recursos prometidos no le fueron entregados, como hemos visto—, en septiembre tenía una tirada de cerca de 5.000 ejemplares. Fue suspendida al declararse el estado de sitio en Colonia; a mediados de octubre tuvo que comenzar desde el principio. Pero en mayo de 1849, al declararse su prohibición, contaba ya con 6.000 suscriptores, mientras que la "Kölnische Zeitung" no contaba, por aquel entonces, según confesaba ella misma, con más de 9.000. Ningún periódico alemán ha tenido jamás, ni antes ni después, la fuerza y la influencia que tuvo la *Neue Rheinische Zeitung*, ni ha sabido galvanizar a las masas proletarias como ella.

Y esto lo debía, principalmente, a *Marx*.

Después del golpe, la redacción se dispersó. *Marx* se trasladó a París, donde se estaba preparando el desenlace que se produjo el 13 de junio de 1849; ¹²⁹ *Wilhelm Wolff* se fue a ocupar su escaño en el parlamento de Francfort, donde la asamblea debía elegir entre ser disuelta desde arriba o unirse a la revolución; y yo me fui al Palatinado, entrando de ayudante en el cuerpo de voluntarios de Willich.

¹²⁸ Kölnische Zeitung ("Periódico de Colonia"): diario alemán que se publicó con ese nombre desde 1802 en Colonia; en el período de la revolución de 1848-1849 y la reacción que le sucedió reflejaba la política de traición y cobardía de la burguesía liberal prusiana; en el último tercio del siglo XIX estuvo ligado al partido nacional-liberal.

¹²⁹ El 13 de junio de 1849, en Paris, el partido pequeñoburgués *La Montaña* organizó una manifestación pacífica de protesta contra el envío de tropas francesas para aplastar la revolución en Italia. La manifestación fue disuelta por las tropas. Muchos líderes de *La Montaña* fueron arrestados y deportados o tuvieron que emigrar de Francia.

PEQUEÑA BURGUESÍA Y SOCIALDEMOCRACIA

Karl Marx

"El 18 brumario de Luis Bonaparte". 1848

"El carácter propio de la socialdemocracia¹³⁰ se resumía en su reclamo de instituciones republicanas democráticas, no como medio de suprimir los dos extremos, el capital y la clase asalariada, sino de atenuar su antagonismo y transformarlo en armonía. Cualquiera haya sido la diversidad de medidas que se puede proponer para lograr este fin, cualquiera sea el carácter más o menos revolucionario de las concepciones de que pueda estar revestido, el contenido sigue siendo el mismo. Es la transformación de la sociedad por vías democráticas. Pero una transformación de la sociedad dentro del marco pequeño burgués.

No se debe admitir la concepción limitada que atribuye a la pequeña burguesía el principio de hacer triunfar su interés egoísta de clase. Por el contrario, la pequeña burguesía cree que las condiciones particulares de su liberación son las condiciones generales fuera de las cuales la sociedad moderna no puede salvarse ni la lucha de clases ser evitada. No se debe pensar, tampoco, que los representantes demócratas son todos shop-keepers (tenderos) o que se entusiasman por estos últimos. Por su cultura y por su situación personal, pueden estar separados por un abismo de estos últimos. Lo que los convierte en representantes de la pequeña burguesía es el hecho de que sus cerebros no pueden superar los límites que el pequeño burgués no supera en su vida y que, en consecuencia, se ven empujados teóricamente a los mismos problemas y las mismas soluciones a los que empujan sus intereses materiales y su situación social a los pequeños burgueses. Tal es, en términos generales, la relación que existe entre los representantes políticos y literarios de una clase y la clase que representan."

¹³⁰ "Socialdemocracia" se refiere históricamente en el texto periodístico de Marx, al Partido "demócrata socialista", que nació en Francia en 1849.

"Es evidente que en los futuros conflictos sangrientos, al igual que en todos los anteriores, serán sobre todo los obreros los que tendrán que conquistar la victoria con su valor, resolución y espíritu de sacrificio. En esta lucha, al igual que en las anteriores, la masa pequeñoburguesa mantendrá una actitud de espera, de irresolución e inactividad tanto tiempo como le sea posible, con el propósito de que, en cuanto quede asegurada la victoria, utilizarla en beneficio propio, invitar a los obreros a que permanezcan tranquilos y retornen al trabajo, evitar los llamados excesos y despojar al proletariado de los frutos de la victoria. No está en manos de los obreros impedir que la pequeña burguesía democrática proceda de este modo. pero sí está en su poder dificultar la posibilidad de que esta se imponga al proletariado en armas y dictarles unas condiciones bajo las cuales la dominación de los demócratas burgueses lleve desde el principio el germen de su caída, facilitando así considerablemente su ulterior sustitución por el poder del proletariado..."

> "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas" ¹³¹ K. Marx y F. Engels. Marzo de 1850

LAS LUCHAS DE CLASES EN FRANCIA DE 1848 A 1850

Karl Marx

*****132

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN DE 1895 133

Friedrich Engels

El trabajo que aquí reeditamos fue el primer ensayo de Marx para explicar un fragmento de historia contemporánea mediante su concepción materialista, partiendo de la situación económica existente. En el "Manifiesto Comunista" se había aplicado a grandes rasgos la teoría a toda la historia moderna, y en los artículos publicados por Marx y por mí en la "Neue Rheinische Zeitung", 134 esta teoría había sido empleada constantemente para explicar los acontecimientos políticos

La obra de Marx "La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850" es una serie de artículos con el título común "De 1848 a 1849". El plan primario del trabajo "Las luchas de clases en Francia" incluía cuatro artículos: "La derrota de junio de 1848", "El 13 de junio de 1849", "Las consecuencias del 13 de junio en el continente" y "La situación actual en Inglaterra" Sin embargo, sólo aparecieron tres artículos. Los problemas de la influencia de los sucesos de junio de 1849 en el continente y de la situación de Inglaterra fueron aclarados en otros escritos de la revista, concretamente en los reportajes internacionales escritos conjuntamente por Marx y Engels. Al editar la obra de Marx en 1895, Engels introdujo adicionalmente un cuarto capítulo en el que se incluían apartados dedicados a los acontecimientos de Francia con el subtítulo de "Tercer comentario internacional". Engels tituló este capítulo "La abolición del sufragio universal en 1850".

¹³³ La "Introducción" a la obra de Marx "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850" la escribió Engels para una edición aparte del trabajo, publicado en Berlín en 1895.

Al publicarse la *introducción*, la Directiva del Partido Socialdemócrata de Alemania pidió con insistencia a Engels que suavizara el tono, demasiado revolucionario a juicio de ella, y le imprimiese una forma más cautelosa. Engels sometió a crítica la posición vacilante de la dirección del partido y su anhelo a "obrar exclusivamente sin salirse de la legalidad". Sin embargo, obligado a tener en cuenta la opinión de la Directiva, Engels accedió a omitir en las pruebas de imprenta varios pasajes y cambiar algunas fórmulas. En esta edición se publica íntegro el texto del prefacio.

Bernstein utilizó esa introducción para defender su táctica oportunista. En carta a Lafargue del 3 de abril de 1895, Engels manifiesta como Bernstein "me ha jugado una mala pasada. En mi introducción a los artículos de Marx sobre la Francia de 1848 al 50 ha escogido lo que pudiera servir para defender la táctica hostil a la violencia y pacífica a toda costa; esta táctica, que el mismo ha predicado con tanto cariño, y más hoy que se preparan en Berlín las leyes de excepción. Pues esta táctica la recomiendo solamente para Alemania en la época actual, y todavía con grandes reservas. En Francia, en Bélgica, en Italia y en Austria no debe sequirse íntegramente; en Alemania puede ser mañana inaplicable".

Indignado hasta lo más hondo, Engels insistió en que su introducción se publicase en la revista "Neue Zeit". Sin embargo, se publicó en ella con los mismos cortes que hubo de hacer el autor en la antemencionada edición suelta.

El texto del *Prefacio* de Engels se publicó íntegro por primera vez en la URSS en el año 1930 en el libro de Carlos Marx *"Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1849".*.

134 "Neue Rheinische Zeitung. Organ der Demokratie" ("Nueva Gaceta del Rin. Órgano de la Democracia") salía todos los días en Colonia desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849; la dirigía Marx, y en el consejo de redacción figuraba Engels

del momento. Aquí, en cambio. se trataba de poner de manifiesto, a lo largo de una evolución de varios años, tan crítica como típica para toda Europa, el nexo causal interno; se trataba pues de reducir, siguiendo la concepción del autor, los acontecimientos políticos a efectos de causas. en última instancia económicas.

Cuando se aprecian sucesos y series de sucesos de la historia diaria. jamás podemos remontarnos hasta las últimas causas económicas. Ni siguiera hoy, cuando la prensa especializada suministra materiales tan abundantes, se podría, ni aun en Inglaterra, seguir día a día la marcha de la industria y del comercio en el mercado mundial y los cambios operados en los métodos de producción, hasta el punto de poder, en cualquier momento hacer el balance general de estos factores, multiplemente complejos y constantemente cambiantes; máxime cuando los más importantes de ellos actúan, en la mayoría de los casos, escondidos durante largo tiempo antes de salir repentinamente y de un modo violento a la superficie. Una visión clara de conjunto sobre la historia económica de un período dado no puede conseguirse nunca en el momento mismo, sino sólo con posterioridad, después de haber reunido y tamizado los materiales. La estadística es un medio auxiliar necesario para esto, y la estadística va siempre a la zaga, rengueando. Por eso, cuando se trata de la historia contemporánea corriente, se verá uno forzado con mucha frecuencia a considerar este factor, el más decisivo, como un factor constante, a considerar como dada para todo el período y como invariable la situación económica con que nos encontramos al comenzar el período en cuestión, o a no tener en cuenta más que aquellos cambios operados en esta situación, que por derivar de acontecimientos patentes sean también patentes y claros. Por esta razón, aquí el método materialista tendrá que limitarse, con harta frecuencia, a reducir los conflictos políticos a las luchas de intereses de las clases sociales y fracciones de clases existentes determinadas por el desarrollo económico, y a poner de manifiesto que los partidos políticos son la expresión política más o menos adecuada de estas mismas clases y fracciones de clases.

Huelga decir que esta desestimación inevitable de los cambios que se operan al mismo tiempo en la situación económica –verdadera base de todos los acontecimientos que se investigan– tiene que ser necesariamente una fuente de errores.

Pero todas las condiciones de una exposición sintética de la historia diaria implican inevitablemente fuentes de errores, sin que por ello nadie desista de escribir la historia diaria.

Cuando Marx emprendió este trabajo, la mencionada fuente de errores era todavía mucho más inevitable. Resultaba absolutamente imposible seguir, durante la época revolucionaria de 1848-1849, los cambios económicos que se operaban simultáneamente y, más aún, no perder la visión de su conjunto. Lo mismo ocurría durante los primeros meses del destierro en Londres, durante el otoño y el invierno de 1849-1850. Pero ésta fue precisamente la época en que Marx comenzó su trabajo. Y, pese a estas circunstancias desfavorables, su conocimiento exacto, tanto de la situación económica de Francia en vísperas de la revolución de Febrero como de la historia política de este país después de la misma, le permitió hacer una exposición de los acontecimientos que descubría su trabazón interna de un modo que nadie ha superado hasta hoy y que ha resistido brillantemente la doble prueba a que hubo de someterla más tarde el propio Marx.

La primera prueba tuvo lugar cuando, a partir de la primavera de 1850. Marx volvió a encontrar sosiego para sus estudios económicos v emprendió, ante todo, el estudio de la historia económica de los últimos diez años. De este modo, los hechos mismos le revelaron con completa claridad lo que hasta entonces había deducido, de un modo semiapriorista, de materiales llenos de lagunas, a saber: que la crisis del comercio mundial producida en 1847 había sido la verdadera madre de las revoluciones de Febrero y Marzo, y que la prosperidad industrial, que había vuelto a producirse paulatinamente desde mediados de 1848 y que en 1849 y 1850 llegaba a su pleno apogeo. fue la fuerza animadora que dio nuevos bríos a la reacción europea otra vez fortalecida. Y esto fue decisivo. Mientras que en los tres primeros artículos (publicados en los números de enero-febrero-marzo de la revista "Neue Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revue", 135 Hamburgo, 1850) late todavía la esperanza de que pronto se produzca un nuevo ascenso de energía revolucionaria, el resumen histórico escrito por Marx y por mí para el último número doble (mayo a

^{135 &}quot;Neue Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revue" ("Nueva Gaceta del Rin. Comentario politico-económico"): revista fundada por Marx y Engels en diciembre de 1849 que editaron hasta noviembre de 1850; órgano teórico y político de la Liga de los Comunistas. Se imprimía en Hamburgo. Salieron seis números de la revista, que dejó de aparecer debido a las persecuciones de la policía en Alemania y a la falta de recursos materiales.

octubre), publicado en el otoño de 1850, rompe de una vez para siempre con estas ilusiones:

"Una nueva revolución sólo es posible como consecuencia de una nueva crisis. Pero es tan segura como ésta".

Ahora bien, dicha modificación fue la única esencial que hubo que introducir. En la explicación de los acontecimientos dada en los capítulos anteriores, en las concatenaciones causales allí establecidas, no había absolutamente nada que modificar, como lo demuestra la continuación del relato (desde el 10 de marzo hasta el otoño de 1850) en el mismo resumen general. Por eso, en la presente edición, he introducido esta continuación como capítulo cuarto.

La segunda prueba fue todavía más dura. Inmediatamente después del golpe de Estado dado por Luis Bonaparte el 2 de diciembre de 1851, Marx sometió a un nuevo estudio la historia de Francia desde febrero de 1848 hasta este acontecimiento, que cerraba por el momento el período revolucionario ("El 18 Brumario de Luis Bonaparte", tercera edición, Hamburgo, Meissner, 1885). En este folleto vuelve a tratarse, aunque más resumidamente, el período expuesto en la presente obra. Compárese con la nuestra esta segunda exposición hecha a la luz del acontecimiento decisivo que se produjo después de haber pasado más de un año, y se verá que el autor tuvo necesidad de cambiar muy poco.

Lo que da, además, a nuestra obra una importancia especialísima es la circunstancia de que en ella se proclama por vez primera la fórmula en que unánimemente los partidos obreros de todos los países del mundo condensan su demanda de una transformación económica: la apropiación de los medios de producción por la sociedad. En el capítulo segundo, a propósito del "derecho al trabajo", del que se dice que es la "primera fórmula, torpemente enunciada, en que se resumen las reivindicaciones revolucionarias del proletariado", escribe Marx:

"Pero detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital, y detrás del poder sobre el capital la apropiación de los medios de producción, su sumisión a la clase obrera asociada, y por consiguiente la abolición tanto del trabajo asalariado como del capital y de sus relaciones mutuas".

Aguí se formula, pues -por primera vez-, la tesis por la que el socialismo obrero moderno se distingue tajantemente de todos los distintos matices del socialismo feudal, burgués, pequeño-burgués, etc., al igual que de la confusa comunidad de bienes del comunismo utópico y del comunismo obrero espontáneo. Es cierto que más tarde Marx hizo también extensiva esta fórmula a la apropiación de los medios de cambio, pero esta ampliación, que después del Manifiesto Comunista se sobreentendía, era simplemente un corolario de la tesis principal. Alguna gente sabia de Inglaterra ha añadido recientemente que también deben transmitirse a la sociedad los "medios de distribución". A estos señores les resultaría difícil decirnos cuáles son, en realidad, estos medios económicos de distribución distintos de los medios de producción y de cambio; a menos que se refieran a los medios políticos de distribución: a los impuestos y al socorro de pobres, incluyendo el Bosque de Sajonia¹³⁶ y otras dotaciones. Pero, en primer lugar, éstos son ya hoy medios de distribución que se hallan en poder da la colectividad, del Estado o del municipio y, en segundo lugar, lo que nosotros gueremos es abolirlos.

*

¹³⁶ Se alude a las dotaciones gubernamentales que Engels designa irónicamente con el nombre de la finca regalada a Bismarck por el emperador Guillermo I en el Bosque de Sajonia, cerca de Hamburgo

DOS ALOCUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL DE LA LIGA COMUNISTA A SUS AFILIADOS

Marzo y Junio de 1850

ALOCUCIÓN DE MARZO DE 1850¹³⁷

El Comité central a la Liga.

Hermanos: En los dos años de la revolución, 1848 y 1849, nuestra Liga se ha acreditado por dos conceptos. Uno es que sus miembros han tenido una enérgica participación en el movimiento, en todas partes, destacándose en la vanguardia de la única clase decididamente revolucionaria, el proletariado, lo mismo en la Prensa que en las barricadas y en los campos de batalla. Pero la Liga se ha acreditado. además, al demostrarse que su concepción del movimiento, tal como había sido expuesta en las circulares de los congresos y del Comité central durante el año 1847 y en el Manifiesto Comunista, era la única acertada, y al cumplirse en toda la línea las esperanzas formuladas en esos documentos, consiguiéndose que las ideas acerca de la situación social de hoy, que en un principio sólo mantenía la Liga en secreto. anden ya en labios de los pueblos y se prediguen en la plaza pública. Pero, al mismo tiempo, los acontecimientos vinieron a relajar considerablemente la antigua y sólida organización de la Liga. Una gran parte de sus miembros, al intervenir directamente en el movimiento revolucionario, creyó pasada la época de las sociedades secretas y suficiente la actuación pública. Los círculos y comunas dejaron languidecer y apagarse poco a poco sus relaciones con el Comité central. Y así, mientras que el partido democrático, el partido de la pequeña burguesía alemana, se organizaba más y más, el partido obrero perdía su único asidero firme, se mantenía organizado a lo sumo en alguno que otro sitio para fines locales, y se veía, por tanto, bajo el movimiento general, arrastrado por completo a la dirección y mediatizado por el caudillaje de los demócratas pequeñoburgueses.

¹³⁷ También conocido cómo: "Mensaje" o "Circular" del Comité Central a la Liga Comunistas". Reproducida en el apéndice a la obra de Marx, Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia (ed. Engels, 1885), páginas 75 ss. En una carta fechada el 13 de junio de 1851 (Correspondencia, t. I, p. 106), Marx dice de está alocución que no es, "en el fondo, más que un plan de operaciones contra la democracia burguesa".

Urge poner fin a esta situación y restablecer la independencia del movimiento obrero. El Comité central, consciente de esta necesidad, envió a Alemania, durante el invierno de 1848 a 1849, a un emisario, José Molí, para acometer la reorganización de la Liga. Sin embargo, la misión encomendada a Molí no produjo grandes frutos, en parte porque los obreros alemanes de entonces no habían reunido todavía experiencias bastantes, y en parte porque vino a interrumpirla la insurrección del pasado mayo. El propio Moll hubo de empuñar el fusil. ocupó su puesto en las milicias de Badén y el Palatinado y cayó luchando en el encuentro junto a Murp el 19 de junio. La Liga perdió en él a uno de sus afiliados más viejos, más activos y seguros, pues Moll había intervenido activamente en todos los congresos y comités centrales y desempeñado con gran éxito toda una serie de misiones. Después de la derrota de los partidos revolucionarios de Alemania y Francia en julio de 1849 han vuelto a congregarse en Londres casi todos los miembros del Comité central, completándose con nuevos elementos revolucionarios y afrontando con renovado celo la obra de reorganización de la Liga.

Esta reorganización sólo puede realizarse por medio de un emisario, y el Comité central cree de la mayor importancia que el emisario se ponga en viaje precisamente en estos momentos en que se avecina una nueva revolución, en que, por tanto, se hace necesario que el partido obrero actúe con la mayor organización, la mayor unanimidad y la mayor independencia posibles, si no quiere volver a ser mediatizado y enganchado nuevamente al tiro por la burguesía como en 1848.

Ya entonces, en 1848, os dijimos, hermanos, que la burguesía liberal alemana subiría pronto al Poder, volviendo inmediatamente contra los obreros este poder recién conquistado. Ya habéis visto cómo nuestros pronósticos se han cumplido. En efecto, fueron los burgueses los que, después del movimiento de marzo de 1848, se adueñaron inmediatamente del Poder público y lo esgrimieron para reducir de nuevo y sin dilación a su sojuzgamiento de siempre a los obreros, sus aliados de lucha. Y la burguesía, que no podía llevar esto a cabo sin aliarse con el partido feudal derrotado en marzo, más aún, sin acabar cediendo en definitiva a este partido feudal y absolutista el poder conquistado, ha sabido, sin embargo, asegurarse las condiciones que a la larga, gracias a las dificultades financieras del Gobierno, pondrían el Poder en sus manos y garantizarían todos sus intereses, si fuese posible que

el movimiento revolucionario discurriese en adelante por los llamados cauces pacíficos. Y no sólo eso, sino que la burguesía, para adueñarse del Poder, no necesitaría siquiera ganar los odios del pueblo con medidas de fuerza, pues estos actos de violencia correrían todos a cargo de la contrarrevolución feudal. Pero la marcha de las cosas no tomará estos derroteros pacíficos. Lejos de ello, la revolución que ha de acelerarlos es inminente, ya la provoque un alzamiento propio del proletariado francés o la invasión de la *Santa Alianza* contra la Babel revolucionaria.

Y el papel que en 1848 representaron frente al pueblo los burgueses liberales alemanes, este papel de traición, lo asumirán en la revolución que se avecina los demócratas pequeño-burgueses, que ahora ocupan en la oposición el mismo puesto que los burgueses liberales antes de 1848. Este partido, el partido democrático, harto más peligroso para los obreros que el viejo partido liberal, está integrado por tres elementos:

- Por los elementos más avanzados de la gran burguesía, que se proponen como objetivo el derrocamiento completo e inmediato del feudalismo y el absolutismo. Esta fracción se halla representada por los antiguos pactadores de Berlín, los de la denegación de impuestos.
- 2) Por los pequeñoburgueses demócratas constitucionales, cuya mira principal en el anterior movimiento era la implantación de un Estado federal más o menos democrático, tal y como aspiraban a él sus representantes, las izquierdas de la Asamblea de Francfort y más tarde en el Parlamento de Stuttgart, y como ellos mismos propugnaban en su campaña constitucional de reivindicación.
- 3) Por los pequeños burgueses republicanos, cuyo ideal es una república federativa alemana por el estilo de la suiza, y que hoy se llaman rojos y socialdemócratas porque abrigan el piadoso deseo de abolir la opresión del gran capital sobre el pequeño capital, del gran burgués sobre el pequeño burgués. Esta fracción tenía sus representantes en los miembros de los congresos y comités democráticos, en los directivos de las asociaciones democráticas, en los redactores de los periódicos de la democracia.

Todas estas fracciones se llaman, después de su derrota, rojos o republicanos, ni más ni menos que en la Francia de hoy los pequeños burgueses republicanos se llaman socialistas. Allí donde, como ocurre en Wurtemburgo, Baviera, etc., se les depara ocasión de perseguir sus fines por la vía constitucional, aprovechan esta ocasión para conservar las antiguas frases y demostrar con hechos que no han cambiado en lo más mínimo. Y es cierto, por lo demás, que el nuevo nombre 138 que se asigna este partido no cambia en lo más mínimo lo que representa frente a los obreros, limitándose a demostrar que se ve forzado a formar el frente contra la burguesía, aliada al absolutismo, y apoyarse para ello en el proletariado.

El partido pequeño-burgués democrático de Alemania es muy fuerte, pues no sólo abarca la gran mayoría de los habitantes burgueses de las ciudades, los pequeños comerciantes, industriales y los maestros de los gremios, sino que cuenta entre sus huestes a los campesinos y al proletariado rural, en la medida en que éste no ha encontrado todavía apoyo en el proletariado independiente de las ciudades.

La relación que media entre el partido revolucionario y la democracia pequeñoburguesa es ésta: luchar juntos contra la fracción que aspiran a derrocar y enfrentarse con ella, con la democracia burguesa, en la medida en que aspire a instaurarse y consolidarse por sí misma.

Los demócratas pequeño-burgueses, lejos de aspirar a subvertir para los proletarios revolucionarios todo el orden social, aspiran a implantar en la sociedad aquellas modificaciones que puedan hacerles más cómodo y agradable el orden social. Por eso reclaman ante todo la reducción de los gastos públicos, poniendo coto a la burocracia, y la implantación de cuantos impuestos pesen en su parte principal sobre los grandes terratenientes y la burquesía. Por eso piden también que se ponga fin a la opresión del grande sobre el pequeño capital, por medio de institutos públicos de crédito y de leyes contra la usura, medidas que les permitirán a ellos y a los campesinos obtener anticipos del Estado en condiciones favorables, en vez de tener que solicitarlos de los capitalistas; exigen asimismo que se implante en el campo un régimen burqués de propiedad, acabando radicalmente con el feudalismo. Para poder llevar a cabo todo esto necesitan de un Estado democrático, sea constitucional o republicano, que les asegure, a ellos y a sus aliados los campesinos, la mayoría, y de un régimen

¹³⁸ O sea el de "republicanos".

democrático municipal que ponga en sus manos la fiscalización directa sobre los patrimonios comunales y toda una serie de funciones que hoy ejerce la burocracia.

Al imperio y a al acelerado incremento del capital se pretende también poner coto sujetando a restricciones el derecho de herencia y centralizando en el Estado el mayor número posible de obras. Por lo que toca a los obreros es evidente y primordial que han de seguir siendo lo que hoy son: asalariados, si bien los demócratas pequeñoburgueses les desean salarios mejores y una existencia asegurada, confiando en poder conseguir estas mejoras mediante la contratación por el Estado y por medio de medidas de beneficencia; confiando, para decirlo pronto, en sobornar a los obreros con limosnas más o menos vergonzantes y en rendir sus energías revolucionarias con reformas que hagan un poco más soportable, de momento, su situación. Estas aspiraciones de la democracia pequeño-burguesa que dejamos resumidas no aparecen mantenidas unánimemente por todas las fracciones ni son mayoría los demócratas pequeño-burgueses ante quienes se aparecen como meta clara. Cuanto más individuos o fracciones aisladas se unan a ellos, tanto mayor será la tendencia a sacar de ese acervo sus reivindicaciones, y los pocos que vean en lo que queda expuesto su propio programa, creerán que con ello han formulado los resultados más extremos a que puede llegar la revolución. Sin embargo, el partido del proletariado no puede en modo alguno contentarse con esas aspiraciones. Mientras que los demócratas pequeño-burgueses aspiran a cancelar la revolución lo antes posible. implantando a lo sumo las medidas que hemos enumerado, nuestro interés y nuestra misión están en hacer la revolución permanente 139 en tanto que no se havan desplazado del Poder todas las clases más o menos poseedoras, mientras el Poder público no esté en manos del proletariado, mientras la asociación de proletarios no esté suficientemente desarrollada, y no sólo en un país, sino en todos los países principales del mundo, para que cese en estos países la concurrencia de los proletarios y se concentren en manos de éstos, a lo menos, las fuerzas decisivas de la producción. Para nosotros no se trata precisamente de transformar la propiedad privada, sino de aboliría; no se trata de esfumar las diferencias de clases, sino de la destrucción de éstas;

¹³⁹ Véase: K. Marx, *Las luchas de clases en Francia* (1850, pág. 94): "El socialismo es la declaración de permanencia de la revolución, la dictadura de clase del proletariado como tránsito necesario a la abolición de todas las distinciones de clase ..."

no se trata de reformar la sociedad actual, sino de fundar una nueva. No existe la menor duda de que, al seguirse desarrollando la revolución, la democracia pequeñoburguesa conquistará por un momento la influencia decisiva dentro de Alemania. Conviene, pues, saber qué actitud adoptará ante ella el proletariado, y especialmente nuestra Liga:

- 1° Mientras perduren las actuales condiciones en que los demócratas pequeño-burgueses padecen también opresión.
- 2° En la próxima lucha revolucionaria, que ha de darles a ellos el predominio.
- 3° Después de esa lucha, mientras predominen sobre las clases derrocadas y el proletariado.
- I. Actualmente, los demócratas pequeñoburgueses, oprimidos por todas partes, predican al proletariado, en general, la unión y la reconciliación, le tienden la mano y aspiran a crear un gran partido de oposición que abarque todos los matices de un partido democrático; es decir, aspiran a complicar a los obreros en un partido en el que prevalecen las frases social-democráticas de rigor, tras de las cuales se ocultan los intereses particulares de aquella clase y en el cual no se puede dar acogida, para no echar a perder la sagrada concordia, a ninguna de las reivindicaciones concretas del proletariado. Una alianza así concebida sólo redundaría en daño del proletariado y en provecho de la democracia pequeño-burguesa. El proletariado perdería su posición independiente, a tanta costa conquistada, y volvería a convertirse, a degradarse, en un apéndice de la democracia burguesa oficial. Esta alianza debe rechazarse, pues, de la manera más decidida. Lejos de prestarse una vez más a servir de coro y de claque a los demócratas burgueses, los obreros, y sobre todo la Liga, deben esforzarse por levantar, al lado de los demócratas oficiales, una organización propia, pública y secreta, un partido obrero, convirtiendo cada comuna en eje y núcleo de asociaciones obreras, en las que se discutan, sin contaminarse con ninguna influencia burguesa, la posición y los intereses del proletariado. 140 Hasta dónde llega la sinceridad de los demócratas burgueses cuando nos proponen una alianza, a la que los proletarios irían con el mismo poder y los mismos

 $^{^{140}}$ En la alocución posterior de la Liga se dice: "El partido obrero puede perfectamente, en ciertas circunstancias, utilizar a otros partidos y fracciones de partido para sus fines, pero nunca supeditarse a ellos."

derechos que ellos, lo demuestran, por ejemplo, los demócratas de Breslau, al perseguir rabiosamente desde las columnas de su órgano, la Nueva Gaceta del Oder, a los obreros organizados como poder independiente, a que ellos dan el nombre de socialistas. Para luchar contra un enemigo común no hacen falta semejantes coaliciones. Tan pronto como hava que darle directamente la batalla, coincidirán por un momento los intereses de ambos partidos y la alianza que se gestiona para un instante se producirá automáticamente, como hasta aquí ha acontecido siempre. Es evidente que en los conflictos sangrientos que se avecinan, como en cuantos los precedieron, los obreros, con su bravura, su decisión y su espíritu de sacrificio, serán el agente principal de la victoria. En cambio, la masa pequeño-burguesa, como siempre ha acontecido, se conducirá, mientras pueda, de un modo vacilante, perplejo, inactivo, para luego, una vez arrancado el triunfo, reivindicarlo para sí, como suvo propio, invitando a los obreros a reintegrarse a la paz y a su trabajo, a evitar los llamados excesos y excluyendo al proletariado de los frutos de su victoria. No está en manos de los obreros impedir que los demócratas pequeño-burgueses procedan así, pero sí está el dificultar su exaltación frente al proletariado armado y el dictarle condiciones tales, que el gobierno de la democracia burguesa albergue en su entraña, ya desde el primer momento, el germen de su ruina, facilitando de este modo notablemente, cuando ese momento llegue, su eliminación por el gobierno del proletariado. Los obreros deberán, ante todo, durante el conflicto e inmediatamente después de la lucha, contrarrestar en cuanto puedan las claudicaciones burguesas y obligar a los demócratas a llevar a la práctica sus actuales frases terroristas. Deberán laborar por que el ambiente de exaltación revolucionaria no sea reprimido inmediatamente después del triunfo. Lejos de eso, habrán de procurar mantenerlo en tensión el mayor tiempo posible. Muy lejos de oponerse a los llamados excesos, actos ejemplares de la venganza del pueblo contra individuos odiados o edificios públicos que sólo albergan recuerdos ominosos, no sólo deberán tolerarlos, sino incluso tomar en sus manos la dirección. Durante la lucha y terminada ésta, los obreros deberán formular, aprovechando todas las ocasiones, sus demandas propias, al lado de las demandas de los demócratas burgueses. Deberán exigir garantías para los obreros, tan pronto como los demócratas burgueses se dispongan a ocupar el gobierno. Y si necesario fuere arrancarán estas garantías por la fuerza, cuidando de que los nuevos gobernantes se

obliguen para con ellos a todas las concesiones y promesas posibles, pues éste es el medio más seguro para comprometerlos. Procurarán reprimir en lo posible la borrachera del triunfo y el entusiasmo por el nuevo estado de cosas que se sigue a toda acción calleiera triunfante. contemplando la situación serenamente v con sangre fría v desconfiando sin recato del nuevo gobierno. Al lado de los nuevos gobiernos oficiales deberán surgir gobiernos obreros revolucionarios. va sea en forma de alcaldías o avuntamientos o por medio de clubes v comités obreros, con lo cual los gobiernos democráticos burgueses no sólo perderán el apovo de los obreros que hasta ahora los han respaldado, sino que se verán vigilados y amenazados desde el primer momento por autoridades que tienen detrás de sí a toda la masa obrera. Resumiendo: a partir del momento del triunfo, la desconfianza no deberá enderezarse ya contra el partido reaccionario derrocado, sino contra nuestros aliados de hoy, contra el partido que aspira a explotar él solo el triunfo común.

II. Más para poder enfrentarse, enérgica y amenazadoramente, con este partido, cuya traición contra los obreros comenzará al minuto siguiente del triunfo, es necesario que los obreros estén armados y organizados. Hay que proceder sin demora a equipar a todo el proletariado con fusiles, carabinas, artillería y municiones, y oponerse a que vuelvan a resucitar aquellos viejos somatenes o guardias cívicas formadas contra los obreros. Allí donde esto no pueda consequirse, los obreros deberán procurar organizarse independientemente en guardias proletarias, con jefes y bajo mandos de su elección, poniéndose a las órdenes, no del Estado, sino de los municipios revolucionarios implantados por la clase obrera. Donde haya obreros que trabajen por cuenta del Estado, se armarán y organizarán en cuerpos especiales con jefes de su elección o como destacamentos de las guardias proletarias. No deberán desprenderse de las armas y municiones bajo pretexto alguno, y rechazarán por la fuerza, si necesario fuere, todo intento de desarme. Destrucción de la influencia de los demócratas burgueses sobre los obreros, inmediata organización independiente y armada de los trabajadores e imposición de las condiciones más gravosas y comprometedoras posibles para el gobierno, inevitable por el momento, de la democracia burquesa: tales son los puntos principales que el proletariado, y por tanto la Liga, no deberán perder de vista durante el alzamiento que se avecina ni después de él.

III. Tan pronto como los nuevos gobiernos se hayan consolidado un poco comenzará inmediatamente la batida contra los obreros. Para que en esta batida los obreros puedan enfrentarse eficazmente con los demócratas pequeñoburgueses es necesario, ante todo, que se organicen y centralicen por su cuenta en clubes. El Comité Central se trasladará a Alemania, si fuere posible, inmediatamente de derrocado el actual gobierno, convocará sin demora un congreso y someterá a éste las medidas encaminadas a centralizar los clubes obreros bajo una dirección que tendrá su domicilio en la sede principal del movimiento. Una rápida organización, y si otra cosa no fuere posible, la agrupación por provincias de los clubes obreros, constituirá uno de los puntos más importantes para fortalecer y desarrollar nuestro partido. El derrocamiento del actual gobierno tendrá por inmediata consecuencia la convocatoria de una Asamblea nacional. El proletariado deberá cuidarse:

- a) De que ningún grupo de obreros sea excluido de estas elecciones, bajo ningún pretexto, por los manejos de las autoridades locales o de los comisarios de gobierno.
- De proclamar en todas partes candidatos obreros junto a los b) candidatos de la democracia burguesa, candidaturas en las que deberán figurar, siempre que sea posible, personas afiliadas a la Liga y cuya elección deberá trabajarse con todo celo. Aun allí donde no haya probabilidad ninguna de triunfo, los obreros deberán proclamar sus candidatos propios, para salvaguardar su independencia, hacer un balance de sus fuerzas y acreditar públicamente su posición revolucionaria y de partido. No deben dejarse seducir en modo alguno por los argumentos de los demócratas, de que con ello no hacen más que llevar la escisión a las filas democráticas y dar posibilidades de triunfo a la reacción, etc., etc. Todas esas frases no tienen, en definitiva, más finalidad que engañar al proletariado. El terreno que el partido proletario puede ganar con esa actuación independiente tiene infinitamente más importancia que el daño de la presencia de unos cuantos reaccionarios en el Parlamento. Y si la democracia se alza desde el primer momento resuelta y terrorísticamente contra la reacción, no habrá nada que temer de ésta en las elecciones.

El primer punto en que los demócratas burgueses chocarán contra los obreros será la abolición del feudalismo. Al igual que en la primera revolución francesa, los pequeños burgueses pretenderán adjudicar las tierras feudales en plena propiedad a los campesinos, dejando con ello subsistir el proletariado del campo y creando una clase campesina pobre, que recorrerá el mismo ciclo de depauperación y endeudamiento de que todavía no ha salido el campesino francés de hoy.

Los obreros deberán oponerse a este plan, en interés del proletariado del campo y en su propio interés. Deberán exigir que las tierras confiscadas sean propiedad del Estado y se conviertan en colonias obreras cultivadas por los trabajadores asociados del campo, con todas las ventajas de la gran explotación, con lo cual se logrará, además, que el principio de la propiedad colectiva arraigue inmediatamente en medio del vacilante régimen burgués de propiedad. Y así como los demócratas se alían con los campesinos, los obreros deberán aliarse con el proletariado del campo. 141 Los demócratas laborarán directamente por una república federativa o, a lo menos, si no pueden esquivar una república, una e indivisible, procurarán mediatizar el gobierno central, otorgando a las provincias y a los municipios la mayor autonomía posible. Los trabajadores, oponiéndose a estos planes, no sólo deberán luchar por la república alemana, una e indivisible, 142 sino también imponer una resuelta centralización de todos los poderes en manos del Estado. No deben dejarse seducir por las frases democráticas de libertad municipal, autonomía, etc. En un país como Alemania, donde quedan todavía tantos vestigios medievales que extirpar, donde hay tantas arrogancias locales y provinciales que vencer, no puede pensarse ni por sueño en que cada pueblo, cada ciudad, cada provincia sea un obstáculo que se alce ante la actuación revolucionaria, cuva energía no podrá ser nunca completa si no arranca del centro. No puede tolerarse que perdure el actual estado de cosas, en que los alemanes tienen que batirse de nuevo en cada ciudad v en cada provincia para arrancar los mismos progresos. Ni puede tolerarse, sobre todo, que una forma de propiedad inferior todavía a la propiedad privada moderna y que por todas partes se está desmoronando forzosamente para transformarse en ésta, la propiedad comunal, y los interminables principios entre municipios pobres y ricos a que da origen, se eternice por medio de una "libre" organización

 ¹⁴¹ Cfr. Engels, La guerra campesina, p. 154, y Marx-Engels, Críticas programáticas, p. 137.
 142 Cfr. Marx-Engles, Críticas programáticas, p. 65.

municipal, y con ella esa ciudadanía de los municipios coexistentes con la del Estado, llena de abusos contra los obreros. En la Alemania de hoy, como en la Francia de 1793, el partido verdaderamente revolucionario tiene el deber de implantar la más severa centralización. ¹⁴³

Hemos visto cómo los demócratas subirán al Poder en el movimiento que se avecina y cómo se verán precisados a proponer medidas socialistas más o menos marcadas. ¿Qué medidas, se preguntará, deberán oponer a éstas los obreros? Es evidente que al comenzar el movimiento los trabajadores no podrán proponer todavía ninguna medida directamente comunista. Más sí podrán:

1° Obligar a los demócratas a invadir por el mayor número posible de lados el vigente orden social, trastornando su normal funcionamiento y poniéndose en evidencia, concentrando en manos del Estado el mayor número posible de fuerzas productivas, medios de transporte, fábricas, ferrocarriles, etc.

2° Llevar adelante las propuestas de los demócratas, que no actuarán revolucionariamente, sino como meros reformadores, hasta convertirlas en ataques directos contra la propiedad privada; así, por ejemplo, si los pequeños burgueses proponen comprar las fábricas y ferrocarriles, los obreros deberán exigir que los ferrocarriles y las fábricas sean confiscados por el Estado, como propiedad que son de reaccionarios, sin ningún género de indemnización. Si los demócratas proponen el impuesto proporcional, los obreros reclamarán el progresivo; si los demócratas se adelantan a proponer un impuesto progresivo moderado, los obreros reclamarán un sistema de impuestos cuyos tipos sean tan

143 Conviene advertir hoy que este pasaje descansa en un equívoco. Cuando se redactó esta alocución se daba por sentado -gracias a los falsificadores bonapartistas y liberales de la historia- que el aparato de la Administración francesa centralizada había sido creado por la Gran Revolución, y principalmente por la Convención, como arma imprescindible y decisiva para dar la batalla a la reacción realista y federalista y a las potencias extranjeras. Pero hoy es ya cosa sabida que durante toda la revolución, hasta el 18 de Brumario, el gobierno de los departamentos, arrondissements y municipios, estuvo integramente en manos de autoridades elegidas por los propios territorios administrados y que se movían con absoluta libertad, dentro de las leyes generales del Estado; y que este gobierno autónomo local y provincial, semejante al norteamericano, fué precisamente el resorte más fuerte de la revolución, hasta tal punto que una de las cosas que primero hizo Napoleón, después de su golpe de Estado del 18 de Brumario, fue sustituir este régimen por el sistema de prefecturas, que todavía se mantiene en pie y que fue, por tanto, desde su creación, un instrumento puramente reaccionario. Pero el que la autonomía local y provincial no sea incompatible con la centralización política, nacional, no quiere decir que hava de identificarse forzosamente con esa mezquina tozudez cantonal o comunal que tan repelentes caracteres muestra en Suiza y que en 1849 se empeñaban en tomar por modelo todos los republicanos federales. (Nota de Engels, 1885.)

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

altos que echen por tierra al gran capital; si los demócratas propugnan la regulación de la Deuda pública, los obreros pregonarán la destrucción del Estado. Es decir, que las reivindicaciones de los obreros deberán acomodarse en todas partes a las concesiones y medidas de los demócratas.

Aunque los obreros alemanes no podrán conquistar el Poder y hacer triunfar sus intereses de clase sin pasar por un largo proceso revolucionario, tienen, a lo menos, la seguridad de que el primer acto de este drama revolucionario que se avecina coincide con el triunfo directo de la clase obrera francesa y recibe de él un gran impulso.

Pero ellos mismos deberán contribuir más que nadie a su triunfo final, adquiriendo la conciencia de sus intereses de clase, abrazando lo antes posible la posición de un partido independiente y no dejándose engañar ni por un momento por las frases hipócritas de la democracia pequeñoburguesa, frases con que ésta quiere contener la organización independiente del partido del proletariado. Su grito de guerra deberá ser *La Revolución Permanente*.

Londres, marzo 1850.

MENSAJE DEL COMITÉ CENTRAL A LA LIGA COMUNISTA

Junio de 1850144

*

El Comité central a la Liga.

Hermanos: En nuestra última carta circular, que el emisario de la Liga os habrá entregado, exponíamos la posición que debía adoptar el partido obrero y más especialmente la Liga, tanto en los momentos actuales como para el caso de una revolución.

La finalidad principal de esta carta es informaros acerca de la situación de la Liga.

Las derrotas sufridas por el partido revolucionario el pasado verano disolvieron por un momento casi totalmente la organización de la Liga. Los afiliados más activos se separaron de ésta para tomar parte en los distintos movimientos, cesaron todos los enlaces, las direcciones se hicieron inutilizables, y esto y el peligro de que se abriesen las cartas imposibilitó por el momento toda correspondencia. Estas causas condenaron al Comité central, hasta fines del año pasado, a la más absoluta inacción.

A medida que iban desapareciendo, poco a poco, los efectos de las derrotas sufridas, se iba sintiendo también en todas partes la necesidad de una organización fuerte y secreta del partido revolucionario que abarcase toda Alemania. Esta necesidad, que provocó en el Comité central la decisión de enviar un emisario a Alemania y a Suiza, llevó, de otro lado, a ciertos elementos a la tentativa de crear en Suiza una nueva organización secreta y a la iniciativa, que por sí y ante sí tomó la Comuna de Colonia, de organizar la Liga en Alemania.

A comienzos de este año se congregaron en Suiza varios elementos más o menos conocidos, huidos a consecuencia de diferentes movimientos, para formar una organización que se proponía como fin contribuir, en el momento propicio, a derribar los gobiernos y ofrecer hombres capaces de asumir la dirección del movimiento y, en su caso, el gobierno vacante. Esta organización no presentaba un carácter

¹⁴⁴ Tomada del Apéndice a la obra de Marx, Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia, ed. Engels, p. 83 y ss.

concreto de partido, pues la heterogeneidad de los elementos que en ella se agrupaban, impedían toda unidad. Estaba integrada por gentes procedentes de las fracciones de los distintos movimientos, que llegaban desde los comunistas decididos, entre los que se contaban incluso algunos antiguos afiliados a la Liga, hasta los más vacilantes demócratas pequeñoburgueses y antiguos individuos del gobierno del Palatinado.

Esta agrupación era una magnífica plataforma que aprovechaban para destacarse todos los arribistas de Baden y el Palatinado y demás ambiciosos de menor cuantía, que tanto abundaban en Suiza por aquel entonces.

Las instrucciones que esta organización cursaba a sus agentes y que han llegado a manos del Comité central no eran tampoco las más adecuadas para infundir confianza. La ausencia de una posición concreta de partido, la tentativa de agrupar en una unión aparente a todos los elementos dispersos de la oposición, apenas si sabían disfrazarse bajo una masa de cuestiones de detalle concernientes a las condiciones industriales, campesinas, políticas y militares de las localidades más diversas. Las fuerzas de esta organización no podían ser tampoco más insignificantes. Según la lista completa de afiliados que tenemos a la vista, la agrupación no llegó a contar en Suiza, en el momento de su apogeo, más de 30 personas. Es muy significativo que entre ellas apenas estén representado los obreros. Era, desde el primer día, un ejército de sargentos y oficiales sin soldados.

Enviaron a Alemania dos agentes, el primero de los cuales, Bruhn, de Holstein, miembro de la Liga, consiguió, pintando cosas que no existían, convencer a algunos afiliados a la Liga y a algunas comunas que se adhiriesen momentáneamente a la nueva organización, en la que ellos creían ver una restauración de nuestra Liga. A la par que informaba al Comité central suizo sobre la Liga, nos informaba a nosotros sobre la organización suiza. No contento con esta misión de corretaje, estando todavía en correspondencia con nosotros, Bruhn se dirigió a los elementos de Francfort conquistados para la organización suiza, llenándolos de calumnias y ordenándoles que no mantuviesen relación alguna con Londres. Por todas estas razones hubo de ser expulsado inmediatamente de la Liga. Los asuntos de Francfort fueron puestos en orden por nuestro emisario. Por lo demás, los manejos de Bruhn al servicio del Comité central suizo fueron estériles. El segundo

agente, el estudiante Schurz, de Bona, no pudo conseguir nada, pues, como hubo de escribir a Zurich, "se encontró con que todos los elementos utilizables estaban ya en manos de la Liga". Ha salido inopinadamente de Alemania y actualmente merodea por Bruselas y París, donde la Liga le vigila. El Comité central no podía ver en esa nueva organización peligro alguno para la Liga, tanto más cuanto que entre los vocales que componen su junta directiva se encuentra un afiliado nuestro de absoluta confianza, que tiene el encargo de vigilar y comunicar los planes de esa gente en cuanto atenten contra la Liga. Además, hemos enviado a Suiza un emisario para atraer a la Liga, de acuerdo con el dicho afiliado, a los elementos más utilizables y hacer todo lo necesario para organizar allí nuestra asociación. Todos estos datos descansan en documentos absolutamente auténticos.

Otra tentativa del mismo género, y anterior a ésta, había partido ya de Struve, Sigel y otros, reunidos a la sazón en Ginebra. Estos individuos no tuvieron reparo en presentar como obra de la misma Liga su tentativa de organización, abusando para esos fines del nombre de afiliados. Naturalmente, no engañaron a nadie con esta mentira. Su tentativa fracasó tan ruidosamente, que las pocas personas afiliadas en Suiza a esa organización irrealizada acabaron por incorporarse a la otra organización de que hablábamos. Pero cuanto más impotente era esta pandilla, más se adornaba con títulos pomposos y altisonantes, como los de "Comité central de la democracia europea" y otros por el estilo. También aquí, en Londres, continuó Struve con sus tentativas, asociado a otros grandes hombres ignorados como él. Se enviáron a todos los puntos de Alemania una serie de manifiestos y proclamas abogando por el ingreso en el "Buró central de todos los emigrados alemanes" y en el "Comité central de la democracia europea"; pero la propaganda no tuvo tampoco esta vez el menor éxito.

Las relaciones que esta pandilla pretende sostener con revolucionarios franceses y otros elementos no alemanes no existen. Toda su actuación se reduce a unas cuantas intriguillas entre los emigrados alemanes de esta capital, que no afectan directamente a la Liga y que ésta puede vigilar fácilmente y sin peligro alguno.

Unas veces, todas estas tentativas responden a la misma finalidad que persigue la Liga, a saber: organizar revolucionariamente el partido obrero; en este caso, destruyen la centralización y la fuerza del partido. llevando a él la desunión, razón por la cual hay que oponerse a ellas resueltamente como a manejos escisionistas y perjudiciales. Pero pueden tener también por misión abusar una vez más del partido obrero, poniéndolo al servicio de fines que no le interesan nada o chocan abiertamente con su interés. El partido obrero puede perfectamente, en ciertas circunstancias, utilizar a otros partidos y fracciones de partido para sus fines, pero no debe nunca supeditarse a ninguna otra organización política. Y sobre todo, hay que tener especial cuidado en alejar de sus filas a todos aquellos elementos que, habiendo participado del Poder en el último movimiento, utilizaron su posición de gobernantes para traicionar el movimiento revolucionario y cerrar el paso al partido obrero allí donde éste pugnaba por actuar por su cuenta. Acerca de la situación de la Liga, podemos comunicaros lo siguiente:

I. Bélgica

La organización de la Liga entre los obreros belgas, tal como existía en los años 1846 y 1847, ha cesado, naturalmente, después de detenidos en 1848 los elementos más destacados, siendo condenados a muerte, para permutárseles luego la pena por la de cadena perpetua. En Bélgica, la Liga ha perdido bastante fuerza desde la revolución de febrero y la expulsión de la mayor parte de los afiliados a la Asociación Obrera Alemana de Bruselas. El actual régimen policíaco no le ha permitido, hasta ahora, reorganizarse. Sin embargo, en Bruselas ha logrado mantenerse a flote una comuna, que sigue subsistiendo y funcionando a medida de sus fuerzas.

II. Alemania

Era propósito del Comité central dar en esta circular un informe detallado acerca de la situación de la Liga en Alemania. Sin embargo, en el momento actual no podemos hacerlo, pues la policía prusiana anda precisamente en estos instantes buscando el rastro a una vasta organización del partido revolucionario. Hemos de tener, pues, cuidado de redactar esta circular –que aunque se hará entrar en Alemania por un camino seguro, al difundirse por el país se expone siempre a caer

aquí o allá en manos de la policía— en términos tales, que no suministre a nadie armas contra la Liga. El Comité central se limita, por tanto, de momento, a informaros de lo siguiente:

En Alemania, la Liga tiene su principal residencia en Colonia, Francfort s. M., Hanau, Maguncia, Wiesbaden, Hamburgo, Schwerin, Berlín, Breslau, Liegnitz, Glogaú, Léipzig, Nuremberg, Munich, Bamberg, Würzburgo, Stuttgart, Badén.

Como círculos directivos se han designado:

Hamburgo para Schleswig-Holstein, Schwerin para Meclemburgo, Breslau para Silesia, Léipzig para Sajonia y Berlín, Nuremberg para Baviera, Colonia para el Rin y Westfalia.

Las comunas de Gotinga, Stuttgart y Bruselas seguirán provisionalmente en relación directa con el Comité central, hasta que consigan extender su zona de influencia lo bastante piara poder formar nuevos círculos directivos.

La situación de la Liga en Baden habrá de concretarse con los informes que nos mande el comisario enviado a aquel distrito y a Suiza.

Allí donde, como ocurre en Schleswig-Holstein y Meclemburgo, funcionan asociaciones de campesinos y jornaleros, los afiliados a la Liga han conseguido influir directamente en ellas y, en parte, dirigirlas y encauzarlas. Las asociaciones de obreros y jornaleros de Sajonia, Franconia, Hessen y Nassau, están también, en su mayor parte, bajo la dirección de la Liga. A ésta pertenecen asimismo los miembros más influyentes de la Fraternidad Obrera. El Comité central hace saber a todas las comunas y afiliados que esta influencia sobre las asociaciones obreras, gimnásticas, de campesinos y jornaleros, etc., es de la mayor importancia y debe procurar conquistarse en todas partes. E invita a los círculos directivos y a las comunas que mantienen correspondencia directa con él a que en sus próximas cartas le informen especialmente acerca de cuanto hagan en este respecto.

El emisario que enviamos a Alemania, y al que el Comité central dio un voto de gracias por su actuación, sólo admitió en la Liga, en todos los sitios donde estuvo, a las personas de más confianza, dejando luego a cargo de éstas, por su mejor conocimiento de la situación local, el

cuidado de extender la organización. Las circunstancias locales son las que habrán de decidir si los elementos resueltamente revolucionarios pueden o no ingresar en la Liga. Allí donde eso no sea posible deberá formarse una segunda clase de afiliados, en que se recoja a los elementos que, siendo utilizables revolucionariamente y de confianza, no comprendan todavía las consecuencias comunistas del actual movimiento. Esta segunda clase de afiliados, a quienes debe presentarse la organización como puramente local o provincial, estará constantemente dirigida por los verdaderos afiliados y las autoridades de la Liga. Con ayuda de estas relaciones podrá consolidarse firmemente la influencia de la Liga, sobre todo en las asociaciones gimnásticas y de campesinos. Por lo demás, el detalle de la organización se deja a cargo de los círculos directivos, que deberán informar también de esto, sin pérdida de momento, al Comité central.

Una comuna ha instado al Comité central a que convogue inmediatamente un congreso federal en Alemania. Las comunas y los círculos comprenderán por sí mismos que, en las actuales circunstancias, ni siguiera los congresos provinciales de los círculos directivos son aconsejables en todas partes; un congreso federal, con carácter general, sería ahora absolutamente imposible. Sin embargo, el Comité central, en cuanto sea factible, organizará un congreso federal en el lugar más indicado. Un emisario del Círculo directivo de Colonia recorrió no hace mucho la Prusia renana y Westfalia. Hasta ahora no se ha recibido en Colonia su informe acerca de los resultados de ese viaje. Invitamos a todos los círculos directivos a que, tan pronto como les sea posible, envíen también emisarios a recorrer sus distritos, informándonos sin demora acerca de su labor. Finalmente. comunicaremos que en Schleswig-Holstein se ha encontrado contacto con el ejército, si bien estamos pendientes todavía de los informes concretos acerca de la influencia que en este punto pueda conquistar la Liga.

III. Suiza

Esperamos todavía el informe de nuestro emisario. En la próxima circular daremos, pues, noticias detalladas acerca de esto.

IV. Francia

Las relaciones con los obreros alemanes de Besangon y demás localidades del Jura han vuelto a reanudarse desde Suiza. En París, el afiliado que venía dirigiendo las comunas de aquella capital, Ewerbeck, se ha separado de la Liga, por considerar más importantes sus actividades literarias. Esto hace que el enlace esté roto, por el momento, y para reanudarlo ha de ponerse tanto más cuidado cuanto que los parisienses han dado entrada a un cierto número de elementos perfectamente inservibles, algunos de los cuales habían actuado antes, incluso, como francos enemigos de la Liga.

V. Inglaterra.

El Círculo de Londres es el más fuerte de toda la Liga. Se ha distinguido, sobre todo, por venir costeando casi exclusivamente, desde hace varios años, los gastos de la Liga y principalmente los viajes de los emisarios. Últimamente se ha fortificado más todavía con el ingreso de nuevos elementos, y dirige continuamente la Asociación Obrera Alemana que aquí funciona y la fracción más considerable de los emigrados alemanes residentes en Londres.

El Comité central mantiene relaciones con los partidos resueltamente revolucionarios de Francia, Inglaterra y Hungría, por medio de algunos de sus miembros delegados al efecto.

Entre los revolucionarios franceses se ha unido a nosotros, sobre todo, el verdadero partido proletario, que tiene por jefe a Blanqui. Los delegados de las sociedades secretas blanquistas mantienen relaciones constantes y oficiales con los delegados de la Liga, a quienes han confiado trabajos preliminares de importancia para la próxima revolución francesa.

Los jefes del partido cartista revolucionario mantienen asimismo relaciones regulares e íntimas con los delegados del Comité central. Sus periódicos están a nuestra disposición. Los delegados de la Liga contribuyeron notablemente a acelerar la ruptura declarada entre este partido obrero independiente y revolucionario y la fracción de tendencias conciliatorias acaudillada por O'Connor

El Comité central está igualmente en relaciones con el partido más avanzado de los emigrados húngaros. Este partido tiene importancia, pues en él forman muchos militares excelentes, que en un movimiento revolucionario se pondrían a disposición de la Liga.

El Comité central invita a los círculos directivos a que difundan con la mayor rapidez posible esta circular entre sus miembros y a que nos envíen cuanto antes sus informes. E invita a todos los miembros de la Liga a que desplieguen el mayor celo, ahora en que las circunstancias son tan tirantes que ya no puede tardar mucho en estallar una nueva revolución.

DOCUMENTO REFERENTE A UN PACTO ENTRE MARXISTAS Y BLANQUISTAS

En el segundo mensaje del Comité Central de la Liga Comunista a sus afiliados (junio de 1850), hacia el final, dice Marx "Entre los revolucionarios franceses se ha unido a nosotros el verdadero partido proletario, que tiene por jefe a Blanqui. Los delegados de las sociedades secretas blanquistas mantienen relaciones constantes y oficiales con los delegados de la Liga, a quienes han confiado importantes trabajos preliminares para la próxima revolución francesa.

Ya en el cuaderno de marzo de la *Nueva Gaceta del Rin* (1850) había escrito Marx: "El proletariado francés se va agrupando cada vez más en torno al socialismo revolucionario, en torno al comunismo, para el que la propia burguesía ha inventado el nombre de "blanquismo". Este socialismo es la declaración de permanencia de la revolución, la dictadura de clase del proletariado como tránsito necesario hacia la abolición de toda diferencia de clases..." 145

El Instituto Marx-Engels de Moscú descubrió y publicó¹⁴⁶ un documento redactado probablemente en 1850 (manuscrito, en francés) que abona, sin dejar lugar a duda, la existencia de un pacto sellado en su tiempo entre marxistas y blanquistas. Este documento, extraordinariamente importante, que contribuirá indudablemente a rectificar, en parte al menos, los juicios superficiales que Blanqui suscita con tanta frecuencia entre marxistas, es un proyecto de estatuto para una organización revolucionaria central titulada *Liga Mundial de Comunistas Revolucionarios* (Société Universelle des Communistes Revolutionnaires.) El documento¹⁴⁷ dice así:

¹⁴⁵ K. Marx, Las luchas de clases en Francia.

¹⁴⁶ Boletín del Instituto Marx-Engels, n°. 1. 1926

¹⁴⁷ Traducido a través del alemán, ed. H. Duncker, apéndice a la edición del *Manifiesto Comunista* publicada en los *"Elementarbücher des Kommunismus"*, Berlín 1931.

LIGA MUNDIAL DE REVOLUCIONARIOS COMUNISTAS

Art. I. Esta Asociación se propone por finalidad el derrocamiento de todas las clases privilegiadas y su sujeción a la dictadura de los proletarios¹⁴⁸ en que la revolución se mantendrá permanente hasta la implantación del comunismo, que será la última forma de vida de la comunidad humana.

Art. 2. Para la consecución de este fin, la Asociación establecerá un lazo de solidaridad entre todas las fracciones del partido comunista revolucionario, prescindiendo, como lo exigen los principios de la fraternidad republicana, de todas las fronteras nacionales.

Art. 3. El comité fundador de la Asociación forma el Comité central. Este instituirá nuevos comités mantenidos en relación con él allí donde lo exija el cumplimiento de su misión.

Art. 4. El número de miembros de la Asociación es ilimitado, pero nadie podrá ingresar en ella sin ser admitido unánimemente. La elección de miembros no deberá ser nunca secreta.

Art. 5. Todos los miembros de la Asociación se obligan, mediante juramento, a acatar incondicionalmente el artículo primero del presente estatuto. Cualesquiera modificaciones que en él puedan introducirse y que tengan por consecuencia atenuar la finalidad propuesta en el artículo primero, desligarán a los miembros de la Asociación de sus deberes.

Art. 6. Todos los acuerdos de la Liga serán tomados por dos tercios de mayoría de los votantes.

Adam J. Vldil

K. Marx Augusto Willich

F. Engels G. Julián Harney

¹⁴⁸ Esta consigna ya aparece, al menos en cuanto al sentido, en los principios de la organización blanquista titulada *Sociedad de las Estaciones*, 1836,

Por lo demás, parece que la organización mundial estatuida no llegó nunca a actuar intensamente; desde luego, sólo tuvo una vida muy efímera. En el Comité central de esta organización aparece del lado marxista, además de los nombres de Marx y Engels, el de Willich, que se separó de ellos radicalmente en septiembre de 1850, al producirse la escisión en la Liga Comunista. Los franceses Vidil v Adam, que firman al pie de ese documento en nombre de los blanquistas, se aliaron íntimamente a la fracción de Willich-Schapper después de la escisión de la Liga Comunista. 149 Sus nombres figuran en un manifiesto de 16 de noviembre de 1850 firmado por Willich v Schapper, entre otros, como miembros del Comité de los socialdemócratas franceses proscritos en Londres, 150 y parecen haberse desviado cada vez más de Blanqui, hasta el punto de que un manifiesto redactado por Blanqui para ser leído en Londres el 24 de febrero de 1851, en una fiesta de conmemoración revolucionaria convocada por Vidil y otros, fue suprimido por el Comité directivo. En este manifiesto (reproducido más abajo), Blanqui, recluido en la cárcel, criticaba en acentos de gran dureza la conducta de los "socialistas demócratas franceses" (Luis Blanc y otros), a quienes Blanqui echa en cara –como había de hacer más adelante Marx en su 18 Brumario – su traición contra la revolución proletaria.

Marx y Blanqui siguieron manteniéndose luego en relaciones. En su *18 Brumario* (escrito en 1852), Marx llama a Blanqui y a los de su grupo los "verdaderos caudillos del partido proletario francés", los "comunistas revolucionarios". Y en una carta a Engels del año 1861, le comunica la noticia de que "Blanqui me ha dado personalmente gracias muy calurosas, a mí y al partido proletario alemán, por nuestra simpatía. A mí me parece muy conveniente que volvamos a entrar en relaciones directas con el partido decididamente revolucionario de Francia." ¹⁵¹

En el estudio de D. Riazanof, *Sobre la cuestión de las relaciones entre Marx y Blanqui*¹⁵², se estudia detenidamente este punto y se reproduce (págs. 245 ss.), traducido del francés, el manifiesto de Blanqui de 24 de febrero de 1851 a que hemos hecho referencia y que el propio Marx se esforzó en su tiempo por difundir. El manifiesto dice así:

¹⁴⁹ Véase: Marx-Engels Correspondencia, t. I, págs. 138-153, 163, 169.

¹⁵⁰ *Ibídem*, p. 117

¹⁵¹ *Ibídem*, t. III, p. 117.

¹⁵² Publicado en la revista alemana "*Unter dem Banner des Marxismus*", (*Bajo la bandera del marxismo*") año II, cuad. 1-2, págs. 140 ss., 1928

MANIFIESTO DE BLANQUI

1851

¿Qué roca amenaza a la inminente revolución? La misma contra la que se ha estrellado la anterior: la deplorable popularidad de los burgueses disfrazados de tribunos del pueblo.

Los Ledru-Rollin, los Luis Blanc, los Lamartine, los Flocon, los Crémieux, los Marie, los Garnier-Pages, los Albert Dupont, los Arago, los Marrast. 153

¡Triste lista! ¡Nombres todos que están estampados con letras de sangre sobre el pavimento de las calles de la Europa democrática!

El Gobierno provisional ha estrangulado la revolución. Sobre su cabeza cae, íntegra, la responsabilidad de todos los actos funestos, de la sangre de tantos miles de víctimas.

Cuando la reacción ahoga a la democracia no hace más que cumplir con su oficio. Los criminales son los traidores que entregan maniatado a la reacción al pueblo confiado a su caudillaje.

¡Miserable gobierno! Pese a todas las advertencias, pese a todas las súplicas, implanta el impuesto de los 45 céntimos, que alza contra él a las masas campesinas presas de desesperación ... ¡Traidores!...

Mantiene en vigor el alto mando militar de la monarquía, los tribunales monárquicos, las leyes monárquicas... ¡Traidores!

El 6 de abril arrolla a los obreros de París, el 26 lleva a la cárcel a los de Limoges, el 27 ametralla a los de Rouen.

Lanza contra ellos a los verdugos, acosa, instiga, calumnia a los verdaderos republicanos. ¡Traidores! ¡Traidores!

Ellos, y sólo ellos, son los responsables de toda esta catástrofe que ha determinado la caída de la República.

Grandes fueron sus crímenes. Pero los más criminales de todos los criminales son aquellos en quienes el pueblo, fascinado a fuerza de frases, cree ver su escudo y su espada y a quienes aclama, entusiasmado, por dueños y señores de sus destinos.

¹⁵³ Son todos nombres de caudillos del *partido social-demócrata francés*, a quienes la revolución de febrero de 1848 dio el Poder, y que luego se interpusieron ante el desarrollo proletario de la revolución.

¡Ay de nosotros si el día de nuestro próximo triunfo la magnanimidad olvidadiza de las masas vuelve a encumbrar en el Poder a esas gentes que no han hecho más que abusar del mandato que les otorgara la revolución! Otra vez la revolución volvería a estrellarse.

Que los obreros no pierdan jamás de vista esta lista de nombres malditos. Y si alguno de ellos, uno solo, vuelve a alzar cabeza con un gobierno nacido de la sublevación, todos deben gritar unánimemente: ¡Traición!

Los discursos, las promesas, los programas, volverían a ser engaño y mentira. Los mismos charlatanes volverían a lucir las mismas trampas habilidosas. Serían otra vez el primer eslabón de una nueva cadena de hechos brutalmente revolucionarios. ¡Que la maldición y la venganza caigan sobre sus cabezas si algún día osan volver a levantarlas! ¡Y caiga también la vergüenza y el desprecio sobre la muchedumbre flaca de memoria que vuelva a prestarles oídos!

No basta arrojar de la Casa de la Villa a los charlatanes de febrero, es menester precaverse contra los nuevos traidores.

Será un traidor todo gobernante que, elevado sobre el pavés por el proletariado, no proceda inmediatamente a implantar las siguientes medidas:

- Desarme de las guardias cívicas.
- Armamento y organización de milicias nacionales, formadas por toda clase de obreros.

Claro está que no es ésta la única medida que ha de adoptarse, pero sí la primera, garantía de todas las demás y única salvaguardia para el pueblo.

Ni un solo fusil debe quedar en manos de los burgueses; de otro modo, no habrá salvación.

Las diversas doctrinas que hoy se debaten por conquistarse el favor del pueblo sólo podrán realizar la mejora de su bienestar, que se proponen y prometen, si no dejan que se pierda lo conquistado por un fantasma.

Estas doctrinas darán ruidosamente en quiebra y el pueblo, llevado de su exagerada predilección por las teorías, se verá seducido a olvidar el único factor práctico del triunfo: la fuerza.

JUSTICIEROS Y COMUNISTASS

Armamento y organización: he ahí las armas decisivas del progreso, he ahí el medio más eficaz para poner fin a la miseria y a la opresión.

Quien tiene hierro, tiene pan. Ante la bayoneta no hay quien se doblegue, mas las muchedumbres desarmadas se conducen como rebaños. Una Francia henchida de obreros armados significa el triunfo del socialismo.

Ante proletarios apoyados en sus fusiles se evaporan y reducen a la nada todas las dificultades, todas las imposibilidades, todas las resistencias.

Pero si los proletarios no saben más que divertirse en manifestaciones callejeras, plantando "árboles de la libertad", escuchando discursos de abogados, ya se sabe la suerte que les espera: primero, agua bendita; luego, insultos, y, por último, un plato de judías verdes. Y siempre la miseria.

¡Que el pueblo elija!

MARX CONTRA LA FRACCIÓN ULTRAIZQUIERDISTA WILLICH-SCHAPPER

*

En sus Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia (cap. "La fracción Willich-Schapper"), Marx define del modo siguiente la situación política y la estructura especial creada dentro de la Liga Comunista al sobrevenir la escisión:

"Desde la derrota de la revolución de 1848-1849, el partido proletario perdió en el continente lo único que por excepción había poseído durante ese breve período: Prensa, libertad de palabra y derecho de asociación, es decir, los medios legales para la organización de los partidos. Los partidos liberales burgueses y los democráticos de la pequeña burguesía encontraban en la posición social de las clases por ellos representadas, y a despecho de la reacción, las condiciones necesarias para mantenerse unidos bajo una u otra forma y defender con más o menos fruto sus intereses comunes. Después de 1849, como antes de 1848, al partido proletario no le quedaba más que un camino: el camino de la asociación secreta. Por eso desde 1849 surgen en el continente toda una serie de asociaciones proletarias secretas; descubiertas por la policía, condenadas por los tribunales, deshechas por la cárcel y rehechas una y otra vez por la fuerza de las circunstancias.

"Una parte de estas sociedades secretas aspiraba directamente a derribar el Poder político imperante. Era legítimo que ocurriese así en Francia, donde el proletariado había sido vencido por la burguesía y los ataques contra el gobierno dominante coincidían directamente con los ataques contra la burguesía. Otra parte de estas sociedades secretas se proponía por objetivo organizar como partido al proletariado, sin preocuparse de los gobiernos existentes. Las circunstancias lo demandaban así en países como Alemania, donde la burguesía y el proletariado se hallaban sujetos por igual a sus gobiernos semifeudales, donde, por tanto, un ataque triunfal contra estos gobiernos, lejos de derrocar el poder de la burguesía o de las llamadas clases medias, lo que haría sería ayudarlas a gobernar. Indudablemente que también en estos países los afiliados al partido proletario volverían a ocupar su puesto en una revolución contra el

statu quo, pero no era misión suya preparar esta revolución, ni agitar, conspirar y anudar voluntades para fomentarla. Podían dejar estos preparativos al cuidado de las cosas de las clases directamente interesadas. Tenían necesariamente que hacerlo así, si no querían renunciar a su propia posición de partidos y a las tareas históricas que les imponían por sí mismas las condiciones generales de Ligas del proletariado. Para ellos, los gobiernos actuales no eran más que manifestaciones efímeras y el statu quo un alto muy breve, en el cual bien estaba que se agotasen luchando las fuerzas de una democracia mezquina y estrecha.

"La Liga Comunista no era, por tanto, ninguna sociedad de conspiradores, sino simplemente una sociedad que laboraba secretamente por la organización del proletariado, puesto que al proletariado alemán se le negaba públicamente el agua y el fuego, la libertad de imprenta, de palabra y de asociación. Si a esto se le quiere llamar conspiración, habrá que decir que también el calor y la electricidad conspiran contra el estatismo.

"Es evidente que una sociedad de esta naturaleza, que no pone su mira en formar el partido del gobierno del mañana, sino el partido de la oposición del porvenir, no podía ofrecer grandes encantos, para individuos que buscan esconder su insignificancia personal bajo el manto escénico de conspiradores y que, mientras alimentan su mezquino orgullo pensando en el día próximo de la revolución, se dan, en tanto que ese día llega, gran importancia, toman parte en el botín de la demagogia y sueñan con ser aclamados por los charlatanes democráticos de feria.

"Por eso se separó, o fue separada si se quiere, de la Liga Comunista una fracción que exigía, ya que no verdaderas conspiraciones, que se guardase al menos la *apariencia* de conspiración y se sellase, como es lógico, una alianza directa con los héroes democráticos del día: la fracción de Willich y Schapper."¹⁵⁴

En una sesión del Comité central londinense de la Liga Comunista, celebrada el 75 de septiembre de 1850, sobrevino, tras reñido debate, la escisión. La mayoría, acaudillada por Marx, desplazó la residencia del Comité central a Colonia; la fracción de Willich y Schapper siguió

¹⁵⁴ K. Marx "Revelaciones...", p. 55 ss.

en Londres. Pocos meses después de disolverse la Liga Comunista (1852) se extinguió también (a comienzos de 1853) la Liga de Willich y Schapper.

En las *Revelaciones* se reproducen algunos pasajes del acta de la última sesión del Comité central londinense, a que hemos hecho referencia:

Apoyando su propuesta de separación, –dice Marx–, entre otras cosas, literalmente:

"La minoría suplanta la observación crítica por la intuición dogmática, la intuición materialista por la idealista. Para ella, la rueda motora de la revolución no son las circunstancias reales, sino la simple voluntad. Mientras que nosotros decimos a los obreros: tenéis que pasar por quince, veinte, cincuenta años de guerras civiles y luchas de pueblos, y no sólo para cambiar las circunstancias. sino para cambiaros a vosotros mismos, capacitándoos para el Poder, vosotros les decís todo lo contrario: "Es necesario que conquistemos inmediatamente el Poder, o si no, podemos echarnos a dormir." Y mientras que nosotros hacemos ver especialmente a los obreros alemanes que el proletariado alemán no está todavía suficientemente desarrollado, vosotros aduláis descaradamente el sentimiento nacional y los prejuicios de clase de los artesanos alemanes, lo que no dudo que os valdrá más popularidad. Hacéis con la palabra proletariado lo que los demócratas con la palabra pueblo: la convertís en objeto de adoración. Y lo mismo que los demócratas, deslizáis de contrabando en el proceso revolucionario la frase de la revolución, etc., etc."

"Schapper, contestando, dice literalmente: "He mantenido la posición que aquí se rebate porque yo, en estos asuntos, dejo hablar siempre al entusiasmo. Se trata sencillamente de saber si empezaremos decapitando nosotros o siendo decapitados (Schapper llegó hasta prometer que sería decapitado de allí a un año, o sea el 15 de septiembre de 1841). En Francia se impondrán los obreros, y por consiguiente también nosotros en Alemania. Si no fuese así, yo me tendería a dormir tranquilamente y disfrutaría de una posición material bastante mejor. Caso de triunfar podremos adoptar las medidas que aseguren el gobierno del proletariado. Yo profeso fanáticamente esta opinión, pero el Comité central ha entendido lo contrario, etc., etc."

Como se ve, no fueron razones personales las que produjeron la escisión en el seno del Comité central. Pero no menos falso sería hablar de diferencias de principio. El partido de Schapper-Willich no recabó jamás para sí el honor de poseer ideas propias. Todo lo que ellos aportaron fue la singular tergiversación de ideas ajenas, que creían haberse asimilado plasmándolas como artículos de fe y como frases. Igualmente falso sería estigmatizar el partido de Willich-Schapper, como "partido de acción", a menos que por acción "se entienda una vagancia disfrazada entre ruido de taberna, conspiraciones de mentirijillas y alianzas aparentes y sin contenido".

En un apéndice escrito en el año 1875 para la segunda edición de las *Revelaciones*, Marx enjuicia ya menos severamente a Willich y a Schapper, lo cual no obsta para que, en lo que toca a su fracción, siga combatiendo con la misma energía esa enfermedad de infancia que es el ultraizquierdismo. En este apéndice dice Marx:

"Toda revolución sofocada violentamente deja en las cabezas de quienes tuvieron parte activa en ella, sobre todo si se ven lanzados desde su campo propio de operaciones al destierro, una conmoción que turba por más o menos tiempo hasta el juicio de las personas más capaces. No aciertan a encontrar el hilo de la historia, no se resignan a reconocer que la forma del movimiento ha cambiado. De aquí el aventurerismo conspirador y revolucionario. igualmente comprometedor para ellos que para la causa a la que sirven; de esa raíz nacían también las torpezas de Schapper y de Willich. Willich demostró en la guerra norteamericana de secesión que tiene algo más que fantasía, y Schapper, campeón durante toda la vida del movimiento obrero, reconoció y confesó, poco tiempo después del proceso de Colonia, su pasajero extravío. Muchos años después, en su lecho de muerte, un día antes de morir, todavía me hablaba con mordaz ironía de aquellos tiempos de "atolondramiento de la emigración". Más las circunstancias en que hubieron de ser redactadas las Revelaciones explican, por otra parte, la crudeza de los ataques contra los que, sin saberlo, servían de cómplices al enemigo común. En momentos de crisis, la falta de serenidad se convierte en un crimen contra el partido, que reclama pública sanción."155

¹⁵⁵ K. Marx "Revelaciones...". p. 720.

EL RECIENTE PROCESO DE COLONIA

Friedrich Engels
1852¹⁵⁶

Londres, miércoles, 1 de diciembre de 1852

Seguramente, habrán recibido por los periódicos europeos numerosas informaciones del extraordinario proceso de Colonia, en Prusia, contra los comunistas, y sus resultados. Pero como ninguna de las informaciones da ni siguiera aproximadamente una relación fidedigna de los hechos, y como estos hechos proyectan clara luz sobre los medios políticos que tienen aherrojado el continente europeo, creo necesario volver a hablar de este proceso. El Partido Comunista, o proletario, lo mismo que otros partidos, ha perdido la posibilidad de organizarse legalmente en el continente por la supresión de los derechos de asociación y reunión. Además, sus dirigentes fueron exilados de sus países. Pero ningún partido político puede existir sin organización; y si la burguesía liberal, lo mismo que la pequeña burguesía democrática, eran capaces de suplir más o menos esa organización con su posición social, sus ventajas materiales y las relaciones diarias establecidas desde hacía tiempo entre sus miembros, el proletariado, en cambio, privado de esa posición social y de medios pecuniarios, estuvo necesariamente compelido a buscar esa organización en asociaciones secretas. Por eso, tanto en Francia como en Alemania surgió multitud de sociedades secretas que, a partir de 1849, fueron siendo descubiertas, una tras otra, por la policía, y perseguidas como confabulaciones. Muchas de estas asociaciones eran realmente complots para derrocar el gobierno existente, y es un cobarde quien no conspira bajo ciertas circunstancias, lo mismo que es un imbécil quien lo hace en otras distintas. Además, existían otras asociaciones que se planteaban otros fines más vastos y sublimes. asociaciones que sabían que el derrocamiento de los gobiernos

¹⁵⁶ Escrito en inglés, por Engels el 29 de noviembre de 1852. Publicado en el The New York Daily Tribune, del 22 de diciembre de 1852, con firma de Karl Marx. El Proceso de los Comunistas en Colonia (4 de octubre-12 de noviembre de 1852) fue una trama con fines provocativos por el Gobierno prusiano contra once miembros de la Liga de los Comunistas. Acusados de alta traición sin más pruebas que documentos y testimonios falsos, siete fueron condenados a reclusión en una fortaleza por plazos de 3 a 6 años. Los viles métodos provocadores a que recurrió el Estado policíaco prusiano contra el movimiento obrero internacional fueron denunciados por Marx y Engels. Véase el folleto de Marx "Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia".

existentes es sólo una etapa transitoria en la magna lucha que se avecinaba y que procuraban mantener unido y preparar el partido, cuyo núcleo estaba constituido por ellos, para el combate final y decisivo que acabará un día u otro para siempre con la dominación no sólo de los meros "tiranos", "déspotas" y "usurpadores" en Europa, sino también con un poder mucho mayor y más terrible que el de éstos: el del capital sobre el trabajo.

La organización del Partido Comunista de vanguardia en Alemania 157 fue de esta índole. Según los principios de su Manifiesto (publicado en 1848) y con las tesis de la serie de artículos sobre Revolución y contrarrevolución en Alemania, publicados en The New York Daily *Tribune*, 158 este partido jamás se forjó ilusiones de que podría hacer cuando quisiera y como se le antojara la revolución que ponga en práctica sus ideas. Ha estudiado las causas que motivaron los movimientos revolucionarios de 1848 y las que los condujeron a la derrota. Al reconocer que en el fondo de todas las luchas políticas está el antagonismo social de las clases, se aplicó a estudiar las condiciones bajo las que una clase de la sociedad puede y debe ser llamada a representar todos los intereses de una nación v. así, gobernarla políticamente. La historia ha mostrado al Partido Comunista cómo creció el poder de los primeros capitalistas acaudalados, tras la aristocracia terrateniente de la Edad Media, y cómo ellos asieron luego las riendas del gobierno; cómo fueron desplazadas la influencia social y la dominación política de este sector financiero de los capitalistas por la creciente fuerza de los capitalistas industriales desde el empleo del vapor, y cómo en el presente reclaman su turno en el poder otras dos clases más, la pequeña burquesía y los obreros industriales. La experiencia revolucionaria práctica de 1848-1849 confirmó los razonamientos de la teoría que conduio a la conclusión de que la democracia de los pequeños comerciantes y artesanos debía tener su turno antes que la clase obrera comunista pudiera esperar a establecerse permanentemente en el poder y destruir el sistema de esclavitud asalariada que la sujeta al yugo de la burguesía. Así, la organización secreta de los comunistas no podía tener el objetivo

¹⁵⁷ La Liga de los Comunistas: primera organización comunista internacional del proletariado, fundada por K. Marx y F. Engels, existió de 1847 a 1852. Véase Supra el artículo de F. Engels "Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas".

¹⁵⁸ The Tribune: título abreviado del periódico progresista burgués The New York Daily Tribune (Tribuna diaria de Nueva York), que apareció de 1841 a 1924. Marx y Engels colaboraron en él desde agosto de 1851 hasta marzo de 1862.

directo de derrocar los gobiernos actuales de Alemania. No se formó para derrocar estos gobiernos, sino el gobierno insurreccional que tarde o temprano vendrá a sustituirlos. Cada uno de los miembros de la organización podrá apoyar enérgicamente en su día, y sin duda lo hará, el movimiento revolucionario contra el statu quo; pero la preparación de tal movimiento no puede ser objeto de la *Liga de los Comunistas* más que propagando las ideas comunistas entre las masas. La mayoría de los miembros de esta asociación comprende tan bien las bases de la misma que, cuando la ambición y el arribismo de algunos de sus miembros llevaron a las tentativas de convertirla en una organización conspiradora para hacer la revolución *ex tempere* ¹⁵⁹ fueron expulsados en seguida.

Hoy por hoy, ninguna ley del mundo da pie para denominar una liga de este género organización conspiradora o sociedad secreta fundada con fines de alta traición. Y si ha habido una conspiración, no ha sido contra el gobierno existente, sino contra sus probables sucesores. Y el Gobierno prusiano lo sabe. Por eso los once detenidos han estado incomunicados durante dieciocho meses que las autoridades han aprovechado para las maquinaciones judiciales más raras. Imagínense que después de ocho meses de presidio, los detenidos han estado encarcelados varios meses más para proseguir las pesquisas "¡por falta de pruebas de delito alguno contra ellos!" Y cuando, al fin, les hicieron comparecer ante el jurado, no les pudieron imputar un solo acto premeditado de carácter traicionero. Así y todo, fueron condenados, y ahora verán de qué manera.

En mayo de 1851 fue detenido uno de los emisarios de la Liga¹⁶⁰ y, tomándose como pretexto unos documentos que le encontraron, se hicieron más detenciones. Un agente de la policía prusiana, cierto Stieber, recibió la orden de seguir la pista de las ramificaciones de la presunta conspiración, en Londres. Logró obtener algunos documentos pertenecientes a los disidentes mencionados de la asociación que, después de haber sido expulsados de ella, organizaron realmente un complot en París y Londres. Los papeles fueron obtenidos mediante un doble delito. Se sobornó a un tal Reuter para abrir la mesa de escritorio del secretario¹⁶¹ de la asociación y sustraer de allí los papeles. Pero eso aún era poco. Este robo condujo al descubrimiento del denominado

¹⁵⁹ De improviso, sin preparación alguna. (N. de la Edit.)

¹⁶⁰ Peter Nothjung. (N. de la Edit.)

¹⁶¹ Oswaldo Dietz. (N. de la Edit.)

complot franco-alemán, en París, 162 y a la condena de sus participantes, pero no se dio con la clave de la gran Liga de los Comunistas. El complot de París, como podemos ver ahora perfecta-mente, estaba dirigido por varios ambiciosos imbéciles y *chevaliers d'industrie* 163 políticos de Londres, y un sujeto procesado anteriormente por falsificación, que luego ha hecho de espía de la policía de París; 164 los simplones engañados por ellos se resarcieron de su insignificancia política supina con exclamaciones de furia y enfáticas frases pidiendo sangre.

La policía prusiana hubo de buscar, pues, nuevos descubrimientos. Abrió una oficina regular de la policía secreta en la Embajada prusiana de Londres. Un agente de policía apellidado Greif ejercía su odiosa profesión con el título de attaché 165 de la Embajada, procedimiento suficiente por sí solo para poner a todas las embajadas de Prusia fuera del derecho internacional y al que ni siguiera se habían atrevido a recurrir los austríacos. A sus órdenes actuaba un tal Fleury, comerciante de la City de Londres, individuo de alguna fortuna y relaciones en medios bastante respetuosos, uno de esos tipos ruines y capaces de las mayores bajezas por inclinación innata a la infamia. Otro agente era un corredor de comercio llamado Hirsch, quien, sin embargo, había sido denunciado ya como espía a su llegada. Se infiltró en la sociedad de algunos comunistas alemanes refugiados en Londres, y ellos, para obtener pruebas de su verdadero carácter, lo admitieron por breve tiempo. Las pruebas de su relación con la policía no se hicieron esperar mucho y, desde ese momento, el señor Hirsch desapareció. Y aunque, de esa manera, perdió la ocasión de obtener la información, por la cual le pagaban, no permaneció inactivo. Desde su retiro de Kensington, donde jamás encontró a ninguno de los comunistas en cuestión, fabricaba todas las semanas presuntos informes de supuestas reuniones de un imaginario Comité Central de

¹⁶² En septiembre de 1851 se practicaron en Francia detenciones entre los miembros de las comunidades locales pertenecientes a la fracción de Willich-Schapper, desgajada de la Liga de los Comunistas en septiembre de 1850. La táctica pequeñoburguesa de las confabulaciones, adoptada por esta minoría, permitió a la policía francesa, y a la prusiana también, con la ayuda del provocador Cherval, que encabezaba una de las comunas parisienses, amañar una causa sobre la así denominada confabulación alemana-francesa. En febrero de 1852, los detenidos fueron condenados por acusación de haber preparado un golpe de Estado. Fracasaron rotundamente las tentativas de la policía prusiana de imputar a la Liga de los Comunistas, dirigida por Marx y Engels, el haber participado en la confabulación.

¹⁶³ Chevaliers d'industrie: aventureros y oportunistas. (N. de la Edit.)

¹⁶⁴ Julian Cherval. (N. de la Edit.)

¹⁶⁵ "Agregado". (N. de la Edit.)

esa mismísima organización conspiradora que la policía prusiana no podía capturar. El contenido de esos informes era de la naturaleza más absurda. Ni un solo nombre bautismal correspondía a la realidad, ni un apellido estaba correctamente escrito y ni una palabra de las atribuidas a una u otra persona tenía visos de haber sido pronunciadas por ella. Avudó a Hirsch a amañar esos falsos escritos su maestro Fleury, y ano no está probado que el attaché Greif no haya tenido ninguna parte en estos infames procedimientos. Aunque parezca mentira, el Gobierno prusiano tomó esas necias invenciones por una verdad evangélica, y pueden imaginarse ustedes la confusión que introduieron testimonios de ese género presentados al tribunal de jurados. Cuando comenzó el proceso judicial, el antemencionado agente de policía, señor Stieber, ocupó el lugar de los testigos y declaró bajo juramento todos esos absurdos, afirmando, con no poca autosuficiencia, que uno de sus agentes secretos estaba en íntima relación con esos individuos de Londres que eran tenidos por los promotores de la horrorosa conspiración. Este agente secreto era, en efecto, muy secreto, pues se ocultó durante ocho meses en Kensigton por temor de ver a alguno de los individuos cuyos pensamientos, palabras y hechos más ocultos él pretendía revelar semana tras semana. Sin embargo, los señores Hirsch y Fleury tenían en reserva una invención más. Todas las informaciones que ellos habían hecho estaban reunidas en el "original libro de actas" de las reuniones del comité secreto supremo, en cuva existencia insistía la policía prusiana; y el señor Stieber descubrió que este libro concordaba maravillosamente con las informaciones va recibidas de algunos individuos y lo puso en el acto delante del jurado, declarando bajo juramento que, tras un serio examen, había llegado a la convicción de que el libro era auténtico. Fue entonces cuando la mayoría de los absurdos depuestos por Hirsch se hizo patente. Podrán imaginarse la sorpresa de los pretendidos miembros de ese comité secreto cuando hallaron allí declaraciones suyas que ellos jamás habían hecho. Uno, cuyo nombre de bautismo era Guillermo. denominábase en el libro Luis o Carlos; otros, que se encontraban entonces en el extremo opuesto de Inglaterra, eran presentados como oradores pronunciando discursos en Londres; de otros se informaba que habían leído cartas que jamás habían recibido; se decía que se reunían regularmente los jueves, en tanto que tenían por costumbre verse amigablemente los miércoles; un obrero, que apenas si sabía escribir, figuraba como uno de los secretarios de actas y firmaba como tal; y pusieron en boca de ellos expresiones de un lenguaje que sólo puede oírse en una comisaría de policía prusiana, y no en una reunión constituida en su mayoría de literatos bien conocidos en su país. Y, para colmo, se amañó un recibo por la suma de dinero que los falseadores de las actas pagaron supuestamente al presunto secretario del imaginario comité central. Pero la existencia de este presunto secretario se basaba exclusivamente en el engaño de que había sido objeto el infeliz Hirsch por un malicioso comunista.

Esta burda falsificación era un asunto demasiado escandaloso para no producir el efecto contrario al que se intentaba. Aunque los amigos londinenses de los acusados carecían de toda posibilidad de poner en conocimiento de los jurados los detalles del caso; aunque las cartas que ellos remitían a la defensa eran destruidas en correos; aunque los documentos y los testimonios hechos bajo juramento y por escrito que, pese a todo, se logró hacer llegar a manos de esos magistrados, no fueron admitidos como testimonios judiciales, la indignación general fue tal que incluso los fiscales públicos, y aun el propio señor Stieber, que había dado juramento de la autenticidad del libro de actas, se vieron obligados a confesar su falsificación.

No obstante, esta falsificación no fue el único acto de este género cuya culpa recaía en la policía. Se vieron otros dos o tres casos de la misma índole durante el proceso. Los documentos sustraídos por Reuter fueron interpolados por la policía con objeto de desfigurar su sentido. Uno de ellos, lleno de inverosímiles necedades, estaba escrito con letra que imitaba a la del doctor Marx; se creyó por cierto tiempo que lo había escrito él hasta que, al fin, los acusadores se vieron obligados a reconocer que era falso. Mas, por cada infamia de la policía probada como tal, había otras cinco o seis que, por el momento, no podían demostrarse, ya que la defensa operaba en medio de la sorpresa, las pruebas se debían traer de Londres, y toda la correspondencia de los defensores con los comunistas emigrados en aquella capital ¡era tenida en el proceso por complicidad en el presunto complot!

Que Greif y Fleury son realmente tales y como han sido mostrados anteriormente es cosa confirmada por el propio señor Stieber en su testimonio. En cuanto a Hirsch, ha confesado ante un magistrado londinense la falsificación del "Libro de Actas" por orden y con la asistencia de Fleury y luego ha abandonado Inglaterra para evitar la persecución criminal.

El gobierno se vio en una situación muy delicada por las vergonzosas denuncias hechas durante el proceso. La composición del jurado era en este proceso como no se había conocido nunca en la provincia del Rin: seis nobles, reaccionarios hasta la médula, cuatro magnates del dinero y dos funcionarios de la Administración pública. No eran las personas más indicadas para examinar atentamente la caótica masa de pruebas que les fueron amontonando durante seis semanas, al tiempo que les gritaban continuamente al oído que los acusados eran los cabecillas de una espantosa conspiración comunista que perseguía el fin de derrocar todo lo sagrado: ¡la propiedad, la familia, la religión, el orden, el gobierno y la ley! Sin embargo, si el gobierno en ese tiempo no hubiese dado a entender a las clases privilegiadas que la absolución en ese proceso daría la señal para suprimir el tribunal de jurados y sería tenida por una manifestación política pública, por una prueba de que la oposición liberal burguesa estaba lista para unirse hasta con los revolucionarios más extremos, el veredicto habría sido, pese a todo, absolutorio. Mas, como quiera que sea, la aplicación retroactiva del nuevo código prusiano permitió al gobierno condenar a siete de los acusados y dar la absolución sólo a cuatro. Las sentencias fueron de tres a seis años de encarcelamiento, de lo que ustedes sin duda se enterarían ya en su tiempo, cuando les llegó la noticia.